

XVIII FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

LAS INSTITUCIONES EN EL FORTALECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA

Cádiz (España)

13-15 de noviembre de 2012

Asociación de Periodistas  Europeos

fundación
Gabriel García Márquez
para el nuevo
periodismo iberoamericano

fnpi

CAF

BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA

El XVIII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación ha sido organizado por:

Asociación de Periodistas Europeos (APE)
Fundación Gabriel García Márquez
para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI)
CAF, banco de desarrollo de América Latina

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2013
Cedaceros, 11; 28014 Madrid
Teléfono: 91 429 68 69
info@apeuropeos.org
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores

© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

Coordinación:
Juan Oñate

Transcripción de textos:
Julia Fanjul

Ilustración de cubierta:
Jaime Muñoz

Fotografías:
Asociación de Periodistas Europeos
y Diego de la Vega

Diseño y producción editorial:
Exilio Gráfico

Impresión:
Gracel

Depósito legal: M-25488-2013

Prólogo	
DE LAS LIBERTADES Y DEL CUIDADO QUE REQUIEREN	11
Galería de imágenes	21
Sesión Inaugural	31
Teófila Martínez	
Alcaldesa de Cádiz (España)	
Guillermo Fernández de Soto	
Director corporativo de CAF, banco de desarrollo de América Latina, para Europa (Colombia)	
Jaime Abello Banfi	
Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)	
Diego Carcedo	
Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)	
Primera sesión	
DE INSTITUCIONES Y CONSTITUCIONES: VIGENCIA O DESCRÉDITO DEL LIBERALISMO DEMOCRÁTICO	49
Felipe González	
Expresidente del Gobierno de España	
Ernesto Samper	
Expresidente de Colombia	
Enrique Iglesias	
Secretario General Iberoamericano (Uruguay)	

Comentaristas

María O'Donnell

Conductora del programa «La Vuelta», Radio Continental (Argentina)

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

Moderador

Carlos Herrera

Director de «Herrera en la Onda», Onda Cero Radio (España)

Segunda sesión

LA INSTITUCIONALIDAD ECONÓMICA

Y LA ESTABILIDAD DE LAS DEMOCRACIAS 99

Carlos Solchaga

Exministro de Economía de España

Vera Brandimarte

Directora de *Valor Económico* (Brasil)

Yanancy Noguera

Directora del diario *La Nación* (Costa Rica)

Moderador

Ángel Gómez Escorial

Director de la Agencia Escorial (España)

Tercera sesión

LOS MEDIOS Y EL DEBATE PÚBLICO 149

José Antonio Vera

Presidente de la Agencia EFE (España)

Mónica González

Directora del Centro de Investigación e Información Periodística (CIPER) (Chile)

Helene Zuber

Semanario *Der Spiegel* (Alemania)

Rafael Navas

Director del *Diario de Cádiz* (España)

Moderadora

Ángeles Bazán

Informativos de Fin de Semana de RNE (España)

Cuarta sesión

LAS INSTITUCIONES Y LAS LUCHAS POR EL
PODER EN LA LITERATURA DE IBEROAMÉRICA 199

Pablo Gutiérrez

Escritor (España)

Jordi Soler

Escritor (México)

Patricio Fernández

Escritor y periodista (Chile)

Moderador

Jaime Abello Banfi

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez
para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

Quinta sesión

LAS INSTITUCIONES EN EL FORTALECIMIENTO
DE LA DEMOCRACIA 237

José Manuel García Margallo

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Moderador

Miguel Ángel Aguilar

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

Sexta sesión

EL PERIODISMO DE OPINIÓN Y LAS REDES SOCIALES:
LA RUINA Y EL RELEVO 283

Jorge Zepeda Patterson

Director general del portal Sinembargo.mx (México)

Montserrat Lluís

Subdirectora de ABC (España)

Leonardo Cavalcanti

Editor de Política de *Correio Braziliense* (Brasil)

Montserrat Domínguez

Directora de *El Huffington Post* (España)

Pere Rusiñol

Revista *Mongolia* (España)

Moderador

Fernando Santiago

Presidente de la Asociación de la Prensa de Cádiz (España)

Anexo

DECLARACIÓN DE CÁDIZ 339

Relación de asistentes 357

De las libertades y del cuidado que requieren

DE LAS LIBERTADES Y DEL CUIDADO QUE REQUIEREN

Este volumen compendia las ponencias y debates celebrados en Cádiz durante los días 13, 14 y 15 de noviembre de 2012, en la XVIII edición del Foro Euro-latinoamericano de Comunicación, bajo el título de «Las instituciones en el fortalecimiento de la democracia». Su convocatoria ofreció buena prueba del compromiso sostenido por la Asociación de Periodistas Europeos, a cuya iniciativa responde desde la V Cumbre de Bariloche, en 1995. Compromiso fortalecido al sumarse CAF, banco de desarrollo de América Latina y la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, coorganizadores de estos foros desde hace ya más de una década.

La ciudad de acogida en esta ocasión estaba volcada esos días a la conmemoración del bicentenario de la Constitución de Cádiz de 1812, cuyo primer artículo dice que «la nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios». Por eso, algunos han venido a considerar que la convocatoria de aquellas Cortes propició el primer encuentro de Europa y lo que hoy denominamos América Latina. En todo caso, el texto que dieron a luz los constituyentes suministró buena parte de las bases políticas e ideológicas para los movimientos de independencia de las colonias americanas, que seguirían poco después. Estas evocaciones sirvieron a los participantes en el XVIII Foro Eurolatinoamericano como estímulo para sus reflexiones sobre el actual momento de la democracia liberal, encarnada en las Constituciones que

jalonaron las independencias de los países latinoamericanos. Así como también para examinar las alteraciones institucionales generadas por la última crisis económica.

El Cádiz de las Cortes, sitiado por las fuerzas imperiales de Napoleón, vivía en una situación límite, de ésas que propenden a generar un patriotismo histérico de frontera, unidimensional, refractario a la reflexión esclarecedora y excluyente del pensamiento crítico, condensado en entusiasmos primarios, alentado con el canto coral de los himnos que apelan a la unión, propenso a ver la disidencia como traición y el reclamo de autonomía personal como perversa disidencia y generador de exigencias maximalistas con deslizamientos hacia la irracionalidad. De ahí el asombro ante el hecho de que aquel Cádiz se sobrepusiera a las circunstancias de excepción, fuera lugar ambientado para el debate intelectual, se hiciera compatible con las exigencias de la lucidez y promoviera el nacimiento de la primera Constitución liberal en España. Un liberalismo, por supuesto, conservador, como correspondía a la época, y de carácter censitario, donde quien no pagaba impuestos —o más bien quien no era propietario— quedaba privado del derecho al voto. También quedaban excluidas de ese derecho las mujeres, que representaban la mitad de la población. Pero, más allá de las salvedades, supuso la primera oleada de reconocimiento de derechos políticos, el primer paquete de derechos y obligaciones de la ciudadanía, como subrayaba en estas jornadas Felipe González, quien también se refería a la inmediatez que aportan las nuevas tecnologías de la comunicación y a la confusión añadida por la aparente equiparación de las realidades y sus tergiversaciones. En todo caso, señalaba González que el Estado-nación sigue siendo, al menos desde el punto de vista formal, el ámbito de realización de la soberanía y la democracia representativa. Espacio del que, sin embargo, han quedado sustraídas las decisiones económicas claves para la vida de los ciudadanos.

El temario del XVIII Foro Eurolatinoamericano incluía un examen del papel desempeñado por las instituciones económicas en la estabilidad o fra-

gilidad de las democracias. De ahí que se analizaran las bases del crecimiento registrado en la región, se tomara nota del mantenimiento de la inequidad en la distribución de la renta y de las consecuencias que ese proceder genera al profundizarse las desigualdades y cundir el encono en el que prenden con facilidad los nuevos populismos, siempre tan propensos al regreso de los autoritarismos simplificadores bajo las supuestas banderas de la eficiencia.

Vapuleados por la crisis, los congregados en este foro se preguntaban qué había sucedido para que se hubieran evaporado todos aquellos buenos propósitos de refundación del capitalismo evocados por el presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, en vísperas de la reunión de noviembre del 2008 celebrada por el G-20 en Washington. Cuatro años después, los de Cádiz consideraban que caminábamos por la senda que descalificaba Helmut Schmidt cuando advertía que la renuncia a regular el comportamiento de los poderes financieros estaría ya incubando una nueva crisis como la que se quería superar.

También Paul Krugman nos tiene dicho que cuando al sector financiero se le da rienda suelta para dedicarse a lo suyo, sale de una crisis para entrar en otra. Por eso, era muy de ver cómo, desde Obama hasta Cameron, había predominado el interés de los actores del sistema financiero, sin dar pasos serios para crear un marco regulatorio de previsibilidad. En esa línea, decía Enrique Iglesias que la convicción de Greenspan de que el mercado conoce lo mejor —*«the market knows best»*— había actuado a la manera de un principio religioso y había dado lugar a un mercado financiero no bancario de dimensión espectacular y fuera de control.

En Cádiz vimos que había cambiado la agenda y que ahora el único objetivo parecía ser el de la competitividad. De ahí que el Estado social de Derecho —las pensiones, la sanidad, la educación, las vacaciones, el subsidio de desempleo—, todo aquello que ha distinguido a Europa de los sistemas afiliados al darwinismo social, precisamente lo que ha suscitado la admiración y envidia de los pueblos de otras latitudes, lo que los demás han

querido emular, se haya convertido de modo súbito en un lastre del que debemos deshacernos, tirándolo cuanto antes por la borda en aras de ser más competitivos. La pretensión de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de impulsar conceptos como el del *decent work* quedaba anulada, como señalaba en Cádiz el expresidente de Colombia Ernesto Samper.

«La institucionalidad económica y la estabilidad de las democracias» fue el título de otra sesión. En ella Carlos Solchaga aportó una cita esclarecedora de Azaña, quien, refiriéndose a la libertad y la democracia, dijo que la república no hacía a los hombres más felices, sino simplemente más hombres. Así sucede con el desarrollo de un sistema fiscal justo y eficiente, que no hará a los ciudadanos de Latinoamérica necesariamente más felices, pero si los hará más ciudadanos, ayudará a que estén más representados dentro de las decisiones colectivas que hayan de tomarse y acabará contribuyendo al desarrollo, tanto económico como político. Recurrió también Solchaga a la lógica económica para declararse escéptico respecto al énfasis que se pone en las instituciones. Así, concluyó que una austeridad fiscal en condiciones tan severas como las que se estaban viviendo en Europa conducía a la frustración. Porque cada vez que se reduce el gasto público se introduce un impacto recesivo sobre la economía, de modo que se obtiene el mismo déficit público de partida pero acompañado de niveles inferiores de producción y de empleo.

Hubo en el programa de las jornadas una ventana abierta para que escritores de ambas orillas dieran cuenta de cómo se reflejan las luchas por el poder en la literatura iberoamericana de nuestros días. El mexicano Jordi Soler señaló el contraste entre los escritores británicos, que se abstienen de pronunciarse sobre los asuntos del día, de la política, de la vida cotidiana o del poder, y los latinoamericanos, que se implican de modo muy abierto en esos asuntos. Eso sí, cuidando de guardar los equilibrios, sin escribir algo demasiado ácido contra el Estado ni renunciar nunca al prestigio de manifestarse críticos para cultivar el favor de sus lectores.

Dos de las sesiones gaditanas se dedicaron a observar el estado de la atmósfera mediática y a diagnosticar sus contaminaciones. En especial la tercera sesión, titulada «Los medios y el debate público», y la sexta, denominada «El periodismo de opinión y las redes sociales». Se confirmaba así la atención privilegiada prestada a estos asuntos del mundo de la comunicación y del periodismo, que ha sido una constante de los foros, acorde con la naturaleza de los convocantes. Además Cádiz obligaba, pues el primer decreto sobre la libertad de prensa, que entonces era la de «escribir, imprimir y publicar», fue dado por las Cortes Generales y Extraordinarias el 10 de noviembre de 1810, un año y cuatro meses antes de que concluyera la Constitución fechada el 19 de marzo de 1812. A partir de ahí, el derecho a la libertad de prensa ha sufrido muchas vicisitudes a lo largo de la historia. Suprimirlo o conculcarlo ha sido el recurso reiterado de los autoritarismos y de las dictaduras, pero también de los poderes económicos, empresariales, financieros, sindicales o religiosos. Algunos periodistas sabemos por experiencia propia, y los demás lo tienen aprendido en cabeza ajena, que sin libertad es imposible la existencia de una prensa que merezca ser así llamada.

Está comprobado que frente a la palabra que esclarece y que libera está la que oscurece y esclaviza. El lenguaje, como sucede con algunas tecnologías, es de doble uso. También tienen ese carácter los medios de comunicación. Por eso, Maurice Joly, en el *Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, atribuye al florentino la idea de que los gobiernos, para resistir frente a las asechanzas de la prensa, deben hacerse periodistas, es decir, lanzar medios de comunicación propios o encadenar a su servicio los existentes, controlarlos para que, en vez de esclarecer, confundan; en vez de dignificar, degraden; en vez de ser manuales de autoprotección contra la manipulación comunicativa, fomenten la sumisión y la docilidad a los poderes.

En Cádiz, a la altura de noviembre de 2012, era total el acuerdo de que sin libertad sólo merece llamarse prensa la que circula de modo clandestino. Pero la insistencia en que los cambios tecnológicos podrían terminar

con la prensa, tal como hasta ahora la hemos conocido, planteaba a los reunidos el otro cabo del problema. Es decir, el de considerar si desaparecido el modelo de prensa con el que hemos convivido —el que ha desempeñado la función de escrutinio permanente de los poderes, el que ha servido para el debate democrático de las cuestiones de interés cívico— subsistirían las libertades bajo las que hemos encontrado amparo en los dos últimos siglos.

Pero todo el que tiene cualquier otra causa, por negra o noble que sea, da en pensar que para hacerla prosperar lo mejor es conseguir que sea abanderada por la prensa; aunque resulte que la beligerancia de la prensa, cuando asume como propias esas causas, induce una distorsión en el juicio directamente proporcional a la intensidad del compromiso. En sentido contrario cobra valor creciente el juego limpio de la prensa sin más causa que la del servicio a sus lectores, para quienes sus páginas funcionan como un manual de autoprotección contra la manipulación comunicativa.

Es inútil buscar la supervivencia de la prensa con la que estábamos familiarizados por esa equivocada senda del *low cost*, que conduce de modo inexorable al perverso «gratis total». La salida tendría que encontrarse mediante la conversión del periodismo en artículo de primera necesidad, tan imprescindible como ha conseguido serlo el lujo, adornado siempre por el prestigio de la escasez. Se reprocha la incoherencia de los medios de comunicación, que están siempre reclamando transparencia mientras se comportan como un contraejemplo; indigna que ofrezcan la más impenetrable opacidad respecto a cualquier información crítica que les ataña. Quedó claro en nuestros debates de la sexta sesión que el espacio público construido por los medios de comunicación tradicionales apestaba bajo el control de los poderes establecidos; porque la agenda y los mensajes segregados se caracterizaban por excluir las versiones disidentes y favorecer los puntos de vista oficiales.

En cuanto a lo que circula en la blogosfera, hay de todo. Buena parte es información falsa o desinformación nutrida de elementos propagandísticos o de manipulaciones tergiversadoras. Otra, sin embargo, es información

de calidad, pero su masificación ha ido creando esta nueva ágora con pretensiones de plaza pública. Que cualquiera pueda expresarse a través de las redes sociales tirando la piedra y escondiendo la mano impulsa hacia la vomitona sin rastro delator de su origen. Nada que ver con la norma del secreto profesional, garantía de confidencialidad que activa las fuentes en otro caso herméticas mientras convierte a los periodistas en últimos responsables de la información.

En todo caso, la inundación informativa que afluye por los canales de las nuevas tecnologías fortalece la función de los medios de comunicación tradicionales, que ofician como plantas potabilizadoras frente al aluvión de las riadas. Porque en las inundaciones siempre la primera carencia es la del agua de boca, que para nuestro caso de las inundaciones informativas es la privación de inteligibilidad y de contextualización en medio de fragmentos noticiosos sin contraste de veracidad. Ese aporte de potabilidad, de inteligibilidad, es la tarea del periodismo y sigue sin inventarse la manera de proveerle sin una estructura formal dotada de independencia financiera.

Las sesiones del XVIII Foro confirmaron que latinoamericanos y españoles tenemos un aprecio encendido a las libertades, porque escrito está que sólo se aprecia aquello de lo que se ha carecido. De Don Quijote aprendimos que la libertad es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos. Con ella no pueden igualarse los tesoros que encierran la tierra y el mar; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida. Pero sabemos también que las libertades alcanzadas están sometidas a los agentes de la erosión y que asegurar su vigencia requiere cuidados permanentes. Esa lucha contra su oxidación sí que es una causa irrenunciable de la prensa y de los periodistas. Les va en ello su propia supervivencia.

Llegados aquí se impone pasar revista a las figuras con puestos representativos que intervinieron como ponentes. Entre ellas debe mencionarse al ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, José Manuel García Margallo; al Secretario General Iberoamericano, Enrique Iglesias; a la alcaldesa de Cádiz,

Teófila Martínez; y al director corporativo de CAF para Europa, Guillermo Fernández de Soto. Además estaban incluidas en el programa otras, como el expresidente del Gobierno Felipe González, el expresidente de Colombia Ernesto Samper y el exministro de Economía Carlos Solchaga.

En cuanto a la nómina de periodistas —por cierto, compuesta por más mujeres que hombres— que les acompañaron en el estrado, es preciso citar, por orden de intervención, a Carlos Herrera, de Onda Cero de España; María O'Donnell, de Radio Continental de Argentina; Vera Brandimarte, de *Valor Económico* de Brasil; Yanancy Noguera; del diario *La Nación* de Costa Rica; José Antonio Vera, de la Agencia EFE; Mónica González, del Centro de Investigación Periodística (CIPER) de Chile; Helene Zuber, del semanario alemán *Der Spiegel*; Rafael Navas, del *Diario de Cádiz*; Ángeles Bazán, de Radio Nacional de España; Jorge Zepeda Patterson, del portal Sinembargo.mx de México; Monserrat Lluís, del diario *ABC* de Madrid; Leonardo Cavalcanti, de *Correio Braziliense*; Monserrat Domínguez, de *El Huffington Post* versión española; Pere Rusiñol, de la revista *Mongolia* de España; y Fernando Santiago, de la Asociación de la Prensa de Cádiz.

Nada hay más sospechoso que el desinterés. Por eso es de rigor la debida mención a los patrocinadores que hicieron posible la convocatoria del Foro Eurolatinoamericano en su XVIII edición. En el listado figuran Banco Santander, Telefónica, Iberia, Renfe, Ministerio de Fomento, FCC, Gas Natural Fenosa, Iberdrola y Fundación ICO. A todos ellos queremos como organizadores hacer constar nuestro rendido agradecimiento.

Jaime Abello Banfi (*Director general de FNPI*)

Miguel Ángel Aguilar (*Secretario general de APE*)

Mara Rubiños (*Directora de Comunicación Estratégica de CAF*)

GALERÍA DE IMÁGENES



El expresidente colombiano Ernesto Samper saluda a la alcaldesa de Cádiz, Teófila Martínez
El expresidente del Gobierno español, Felipe González, atiende a los medios de comunicación a la entrada del Centro Municipal Reina Sofía de Cádiz



Saludo entre los expresidentes Ernesto Samper y Felipe González

Aspecto de la primera sesión del XVIII Foro Eurolatinoamericano, con Felipe González, Carlos Herrera, Ernesto Samper y Enrique Iglesias



Ángel Gómez Escorial, Yanancy Noguera, Vera Brandimarte y Carlos Solchaga, integrantes de la sesión «La institucionalidad económica y la estabilidad de las democracias»

Mónica González, Helene Zuber, José Antonio Vera, Ángeles Bazán y Rafael Navas hablaron sobre los medios de comunicación y el debate público



Patricio Fernández, Jordi Soler, Jaime Abello Banfi y Pablo Gutiérrez

Intervención del ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España, José Manuel García Margallo



Pere Rusiñol, Montserrat Domínguez, Leonardo Cavalcanti, Fernando Santiago, Montserrat Lluís y Jorge Zepeda Patterson durante la sesión «El periodismo de opinión y las redes sociales: la ruina y el relevo»

El ministro José Manuel García Margallo y Miguel Ángel Aguilar



La alcaldesa de Cádiz, Teófila Martínez, conversa con Jaime Abello Banfi Miguel Ángel Aguilar y Felipe González



Los periodistas Antonio Sampaio, de la Agencia Lusa; Alberto Rubio, de *La Razón*; Javier Fernández Arribas, colaborador de la Cadena COPE; y Carmen Enríquez, presidenta del Club Internacional de Prensa, intervienen durante el foro



Aspecto del Centro Municipal Reina Sofía de Cádiz durante la celebración del XVIII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación

TEÓFILA MARTÍNEZ

Alcaldesa de Cádiz (España)

GUILLERMO FERNÁNDEZ DE SOTO

Director corporativo de CAF, banco de desarrollo
de América Latina, para Europa (Colombia)

JAIME ABELLO BANFI

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez
para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)



Teófila Martínez, Jaime Abello Banfi, Diego Carcedo y Guillermo Fernández de Soto

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodista Europeos (España)

Bienvenidos una vez más a nuestro Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, que, como saben, celebramos todos los años coincidiendo con los días previos a la Cumbre Iberoamericana. Este año, además, en esta doblemente simbólica ciudad de Cádiz, pues coincide el doscientos aniversario de la independencia de las repúblicas latinoamericanas con algo muy importante para nosotros, los periodistas, que fue el comienzo, en España y en muchos otros países, de la libertad de prensa. Se gestó aquí, en la ciudad de Cádiz, después de muchas y muy complicadas deliberaciones, durante esas jornadas inolvidables que este año se están conmemorando.

Abordaremos cuestiones de interés conjunto para los países iberoamericanos, para todos los países de América, además de España y Portugal. El título de este año es «Las instituciones en el fortalecimiento de la democracia». Se trata de algo que parece bastante obvio, pero que en la práctica se olvida en muchas ocasiones, o quizás hasta se ignora. Sobre esto vamos a debatir los próximos días. Para ello contamos, como verán en el programa, con la presencia de personalidades muy variadas e ilustres. Estoy seguro de que, un año más, de estos debates, conferencias y mesas redondas van a salir conclusiones muy interesantes para todos. Estamos ya en la decimoctava edición de este foro, lo que ya de por sí indica la importancia que ha venido adquiriendo durante todos estos años. Seguro que en esta ocasión se repetirá

el éxito que ya ha tenido en ediciones anteriores y para ello contamos con la intervención de todos ustedes, con su participación, sus preguntas, sus reflexiones y sus réplicas; porque queremos que un año más el desarrollo del foro sea enormemente interactivo.

En esta sesión inaugural quiero aprovechar para agradecerle en primer lugar a la alcaldesa de Cádiz, Teófila Martínez, que una vez más haya ofrecido su colaboración a la Asociación de Periodistas Europeos. También a CAF, banco de desarrollo de América Latina, y por supuesto a los patrocinadores que hacen posible, en estos tiempos tan difíciles para organizar eventos de esta naturaleza, que un año más podamos celebrarlo con los mismos niveles que en ocasiones precedentes.

Mi especial agradecimiento también a la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, a su director, Jaime Abello —que nos acompaña—, por la colaboración estrecha que está haciendo posible desde hace ya bastantes años la celebración de estos foros. El recuerdo que tenemos aquí de su presidente y fundador, el inolvidable García Márquez, también es algo que nos inspira y estimula permanentemente en nuestro trabajo y espero que lo haga también durante nuestras intervenciones en este foro, que pretende abordar muchas cuestiones, empezando por los principios básicos de la democracia.

GUILLERMO FERNÁNDEZ DE SOTO

Director corporativo de CAF para Europa (Colombia)

Señora alcaldesa de Cádiz, apreciado Diego, presidente de la Asociación de Periodistas Europeos, querido Jaime Abello, es difícil encontrar a dos colombianos sentados a la misma mesa en esta hermosa ciudad que evoca Cartagena de Indias. Si uno se para en cualquier esquina de Cádiz, en su recinto amurallado o por su parte nueva, recuerda de una manera muy grata lo que significó esta ciudad para nosotros. Además, en estas fechas se produce la celebración de la Constitución de Cádiz, que si bien no tuvo larga vida sí fue

un referente fundamental. Los años en los que se expidió coincidían con un momento muy importante para nuestro continente, para nuestra América, que fue su independencia.

Los abogados solemos usar una expresión que es poco entendible en otras latitudes, la del *uti possidetis iure*. Tiene su razón de ser precisamente en el año 1810, cuando el rey de España decidió, para efecto de deslinde de nuestros territorios, que lo que poseíamos en esa fecha era lo que nos correspondía. Ese criterio está bien plasmado en la que fue la primera Constitución democrática, la Constitución de Cádiz.

Hace pocos días, señora alcaldesa, me regalaron un ejemplar muy hermoso de la Constitución de Cádiz que recoge criterios, ya para esa época, muy reformadores y liberales, y que siempre hay que evocar en un foro como éste, de periodistas. Quiero darle las gracias en nombre del presidente Enrique García. No pudo acompañarlos hoy pero estará un par de días aquí en Cádiz, en la Cumbre Iberoamericana.

Lo que yo quisiera destacar en estas breves palabras son tres o cuatro conceptos muy importantes para CAF, Corporación Andina de Fomento y banco de desarrollo de América Latina, que desde el inicio de su vida como institución independiente ha sido precisamente un abanderado del concepto de institucionalidad. De ahí que no haya nada más feliz que poder debatir con un grupo tan selecto de personas como las que van a estar trabajando aquí los temas de la institucionalidad y la importancia que ésta tiene para la democracia.

Nuestra institución, si alguna visión tiene en esta coyuntura de América Latina, es la de preservar la institucionalidad, pero con un criterio moderno, en el que se mantenga y se fomente todo lo que tiene que ver con el tema del desarrollo. Si uno quisiera identificar o caracterizar al banco con algunas frases, podríamos decir que CAF atiende lo estructural de los Estados y del sector privado, de nuestras empresas. Igualmente se atiende lo social; para nosotros el tema social sigue siendo un elemento fundamental. Más en

una región donde, a pesar de los altos niveles de crecimiento que hemos tenido, las inequidades sociales siguen siendo muy significativas. También atiende lo ambiental, porque el tema de la sostenibilidad del planeta es un elemento esencial que tiene que estar presente en nuestras actividades diarias. Y atiende lo global, porque ya no hay plataformas excluyentes de inserción en el mundo en el que vivimos, un mundo en el que podríamos indicar que hay una especie de globalización moderada, o administración de lo que fue inicialmente ese concepto que ya no se detiene. En ese contexto hay una nueva dimensión, que nuestra corporación ha querido que empecemos a desarrollar, y es que, desde Madrid, nuestro banco sea el eje focal de una nueva dimensión. Ésa es la razón de mi presencia en España. Además, es muy grato que sea en este evento donde tengo la oportunidad de hacer esta presentación. Llevo pocas semanas en este maravilloso país; aquí estamos para colaborar con el gran aliado que ha sido España, un socio estratégico estupendo.

Quisiera solamente hacer una mención —para enmarcar la importancia de este encuentro— a algunos de los retos que tiene América Latina. Hay una especie de paradoja, la de que hace veinte o veinticinco años el gran reto de América Latina era crecer y ser capaz de cambiar sustancialmente sus indicadores macroeconómicos. Lo logró, a pesar de las dificultades que nuestros grandes socios, España o Estados Unidos, han tenido en los años recientes. Lo logró y ha conseguido unos índices macroeconómicos bien importantes. Sin embargo, no hemos avanzado en el crecimiento con equidad social. En Europa, a países como España, y otros, la integración y su incorporación en el esquema comunitario les permitió desarrollar un crecimiento con equidad social. Los llamados fondos de cohesión permitieron que la integración se hiciera —como yo digo jocosamente, alcaldesa— con anestesia. Nosotros no hemos tenido esa posibilidad y la paradoja consiste en que mientras en Europa se hace un replanteamiento de esos criterios de la cohesión social en razón de los problemas fiscales, nosotros estamos tratando de

preservar el crecimiento y viendo cómo podemos avanzar en los temas de equidad social, una de nuestras grandes debilidades.

El déficit en equidad social es, por lo tanto, uno de los grandes retos que tenemos en América Latina. Asimismo, lo es también la preservación de la gobernabilidad democrática. Luchamos durante muchos años por preservar y para conseguir la democracia y hoy, afortunadamente, la tenemos. Pero, como pasa con el amor, siempre hay que echarle leñitos para mantenerla, hay que cuidarla permanentemente, y ésta es una de las tareas más importantes que tienen los gobernantes de nuestra región.

Hay que preservar, por supuesto, los logros macroeconómicos. En ese sentido, otro de los grandes desafíos —en donde, por cierto, ustedes tienen una situación bien interesante— es conseguir empleo de calidad. Nosotros no tenemos los problemas de ustedes en materia de empleo, pero sí enfrentamos un enorme desafío para conseguir empleo de calidad. No se trata de crear empleo por crearlo; hay que llegar a la transformación productiva y al nivel de competitividad que haga que el empleo que se cree sea de calidad, y así poder salir a competir en el mundo.

Les voy a dar unas breves cifras para que ustedes vean el reto que tenemos entre crecimiento y equidad: América Latina hoy en día es un 65% más desigual que los países avanzados; más del 36% que los países del sudeste asiático y más del 18% que los países de África. Es verdaderamente dramático. De ahí que América Latina no pueda darse el lujo de pensar que todo está divinamente. Hay una tarea enorme que hacer en este campo. Asimismo, los indicadores en materia de tecnología no nos favorecen. Salvo los países que han logrado hacer un esfuerzo significativo en materia de inversión en la innovación, todavía tenemos un rezague, con un crecimiento verdaderamente muy limitado, que es inferior al promedio del de los países desarrollados. Y esto tiene un impacto negativo en los índices de cohesión social.

Ésos son los grandes desafíos. Nada de eso es posible si no hay una institucionalidad en el Estado, desde el punto de vista internacional y regio-

nal, que permita avanzar de una manera coherente y ordenada para aprovechar las oportunidades que este mundo global nos ofrece.

Pero también es cierto que América Latina, dentro de las tendencias globales, tiene unas enormes fortalezas. América Latina, en materia de energía, y de acuerdo con las proyecciones mundiales para los próximos veinticinco años, será uno de los grandes actores en este campo. Es ya un actor relevante en la provisión de energía y de gas: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia representan más del 90% de las reservas estratégicas de la región.

En materia de biodiversidad, otra de nuestras grandes fortalezas, tenemos el 50% del agua dulce del planeta. Y, con el Brasil, cerca del 75% de la biodiversidad para el desarrollo sostenible de la humanidad. Por lo tanto, hay muchas cosas que nuestra región puede ofrecer. Se están haciendo experimentos distintos en materia de integración. No obstante, pensar que esa integración se puede desarrollar sobre la base de los esquemas del pasado es bastante utópico. Si mantenemos una agenda exclusivamente centrada en los asuntos tradicionales del comercio y los aranceles y no somos capaces de avanzar en una agenda mucho más multidimensional, que incorpore temas como los que he referido, simplemente quedaríamos de nuevo inmersos en una tremenda frustración

Adicionalmente a la economía, el crecimiento, el fortalecimiento de la democracia o la lucha contra la corrupción, hay otros aspectos en los que todavía tenemos que avanzar. Un ejemplo es la lucha contra el narcotráfico, sobre la base de un nuevo enfoque que reconozca las nuevas realidades; o la lucha contra los males de la criminalidad internacional, que están todavía presentes y que afectan significativamente a muchas regiones. Ahí sí que es importante la institucionalidad de los organismos que hemos creado.

CAF está presente en cada uno de esos campos. No solamente somos un banco que presta plata; para nosotros estar presentes y hacer presencia en eventos como éste, fomentar la innovación del conocimiento, promover

en la gente joven el espíritu emprendedor, es una de las tareas que más apreciamos. Y lograr que gente tan experimentada como la que nos acompaña en estos días pueda intercambiar experiencias con dirigentes de América Latina, personas que han prestado un servicio fundamental, es también una tarea de innovación en la que estamos presentes.

Quisiera dejar una reflexión final sobre un tema que se va a tratar en este foro. En medio de un grupo que ha tenido tanta experiencia en el campo de la libertad de expresión y el libre pensamiento, quiero señalar que es bien cierto que la democracia hoy en día no se agota únicamente en procesos electorales. La democracia no puede ser sólo el resultado de procesos electorales; es un concepto mucho más integral que debe incorporar elementos que han sido definidos gracias a la institucionalidad, precisamente, en instrumentos como la Carta Democrática Interamericana.

Hay un debate que ya se ha llevado a cabo pero en el que todavía falta por hacer, que es el del rol que jugaron las nuevas tecnologías de la información e Internet, que facilitan la difusión de cualquier noticia en tiempo real y que pueden afectar al honor o la reputación. Es evidente que estas plataformas tienen una extraordinaria capacidad de convocatoria para exigir transformaciones políticas o sociales. La gran pregunta que surge está todavía sin resolver —estoy seguro de que ustedes en estos días lo van a hacer—: es hasta dónde debe llegar el rol del Estado en el trabajo de administrar, modelar o modular el efecto sin duda transformador que tienen las redes en Internet.

Hace poco se celebró un foro en la ciudad de Nueva York, bajo el auspicio de la Fundación Ford, en donde se analizaron todos los efectos que tienen las transformaciones tecnológicas avanzadas de esta era digital. Los invito a que reflexionemos sobre este tema y podamos hacer aportes significativos en una materia que va a estar presente y que tenemos que involucrar como un elemento esencial de la institucionalidad, sobre todo de la institucionalidad democrática. Porque si con algo hay que jugar en la

época actual es con la tecnología, con la era digital en favor de las libertades públicas y de las personas que no tienen la posibilidad de un acceso real a la información.

Nuestra institución quiere tener un papel y estar presente en todos esos aspectos. Les deseo mucho éxito en estos días de deliberación. Estar en esta hermosa ciudad es muy grato y estoy seguro de que al lado de este hermosísimo lugar las reflexiones que se harán serán realmente muy productivas, para los objetivos y trabajos de esta fundación y, en general, para las relaciones entre América Latina y Europa.

JAIME ABELLO BANFI

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

Nos estamos encontrando nuevamente en este XVIII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, que de por sí es un ejemplo de constancia y determinación para mantener vivos la comunicación y el intercambio. Y uso una expresión que utilizan aquí los gaditanos, la del «intercambio de ida y vuelta», que aprendí hace muchos años en el sur de Andalucía, por estas tierras. Aquí se habla no sólo de los cantes de ida y vuelta, sino también de muchas otras cosas. Estos foros han sabido ser de ida y vuelta durante dieciocho años, generar espacios de intercambio, de colegaje y de comunicación, especialmente entre periodistas de ambos mundos, el europeo y el de América Latina.

Nos han acompañado —y este año también lo harán— distinguidos líderes, personalidades políticas y expertos económicos, y en esta ocasión contamos con la presencia, que agradecemos muchísimo, de nuestro presidente Ernesto Samper, de Felipe González y del Secretario General Iberoamericano, don Enrique Iglesias. Ellos van a abrir el primer panel y a nosotros nos corresponde simplemente señalar algunos puntos generales. Me ha dado muy buen pie para hacerlo Guillermo Fernández de Soto. Ya ustedes se habrán dado cuenta de la calidad del representante designado por CAF

para defender sus intereses en España y en Europa. Es un distinguido excanciller, importantísimo político y abogado de nuestro país. Él ha hecho una reflexión sobre una gran cantidad de temas y ha dejado planteado sobre el tapete algo que es muy cierto: la necesidad de que hagamos el análisis al que vamos a abocarnos desde dos dimensiones. Una podríamos decir que es a la que estamos acostumbrados, viendo las instituciones desde el punto de vista de los sistemas en los cuales las enmarcamos, que de alguna manera cristalizan las relaciones entre el poder y la ciudadanía en una sociedad. Por supuesto, aquí Cádiz tiene un valor simbólico, porque es donde se produce la primera Constitución de corte liberal y democrático, el punto de partida que contempla el programa para hablar, justamente, de la vigencia o el descrédito del liberalismo democrático. También hablaremos de instituciones que tienen que ver con las políticas económicas, hasta llegar a los medios y el debate público. Poco a poco se irá planteando la necesidad de reconocer que ésta es una dimensión tradicional para el análisis de un tema tan fundamental como es la institucionalidad en democracia. Además, hoy en día se tiene que abrir paso a una segunda dimensión, que es la de reconocer que vivimos una democracia en red, que estamos en sociedades en red y que nos encontramos en un escenario de verdadera incertidumbre e indeterminación, de destrucción de antiguos modelos y de su reemplazo por nuevas formas de actuación humanas que utilizan las redes de comunicación digital y que tienen un impacto enorme en todos los planos de la existencia, incluyendo por supuesto el político.

Las instituciones, entonces, también son leídas, discutidas y atacadas en esas mismas claves. Tenemos muchos ejemplos de cómo líderes o instituciones han sido sometidos a procesos de fuerte cuestionamiento, por parte de mucha gente, a través del uso de las redes sociales. Ése va a ser necesariamente un tema de discusión, el de cómo asumir esa nueva forma de práctica política y periodística, así como el nuevo ejercicio de la ciudadanía en la época de las redes sociales. En general analizaremos toda esta di-

mención enorme que la tecnología nos ha brindado y que representa cambios inéditos, porque la gente usa la tecnología en la manera que quiere. Esos cambios se están dando en los planos políticos, sociales y culturales y generan nuevas maneras de vivir la legitimidad.

Me decía la alcaldesa, justamente cuando Guillermo Fernández de Soto citaba el tema de Internet, que esto afecta mucho al periodismo, ya que no sólo se transforma, sino que, de alguna manera, según mi concepto y aunque suene paradójico, volvemos al origen. Estamos haciendo referencia a una Constitución de hace doscientos años y por esas fechas el periodismo era menos profesional y más ciudadano. Creo que los cambios que la tecnología genera están haciendo que vivamos en la profesión una especie de «reciudadanización». Se están modificando los modelos tradicionales —lo hemos discutido antes aquí— que sostenían la actividad periodística y determinaban la manera de operar de las empresas o el estatus de los profesionales, las condiciones económicas y sociales y, sobre todo, la relación con la audiencia.

Todo eso se está transformando profundamente y de manera muy dolorosa estos días. Todos hemos sido testigos de la caída de antiguas instituciones de prensa y de cómo entran a ser parte del saldo negativo de esta destrucción de valor que se viene dando en el ámbito de los medios y del periodismo. Se trata de una destrucción de antiguos modelos que está dando paso a nuevas formas de ejercer la profesión que muchas veces aún están en el nivel del emprendimiento, de la búsqueda, de la aventura, de la exploración. Sin embargo, son formas que también van a dar lugar a experiencias, obras y relaciones muy interesantes con los ciudadanos. Desde la fundación nos hemos dedicado, prácticamente a lo largo de todos estos años, a trabajar en estos temas y lo hacemos en distintos escenarios. Recientemente tuvimos un gran encuentro en Ciudad de México, con cien cronistas de Iberoamérica, donde vimos que había una cantidad de experimentos periodísticos nuevos que se hacen para contar historias de otra ma-

nera; no sólo revistas independientes sino también sitios web. Nuestra posición en ese sentido es expectante y la combinamos, como muchos acá, con el dolor, porque se nos desmoronan antiguas certezas e instituciones. Aunque al mismo tiempo sentimos una gran curiosidad y emoción por ver cómo van surgiendo cosas nuevas en este campo.

Debo decir que dentro de las actividades que la fundación hace, que están constantemente vinculadas a estos temas, una de las más gratas son estos encuentros. La posibilidad de hacerlos es producto de nuestras alianzas. Nuestra fundación ahora viene un poco renovada, tenemos un nuevo nombre; oficialmente desde octubre nos llamamos Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano. Hemos incorporado pues el nombre de nuestro fundador dentro de la razón social. La fundación tiene en CAF un aliado formidable, con el que hemos cumplido diez años de trabajo conjunto; CAF también ha cambiado de nombre: antes era la Corporación Andina de Fomento y ahora, además, es banco de desarrollo de América Latina. Y tiene otro aliado magnífico en la Asociación de Periodistas Europeos. El grupo de trabajo de la Asociación de Periodistas Europeos siempre ha tenido un gran liderazgo en la organización de estos eventos y para nosotros es un placer acompañarlos, desde CAF y desde la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, porque hemos podido dar lugar a unos foros magníficos. El último se celebró en Paraguay, en Asunción, y hoy entregamos este libro donde se recogen las deliberaciones que allí se produjeron.

No se me olvida que hace un año algunos de los expositores decían que una de las grandes pérdidas de esta época era la de la previsibilidad. Se hablaba también de cómo se estaba entrando en una fase de gran pesimismo, sobre todo en Europa y Norteamérica. Un año después las cosas no son mejores. En el caso de España sabemos que ha sido todo muy difícil, pero sentimos al mismo tiempo que tarde o temprano todos los problemas se superan. Este país tiene muchas energías y ha aportado mucho al ámbito cultu-

ral iberoamericano, ejerciendo el liderazgo y siendo un ejemplo inclusive de solidaridad. La fundación misma recibió en muchos momentos el apoyo de la cooperación española, por mencionar sólo nuestro propio caso, ya que fuimos beneficiarios de ese gran esfuerzo que hizo España durante muchos años por cambiar el modo de relacionarse con América Latina. Desde América Latina sentimos que tenemos que expresar nuestros mejores deseos para que salgan adelante en momentos tan difíciles como los que se viven. Estamos seguros de que va a haber muchas oportunidades de colaboración, de intercambio, para que desde América Latina también se traigan soluciones al ámbito de España, y qué mejor lugar para hacerlo que aquí, en Cádiz.

Yo soy de Cartagena y de Barranquilla, alcaldesa. Con Cartagena, Cádiz comparte muchas cosas, como ya ha dicho Guillermo Fernández de Soto. Usted ha estado muchas veces allá; sé que tiene una relación intensa con Colombia. Son ciudades que se parecen, que tienen elementos de identidad comunes. Pero también soy de Barranquilla, donde se celebra un carnaval declarado Patrimonio de la Humanidad, así que para mí Cádiz representa muchas cosas buenas y estoy seguro de que vamos a tener el mejor ambiente para estos tres días de foro, que siempre dejan buenas ideas y también soluciones.

Los temas que tocó Guillermo se van a tratar de una manera muy interesante y eso hay que agradecerse a tu organización, a nuestros amigos de la Asociación de Periodistas Europeos y a todos los aliados, como Cádiz y las demás empresas e instituciones que se han vinculado para hacer posible este XVIII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación. Bienvenidos y muchas gracias.

TEÓFILA MARTÍNEZ

Alcaldesa de Cádiz (España)

Buenas tardes a todos y bienvenidos a Cádiz. Para mí, como alcaldesa, hoy es un día de los que estábamos esperando desde hace mucho tiempo, cuando comenzamos a preparar la conmemoración del bicentenario de nuestra

primera Constitución. Que este Foro Eurolatinoamericano de Comunicación se celebre estos días como antesala de la Cumbre Iberoamericana colma todas nuestras expectativas. Agradecemos que en este momento, tan crucial y crítico para la sociedad en la que vivimos, hayáis elegido debatir y reflexionar en este encuentro sobre el papel de las instituciones en el fortalecimiento de la democracia. En el actual marco global de crisis generalizada es importante disponer de un foro como éste, en el que analizar ese papel de las instituciones en los tiempos de cambios constantes que nos ha tocado vivir.

Uno de los grandes objetivos que nos planteamos para conmemorar este bicentenario fue situar de nuevo la ciudad de Cádiz como un referente constitucional y, sobre todo, como un lugar de encuentros, de reflexión y de debate y diálogo, porque eso fue lo que pasó aquí hace doscientos años. Sin duda, la conmemoración del bicentenario de nuestra primera Constitución crea ese marco simbólico y propicio para que hoy, aquí en Cádiz, puedan ustedes debatir y reflexionar sobre el papel renovado de las instituciones en España y en Iberoamérica.

Por suerte, también la conmemoración está sirviendo para situar a Cádiz, a través de los diferentes encuentros que se han celebrado, como referencia de la libertad de expresión y de la importancia de la profesión periodística. O, lo que es lo mismo, para resaltar la relación entre periodismo y democracia, con los medios de comunicación como garantes del derecho de los ciudadanos a la información; en especial en este encuentro, por el debate y la reflexión sobre la fundación y el análisis del periodismo de opinión en cuanto a su papel directo en el fortalecimiento o debilitamiento de las democracias y el Estado de derecho en el siglo XXI, que es, a mi entender, de vital importancia en la sociedad en la que vivimos.

Si me lo permiten, quisiera extenderme un momento en ese aspecto, que me parece fundamental, aprovechando la presencia de tantos profesionales de la información. El acceso universal y en condiciones de igualdad de todos los ciudadanos a la información es, en mi modesta opinión, uno de los

principales garantes de la igualdad real. Por mucha legislación y ordenamiento jurídico que las democracias modernas se empeñen en sancionar y en aprobar, de nada habrán valido si no conseguimos mejorar las oportunidades de información y de formación de los más desfavorecidos. Sin esas oportunidades nunca lograremos que tengan acceso a información veraz e independiente para poder formar su propia opinión y después tomar las decisiones que más les convengan en democracia. Es responsabilidad, por tanto, de los medios de comunicación —de sus profesionales, pero sobre todo de sus editores— poner los mimbres necesarios para que los ciudadanos tengan opinión propia, formada y basada en la visión global que podemos y debemos ofrecer de este nuevo mundo; que se tome como referente esa forma de analizar que los creadores de opinión lanzan en sus plataformas, pero eso sí, de una manera honesta, dando todas las claves para que todos podamos disfrutar de la igualdad de oportunidades, incluso aquéllas que puedan afectar de alguna manera a la empresa que quiere, por el motivo que sea, crear esa corriente de opinión. Todo lo demás será dar vueltas en una rueda hipócrita en la que se ponen en juego palabras que, de esa forma, se quedarían huecas: democracia, libertad, poder de decisión, opinión formada... Todo se quedaría vacío, estaríamos creando una sociedad de ciudadanos dependientes de la opinión de otros, quizás de los más poderosos, o de los más informados.

En estos días previos a la celebración en Cádiz del acontecimiento de mayor trascendencia social y mediática que hayamos vivido en la ciudad desde hace doscientos años, y con la próxima llegada de más de doscientos profesionales de la comunicación acreditados para dicho encuentro, creo que no es necesario que insista en lo idóneo e importante que es para nosotros este Foro Eurolatinoamericano de Comunicación. Un foro que pondrá un gran broche de oro a los numerosos encuentros periodísticos celebrados en Cádiz con motivo de la conmemoración de este bicentenario.

Recuerdo que con la propia Asociación de Periodistas Europeos tuvimos oportunidad de hacer entrega en nuestra ciudad, en el año 2009, de

los Premios de Periodismo Europeo Salvador de Madariaga. En 2010 celebramos el primer congreso mundial de la Federación Internacional de Periodistas, con trescientos delegados de todos los continentes y la presencia de sus altezas los Príncipes de Asturias para clausurar el evento. Conjuntamente, se celebró la asamblea nacional de la Federación de Asociaciones de Prensa y se eligió en Cádiz la actual junta directiva de la organización. El pasado año albergamos el VI Congreso Iberoamericano de Periodismo, por lo que, además de a todos ustedes, le quiero dar las gracias muy especialmente al presidente de la Asociación de la Prensa de Cádiz, Fernando Santiago, que comenzó, como concejal del Ayuntamiento de la ciudad en 1999, junto con esta alcaldesa que les habla, la aventura de preparar este bicentenario cuando a todo el mundo le parecía demasiado pronto. Nosotros considerábamos que era el tiempo justo, porque en una ciudad como la nuestra, que no tiene los recursos económicos con los que puedan contar las capitales de Estado o las ciudades grandes, es imposible preparar de forma adecuada algo así en dos o tres años. No queríamos que una conmemoración de estas características se convirtiese en un acto de cartón piedra; nosotros, como les comentaba al principio, queríamos que Cádiz volviera a ser una ciudad de reflexión y encuentro.

En todos estos actos se ha hecho referencia al papel de la Constitución de 1812 en el ejercicio de la libertad de prensa. Primero con la aprobación en octubre de 1810, en San Fernando, del decreto de las Cortes españolas que significó la instauración de la libertad de prensa por primera vez en España. Esto supuso la promulgación del derecho al ejercicio de esta libertad fundamental para un territorio que hoy ocupan millones de latinoamericanos y veintidós Estados soberanos. También significó el fin del absoluto control que hasta el momento mantenían las autoridades políticas y religiosas sobre los periódicos de la época. Como colofón, el 19 de marzo de 1812 se sancionó como libertad fundamental por medio del artículo 371 de la primera Constitución española. Por ello, déjenme destacar de nuevo

la importancia para Cádiz de todos estos encuentros y de que hayan elegido nuestra ciudad para encontrarse, debatir y dialogar, pensando muy especialmente en las generaciones del bicentenario. Esas generaciones de hombres y mujeres de toda Iberoamérica que van a tener en sus manos la responsabilidad de encauzar este pequeño o gran desbarajuste que al parecer nos ha cogido poco preparados para sacarlo adelante, por mucho que estemos trabajando todos para alcanzar lo mejor para la sociedad en la que vivimos.

Por todo ello, quiero reiterar mi agradecimiento a todos ustedes y la bienvenida a la ciudad de Cádiz y al Foro Eurolatinoamericano de Comunicación. Les deseo muchísimos éxitos en sus deliberaciones y sus actividades profesionales y, desde luego, no olviden nunca que con su trabajo están procurando lo mejor para la sociedad en la que vivimos.

**De instituciones y Constituciones:
vigencia o descrédito del liberalismo democrático**

FELIPE GONZÁLEZ

Expresidente del Gobierno de España

ERNESTO SAMPER

Expresidente de Colombia

ENRIQUE IGLESIAS

Secretario General Iberoamericano (Uruguay)

Comentaristas

MARÍA O'DONNELL

Conductora del programa «La Vuelta»,
Radio Continental (Argentina)

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de
Periodistas Europeos (España)

Moderador

CARLOS HERRERA

Director de «Herrera en la Onda»,
Onda Cero Radio (España)



foto: Alessandra Sanguinetti

Ernesto Samper, Felipe González, Carlos Herrera, Enrique Iglesias,
Miguel Ángel Aguilar y María O'Donnell

DE INSTITUCIONES Y CONSTITUCIONES: VIGENCIA O DESCRÉDITO DEL LIBERALISMO DEMOCRÁTICO

El liberalismo democrático inspiró una de las formas de gobierno más extendidas en Latinoamérica y Europa y la Constitución de Cádiz de 1812 contribuyó a sembrar ese espíritu en Iberoamérica. Al cabo de doscientos años es obligado preguntarse: ¿Cuál es el estado actual de la democracia liberal encarnada en las Constituciones vigentes? ¿Qué alteraciones ha tenido esta forma de gobierno y cómo armonizar los distintos enfoques actuales en Latinoamérica? ¿Cómo está afectando la crisis económica a las distintas instituciones, en general, y a los partidos políticos en particular? ¿Son los medios de comunicación parte de esas instituciones democráticas? ¿Qué función juegan los periodistas y líderes de opinión en la preservación de los valores constitucionales?

CARLOS HERRERA

Moderador

Gracias por este masivo recibimiento lleno de calor y de temblor, que ha hecho que se tambalee nuestra estabilidad emocional desde que hemos entrado por la puerta. Como ven ustedes, estoy rodeado de figuras políticas de primera línea internacional. Trascendentales cada uno en su país durante mucho tiempo y ejecutores de políticas muy diversas en su experiencia de gobierno, que a buen seguro hoy van a poder ilustrar mucho el título de nuestra mesa, que es «De instituciones y Constituciones: vigencia o descrédito del liberalismo democrático». Como pueden comprobar, el título abarca-

ría tantas cosas que sería prácticamente suicida hacer un resumen pretencioso o una ponencia previa a las de nuestros invitados. Hoy sigo instrucciones del gran Miguel Ángel Aguilar, uno de los más perfectos periodistas al servicio de la decadencia de nuestro oficio, como yo mismo; nos hemos especializado durante mucho tiempo en ver cómo acabábamos con el periodismo y no lo hemos conseguido, aunque Miguel Ángel con mucho más encono que yo, porque es una referencia y un maestro. Para mí es un honor compartir este tiempo con él y con nuestros compañeros de mesa.

Les presento también a María O'Donnell, conductora del programa «La Vuelta», de Radio Continental, a quien doy la bienvenida a Cádiz. Y les dejo con la palabra del expresidente del Gobierno español, don Felipe González, que ocupará el primer turno, seguido por el presidente de Colombia y de don Enrique Iglesias. Presidente González, si es usted tan amable.

FELIPE GONZÁLEZ

Expresidente del Gobierno de España

Trataré de no hacer verdad lo que han creído algunos periodistas cuando entraba, que me preguntaban si iba a tardar una hora y media. Ni siquiera voy a hacer una ponencia al estilo clásico, sino que voy a servir un menú de mis preocupaciones sobre lo que está pasando con la llamada democracia representativa. Pero primero voy a respetar que estamos en el aniversario de la Constitución de Cádiz con algunas afirmaciones. Me remitiré en a un libro apasionante de Blanco White que recomiendo, porque además es pequeño y hace una revisión fantástica sobre aquella época. Nada lo supera. Es una reflexión no constitucionalista que tampoco pretende ser intelectualista, sino más bien dolorida por la situación que se estaba viviendo. Blanco White era uno de los liberales que defendió la Constitución de Cádiz y que después defendió la independencia de los países de América Latina, cosa que, como es obvio, no le granjeó muchos amigos; curiosamente ni dentro ni fuera, porque también fue crítico en el exterior. Voy con las afirmaciones.

Quizás el mayor valor de la Constitución de Cádiz, de una democracia liberal conservadora, como se correspondería con la época, es que suministró —no sé si éramos conscientes en la parte de acá del Atlántico, porque había representantes de allá— el armazón ideológico sobre el que se pudo construir un discurso legítimo de independencia de las repúblicas latinoamericanas. Esa experiencia la compartimos en parte con los franceses y con su pequeño dominio territorial en América Latina, que era Haití. La Revolución Francesa de la libertad, igualdad y fraternidad se la tomaron en serio los haitianos y dijeron, «nosotros también». Por tanto hubo una revuelta, la primera independentista, al grito de la propia Revolución Francesa. Entre nosotros la Constitución de Cádiz supone esa aportación, pero no se debe sacralizar nada. El liberalismo conservador de la época, para empezar, era censitario, porque excluía a un montón de ciudadanos del derecho al voto. Para continuar, también dejaba fuera a la mitad de la población, que eran las mujeres; por lo tanto votaban hombres, y no muchos. Además, estaba impregnado no sólo de la parte conservadora sino también de la defensa de unos intereses que eran difícilmente defendibles, porque de los debates de aquella Constitución sale, entre otras cosas, el monopolio del comercio de América Latina situado en Cádiz. Ahí es nada: el monopolio de lo que hoy son veintidós naciones comerciando por su cuenta. Es decir, que había de todo, pero fundamentalmente destaco que fue un primer paso. Sobre todo destaco lo que supuso entonces. Como fue una Constitución temprana es obvio que lo que trataba de acotar era el paquete básico de ciudadanía, con las limitaciones a las que hago referencia. El que no pagaba impuestos —o más bien el que no era propietario— no tenía derecho a votar. Podríamos llamar a esa revolución democrática soberanía popular, la revolución de la ciudadanía, con el ciudadano en el centro del poder y como referente del poder representativo. Aquella fue la primera oleada de derechos políticos, el paquete de derechos y obligaciones de la ciudadanía.

La segunda oleada llega mucho tiempo después y probablemente es la consecuencia de múltiples factores. Cuando se incorporan al derecho al voto la totalidad de los ciudadanos —lo cual significa que se incluye a los trabajadores y demás— no parece suficiente con la proclamación de la igualdad de derechos civiles, porque esa igualdad tendría que hacerse real. Aplicar el mismo tratamiento legal para los que tienen y para los que no supone un proceso histórico muy lento, dentro de lo que podríamos llamar una segunda oleada de derechos, los derechos sociales. Se van incorporando a las distintas Constituciones a lo largo de un siglo y medio y se consolidan como un cuerpo básico de una visión de las libertades, bajo el apelativo de libertades reales. Son libertades que tienden a fomentar una igualdad de oportunidades en relaciones humanas o personales que nunca son iguales, porque hay diferentes estatus, posiciones económicas y sociales, etcétera.

Hay una tercera tendencia, que se menciona a veces como una tercera oleada de derechos, que está planteando problemas interesantísimos en todos nuestros países. Son lo que podríamos llamar los derechos identitarios, que yo más bien creo que son sentimientos de pertenencia. ¿Cómo se articulan los derechos identitarios en todos nuestros países? Algunos pensarán que cuando lo expreso parece que me refiero más bien a los derechos de las comunidades indígenas de América Latina, pero estoy hablando de todo. Nosotros tenemos un problema que es sobre el que tratan de preguntarme siempre cuando entro a cualquier sitio, que se basa en una especie de derecho identitario —el que está planteando Artur Mas en Cataluña—: el derecho a decidir en función de unos criterios de identidad. Se trata más bien de sentimientos de pertenencia. Desde el principio yo creo que el fundamento de la democracia es el derecho o la igualdad básica de derechos y obligaciones entre todos los ciudadanos que conforman un espacio público compartido, que en los siglos xx y xxi se llamó nación o Estado-nación.

Estamos viviendo un momento dramático de crisis económica en el que se están cuestionando muy seriamente los elementos fundamentales de

la cohesión social; lo que hemos construido durante los últimos treinta años parece estar en cuestión e incluso parece inviable desde el punto de vista de su sostenibilidad, lo cual a mí me plantea una duda tremenda. Con setenta años no se deberían tener tantas dudas, pero es que si conseguimos montar este sistema de cohesión social cuando teníamos 5.000 o 5.500 dólares per cápita, por qué ahora es difícilmente sostenible cuando, a pesar de la crisis, tenemos 31.000 dólares per cápita. Eso no quiere decir que no haya que hacer grandes ajustes. Hay que hacer ajustes y hacerlos seriamente, pero creo que reproducir en España algo que arrastramos desde la Constitución de Cádiz, uno de los grandes planteamientos históricos, la llamada cuestión social, es un tema extraordinariamente delicado que deslegitima la institucionalidad democrática, aunque no queramos pensar en eso.

Lo cierto es que existe en el mundo, no es propiamente nuestra, una crisis de gobernanza de las democracias representativas. Esa crisis existe desde California hasta algunos Estados que consideramos fallidos. Cito California con frecuencia y a algunos amigos les duele que lo haga. California es el estado más rico según el PIB per cápita y más avanzado tecnológicamente dentro de Estados Unidos, y por lo tanto dentro del mundo. Y, si no fuera porque ellos tienen una Reserva Federal y nosotros un Banco Central, la prima de riesgo que tendrían que pagar para financiar su desequilibrio presupuestario sería inasumible, de 800 o 1.000 puntos básicos. ¿Por qué ha llegado California a esa situación de ingobernabilidad? Pongo ese ejemplo porque podríamos calificarlo como el Estado fallido más rico del mundo, en producto per cápita y en tecnología. Pero, sin embargo, fallido, porque no hay quien pueda gobernar ese desequilibrio. Su suerte es que se financia a tasas de interés negativas respecto a la inflación —no pagan ni siquiera el 1%—, pero sus cuentas públicas están más próximas a Grecia que a lo que podría ser Finlandia.

Esto pasa totalmente desapercibido, pero es una realidad dramática que se ha ido acumulando a lo largo del tiempo y me parece que aterrizar

en la realidad actual va a ser más interesante si se obtiene esa perspectiva histórica. Se han ido acumulando factores completamente nuevos, difíciles de gestionar, para hacer gobernables los países. Ha cambiado el mundo muy rápidamente y creo que el impacto más serio del cambio internacional que vivimos ha sido la revolución tecnológica. El hecho de que hayan desaparecido el tiempo y el espacio como barreras o dificultades para la comunicación inmediata entre los seres humanos —porque eso es lo que significa Internet y todos sus desarrollos posteriores— quiere decir que la función periodística parece que es una tarea en parte cuestionada, cuando no sobrepasada, por la evolución de los acontecimientos.

Twitter o cualquier otro mecanismo de comunicación tiene la ventaja de la inmediatez y la desventaja de la confusión, porque no se depura el razonamiento; falta masa crítica para entender los acontecimientos, pues no se distingue la verdad de la mentira. Distorsiona tanto que la realidad de un Parlamento, aunque sea muy ágil, va siempre por detrás de noticias incontrollables que se producen a la velocidad de la luz; como decía antes, sin las barreras del tiempo y el espacio. Y, además, conectadas global y mundialmente en tiempo real, en el instante en el que se están produciendo.

Ése es uno de los factores de la crisis de gobernanza: la revolución tecnológica en la red, que ha impactado, a mi juicio, en todas las relaciones de los seres humanos. Ha impactado en la estructura del Estado y en la función del Estado-nación, que no olviden que sigue siendo hoy, al menos formalmente, el ámbito de realización de la soberanía y la democracia representativa. Pero no es el ámbito de realización de las decisiones económicas claves para la vida de los ciudadanos. Si no, que se lo pregunten a Rajoy, a ver si para la prima de riesgo le consultan qué factores tiene de dominio para poder controlarla.

Por tanto, estamos en una situación en la que el Estado-nación ha sido superado y es insuficiente como espacio para tomar decisiones que afectan a la vida de los ciudadanos. Las decisiones se toman en un espacio

superior, supranacional. Cuando ese ámbito superior del que disponemos, que es Europa —no es el único, pero es el que tenemos más a mano—, no funciona bien institucionalmente, ocurre que, incluso haciendo un gran esfuerzo y haciendo las cosas bien en España —algo cuestionable—, estaríamos acometiendo el 20% de las medidas que necesitaríamos para salir de la crisis. El resto depende de que funcione bien Europa y es bastante evidente que no lo está haciendo; hay poca gente que lo diga, pero es la verdad.

Sin embargo, y para no hacer un discurso pesimista sobre Europa, el mundo debería tender a una institucionalización supranacional, que sea capaz de gestionar la interdependencia como se hace con el esfuerzo europeo. El G-20 debería tender a eso, porque esa superación del Estado-nación como ámbito de realización de la soberanía y de la representación, es decir, como instrumento de gobernanza, esa crisis del Estado-nación, en lo que más se nota no es en ese factor que puede llamar la atención ahora, que son las redes sociales; eso que inflamó el norte de África en la Primavera Árabe, que ahora vemos como el «invierno» árabe y que yo sigo viendo como una corriente extraordinaria de esperanza que siempre irá en dientes de sierra, que no se ha de realizar de una sola vez. No, éste no es el fenómeno más importante para poner en crisis la capacidad de decisión dentro del ámbito de la soberanía, que es el Estado-nación. El fenómeno más importante ligado a la revolución tecnológica, y que estamos padeciendo en esta crisis, que no es económica en el sentido puro, sino financiera, es una implosión del sistema financiero que induce una recesión, una crisis económica y una destrucción del aparato productivo. Esto es algo que le oía decir, con sus noventa y cuatro años, a Helmut Schmidt el otro día en Berlín: la crisis económica es la consecuencia de un mal funcionamiento del sistema financiero global y mientras no se corrija ese mal funcionamiento estaremos incubando la siguiente.

Lo que intento resaltar hoy, a pesar de que lo que más va a interesar es lo que estoy diciendo respecto de la crisis, es que los gobiernos tienen

mucha dificultad para ejercer esa gobernanza en una democracia representativa y de acuerdo con las mayorías ciudadanas que les dan un mandato o con las que pactan una especie de compromiso, que es el programa electoral. Y es que por encima hay un poder inasible que realmente está globalizado, que funciona en todo el mundo y que no tiene reglas de previsibilidad en su comportamiento. No digo que no lo llenen de reglas, sino que no es previsible.

Acabo de ver esta mañana, con sorpresa, que un juez italiano ha hecho una denuncia contra Standard & Poor's y contra Fitch, dos de estas empresas de calificación, por falsear la realidad y provocar catástrofes económicas. Lo cierto es que en el Estado-nación los ciudadanos empiezan a comprender y parte de la insatisfacción —obviamente está la crisis— se debe a que comienzan a entender que sus Parlamentos, sus gobernantes, no gobiernan como hace cincuenta años, es decir, mandando sobre el territorio. No digo que la situación antes fuera mejor o peor, sino que ha cambiado sustancialmente. Esa crisis del Estado-nación es una crisis de supranacionalidad que se combina con una crisis de intranacionalidad, hacia el interior. Los ciudadanos reclaman un poder —lo que resulta curioso en la globalización— más próximo al pueblo. Y el poder del Estado-nación se convierte en una especie de poder de coordinación entre lo que descentraliza hacia dentro y lo que descentraliza hacia fuera.

¿Están adaptadas nuestras instituciones al nuevo papel? ¿Ha pasado algo distinto o nuevo desde que estrenamos democracia en España, por referirnos a nuestra experiencia? Sí, han pasado muchas cosas y la crisis ha acelerado muchas de ellas. Pero yo creo que hoy nadie puede negar, a la hora de hacer un debate serio, que prácticamente toda nuestra institucionalidad está en una situación de crisis, desde la cúpula del Estado hasta la magistratura, pasando por el Gobierno o la representación parlamentaria. Incluso en la propia estructura del Estado ha habido una regresión, en parte intencionada, respecto de la descentralización política, a la que se enganchan muchos

ciudadanos arrepintiéndose de esa descentralización en forma de Estado autonómico. No hablo de los brotes o de las tensiones secesionistas o independentistas, sino de insatisfacción en general respecto al exceso de gasto y a los abusos que se producen en ese proceso de descentralización.

Sin duda, en algunos periodos más que descentralización ha sido centrifugación y cuando se centrifuga el poder y no se comparte el mismo espacio y hay reglas diferentes en cada uno de los territorios se distorsiona mucho la vida de los ciudadanos. Vamos a tener una doble obligación ante los desafíos que se nos plantean; y de nuevo hablo de España porque en parte refleja también ciertos aspectos que se han vivido en países de América Latina. Algunos están por aparecer pero otros ya se han vivido. La crisis de los partidos tradicionales ha recorrido absolutamente todo el continente. Han sido sustituidos por fuerzas políticas nuevas, o por demagogias populistas nuevas, que han destruido también una parte importante de los elementos esenciales de la democracia representativa.

Pero voy a hablar de España, porque creo que es lo que me toca. Tenemos que enfrentar una crisis económica inducida por una implosión del sistema financiero internacional y por nuestros propios defectos —burbuja inmobiliaria, leyes equivocadas—, que durante años han producido un efecto riqueza que yo, aunque no se lo crean, denuncié en un artículo de hace muchísimos años bajo el siguiente título: «Los ahorros son virtuales y las deudas reales». Al final ha resultado ser que los ahorros se han esfumado y que las deudas no hay más remedio que pagarlas, incluso cuando no se tiene cómo, que es lo que ocurre con algunos tipos de hipotecas.

Más allá de esto, y más acá de la crisis, nosotros tenemos la obligación de hacer una reflexión sobre el funcionamiento institucional de nuestro país. Es un pecado mortal decir lo que voy a decir, pero lo digo desde hace muchos años; no hay ninguna razón de oportunidad política, pues hace tiempo que no pido votos, y menos de oportunismo. La cuestión es que no es posible mantener cuatro escalones administrativos. El municipio, la pro-

vincia —que tenía sentido antes de la Constitución y como previsión de que el desarrollo autonómico no abarcara todo el territorio—, la región autónoma y el Gobierno central, más una instancia, que es Bruselas, dentro de la supranacionalidad. De esas cuatro sobra una. Podemos elegir entre volver a una estructura provincial más caciquil, del siglo XIX y XX, heredada de la Revolución Francesa, o bien hacer desaparecer una de las administraciones en las que yo no veo para nada eficiencia: el 80% es capítulo uno y no sé qué otras cosas y sólo el 20% es inversión para los ciudadanos; ésa es la media de gastos. Si no hacemos esto no lograremos eficiencia para poder ahorrarnos recortes en otras cosas.

Por tanto, hay que analizar la estructura del Estado dentro de un proceso europeo, porque Europa sigue estando en una construcción dramática —parece mentira— y en una casi constitucionalización federalizadora. No tiene otra salida. Puede regresar a los nacionalismos de antaño, con las consecuencias que han tenido, y desaparecerían, no ya el euro, sino el propio mercado interior sin fronteras, Schengen, la libertad de movimientos de personas y de establecimiento. O puede dar un paso decisivo para que la unión monetaria vaya acompañada de la unión económica, con un Banco Central que sea un banco de último recurso, como lo son la Reserva Federal, el Banco de Inglaterra o el de Japón. También puede seguir arrastrándose por el barro, sin asomarse por la esquina, haciendo como que hace pero sin hacer, tomando decisiones en junio que cuando llega noviembre aún no se han aplicado; incluso se regresa de alguna de ellas. Si se continúa haciendo eso, entonces nos va a durar la crisis como la de la década perdida de los ochenta en América Latina, con la crisis de la deuda. Después hubo otras: en el 94 con el tequilazo terrible, más tarde con el contagio de la crisis del sudeste asiático, que pasó por Turquía y Rusia y tocó Brasil; la rigidez de la paridad monetaria en Argentina fue la que más lo pagó y el país reventó.

Por tanto, ha habido un continuo de crisis que se han producido en la periferia y que afectaban a países no centrales, mientras los centrales no

han querido hacer reformas sustanciales. Ahora la crisis la ha provocado el centro: el sistema financiero de Estados Unidos y de Europa. Hay esas alternativas y como españoles deberíamos hacer una reflexión sobre la adecuación de nuestra institucionalidad a una época nueva, con las reformas que teníamos pendientes y buscando los consensos básicos. También es necesario reflexionar sobre la reorientación de la lucha contra la crisis para no acabar con esa segunda oleada de derechos que por fin llegó a España, los derechos sociales, manteniendo un cierto grado de cohesión social, pues resulta peligrosísimo dar la sensación —y es la que la gente tiene— de que están desapareciendo, de que se están quebrando esos fundamentos. A grandes rasgos ésa es la evolución.

Créame que por respeto no he querido hacer comentarios sobre América Latina, o mejor dicho, sobre las Américas Latinas, porque aquí cuando uno habla de América Latina parece que se refiere a una común, pero entre Perú y Chile, desde el punto de vista cultural e institucional, hay una enorme distancia, como la hay también entre Argentina y Uruguay, para entendernos, y no digo ya entre Argentina y Brasil. Por lo tanto hay muchas Américas Latinas, que por cierto, como región está pasando por un momento relativamente bueno. Ahora se va a contaminar de la recesión europea, que si me lo permite mi amigo Enrique, contaminará también la segunda etapa de Obama. Creo que el ajuste fiscal en Estados Unidos, acompañado de la recesión europea, puede inducir una parada en esa tímida recuperación de Estados Unidos. Y es que, hoy, la característica del mundo en que vivimos es que ninguna epidemia deja de convertirse en pandemia; todo se contagia. Lógicamente hay gente con mejor grado de preparación, de potencialidad y de posibilidades. Hoy América Latina está en el barrio bueno del mundo, en el que puede crecer. No todos los países van a aprovechar esto; hay unos que van mejor y otros peor, pero están en la zona buena del mundo, en la de crecimiento, como Asia. Como decía un americano muy listo en ese foro del pensamiento de Davos que nos ha llevado a esta situa-

ción, los países occidentales desarrollados —añado esto porque América Latina es tan occidental como nosotros—, Estados Unidos, Europa e incluso Japón —aunque esté en aquella parte tan lejana—, han gastado en los últimos veinticinco años lo que van a tener que pagar en los próximos veinticinco. Y el mundo no desarrollado —petroleros y asiáticos— ha ahorrado en los últimos veinticinco años lo que se va a quedar el mundo desarrollado para los próximos veinticinco. Más o menos va por ahí la cosa. América Latina está situada en el lado bueno y, si los dirigentes políticos lo saben aprovechar, librarán la crisis relativamente mejor. No sé si todo esto que he dicho tiene mucho que ver con la Constitución de Cádiz, pero viene de ahí. Gracias.

CARLOS HERRERA

Moderador

Muchas gracias, señor presidente. Por cierto, me adelanto a mis compañeros, porque para eso está uno a este lado de la mesa: ¿en los ochenta sabíamos lo que era la prima de riesgo, o no existía el cálculo?

FELIPE GONZÁLEZ

Expresidente del Gobierno de España

Existía una «hermana de riesgo». Sí que había prima de riesgo, exactamente igual. En los ochenta vivíamos en la zona marco y teníamos soberanía monetaria. La soberanía que yo viví como presidente del Gobierno era la siguiente: cuando se tomaba alguna decisión en política monetaria sobre tipos de interés, liquidez, o lo que sea, desde el Bundesbank —o sea, con la señora Merkel de la época, que era el señor Helmut Kohl, bastante más europeísta que la actual—, nosotros éramos soberanos durante unas horas para ajustarnos a esa decisión. Mientras más horas fuéramos soberanos para ajustarnos, más dinero nos costaba. Vivíamos en la zona mala. Lo mismo que los países que viven en la zona dólar pueden sentirse soberanos, pero si

están ligados al dólar tienen que ir ajustando sus políticas. Esto en Europa era mucho más claro. Por tanto, la paradoja es que nosotros, aunque hayamos perdido el puesto en el Banco Central Europeo, estamos mejor compartiendo las decisiones del Banco Central Europeo, pesemos lo que pesemos, que sin compartirlas y haciendo las cosas sólo con el Banco Central Alemán, porque les aseguro que el ajuste era inevitable.

CARLOS HERRERA

Moderador

Con nosotros está don Ernesto Samper, que conoce bien España. No es el único presidente que ha sido embajador aquí. Él fue presidente de un país milagro y muy querido. ¿Por qué calificamos a Colombia como «país milagro»? Porque durante años ha vivido unas situaciones y unas tensiones político-sociales tan graves que hacían prácticamente imposible, o insospechado, que fuera un país en el que al abrir el grifo saliera agua. Colombia ha vivido tres guerrillas, a cual de más virulencia, el problema enquistado del narcotráfico y de una delincuencia juvenil terrible, la fuga no sólo de capitales, sino también de cerebros y personas, como médicos e ingenieros que se iban a Miami, y, sin embargo, seguía teniendo agua en sus grifos, es decir, pagaba su deuda, crecía, y era y sigue siendo un país absolutamente admirable. A él no le tocó presidir una época precisamente fácil en su país. Hoy está con nosotros y es una gran satisfacción. Don Ernesto Samper, señor presidente, cuando usted quiera.

ERNESTO SAMPER

Expresidente de Colombia

Muchas gracias, Carlos. Un saludo muy cordial a Felipe González, que fue el primer amigo internacional importante que tuve en la política, cuando todavía no era presidente. Y a Enrique Iglesias, que no le gusta que lo diga pero que es como el papá de todos los presidentes de los últimos veinte

años. No es suya la condición de abuelo, pero realmente era la suya la voz protectora cuando estuvo en la presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Voy a tratar de hacer una intervención minifalda, lo suficientemente corta como para mantener la tensión y lo suficientemente larga como para cubrir el contenido. Los momentos más importantes de la historia de las dos regiones, que han ayudado a la construcción normativa americana, a mi juicio han sido, primero, el debate de Fray Bartolomé de las Casas y el padre Victoria, en el marco de la Escuela de Salamanca, para la aplicación de los derechos humanos para los indígenas. En segundo lugar, lo que fue durante la colonia la influencia de las leyes y los decretos de la Casa de Contratación de Sevilla en la formación del derecho indiano y lo que eso representó para el derecho mercantil americano. En tercer lugar, lo que supuso la Constitución española de 1812 en la configuración del concepto de Estado social de derecho en las Constituciones americanas. Más recientemente la influencia de la Constitución de 1978 en la determinación de las Constituciones garantistas americanas y toda la tutela, el amparo y la defensa de los derechos fundamentales. Pero, a mi juicio sin duda el momento más importante dentro de toda esta enumeración fue la Constitución de Cádiz.

A veces la gente tiende a pensar que la poca vigencia de la Constitución, de tan sólo dos años, limitó su influencia. A mí me parece que tenemos que mirar el concepto dentro de lo que fue el proceso de la Constitución de Cádiz. Lo importante no fue solamente la Constitución y lo que ella estableció: por ejemplo, la separación de poderes —en esa época se decía que aquí en Cádiz se respiraba a Montesquieu—, la definición de soberanía nacional o la libertad de imprenta, que como muy bien señalaba Felipe González está muy bien reseñada en el libro de Blanco White y en lo que éste hizo en Londres con Miranda, otro elemento difusor del espíritu de Cádiz. En esa época la red de periódicos que se estaban formando, como la *Gaceta de Caracas*, el *Papel Periódico Ilustrado* de Santa Fe o los diarios de

Buenos Aires, a través de Londres o inicialmente desde la misma Cádiz, eran como el Internet de ahora. Ellos llevaban y traían información permanentemente. Por eso no es de extrañar que muchas Constituciones americanas, inclusive anteriores a la fecha en la cual se expidió la Constitución de Cádiz, consagraran figuras que coinciden con las que se hicieron en la Constitución de Cádiz. Todavía hay gente, por ejemplo en Colombia, que reivindica la progenitura de la Constitución de Cádiz como la Constitución de Tunja, porque fue un año anterior a la expedición de la de Cádiz.

Creo que había un espíritu compartido de lado a lado del océano. Pero lo más importante es que, de alguna manera, el espíritu de Cádiz reflejaba una serie de momentos históricos de la época que posteriormente, como decía Felipe, terminaron informando las Constituciones republicanas que se vivieron después de la independencia. La Constitución de Filadelfia, de 1789, la Revolución Francesa de los derechos humanos o la liberación de Haití fueron momentos luminosos que conformaron ese espíritu libertario y reformista que se vino a expresar claramente en la Constitución de Cádiz.

Hay un momento, determinante a mi juicio, con los movimientos sociales que se vivieron hacia 1850 contra las medidas borbónicas que pretendían imponer nuevos impuestos y que dieron lugar a los movimientos comuneros en Colombia, la revolución de Atahualpa Yupanqui en el Perú o los asesinatos de blancos en Guanajuato. Fue toda una ola de movilización social que terminó en Haití. Lamentablemente, la revuelta de Haití no se pudo reflejar en la Constitución con normas que censuraran la trata de esclavos. No hubo una condena constitucional ni una prohibición del esclavismo porque, como muy bien señalaba Felipe, el negocio de los esclavos y del monopolio del comercio eran los dos grandes intereses económicos que estaban detrás de los constituyentes de Cádiz. Haber tratado de prohibir, por ejemplo, la trata de esclavos hubiera sido un suicidio, en la medida en que afectaba a la gente que de alguna forma tenía intereses indianos en la zona de América y no querían que les limitaran estos derechos.

Pero yo creo que la columna vertebral de los debates de Cádiz tuvo que ver con aquellas discusiones que llevaron a la limitación de la monarquía absoluta. Todo giraba alrededor de la monarquía y el debate de los españoles era entre monárquicos y reformistas. El debate en América Latina era entre militaristas y constitucionalistas, pero todos reconocían que había un vacío de poder, que se concretó en la Asamblea de Bayona de 1808, derivado del secuestro del rey Fernando VII. Bolívar no estaba de acuerdo en que se hicieran concesiones ni que hubiera representantes del nombre de América aquí, en Cádiz. Él pensaba que la única manera de lograr la independencia era la vía militar y que vendrían a por nosotros, como después hicieron los ejércitos de Morillo. Todo tenía que ver con la monarquía y esa especie de transacción que se hizo por no hacer el tránsito a una república, como en Estados Unidos, ni hacerle concesiones a los franceses, en función de una democracia, porque eran los que estaban ocupando España, fue lo que determinó el nacimiento de una monarquía acotada, la monarquía constitucional, la que de alguna manera hoy sigue rigiendo.

Todo eso tuvo efectos en la independencia americana, porque lo que aquí se ha mencionado como gritos de independencia, celebrados en 1810 y 1811, o 1809 en el caso de Quito, realmente no fueron gritos de independencia, sino gritos autonómicos. Lo que comenzó ahí no fue la independencia, fue el autonomismo. La gente dijo reconocer la autoridad del rey, pero que mientras el rey estuviera preso seguirían el camino de las juntas soberanas de España para declarar su autonomía frente al invasor, que en ese momento, por supuesto, era el hermano de Napoleón Bonaparte. De tal manera que durante estos años, de 1812 a 1814, lo que vivimos fue una época de autonomismo, que desperdiciamos totalmente, porque lo que hicimos fue ponernos a pelear entre nosotros y se abrieron disputas por la territorialidad.

Hegel decía que «Europa es más historia que geografía». América es más geografía que historia. Para nosotros los conflictos territoriales tienen mucha más importancia que los étnicos o históricos. Esa tendencia se mani-

festó en estos años, durante los cuales se dio la lucha entre federalistas y centralistas. No se podía articular claramente el concepto de territorialidad porque de alguna manera los jefes supremos, los jefes militares, tenían cada uno una provincia, un pedazo de territorio que defender. Así se pasó el tiempo hasta que, en 1814, Fernando VII derogó la Constitución. El primer artículo de la Constitución de Cádiz decía que «la nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios». Eso nos tuvo felices, porque fue el primer reconocimiento de que había una realidad interoceánica. Sin embargo, ese artículo suscitó la primera crisis de representatividad. ¿Verdad, Felipe?

FELIPE GONZÁLEZ

Expresidente del Gobierno de España

Claro.

ERNESTO SAMPER

Expresidente de Colombia

Porque el primer reclamo de los americanos fue que siendo dieciséis millones de personas se nos estaban dando veinticuatro diputados para las Cortes, mientras que ustedes eran once millones y se llevaban el resto. Lo que hubo fue un reclamo de representatividad: *Memorial de agravios*, de Camilo Torres, es un documento histórico de Colombia. ¿Por qué? Porque, además de a las mujeres, sacaban a los indígenas y a los negros, a los cuales León XII, el papa en aquella época, consideraba «inmundas sentinas sin alma». Quedamos pues reducidos a la mitad.

El primer grito de representatividad frente a Cádiz se dio precisamente por los cupos que estábamos obteniendo. Esto no bastó para que en la primera votación se sacaran 52 votos, que incluyeron a los americanos y unos españoles que se solidarizaron con ellos, creando lo que desde entonces comenzó a actuar como una bancada americana dentro de las Cortes

de Cádiz, que llevaría adelante proyectos muy importantes. Allí había figuras emblemáticas como Lequerica, que hizo los mejores discursos en pro de las causas libertarias. ¿Por qué menciono esto? Porque de alguna manera esa crisis de representatividad, como ha señalado muy bien Felipe, todavía hoy está vigente en América Latina. La política ya no la hacemos los políticos, la están haciendo otras personas: los jueces —hemos judicializado la política—, los medios de comunicación, las ONG, los actores sociales. Y así como ahora le venden a uno café sin caféína, leche sin lactosa y azúcar sin fructuosa, también ya nos están vendiendo la política sin políticos. Es la antipolítica, la política contra los políticos.

Esa crisis de representatividad, a mi juicio, viene desde la Constitución de Cádiz y es que el revuelto entre esa tendencia monárquica que se mantuvo y una mala copia del presidencialismo norteamericano republicano, que estaba comenzando a funcionar, nos llevó a establecer como sistema en América Latina el presidencialismo. Creo que es parte de la crisis de representatividad que se está viviendo en América Latina y el único cambio que me atrevería a sugerir, siendo totalmente impopular en América Latina y entre todos mis colegas expresidentes, es que tenemos que hacer un tránsito hacia unas formas de gobierno semiparlamentarias. Porque nos quedamos en el peor de los modos, con el sistema presidencialista norteamericano y sin ninguno de los contrapesos que establece en Estados Unidos el presidencialismo como sistema federal: una corte suprema de justicia que identifica las jurisprudencias, un Congreso que representa los intereses sociales, una iniciativa presidencial restringida en su capacidad de gasto y presupuestal... Tampoco obtuvimos ninguna de las ventajas que ofrece un sistema semiparlamentario, como por ejemplo la separación entre las funciones de Estado y de Gobierno o la posibilidad de crear una verdadera banca de Gobierno frente a una de oposición. Este enfrentamiento entre el sistema proporcional de elegir a los congresistas y el sistema directo de elección de los presidentes termina clientelizando la relación entre el Gobierno y los

Parlamentos. No tenemos la posibilidad de solucionar crisis institucionales a través de mecanismos institucionales; y se lo dice alguien que fue crucificado varias veces. Posibilidad, por ejemplo, de convocar unas elecciones anticipadas, de disolver el Congreso y llamar a unos nuevos comicios, de que haya un voto de censura positiva para reemplazar a un presidente. Creo que el único cambio importante a nivel político que en este momento estaría pendiente en América Latina sería aquél relacionado con un sistema semi-parlamentario. Quizás no como el sistema español, pero tal vez como la Quinta República Francesa, algo que combine un presidente elegido directamente y un Congreso que de alguna forma recomponga los partidos. Porque la crisis de representatividad, como decía Felipe, es la crisis de los partidos, y en esa crisis o establecemos unas nuevas reglas de juego o vamos a seguir como estamos actualmente, con partidos completamente desacreditados.

Ese tema tiene que ver con lo que considero que es una de las agendas más importantes que tiene Iberoamérica por delante, que es la agenda de inclusión. Son tres las agendas que América Latina debe enfrentar en su inmediato futuro: la agenda de inclusión, la de competitividad y la de seguridad hemisférica. Voy a hacer unos breves comentarios sobre estos tres temas.

En primer lugar, la agenda de inclusión, pues para nadie es un misterio que el principal problema que tiene hoy día América Latina es la desigualdad. No somos el continente más pobre, no tenemos los niveles de pobreza más elevados; incluso estamos mejorando las condiciones de pobreza absoluta. Hemos hecho esfuerzos importantes en materia de oferta social, con más educación, más alfabetismo, más salud. Todo eso es cierto, pero seguimos siendo muy desiguales. Como decía George Orwell, aunque todos los animales son iguales hay algunos más iguales que otros, y nosotros seguimos siendo tremendamente desiguales.

Por eso hay que destacar que si algo identifica hoy a países que aparentemente son tan disímiles, como pueden ser, por poner dos ejemplos extremos, Venezuela y Chile, lo cierto es que los dos entendieron, como ha

entendido toda la región, que el problema fundamental hoy día es el de la legitimación del sistema político a través de la superación de la desigualdad. Esta asimetría, que caracteriza no solamente los sectores sociales, con unas diferencias siderales entre los estratos altos y los bajos, sino también los sectores geográficos, como las diferencias que van entre Brasil y Haití, es, a mi juicio, lo que determina la necesidad de hacer una agenda de inclusión que avance en la reducción de la desigualdad y, sobre todo, que pare los mecanismos reproductores de esa desigualdad. Ésos son fundamentalmente la educación, que está profundizando la brecha, y el sistema de fiscalidad, como Felipe ya ha referido. No solamente pagamos pocos impuestos, sino que los que pagan impuestos son los estratos sociales medios, con lo cual nuestros sistemas tributarios son tremendamente regresivos.

Pero ahí hay un campo común, y esa desigualdad no se puede superar sino a través de la segunda agenda, la de competitividad. No me quiero meter en el tema de la crisis europea, ni mucho menos en la de España, pero lo que para mí es una verdad clara es que no se ha encontrado una forma distinta para superar una crisis como ésta y volver a crear empleo más que el crecimiento. Si estas economías no se ponen a crecer no van a salir de la crisis ni van a poder pagar. Cuando yo era pequeño y no funcionaban los remedios que nos daba mi mamá, comprados en las boticas internacionales o en laboratorios transnacionales, recurriamos a los remedios caseros. Y el remedio casero aquí es el crecimiento. Eso lo inventó Keynes en los años treinta y ayudó a Roosevelt a superar la crisis de Estados Unidos. Insistir en que el único camino es el de la austeridad es la mejor manera de suicidarse económicamente, porque cada vez va a quedar más reducida la capacidad de responder de la economía y va a terminar mordiéndose la cola cuando la reducción del gasto merme la demanda y ésta continúe reduciendo el empleo. Keynes decía, un poco gráficamente, que había que poner a mil personas a abrir un hueco por la noche y a otras mil a cerrarlo durante el día. Lo que hay que hacer es darle trabajo a la gente. Y si no se genera de-

manda no va a haber ni impuestos ni pago de la deuda ni posibilidad de salir adelante. Creo que ése es un tema que también estamos confrontando en América Latina, porque, aunque es cierto que estamos creciendo bien —este año un 3,8 y el año entrante podemos esperar crecer un poco más y llegar al 4%—, también es cierto, y ya lo señalaba Felipe, que estamos empezando a sentir los efectos de la recesión. Estábamos montados en una ola de exportaciones hacia China que nos dio un momento de auge y expansión, pero tenemos que hacer unas reflexiones claras, porque la economía no es competitiva en el mediano y en el largo plazo.

Tenemos que hacer lo que hizo Felipe González, que asomó este país a la modernidad. Demostraste, Felipe, que el socialismo sí es compatible con esas cosas que se pensaba que eran de los conservadores, como la tecnología, la conectividad, la infraestructura. Esos temas tienen que formar parte de una agenda de competitividad. América Latina tiene que invertir el 6% de su PIB en infraestructuras si quiere estar al nivel de los países medianamente desarrollados. Está el caso de Brasil, pero de lo que se trata es de desarrollarnos todos, no de que lo hagan tres o cuatro países. Aquí quiero hacer una reflexión en tono menor, y es que todos los países han aceptado que hay que hacer esfuerzos en materia de inclusión, pero cada uno está buscando una manera distinta de conseguir esa inclusión y tiene una idea propia de lo que es la competitividad. No podremos desarrollarnos mientras no tengamos una agenda internacional, de internacionalización de la economía. Tenemos que invertir más en conectividad, en ciencia y tecnología. El mundo de hoy no está dividido entre los que tienen y los que no tienen, sino entre los que saben y los que no saben. Y nosotros no sabemos. Debemos también invertir más en infraestructura y ahorrar más, pero esos enfoques están creando dos modelos distintos de desarrollo en la región. Hay un modelo que podríamos llamar socialista y otro más moderno, o progresista, que no quiero calificar de capitalista porque de alguna manera los dos parten de la misma base. No podemos cometer el error de dividirnos alre-

dedor de esos modelos que hablan de que unos son los chicos buenos del Pacífico y los otros los chicos malos del Atlántico y que de un lado ponen a Colombia, Perú, Chile o México y del otro a Venezuela, Argentina, Brasil o Bolivia. Creo que éste no es el mejor camino. Nosotros tenemos que aprender a vivir con esos dos paradigmas o concepciones del desarrollo. Y ahí entra una reflexión que avanzo como parte final de mi exposición. Tenemos que encontrar escenarios donde podamos discutir nuestras diferencias; si unos quieren jugar al básquetbol y otros fútbol, ¿por qué no buscamos la manera de que podamos jugar todos conjuntamente? Si seguimos aceptando esta división del Pacífico y el Atlántico vamos a terminar reventando la región. UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), la OEA (Organización de Estados Americanos), los distintos escenarios que tenemos en estas cumbres iberoamericanas... Volvámoslos escenarios políticos para hablar de las cosas que nos dividen, porque nosotros hemos caído en la tentación de que a todo problema grave que nos divide le ponemos un cartel, como en los hospitales, de «cuidado, enfermo grave, no tocar». Metamos estos temas, como se incluyó en la Cumbre de las Américas el asunto de la legalización de las drogas. Si hay un asunto importante en América Latina es el del efecto y el impacto que está produciendo el narcotráfico. O, en este caso, el del desarrollo de la libertad de prensa. Todos estos temas deben ser materia de debate político.

No podemos sentirnos beneficiarios de China en los últimos cinco años sin haber cuestionado su modelo ni lo que está haciendo y sin embargo, entre nosotros, satanizarnos y estigmatizarnos porque tenemos pensamientos diferentes. Son dos modelos y una sola región. Aprendamos a compartir y a convivir con esa realidad.

Termino con el tema de la agencia de seguridad. Ya se acabó la Guerra Fría. Diseñamos todo un sistema orientado por Estados Unidos para defendernos de los comunistas por si nos invadían. Ya se acabaron los comunistas y hoy día los problemas de seguridad que tiene la región la comprometen. Por

ejemplo, respecto al narcotráfico, no hay ningún país en América Latina que pueda decir que está exento de este problema. Y lo mismo ocurre con el lavado de activos, la producción de cultivos ilícitos, el mercado. México, por ejemplo, se está colombianizando, en los términos en que se encontraba Colombia en los años ochenta. Centroamérica está a punto de ser declarada inviable si no hay un apoyo internacional muy fuerte, porque estas economías no pueden confrontar el desafío tan grande que les viene encima con todo el narcotráfico que está bajando de México. También está el tema del armamentismo: nos estamos volviendo a armar. América Latina es la región que tiene más armas ligeras en poder de sus habitantes y los mayores niveles de homicidio.

Además tenemos problemas nuevos, los problemas globales. El calentamiento global golpea especialmente a los países latinoamericanos. México, Colombia e Ecuador son los más afectados por los efectos de la crisis que produce el calentamiento global.

Estamos en mitad del problema de los alimentos y también está el problema del agua. Somos una solución al problema mundial del agua. Estamos viviendo riesgos y peligros que aconsejan que una de las nuevas agendas sea encontrar otros sistemas de seguridad. El sistema no puede ser el de defendernos del enemigo externo, porque nuestro enemigo está dentro y hay que diseñar mecanismos de cooperación, de inteligencia y de prevención —y otros alternativos, como en el caso de las drogas— para confrontar este dilema, que se está abriendo camino cada vez de manera más profunda.

Una simple consideración sobre el espacio iberoamericano, y con esto termino. Esta crisis va a servir para redimensionar el papel de América Latina en Europa y particularmente en España. Esto no es un reclamo de novia engañada ni despechada, pero, lamentablemente, la europeización de España la alejó, de alguna manera, de lo que representaba América Latina. Con excepción de personas como Felipe González y otros ilustres dirigentes, los últimos mandatarios políticos de Europa, sobre todo los nuevos, no tienen en la cabeza el tema de América Latina y piensan que México com-

parte fronteras con Argentina. Creo que esta crisis va a servir para entender que ahora va a haber un nuevo desembarco, pero ya de América Latina en España, con el crecimiento de los multilatinos. Hay grandes empresas de América Latina que ya tienen el 10% del producto interno bruto, así que por qué no pensar en alianzas estratégicas con las empresas españolas que ya están presentes en América Latina. Si hay que vender, ¿por qué no hacerlo integrando estos intereses multilatinos? ¿Por qué no pensar en organizar adecuadamente todo este éxodo de profesionales españoles que estamos viviendo en América Latina, para que lleguen a contribuir de forma efectiva? ¿Por qué no pensar en proteger a esos cinco millones de latinoamericanos que viven aquí en España y que están empezando a sufrir el fenómeno de las remesas negativas? La gente está mandando ayuda de América Latina a España para sostener a sus familiares acá. Estamos en un contraflujo que creo que deberíamos aprovechar positivamente para construir una nueva relación iberoamericana. Ustedes saben que los españoles son bienvenidos en Iberoamérica; no les toca hacer lo del señor que era tan cornudo que para poder acceder a su esposa tenía que disfrazarse de vecino. Ustedes no tienen que disfrazarse de nada para poder llegar a América, así que bienvenidos de nuevo a su país. Muchas gracias.

CARLOS HERRERA

Moderador

Gracias, señor presidente. Vamos ya a culminar las ponencias de esta apasionante sesión, con vistas al atardecer sobre la bahía, el puerto y la base de Rota. Podríamos decir que don Enrique Iglesias es el español que más alto ha llegado en Uruguay o el uruguayo que más intensamente ha nacido en España. De Asturias se marchó muy joven para ocupar puestos de gran responsabilidad en la administración de aquel hermoso país, en su Banco Nacional o en la Cancillería, en la representación de Exteriores, y desde hace algunos años, como antes citaba el presidente Samper, como organizador y

Secretario General Iberoamericano, es decir, el que auspicia, organiza, bendice y pone en marcha cada una de las cumbres, como ésta que vivimos estos días aquí en Cádiz.

ENRIQUE IGLESIAS

Secretario General Iberoamericano (Uruguay)

Muchas gracias por tus palabras. Hemos oído dos presentaciones muy buenas, de Felipe y de Ernesto, que tienen mucho tránsito en sus vidas en materia política y de cambios institucionales, de manera que es poco lo que yo puedo agregar a esas experiencias ricas y muy atractivas, como acabamos de oír. Voy a hablar de tres grandes puntos que están un poco vinculados a esta cumbre, para la que con mucho juicio el Gobierno español —el anterior y éste— dio a esta ciudad la oportunidad de ser su sede natural, por lo que ha significado la Constitución de Cádiz. La ciudad se ha organizado de una forma espectacular, con una enorme entrega. La alcaldesa ha sido un poco el motor fueraborda para organizar este interesante encuentro. Nuevamente la Asociación de Periodistas Europeos nos trae la oportunidad de que estemos aquí; en mi caso es la séptima ocasión y lo agradezco mucho. De Cádiz no conocía mucho. Hay que reconocer que tenía las nociones generales de cuando uno estudia algo de historia y sobre todo de derecho; por eso sabía la importante contribución que había supuesto esta Constitución. Pero el hecho de haber tenido tantos seminarios y reflexiones ha hecho que esté mucho más enterado del tema.

Lo primero que recojo de ese proceso de culturización que durante los últimos meses he tenido respecto a esta Constitución es que fue un hecho impresionante. Cuando uno lo mira con perspectiva histórica tiene que reconocer esto. Para empezar, fue el primer encuentro entre Europa y América Latina. Nunca antes se había hecho. Hubo que demorar 179 años para que Felipe González, el rey y Salinas de Gortari lo convocaran por segunda vez, en Guadalajara. Después de eso nos hemos reunido veintiuna veces más.

La segunda impresión es que cuando uno ve el escenario en el que se dio aquello y lee algunos discursos, como el de Lequerica, aunque no fue el único, ve que fue una expresión yo diría que heroica, porque había que llegar acá en nuestros barquitos. Había que pasarse dos meses en el Atlántico para encontrarse con una ciudad bombardeada, sitiada. Había un sentido que realmente se ve cuando uno lee los discursos que se hicieron o el cierre, que fue hermosísimo, y la sensación es que esa gente no era aventurera, sino gente que venía a cambiar el mundo. Lo que uno recoge cuando ve las cosas que rodean el debate en aquellas jornadas es que existía una sensación de cambio de época. Aquel año largo se dedicaron a repensar el mundo, recogiendo las herencias, como decía Ernesto, que vinieron sobre todo de la Revolución Francesa —fue muy afrancesada la reunión—, pero también de la Revolución Americana y de la revolución política inglesa. Todo eso estaba en aquel momento presente. Y supuso realmente un gran cambio institucional, aunque después fracasara en España; pero las raíces quedaron. Y en América Latina sirvió como punto de apoyo a todas las bases independentistas de todo el siglo XIX, de manera que en toda América Latina hay plazas de la Constitución que se refieren a la Constitución de Cádiz, precedida por cosas que ustedes hicieron en Colombia, Ecuador, Bolivia... Fue un acto en el que estaba muy presente la sensación de cambio de época y realmente a eso respondió la Constitución.

Dicho sea de paso, este año llevamos a cabo una experiencia que nos pareció interesante e invitamos a los representantes que están trabajando en las Constituciones de Jordania, Egipto, Libia, Túnez, Argelia y Marruecos. Fue muy interesante escuchar a los que saben de estos temas discutir, conversar sobre sus experiencias y plantear sus preguntas. Fue apasionante y una manera de proyectar un poco lo iberoamericano al norte del Mediterráneo.

Lo primero es una impresión muy personal sobre lo que significó esta Constitución. Lo segundo es que hay alguna cosa que uno podría asi-

milar a aquel momento y a lo que está pasando hoy. Creo que realmente estamos en un momento de cambio —alguien ha dicho civilizatorio, si ustedes quieren—, un cambio de época difícil de percibir, porque cuando uno está en mitad del temporal no sabe para dónde va a dar el viento. En mi opinión esa sensación está ahí.

¿Qué es lo que sabemos de todo esto de la crisis? Primero, que de la crisis se sale, siempre se sale de las crisis; lo único que uno no sabe es ni cómo ni cuándo. Lo segundo, que es una crisis muy profunda, que va a dejar muchas heridas. Pero también va a haber muchas oportunidades; yo creo que el mundo siempre va a mejor, supongo. Pasaremos por etapas. Acuérdense por ejemplo de cómo fueron los años treinta —era todo horrible— y sin embargo se pasó, aunque a un costo no menor, como fue toda una Segunda Guerra Mundial. Pero éste no es el caso ahora. Creo que estamos en presencia de un nuevo mundo donde tenemos una nueva economía en marcha, que es la que cambia el motor del crecimiento de su época, a costa de los recursos naturales o de la mano de obra barata, para pasar realmente a un cambio estructural basado en el conocimiento y en la innovación. Es un nuevo mundo económico al que nos lleva un poco la situación actual.

En este nuevo mundo tenemos, además, una nueva sociedad, de clase media —aunque es muy difícil medir esto—, que ya empieza a contar en América Latina. Son clases medias que se expresan, que tienen poder de comunicación, que salen a demandar derechos. La gente joven es una de ellas. Hemos recordado varias veces lo que está pasando con la gente joven en Chile. Cuando yo era joven salíamos a protestar para que nos dieran más plata y autonomía universitaria, pero salir a protestar para que nos dieran más calidad ni se nos hubiera ocurrido; faltaba más. Este hecho muestra un poco hacia dónde tienden estas nuevas formas de sociedad, que van a ser mucho más difíciles de administrar políticamente. Suponen un desafío, porque no solamente reclaman más cosas, y cosas distintas, sino porque están más informadas y comunicadas, día a día, a cada momento. Administrar eso

va a ser un lío gordo y yo creo que supone un desafío importante para el sector político. Hacer política en estas condiciones no es lo mismo que hacerla con un grupo de gente que se reúne y luego pasa un comunicado informando de lo que se ha decidido. Entonces, tenemos una nueva sociedad.

Pero también tenemos es un nuevo sistema de relaciones internacionales. Me parece una cosa muy importante: las relaciones internacionales están cambiando de forma espectacular, de un mundo bipolar o, si quieren, incluso unipolar, a otro multipolar. Y un mundo multipolar es peligroso y muy difícil de reestructurar. Si no que lo diga Europa que, como mundo multipolar, se pasó los últimos ochocientos años inventando todas las guerras del mundo. Si realmente hay un continente que represente la dificultad de la multipolaridad ése es Europa. Yo no digo que tengamos que pasar por los mismos costos, pero sí que creo que armar un mundo multipolar no va a ser una cosa fácil. Un mundo multipolar donde aparecen economías emergentes, que son el 50% de la economía mundial: China, India, Rusia, Brasil, México... Y, ciertamente, lo que debemos ponderar es que tenemos la transferencia de poder económico del Occidente al Oriente más grande de la historia de la humanidad. Esas dos complejidades, un mundo emergente que irrumpe en el escenario internacional con países que ya han sido capaces de conseguir que el 70% del crecimiento mundial sea suyo y una nueva economía, donde el peso central va a pasar de Occidente al Oriente, deben llevar a la reflexión. Éste es un hecho de características históricas que nunca sucedió, porque cuando hubo una transferencia del Oriente a Occidente, con la Revolución Industrial, el mundo era otro, las relaciones también y no había esa capacidad de conmoción; hoy todo esto se hace mucho más complicado.

El tercer bloque de mi intervención trata de responder a la cuestión de qué hacemos con las instituciones para hacer frente a estas nuevas realidades económicas, sociales y, ciertamente, internacionales. Con respecto a lo económico, que es un poco el tema que tenemos por delante, creo que hay que tener en cuenta que debemos contar con instituciones que

nos vayan llevando de alguna manera a lo que mencionaba Ernesto. Es decir, vamos a tener que llevar a la economía a valorizar la reforma educativa, las reformas productivas, especialmente hacia la ganancia de productividad, las reglas de competitividad, etcétera. Hay toda una demanda institucional tejida sobre la idea de generar un clima o un ambiente que realmente nos permita poner en marcha esta economía del conocimiento, que no es lo mismo que tener una economía rural o una economía industrial tradicional. Esto va a ser algo mucho más complicado y supondrá un desafío para las instituciones.

En lo social ocurre lo mismo. Coincido con Ernesto en que la pobreza la vamos a ir dominando. De hecho, ya bajamos del 48% al 28%, con una serie de recursos destinados a los pobres. Pero el gran tema es la igualdad, algo mucho más complicado. Cuando tratamos el tema de la igualdad tenemos dos cosas que creo importantes. Lo primero es que nosotros fuimos mucho más eficaces en definir derechos que en identificar las obligaciones, y eso está incluso en los textos constitucionales. Sostener ciertos derechos, como en el caso del bienestar, implica ciertas obligaciones; por lo pronto pagar impuestos, porque si no se pagan es imposible salvar el tema. También hay que tener un Estado eficiente, porque un Estado que se convierte en triturador de recursos y que no genera riquezas tampoco nos sirve. Éste es el momento de poner lo social sobre el tamiz de las obligaciones tanto como en el de los derechos. Hay que reconocer los derechos de la gente y hacerles frente, todos los derechos sociales que incorporaron las Constituciones del xix y del xx. Pero cuidado, tenemos que ser mucho más claros sobre las obligaciones que implica el sostenimiento del Estado del bienestar tal como lo queremos percibir. Ese tipo de desafío institucional está en marcha.

El otro día se mencionaba en un seminario un tema que a lo largo de mis largos años siempre me impresionó: la relación entre el Estado y el mercado. Aunque parezca mentira, ése sigue siendo un desafío claramente sin resolver, porque se llena de ideología y de poca visión pragmática sobre lo

que se debe hacer. Es un tema central que está presente en la solución de los problemas sociales y que hay que orientar de alguna manera.

Por último, quiero abordar el asunto de las instituciones frente al nuevo sistema de relaciones internacionales. En lo económico está claro desde ya; hay que tener una nueva gobernanza monetaria, del comercio, que es muy importante, así como de la competitividad, con una economía de mercado internacional y reglas del juego aceptadas por todo el mundo. Lo más difícil, a mi modo de ver, y que va a ser objeto de grandes riesgos en el mundo que vendrá, es la gobernanza política. El mundo del multilateralismo está en crisis hoy. Aquella construcción que hicimos todos en el año 1945 con Naciones Unidas, el tratado de comercio o las Cortes de la Haya, es el mundo occidental —y el inglés, además— y va a haber que redefinirlo. Hacer eso, cuando tenemos un poder económico que, desde luego, trae también poder político, tiene que conllevar otro tipo de concepto sobre las cosas, otro tipo de valores, una nueva manera de ver la relación de los hombres entre sí. Todo eso va a ser un lío gordo y yo creo que el gran desafío a largo plazo es cómo conciliar esa transferencia de poder económico, con lo que supone que tiene de transferencia de poder político y militar, que va a ir detrás, y ponerlo en un conjunto de principios que nos permitan vivir en paz. Más o menos vivimos en paz. No cabe duda de que el orden político internacional de 1945 ha traído muchísimos conflictos, pero paz universal sí que ha habido. Aquí lo que está en juego es cómo podemos redirigir eso. Va a dar muchísimo trabajo y es otra de las responsabilidades institucionales.

Yo diría que Cádiz puso en una Constitución el funcionamiento de un orden económico bajo la influencia de las revoluciones francesa, inglesa y americanas, lo que supuso un hermosísimo avance. El nuevo mundo de ahora tiene que poner un poco de letra a las instituciones, porque en lo económico, en lo social y en las nuevas relaciones internacionales van a ser un nuevo desafío de futuro.

CARLOS HERRERA

Moderador

Muchas gracias, doctor. Voy a darle la palabra a mi directo maestro y profesor Miguel Ángel Aguilar y a María O'Donnell para que hagan las pertinentes acotaciones al margen y pregunten las impertinencias debidas. Pueden sumarse todas las amigas y amigos que están aquí, donde veo rostros muy familiares del periodismo español, todos ellos con galápagos en las oquedades debido a tanta experiencia en diversas cumbres y no cumbres y en el ejercicio de la profesión. Veo aquí a grandes maestros del periodismo. Profesor Aguilar.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

Muchas gracias, Carlos. Seré breve para dar la máxima participación a los que han resistido aquí, a pesar de la fuerza de las intervenciones, ya que venían con un lastre fortísimo porque les han dado de comer. Sé, por mi pequeña praxis en la convocatoria de estos acontecimientos, que cuando hay alguna sesión por la tarde lo mejor es ayunar a mediodía; a la gente no se le da de comer sino de ayunar, porque, querido Carlos, hay que prestigiar el ayuno. Aquí no tienen prestigio nada más que los ágapes, las comidas; todo lo celebramos con comidas. Hay que empezar a hacer las celebraciones con ayunos, algo que será muy benéfico para todos y, sobre todo, para debates como éste.

Tengo aquí unas pequeñas acotaciones que voy a resumir en preguntas y quería empezar preguntando al presidente González. ¿Qué ha pasado, por qué se han evaporado todos aquellos propósitos del G-20, cuando se iba a refundar el capitalismo y todo lo demás? ¿Y por qué se va a cumplir eso que le ha escuchado a Helmut Schmidt, de que como no se corrijan esas situaciones de poderes inasibles, sin ninguna regla y demás, se está ya incubando una nueva crisis?

Al presidente Samper me gustaría preguntarle, en primer lugar, sobre el asunto de la agenda de la competitividad. Todo esto que parecía que era un signo de distinción, algo muy relevante y muy querido —el Estado social de derecho, las pensiones, las vacaciones, el subsidio de paro— y que nos distinguía de los salvajes, se ha convertido rápidamente en un lastre y hay que ir tirando todo por la borda para ser más competitivos. ¿Eso tiene algún sentido final o nos va a dejar realmente contra las cuerdas? ¿Adónde nos puede llevar el abandono de este intento de redistribución, de reequilibrio, de acortamiento de las desigualdades y de lo que él ha llamado «mecanismos reproductores de la desigualdad» en la educación y la fiscalidad? Esos países que crecen, pero en los que también hay un crecimiento de la desigualdad, ¿no están preparando una situación bastante invivible, incluso para los más favorecidos, que terminarán recludos en una especie de guetos con alambradas electrificadas? Y es que los pobres llega un momento en que se insolentan y hacen difícil la vida entre los otros, entre los ricos.

Al doctor Iglesias, al Secretario General Iberoamericano, puesto que dice que ha estado reflexionando, que se ha «culturizado» mucho sobre este asunto de Cádiz y la Constitución, me gustaría preguntarle si no es llamativo que todo este tema de la Constitución sucediera en las circunstancias en las que vivía Cádiz entonces. Esas circunstancias de guerra, de sitio y todo lo demás, ¿en principio no hubieran favorecido, en vez del debate y la construcción democrática, todo lo contrario? Es decir, la reducción o eliminación del debate, en la pretensión del cierre absoluto de filas, porque la situación que se vivía en Cádiz era límite. De manera que las circunstancias, desde nuestro Ortega y Gasset, han sido tremendas y parece que muy decisivas y que nos llevaban inexorablemente en una dirección. Pero resulta que no es así y que en contra de las circunstancias se puede hacer exactamente lo contrario de aquello hacia lo que esas circunstancias nos llevarían. Esto lo digo, Carlos, por si te sirve para el tema de Artur Mas y las circunstancias que, por cierto, él mismo en buena parte se ha creado, con aquello del 11 de septiembre.

CARLOS HERRERA

Moderador

Sobre lo que le preguntabas al doctor, a lo mejor los españoles trabajamos muy bien cuando estamos bajo presión; en ese caso bajo la presión de las bombas de los franceses.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

A propósito de eso, hay otra cosa que le quería comentar a Enrique. Es que los franceses en realidad traían aquí el código penal, las libertades, el no sé qué, a Napoleón... Y aquí el macizo de la raza se resistió a todo eso. Pero hay una cuestión muy relevante, querido Enrique, y con esto termino. Hay un libro de Luciano Canfora que me impresiona mucho —se llama *Exportar la libertad*— donde explica, desde la antigüedad griega hasta Afganistán, que la libertad no se puede exportar con armas, que ningún intento ha tenido éxito cuando se ha hecho así.

CARLOS HERRERA

Moderador

Ahora le cedo la palabra a María, pero antes le pediría al presidente González una ampliación de las palabras de Helmut Schmidt. Es decir, ¿cuál es la reforma financiera previa para que funcione después la economía de los países, el suyo «por consiguiente»?

FELIPE GONZÁLEZ

Expresidente del Gobierno de España

Hacía veinte años que no lo oía. En realidad se reproducen los factores de poder, que ahora son mucho más condicionantes, a los que se refería Ernesto Samper. ¿Por qué la Constitución de Cádiz y los constitucionalistas no llegaron lo suficientemente lejos, teniendo claros conceptos como el de ciudada-

nía o soberanía del pueblo? Porque había algunos elementos condicionantes, como el negocio de los esclavos o el monopolio del comercio; exactamente la misma función que ejercen Wall Street o la City. O, si quieren, para darle un tinte que parece más lógico, los agentes financieros. Después de la caída de Lehman Brothers, que tantos disgustos parece que nos dio, la primera reunión del G-20 no sólo salió al rescate del mundo entero por los problemas creados a sí mismo desde la banca, el sistema financiero internacional o la mano invisible del mercado, sino que diagnosticó claramente, incluyendo a Sarkozy, que hablaba de que había que reformar el capitalismo de arriba abajo. Identificaron claramente el problema y decidieron, en la reunión de Pittsburgh, que iban a hacer un marco regulatorio para prevenir los movimientos de capital, que todavía hoy crece a un 60% acumulativo anual, aunque la economía crezca el 1,5%; la desproporción la pueden imaginar. Pero inmediatamente después de la reunión de Pittsburgh van al rescate del sistema financiero —en algunos países como el nuestro está sin acabar— y después de eso los propios gestores del sistema financiero dicen: «Señores de la política, métanse en sus cosas, no nos regulen, ajusten sus cuentas públicas, que las tienen desequilibradas, aunque el desequilibrio lo hayamos provocado nosotros, y no se metan en nuestro terreno». Pues, efectivamente, desde Obama a Cameron, ha predominado el interés de esos actores del sistema financiero y no se ha dado un solo paso para crear un marco regulatorio de previsibilidad. Había productos que no tenían ninguna relación con la economía productiva, como estructurados derivados, las operaciones a futuro y no sé cuántas cosas más. Hay quien pone el 5% del valor estimado de una operación y con ese 5%, que avala un banco, compra siete cosechas de arroz o de trigo o de grano. Eso no se ha regulado después del tremendo fracaso de la autorregulación del sistema financiero, porque no ha habido voluntad o capacidad y poder político para hacerlo. La paradoja que denuncio es que el poder político es igual que antes desde el punto de vista normativo. Por tanto, si la *potestas* es la misma, lo que se ha perdido es la *autoritas*. Se

ha perdido la autoridad para hacer valer esa representación de los intereses generales y encauzar y hacer previsibles los movimientos de capital.

Para que no haya ningún error, querido Carlos, yo no estoy por las utopías regresivas que hacen peor el remedio que la enfermedad.

CARLOS HERRERA

Moderador

¿Eso era en referencia al señor Mas, por la pregunta de Miguel Ángel?

FELIPE GONZÁLEZ

Expresidente del Gobierno de España

No es ni siquiera utopía. La verdad es que, en medio de una crisis tan grave como la que estamos describiendo, hacer una propuesta a los ciudadanos que no tiene salida, o cuya salida depende de que todos los demás, que no están de acuerdo con la propuesta, le digan «sí, sí, ningún problema», no me parece razonable. Ya saben que en España existe una dinámica entre separatistas y separadores que hay que parar, para ver si en un clima de diálogo se llega a nuevos entendimientos consensuados entre todos. Ni siquiera comprendo los argumentos. El derecho a decidir, según lo que he dicho hoy, es el derecho a decidir de los ciudadanos, los ciudadanos dentro de un espacio compartido que es el Estado-nación. Son ellos los que tienen derecho a decidir; no una parte de los ciudadanos, sino los ciudadanos en su conjunto. A mi juicio, lo más grave de lo que está ocurriendo es que uno propone el derecho a decidir, pero no dice el qué. Lo democrático es que se decida dentro del ámbito que las reglas del juego, y por lo tanto las competencias, atribuyen a cada cual. Hay que comprender que las reglas del juego son las que son. Lo que más me ha inquietado de lo que ha hecho Artur Mas, créanme, más que ninguna otra cosa, a pesar de los problemas que se pueden crear, es que la primera autoridad del Estado en Cataluña niegue la legitimidad del Estado democrático.

CARLOS HERRERA

Moderador

¿Y el federalismo?

FELIPE GONZÁLEZ

Expresidente del Gobierno de España

Es sin duda la solución, para España y para Europa. Cuando se habla de la asimetría en el federalismo, en Andalucía se producen grandes inquietudes. La nuestra es una realidad compleja, con diversidad de identidades, que no pluralidad —hablamos de la España plural, que es la de las ideas y, como en toda democracia, naturalmente, hay pluralidad ideológica—, porque lo que hay es diversidad de sentimientos de pertenencia y eso es enriquecedor, además de perfectamente respetable. Por tanto tiene que haber alguna asimetría, siempre que no afecte a la igualdad de derechos y obligaciones a las que se refería Enrique, básicos para la ciudadanía que comparte el conjunto del territorio. Se habla de asimetrías y algunas son delicadas. Si han seguido las elecciones en Estados Unidos —nadie ha podido dejar de hacerlo— habrán visto que además de votar en las elecciones se han hecho no sé cuántos referendums de no sé cuántos tipos, que hacen que la legislación de cada Estado en cualquier clase de materia sensible, desde el matrimonio homosexual hasta el consumo placentero de marihuana, sea distinta de un lugar a otro. Ésa sí que es una asimetría que terminará haciendo ingobernable al conjunto de los Estados de la Unión. Porque, claro, que uno pase de un punto kilométrico a otro y se encuentre con una legislación que le permite hacer lo que en el mismo Estado-nación, por muy federal que sea, no le dejan, obviamente crea asimetrías no gobernables en el tiempo. La crisis de gobernanza de California se ha producido al introducir demasiados elementos de democracia directa junto con la democracia representativa. De tal manera que han votado en las últimas elecciones y en no sé cuántos referendums más. Nunca se ha ganado una subida de impuestos en un refe-

réndum. Si California está quebrada, que les pregunten a los ciudadanos por esa vía si deben subir los impuestos, a ver lo que da el referéndum. La gente quiere mejor educación, pero no más impuestos; para eso eligen a los representantes, para que se traguen ese marrón y decidan que hay que pagar más para tener mejor educación.

CARLOS HERRERA

Moderador

María, aprovechando el nombre de tu programa, ¿por qué no le das una vuelta?

MARÍA O'DONNELL

Conductora del programa «La Vuelta», Radio Continental (Argentina)

Mientras les escuchaba pensaba que por ahí lo único que podría aportar tiene que ver con este barrio de América Latina, que decía Felipe González que está relativamente bien, el grupo de los más díscolos: Argentina, Bolivia... Un poco todo lo que planteaba también el presidente Samper sobre respetar esas diferencias, pues se han formado dos grupos diferentes frente al descrédito de las instituciones democráticas que estamos atravesando. Ahora, ¿por qué el descrédito se da en un momento de crecimiento económico, a pesar de la desigualdad que marcaba también Enrique Iglesias? El planteo tiene que ver con que estas democracias en América Latina se consolidan de la mano del neoliberalismo y desde la época del Consenso de Washington, y cuando aquella crisis pone en cuestión todas aquellas políticas pega también sobre muchos de los acuerdos básicos que se habían instalado respecto de lo que había que valorar.

Hay una ofensiva y un cuestionamiento muy fuertes de muchos de estos dirigentes, de sesgo muy presidencialista, sobre esas instituciones democráticas, incluida la prensa. Y acá entra toda esta discusión, que además se está dando en este contexto, donde los medios de comunicación son tan ino-

centes respecto de la discusión de los grandes grupos, que es la que se está dando mucho en nuestros países, acerca del derecho y de hasta dónde debe regular el Estado en materia de propiedad de medios de comunicación. En Argentina ahora es un tema recontractual. Y los medios ahí estamos. En medio de esta situación de las nuevas formas de comunicación, que no son sólo nuevas tecnologías sino nuevas maneras de comunicarse, y eso es lo que complica tanto el panorama y hace que los medios aparezcan también invocando instituciones que ahora están muy desacreditadas por parte de estos países. Lo que está pasando con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y demás es muy significativo en este sentido. Tampoco soy de las nostálgicas que creen que el pasado era tan maravilloso respecto a la libertad de prensa y coincido con Jaime en que estos nuevos formatos y formas de comunicación ofrecen nuevas posibilidades. Y es que estos grandes medios también han sido incapaces de pescar muchas de las cosas que están pasando en la actualidad y no han sido protagonistas en denunciarlas, ya que resulta más fácil denunciar al poder político que al económico, que ha dejado tan debilitados a Estados, como decía Felipe González.

CARLOS HERRERA

Moderador

El presidente Samper y el doctor Iglesias querían hacer alguna acotación.

ENRIQUE IGLESIAS

Secretario General Iberoamericano (Uruguay)

Quería simplemente contestar un poco a las preguntas de Miguel Ángel, aunque no sea a todas. Lo primero que me preguntaba es por qué fue en esa dirección la reunión que hubo aquí hace doscientos años, en vez de ir en la dirección de cerrarse. No sé, pero a mí me resultó muy interesante leer algunos de los discursos de los participantes. Me da la impresión de que había algo romántico, heroico en todo esto, que acentuaba un poco una influencia

que fue muy fuerte, la francesa. En Cádiz, si no me equivoco —ustedes saben de esto mucho más que yo—, hubo una fuerte influencia de la Revolución Francesa, del heroísmo de esa revolución. Y eso creo que de alguna manera impregnó este encuentro con ese tipo de mensaje. Además, no olviden ustedes que cada uno de los que venía de América traía una lista de reclamos; todos tenían el mandato de los cabildos y venían a conseguir cositas.

Todo eso me parece que estuvo detrás de la explicación, pero yo no me siento con autoridad para ir más allá de la sensación de que esta gente, como dice Schultz, no eran aventureros, sino personas que venían a crear un nuevo gran Estado atlántico, una nueva monarquía atlántica, o algo parecido, y que de alguna manera estaban en esa especie de inspiración. A mí me convence esa explicación pero, como digo, comprendo que habrá otras.

El segundo tema es más complicado: esto de la libertad y de la violencia. Comentando lo que dijo Felipe quería añadir una cosa que es real. Felipe se refirió a cómo las expectativas de 2008, durante la reunión de Washington, de cambiar el orden financiero eran muy grandes y de como eso está en franca decadencia. Ha habido reformas financieras en Estados Unidos y Europa, pero yo tengo una convicción, una impresión —y no estoy solo en esto; alguien lo ha dicho también— de que el mercado financiero, no el bancario, es demasiado grande. El mundo no necesita un mercado tan grande y, por tanto, tan poderoso.

FELIPE GONZÁLEZ

Expresidente del Gobierno de España

Y sin regular.

ENRIQUE IGLESIAS

Secretario General Iberoamericano (Uruguay)

Uno de los grandes problemas que hubo en esta última década, o los últimos veinte o treinta años, que yo viví intensamente, era que había una con-

vicción profunda, la convicción de Greenspan de que el mercado lo sabe mejor —«*the market knows best*»—, que era como un principio religioso. Eso dio lugar al nacimiento de un mercado financiero no bancario espectacularmente grande; y muy creativo en muchas cosas.

FELIPE GONZÁLEZ

Expresidente del Gobierno de España

Muy creativo para enriquecerse unos pocos.

ENRIQUE IGLESIAS

Secretario General Iberoamericano (Uruguay)

También hubo otras cosas, pero es un tema largo. Yo creo que ese mercado se hizo demasiado grande y se impuso de tal forma que hoy la política no puede con él. Ésa es la verdad. Ahora, cómo corregir eso es un poco más complicado. Creo que por ahí van las cosas y estoy de acuerdo con lo que decía Felipe.

ERNESTO SAMPER

Expresidente de Colombia

María empleó las palabras tabú de la última década en América Latina, que son Consenso de Washington. El Consenso de Washington tenía mucho más de Washington que de consenso, porque en el fondo fue el resultado de la imposición de un esquema que no funcionó, porque la verdad es que la última década en América Latina fue fatal. No solamente no crecimos sino que aumentó la pobreza y creo que parte de los problemas que está habiendo en la región tienen que ver con eso, con los efectos de esos últimos quince años. José Antonio Campo, un gran economista latinoamericano, lo llamó la «media década perdida». Segunda reflexión. Creo que no nos hemos dado cuenta de que parte del final de la Guerra Fría fue el quiebre del sistema Bretton Woods. Ese sistema que nos inventamos después de la guerra para

manejar la economía no funcionó. El Banco Mundial, finalmente, concentró el crédito en once países. El Fondo Monetario, con su condicionalidad, prácticamente desajustó las economías y parte del efecto que estamos viviendo es que la quiebra del sistema Bretton Woods, con la interconectividad, es decir, con la posibilidad de hacer transacciones financieras a través de las redes, es lo que está produciendo este fenómeno de virtualización. Del 90% de las transacciones sólo el 10% corresponde a transacciones reales.

FELIPE GONZÁLEZ

Expresidente del Gobierno de España

El ocho.

ERNESTO SAMPER

Expresidente de Colombia

O el ocho. El resto es virtualidad, es el mundo que han construido alrededor de Internet los sistemas financieros para comprarse y venderse.

Me acuerdo de un cuento de Cortázar sobre una persona que va por la selva pensando filosóficamente si la realidad está por fuera de uno o es lo que uno tiene de imagen fuera de esa realidad, y que la realidad es una construcción que hace uno virtualmente, hasta que comienza a incendiarse la selva y el señor se da cuenta de que no le hacen nada las llamas porque él es un pensado. Así estamos nosotros. Estamos siendo pensados por ese sistema virtual. Y un ejemplo dramático de eso que señalaba Felipe, y que es una preocupación que ha venido esgrimiendo Leonel Fernández, nuestro amigo, es el tema de la titularización financiera de los alimentos. Es fatal lo que se está haciendo de convertir las cosechas de alimentos en títulos financieros transables, que han determinado que los precios de los alimentos en los últimos diez años hayan subido un 30%, por cuenta simplemente de la transacción financiera de esos títulos, en los que se negocian las cosechas de alimentos hacia el futuro.

Si a uno le preguntaran qué dos reglamentaciones habría que acometer yo le haría un busto al juez que mencionaste de Italia. ¿De quién son las calificadoras de riesgo? Pertenecen a grandes empresarios de Estados Unidos. A través de las calificadoras de riesgo están jugando, simple y sencillamente, con la credibilidad de los países.

Y contesto brevemente a lo que me preguntaba antes Miguel Ángel. A nosotros nos vendieron la idea falsa de que el tema de la distribución del ingreso es incompatible con el crecimiento. Lo que explica el éxito de las economías asiáticas, de esos tigres asiáticos que nos mencionan como ejemplo, no es que hayan hecho grandes inversiones en infraestructuras, en carreteras... Ni siquiera en tecnología. Invirtieron en desarrollo social, dieron un salto cualitativo en materia de educación. Son países que disfrutaron de lo que se llama la ventana de la oportunidad demográfica, o el bono demográfico, que es el periodo en el cual en una sociedad los trabajadores activos tienen que sostener a menos trabajadores retirados. Esa época de transición la aprovecharon esos países asiáticos invirtiendo en educación para esas nuevas generaciones. Nosotros, en América Latina, todavía tenemos la posibilidad de educar a esos cien millones de jóvenes latinoamericanos que podrían dar el salto cualitativo en materia de competitividad. Esto está asociado positivamente con el tema de la desigualdad. Y hago una consideración menor: he visto que la OIT, la Organización Internacional del Trabajo, habla del concepto —y ustedes son periodistas que manejan términos y conceptos— del *decent work*, traducido al español como «trabajo decente». Y es que tenemos que crear trabajo decente, aunque en realidad todo trabajo es decente, y quizás de lo que tengamos que hablar es de trabajo digno. Han vendido un poco la idea de que el único trabajo que es digno es el que no tiene prestaciones. En América Latina, en los últimos quince años hemos estado inmersos en una política de flexibilización laboral que, como decía Miguel Ángel, consiste en sacar a patadas a la gente para crear cooperativas de trabajo temporal, para que los trabajadores sean

contratados a destajo. Y eso, Felipe, no ha generado ni un solo empleo adicional, porque lo único que provoca en los empresarios la decisión de invertir es el crecimiento. Si no hay demanda no invierten más. Por eso yo creo que parte de los temas que tenemos que revisar adecuadamente es que el concepto de la flexibilización laboral forma parte de ese debate absurdo en el que nos hemos metido populistas sinvergüenzas y neoliberales vergonzantes. Es el gran debate académico entre unos que manejan de forma populista la economía y otros vergonzantes en el manejo del mercado. La igualdad lleva a la competitividad.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Colaborador de la Cadena COPE y de TVE (España)

A la hora de solucionar los problemas de igualdad, en la situación en la que se encuentra ahora América Latina, la pregunta es por qué no se está afrontando una reforma fiscal. Quizá sea el tema pendiente de América Latina: una redistribución de la riqueza que pueda fortalecer las instituciones y proporcionar igualdad a través de esa mejor redistribución, reforzando también a la clase media. A los países que están ahora mismo en una situación de crecimiento económico tal vez políticamente no les interese, pero afrontar eso sería una decisión de futuro para ellos y para todo el continente.

RAMÓN VILARÓ

***El País* (España)**

Yo le quería preguntar al presidente González si cree en la posibilidad de unos Estados Unidos de Europa, como se trabaja en Bruselas, con una perspectiva de la década de 2020. Y si en estos Estados Unidos de Europa, que comportarían, lógicamente, una reforma de los tratados, cabría la posibilidad de crear un esquema no tan tradicional como el de los Estados actuales, para dar cabida a unas realidades que se pueden compartir o no pero que existen, que no por ello dejan de existir.

En segundo lugar, una pregunta más personal: ¿participaría usted en la campaña de Pere Navarro en Cataluña, en defensa del federalismo?

FELIPE GONZÁLEZ

Expresidente del Gobierno de España

Haré un pronunciamiento rápido, si les parece. En América Latina ya hay países que están haciendo reformas fiscales. No entro en ellas, sólo advierto desde la experiencia de una reforma fiscal que en España hizo Adolfo Suárez, porque aquí no había ningún hábito de pagar impuestos. Durante el franquismo no digo que no hubiera impuestos, sino que había tantos que estaban casi diseñados para que no se pagaran. Adolfo Suárez —debo decir que con nuestro apoyo— acometió una reforma fiscal. A mí me tocó hacer la del impuesto sobre el valor añadido para entrar en la Unión Europea. Pero, sobre todo, quiero hacer dos consideraciones. En primer lugar, una buena fiscalidad, con una mala administración fiscal, es un desastre. Segunda consideración, que tiene mucho que ver con la anterior: para que la fiscalidad sea buena no puede ser contradictoria con el crecimiento y la generación de empleo. ¿Por qué algunos países se plantean una reforma fiscal que luego no se lleva adelante? Tal vez en parte porque los contrapoderes que impiden una reforma fiscal eficiente y justa son tan fuertes como el monopolio comercial que decía Ernesto, o el esclavismo, o Wall Street. No es fácil vencer la resistencia.

Antes cité a Helmut Schmidt, a quien le hizo esta misma pregunta una chica joven en la reunión de Berlín de hace unos días. Él contestó que en el siglo xxii es posible que haya unos Estados Unidos de Europa, pero que lo que hay que conseguir ahora es que haya una unión monetaria con una unión económica que no rompa el espíritu de la construcción europea. Se trataría de una federalización —de alguna manera— de la política económica y fiscal para acompañar a la política monetaria de una forma coherente. Como usted sabe, yo fui de los malditos firmantes del tratado que dio

lugar a la unión monetaria. Nosotros no firmamos un tratado de unión monetaria hace veinte años, sino de unión económica y monetaria, pero alguien ha olvidado por el camino la parte económica y sólo se ha desarrollado la unión monetaria; por las razones que sean, que son largas de contar.

Respecto a su pregunta sobre la federalización, todavía no sé si voy a ir o no, porque mi posición sobre la federalización está escrita y hace mucho tiempo. Nunca me ha dado miedo expresarlo; al contrario. Ahora, no sólo creo en eso, sino que pienso que hay una cierta urgencia en hacer las reformas institucionales que se corresponden con una democracia que durante treinta años ha hecho el mayor esfuerzo de descentralización política de la historia. El Estado-nación está en crisis; es mucho más difícil expresar esto en América Latina, ya que están todos en una fase de construcción del Estado-nación, e incluso en Europa Central y del Este, donde acaban de recuperar una soberanía respecto de la presión soviética, pero no es una realidad menor. No es una crisis terminal, sino de redefinición de su función, que antes apunté ya cuál sería: el Estado-nación va a ser el coordinador entre la descentralización, hacia dentro y hacia fuera, que exige el fenómeno de la globalización, incluyendo la competitividad y la masa crítica para desarrollar un papel en el mundo.

Dentro de ese proceso de descentralización, ¿me parece una buena idea que en lugar de 27 miembros en el Consejo Europeo para tomar decisiones ejecutivas, se reestructure Europa de acuerdo a comunidades con una cierta etnicidad, un cierto sentimiento identitario? Creo que en este momento hay unos 140 dentro del espacio actual. 27 Estados no hacen un Ejecutivo en Europa, lo sabe usted muy bien, así que 140 dentro de la Europa actual harían absolutamente imposible un Ejecutivo que tomara decisiones. Estoy hablando, además, de elementos completamente pragmáticos.

No obstante, me gustaría decirle que yo respeto el sentimiento de pertenencia y, por tanto, la asimetría en esa construcción federal, pero de tal forma que no altere los elementos sustanciales de igualdad de derechos y

obligaciones de los ciudadanos sobre todo el territorio; aspiración que yo, que introduje el concepto de ciudadanía en los tratados europeos, quería que se diera también en el espacio europeo compartido. Ese respeto a ese derecho, a ese sentimiento de pertenencia, no me impide decirle con absoluta convicción que si el Estado-nación está en esa crisis de supra e intranacionalidad lo de inventarse nuevos Estados-nación con menores dimensiones y menos sinergias no me parece que esté en el sentido de la historia.

En un momento determinado se puede producir un calor, una llama, que arrastre a un cierto populismo con mucha pegada y a una frustración equivalente a la cantidad de populismo que se arrastra. Ahora, ¿sentido de la historia? Creo que no. Y lo creo honestamente. Pero como no estoy dentro de esa dinámica —que me preocupa muchísimo en España, muchísimo— de un nacionalismo centrifugador frente a un nacionalismo centralizador, sino que creo que hay que construir y reformar los modelos mediante el diálogo y el consenso, yo no voy a calentar los motores. Voy a decir lo que pienso, aquí y también si voy a Cataluña, como es natural, y a donde nunca he dejado de ir. Lo voy a decir siempre igual y en todos los sitios en los mismos términos. Me parece una mala idea la propuesta independentista, que ni siquiera es clara. Mala idea en el sentido de la historia; mala idea porque no da salida ni a España ni a Europa. No me parece una buena idea decirles a los ciudadanos que va a ser muy fácil, que ni siquiera va a hacer falta tener unas fuerzas armadas, porque para eso está la OTAN... No me parece buena idea y creo que no es un gran ejercicio de responsabilidad hacerlo en mitad de una corriente tormentosa, una crisis que está cambiando todos los parámetros en los que nos tenemos que desenvolver como país. Pero lo diré siempre de forma respetuosa. Quiero que me respeten y voy a plantear mis ideas y, además, lo voy a hacer siempre con la mano tendida al diálogo. ¿Qué significa la especificidad?, ¿Estado independiente? En absoluto estoy de acuerdo. Ésa no es una especificidad, es una expresión distinta de lo que se quiera. La respeto, pero nada tiene que ver con la modernidad ni con el futuro.

ERNESTO SAMPER

Expresidente de Colombia

Un breve comentario sobre el tema de la fiscalidad. La tasa nominal de contribución fiscal en América Latina es parecida a la de muchos países europeos. El problema es la evasión y las deducciones, o sea, tenemos una tasa del 35% que se convierte en una tasa efectiva del 14% cuando se cobra. Y hemos recargado entonces el peso en los impuestos indirectos, que son los que pagamos todos sin consideración a nuestra capacidad de pago. Por eso en este momento la tasa de contribución puede ser del 14 o el 15%. Ridícula. Quiero terminar con una reflexión sobre la Constitución de Cádiz, para que esto quede engranado. Aquí en Cádiz, Miguel Ángel, se concentró la gente porque es donde estaban las baterías inglesas y éste fue el único reducto al cual no pudieron llegar realmente las tropas napoleónicas. Les recomiendo un libro de Pérez-Reverte que se llama *El asedio*, donde aparece muy claramente elaborado este argumento histórico. Pero si Fernando VII no hubiera dictado los Decretos de Valencia en 1814, en los cuales derogaba los de la Constitución de Cádiz...

FELIPE GONZÁLEZ

Expresidente del Gobierno de España

Si no hubiera sido tan bruto, quieres decir. No pasa nada.

ERNESTO SAMPER

Expresidente de Colombia

...en este momento estarían reunidos no la Cumbre Iberoamericana sino el Commonwealth Iberoamericano y la realidad sería distinta.

FELIPE GONZÁLEZ

Expresidente del Gobierno de España

Exacto.

CARLOS HERRERA

Moderador

Miguel Ángel, tú que eres el *pater familias*, si quieres dar las gracias y la bendición a estos señores...

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

En medio de toda esta cabalgada hacia la modernidad, las nuevas tecnologías y tantas cosas, queridos amigos, no pierdan ustedes de vista que la naturaleza humana es invariable, por lo menos desde Horacio. Y fíjense en lo del general Petreus y lo que le ha pasado. Muchas gracias.

**La institucionalidad económica y la
estabilidad de las democracias**

CARLOS SOLCHAGA

Exministro de Economía de España

VERA BRANDIMARTE

Directora de *Valor Económico* (Brasil)

YANANCY NOGUERA

Directora del diario *La Nación* (Costa Rica)

Moderador

ÁNGEL GÓMEZ ESCORIAL

Director de la Agencia Escorial (España)



Vera Brandimarte, Carlos Solchaga, Yanancy Noguera y Ángel Gómez Escorial

LA INSTITUCIONALIDAD ECONÓMICA Y LA ESTABILIDAD DE LAS DEMOCRACIAS

¿Qué función juegan las instituciones en las dinámicas económicas de Latinoamérica y España? ¿Cómo ha sido la articulación de las instituciones económicas en la coyuntura actual? ¿Cómo proteger las instituciones públicas de la captura por intereses particulares, legales e ilegales? ¿Cómo se está abordando la relación entre economía y política por el periodismo de opinión? ¿Cómo se contribuye desde el periodismo de opinión a fortalecer la institucionalidad y los procesos de desarrollo sostenible? ¿Cómo puede el periodismo de opinión orientar una actuación responsable y transparente de las instituciones económicas?

ÁNGEL GÓMEZ ESCORIAL

Moderador

Para empezar tal vez convenga presentar algunas cuestiones que se plantean en la mesa. ¿Qué función juegan las instituciones en las dinámicas económicas de Latinoamérica y España? ¿Cómo ha sido la articulación de las instituciones económicas en la coyuntura actual? ¿Cómo proteger las instituciones públicas en la captura de intereses particulares, legales e ilegales?

Lo que está claro es que, evidentemente, en este momento preciso, difícil incluso, de la situación económica y de la situación de la comunicación, el análisis nos merece la pena.

Va a empezar Carlos Solchaga, que fue ministro en los gobiernos de Felipe González. Hemos hablado muchísimas veces de la transición políti-

ca —sobre todo a nuestros colegas de fuera de España les ha llamado siempre mucho la atención—, pero se ha hablado menos de lo que podríamos llamar la transición económica, y habría que hacerlo. En un momento dado España necesitaba cambiar, y profundamente, sus hábitos económicos y financieros, porque yo creo que venían de una etapa antigua y muy pesada, en el sentido de peso específico. Carlos Solchaga tuvo mucha importancia en esa especie de aligeramiento de la estructura financiera y, en general, de la estructura económica. Su impulso permitió hacer lo que luego fueron las fusiones, fundamentales en esa primera etapa, para crear un nuevo sistema financiero español del que, más o menos ahora, a pesar de las dificultades, nos beneficiamos. Ahí están esos dos grandes bancos, en los ámbitos sistémico y global, como son el Santander y el BBVA. Todo eso viene de esa época y ahí, evidentemente, Carlos Solchaga tuvo su importancia, desde la administración y yo diría que desde el pensamiento, aunque esto pueda parecer un poco excesivo.

Solchaga es licenciado en Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid, se licenció en 1966 y se postgraduó en la Alfred P. Sloan School of Business de MIT. Inició su carrera profesional en el Banco de España, para pasar después al Instituto Nacional de Industria y de ahí al Banco de Vizcaya. Como paréntesis, añado que el Banco de Vizcaya fue un enorme semillero de gente moderna que entró en la banca. Y no es cuestión de hacer la nómina; cualquiera al que le interese la historia financiera española tiene que dar al Banco de Vizcaya su puesto. Precisamente fue el otro *partner* en la fusión BBV, sin la A. Solchaga fue ministro de Industria y Energía entre 1982 y 1985 y, posteriormente, ministro de Economía y Hacienda entre 1985 y 1993. Éste es el periodo al que yo aludía y que realmente tiene mucha importancia. Entre 1991 y 1993 fue también presidente del Comité Interino del Fondo Monetario Internacional. Entre 1980 y 1994 fue diputado en el Congreso por el Partido Socialista Obrero Español, asumiendo la presidencia del Grupo Parlamentario Socialista, como no podía

ser de otra manera, entre 1993 y 1994. En la actualidad es socio director de Solchaga, Recio y Asociados, presidente de la Fundación Euroamérica y vicepresidente del Real Patronato del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Tiene la palabra don Carlos Solchaga.

CARLOS SOLCHAGA

Exministro de Economía de España

Muchas gracias por la presentación. Buenos días a todos. Me han pedido que introdujera, de alguna manera, el tema de la importancia de las instituciones en la estabilización de la democracia y en el crecimiento económico en América Latina. Y para hacerlo me gustaría remontarme de manera relativamente rápida y sucinta a algo que ocurrió en el año 2006. Aquel año el Banco Interamericano de Desarrollo dedicó el informe anual sobre progreso económico y social en el continente a un tema realmente bizarro, sorprendente. El estudio que se presentó, bajo el tema genérico de progreso económico y social en Latinoamérica se llamó, en inglés, «The Politics of Policies». El inglés tiene esa ventaja, ¿no? Distingue entre política, la política general, y las *policies*, las políticas económica, sanitaria o educativa, que en castellano podríamos traducir como la política que está debajo de las políticas concretas que se desarrollan en todos y cada uno de los países. Los autores, que eran funcionarios del Banco Interamericano de Desarrollo y analistas de la Rockefeller Foundation, lo que hicieron fue, desde el primer momento, poner en claro cuál era el propósito del informe. Recordaban que, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el continente había estado siempre a la búsqueda de un paradigma de desarrollo económico. En principio, siguiendo a Prebisch, el paradigma fue el de crecer económicamente en el continente mediante la industrialización sustitutiva de las importaciones. Algo que tuvo como consecuencia, como saben, naturalmente, la cerrazón de la zona a través de un sistema arancelario y de otra serie de medidas técnicas. Éstas impedían o reducían la competencia de las importa-

ciones respecto de la producción nacional que, desgraciadamente, tras unos años iniciales de gran éxito en materia de crecimiento económico, acabó, como no podía ser de otro modo, en el fracaso de la crisis de las deudas de los años ochenta.

A ése siguió el siguiente paradigma, que fue el del llamado Consenso de Washington, donde el énfasis se ponía fundamentalmente en la idea de reducir el papel intervencionista del Estado, que se había producido durante el periodo anterior, para apelar más a los mecanismos y las leyes del mercado, siendo más respetuoso con ellas y, sobre todo, tener una visión más ortodoxa en materia de política macroeconómica. En particular, la lucha contra la inflación y la hiperinflación, que había sido un fenómeno casi general en todo el continente entre los años sesenta y ochenta y, del mismo modo, también la lucha contra el déficit público y el aumento de la deuda pública.

Pues bien, los autores nos decían que esta búsqueda de paradigma era inútil porque, en realidad, el crecimiento económico no tiene una fórmula. Las propias fórmulas que parecen muy buenas para un país pueden ser muy malas para otros. Los países no ofrecen siempre los mismos problemas ni tienen los mismos recursos ni las mismas situaciones de partida. Lo que es crucial para el desarrollo económico es el conjunto de instituciones que existen en un país y que permiten que una misma política económica pueda ser útil porque se elabore bien, se decida bien, se implemente bien y, en última instancia, se pueda controlar bien porque las instituciones, tanto privadas como públicas dependientes del Estado, funcionen como Dios manda. Y en algunos países esto realmente no llega a ocurrir.

Esta idea de que no existe una fórmula magistral que sirva para todo era muy útil, sobre todo para los funcionarios de los órganos multilaterales, como el Banco Interamericano, el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, que siempre habían tendido a creer que lo que era bueno para los países desarrollados, *mutatis mutandi*, y a veces sin siquiera modificarlo, podía ser inmediatamente útil para otros países. El fracaso que se vivió a fi-

nal del siglo pasado respecto de las políticas preconizadas por el Consenso de Washington había llevado a una situación en la cual también la gente estaba buscando otro paradigma. Y los autores nos recordaban eso: olvídense usted de modelos de crecimiento económico hechos por economistas brillantes, olvídense usted de las fórmulas que le dan en el Fondo Monetario Internacional y venga, al contrario de lo que le dijeron un día a Clinton sus asesores, «a la política, imbécil», venga usted a enterarse de cómo se hace la política en estos países para comprender qué posibilidades tienen las fórmulas de desarrollo.

El énfasis había que ponerlo ahora en la estabilidad política de los países y en la predictibilidad de sus políticas; en la capacidad de adaptación de las mismas a cambios externos en las circunstancias económicas generales en un proceso de globalización; en la capacidad que tenían los países y sus sectores públicos de hacer prevalecer sus leyes y asegurar el cumplimiento de las mismas; y en la importancia que podía tener la visión del interés general en las normas que se dictaran en cada uno de los países. Este cambio de enfoque era y ha sido trascendental y venía a reconocer una serie de líneas de fuerza que convergían hacia él. Déjenme que las desarrolle un poco de manera crítica antes de entrar en lo que ha sido la evolución institucional en los últimos años en América Latina.

Yo creo que había tres procesos que venían a converger hacia esta transformación, no solamente del Banco Interamericano de Desarrollo sino también de muchos de los organismos multinacionales, hacia el análisis político y el análisis de las instituciones. En el caso de América Latina, el primero de estos procesos era —ya lo he mencionado antes— el aparente fracaso del Consenso de Washington: los problemas que llevaron al corralito en Argentina, las crisis sucesivas del real en Brasil, los problemas de enorme desconfianza cuando Lula, en el año 2002, iba a llegar al poder y las posibilidades que parecían cerradas a la continuación del desarrollo económico con estabilidad.

Recordarán que aquéllos fueron los años en que hubo una enorme respuesta crítica —digamos, de carácter popular— a la globalización. No había lugar donde se reuniera el Grupo de los Siete, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo que no fuera acompañado de una contraasamblea organizada por los antiglobalización. Y esto llevó, por una vez, a estos organismos internacionales que generalmente han venido haciendo prescripciones o exigiendo condiciones para los préstamos que estaban capacitados para dar, a repensar su posición, a retranquearse un poco, a retirarse y a pensar si las fórmulas magistrales que daban servían igual para todos los países. Ocurrió en todos los sitios; también en el Banco Interamericano de Desarrollo.

Una segunda línea que influyó en esta especie de conversión hacia el neoinstitucionalismo —no olvidemos que la escuela institucionalista entre los economistas, desde Thorstein Veblen a principios del siglo xx, siempre ha sido importante, particularmente, dicho sea de paso, en Estados Unidos, más que en Europa— fue algo mucho más pragmático, algo sorprendente: el exceso de liquidez en los mercados mundiales, la sobreabundancia, que llevó a estos organismos a encontrarse prácticamente sin trabajo. En el año 2007, precisamente el año en que se publica este *report* del ejercicio anterior, yo fui convocado a Washington, junto con otras personas que formábamos parte de un comité asesor externo del presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, para ver qué consejo podíamos dar sobre el siguiente problema: el banco había venido acumulando beneficios año tras año, nunca había tenido pérdidas. Estos beneficios no se habían repartido y formaban parte de los recursos de capital de la entidad. Y, por el reglamento interno del banco y para asegurar que éste servía para dar préstamos, como originalmente se pensó, tan pronto como los recursos llegaban al 38% del total de los préstamos vivos había que hacer algo. Y la pregunta que nos estaban haciendo era: ¿qué podemos hacer con este dinero que nos sobra? ¿Creamos un fondo para los países más pobres del continente, fuertemente endeudados? ¿Les

perdonamos parte de los intereses de la deuda a aquellos países que están endeudados con el Banco Interamericano de Desarrollo? Cada una de las partes estaba presionando en el *port* del banco para ver qué se podía hacer. Pero lo paradójico es que eso pasara. Porque lo que venía ocurriendo era que los países latinoamericanos —y también mundialmente respecto al Fondo Monetario Internacional—, desconfiados ya de las prescripciones de estas instituciones, pero al mismo tiempo hartos de la condicionalidad que se les ponía para obtener un préstamo, estaban encontrando en los mercados libres préstamos a tipos de interés mucho más bajos que los supuestamente subvencionados del Banco Interamericano de Desarrollo. No es que el banco estuviera ganando mucho más y aumentara su capital, es que estaba prestando cada vez menos y las amortizaciones de préstamos del pasado no eran sustituidas por nuevos préstamos. La consecuencia de todo esto era que el banco no tenía nada que hacer. Y, como me enseñaron a mí mis reverendos padres escolapios, cuando el diablo no tiene nada que hacer, con el rabo mata moscas. De manera que pusieron a sus funcionarios a hacer otra cosa. Se les dijo: ¿por qué no estudian ustedes las razones de nuestros fracasos?, ¿por qué no estudian ustedes las instituciones? Ustedes ahora ya no pueden dar prescripciones generales ni condicionamientos macroeconómicos, porque nadie viene a pedirnos un préstamo, así que algo tendrán que hacer. Eso también ayudó mucho a que la tesis sobre la importancia de las instituciones en la explicación del desarrollo y del éxito económico de las naciones se impusiera en el Banco Interamericano, como se impuso en gran medida en el Fondo Monetario y en el Banco Mundial, donde se tendió a hablar también en la época sobre la nueva arquitectura financiera internacional. Hoy ambas cosas están olvidadas.

He de decirles, de paso, no porque sea importante, que nuestro consejo fue unánime —formábamos el grupo Pedro Aspe, antiguo ministro de Hacienda de México; Robert Rubin, antiguo secretario del Tesoro de Estados Unidos; Nicolás Izaguirre, de Argentina; y Pedro Malan, de Brasil—: «Mire,

guárdense ese dinero, no se lo den a nadie, que vendrán tiempos peores, aunque ahora parezca que la abundancia de liquidez es infinita y va a durar para toda la vida». Y el banco, por fortuna, nos hizo caso y no ha tenido luego ulteriores problemas.

Finalmente, hubo una tercera corriente que ayudó, digamos, a esta reimplantación del institucionalismo. He estado tentado de decir «científico», pero más valdría decir simplemente «académico», porque la economía no tiene mucho de ciencia y la historia económica no tiene nada de científica. Pero a los historiadores económicos siempre les ha preocupado la explicación de por qué unos países han tenido éxito en la carrera del desarrollo económico y otros no. Y las variables claves que siempre se señalaron eran las mismas, ¿no? Desde que Weber empezó a hablar del triunfo del capitalismo en los países templados, la variable geográfica parecía que era una de las posibles explicaciones de por qué resultaba imposible que triunfara el capitalismo y se desarrollaran el mercado y las instituciones democráticas en los países del Ecuador y de Centroáfrica. Otra de las variables que siempre se consideraron fueron los aspectos culturales. También Weber, de nuevo aquí, con su apelación a la importancia de la Reforma protestante y los valores puritanos como explicación del nacimiento del capitalismo, era una de las fuentes de inspiración. Y crecientemente empezó a hablarse de las instituciones. Algunos países han tenido, sobre todo después de la Revolución Industrial, oportunidades semejantes a otros que no las han sabido aprovechar. Y no las han sabido aprovechar como consecuencia de que su aparato institucional, su estructura política, no estaba suficientemente preparado. Ésta es una línea que aplicó sobre todo el premio Nobel de Economía Douglass North, que ha escrito un libro fascinante sobre la violencia y las instituciones políticas y a quien otros muchos siguieron. El ejemplo actual, del que ustedes seguramente habrán oído hablar, es el libro *Why Nations Fail*, de Acemoglu y Robinson, que creo que ya están traduciendo como *¿Por qué las naciones fracasan?* En ese libro se dice que si co-

gemos todas las posibles variables explicativas, ya sea la geográfica, ya sean los conocimientos, ya sean las culturas más o menos predispuestas al desarrollo capitalista, y las ponemos al lado del desarrollo institucional, vemos que ninguna de ellas explica por qué unas naciones fallan y otras no, o por qué la renta per cápita en determinados sitios es muy elevada y en otros no, en el grado en que lo hace el conjunto de organizaciones institucionales que caracterizan las diversas sociedades.

La verdad es que todas estas líneas de análisis en favor del institucionalismo tienen más de una crítica. Sobre éstas últimas, por señalarlas más rápidamente, la principal crítica es que, una vez que sacas la conclusión de que es muy importante el desarrollo institucional, no sabrías qué decirle a un país para mejorar su situación económica, aparte de algo tan general como que es muy importante el desarrollo institucional y tener las instituciones adecuadas. Eso, ¿en qué se traduce? El propio contraste empírico que se ha tratado de hacer, buscando índices contruidos de calidad de las instituciones e intentando correlacionarlos con los niveles de renta per cápita frente a otros indicadores de carácter geográfico o de otra naturaleza, aun cuando han dado, ciertamente, un resultado sorprendentemente positivo en favor de la hipótesis de las instituciones como explicación del crecimiento económico y del desarrollo, la verdad es que tiene un grave problema de causalidad. Al final no sabemos si como hay instituciones adecuadas el crecimiento económico es importante o si, como consecuencia de un crecimiento económico importante, se van generando las instituciones necesarias.

Si uno fuera marxista, más bien tendería a creer que la superestructura institucional y política está condicionada por el desarrollo de las fuerzas de producción y la lucha de clases en cada momento. Si, por el contrario, uno es más liberal, piensa que solamente las revoluciones políticas, como la de Inglaterra en 1680 o como la Revolución Francesa o la Revolución Industrial —en sus componentes políticos provenientes de la primera a la que antes me refería—, son las que pueden explicar las oportunidades que se abren

a unas naciones más y a otras menos, a la hora de aprovechar el crecimiento económico. Pues bien, lo cierto es que esa tesis sigue estando de moda. Yo creo que está bien que nos vengan a recordar varias cosas, ¿no? Una, que no existen fórmulas magistrales y, por tanto, los funcionarios de estos grandes organismos deberían ser un poco menos arrogantes. Deberían aprender que, en última instancia, con frecuencia es mejor una política que sea la *second best*, y no la mejor, pero que resulte aplicable a un país determinado, antes que una política perfecta que luego el país es incapaz de llevar a cabo porque tiene una administración insuficiente. O porque tiene una buena administración y sin embargo no funciona el Parlamento a la hora de desarrollar la ley. O porque se estropean totalmente a través de acuerdos en el Parlamento, algunos de ellos inconfesables; cosa que pasa constantemente, por ejemplo, con las reformas fiscales que se llevan a cabo en países de América Latina. O porque finalmente, incluso si la ley es buena y la política es la adecuada, no existe la capacidad para ponerla en vigor como consecuencia de la falta de independencia del poder judicial o la capacidad de arbitraje del poder ejecutivo en otros niveles.

Al final, yo creo que es bueno recordar lo siguiente: la política económica no se hace en el vacío. Los economistas han creado algunos mitos muy tontos, que tampoco merece la pena criticar, porque el objetivo de esos mitos no era definir la realidad sino más bien sobrepasarla, para luego analizar lo que les interesaba. Uno de ellos, obviamente, es el del *homo economicus*. El segundo es el del dictador benévolo, que se propone hacer, como los antiguos monarcas ilustrados, nuevas propuestas legislativas de cambio que traten de ayudar al desarrollo del país.

Bueno, todo esto no existe; ya lo sabemos. Y, por tanto, sabemos que la calidad de una política económica de cualquier naturaleza, o de una política sectorial como la sanitaria, la educativa, o cualquier otra, depende fundamentalmente de las instituciones, de cómo se elabora, cómo se decide, cómo se aprueba a través de cuerpos representativos donde haya una inclu-

sión —tanta como sea posible— de todos los intereses, de aquéllos que están muy organizados, porque son poderosos, y de los menos organizados, como los populares, pero que tienen capacidad de vertebrarse por la libertad de existencia y las instituciones democráticas prevalecientes en el país.

En última instancia esta calidad de las instituciones no es un dato de la naturaleza, no es un regalo de los dioses; es el fruto de la historia, de las batallas políticas que se han ido jugando para hacer de aquella sociedad y de aquel país un orden más abierto, una sociedad más inclusiva, un lugar donde la gente pueda defender sus intereses y no donde las fuerzas extractivas, como les gusta decir a Acemoglu y a Robinson, las élites, impongan sus intereses por encima de los de la mayoría.

Pues bien, con esto en la cabeza, ¿qué es lo que ha pasado en materia institucional en América Latina en los cinco últimos años? En lo que se refiere a lo que podríamos llamar grandes reformas institucionales no ha habido muchas en el último lustro. Hubo muchas más, sorprendentemente, cuando se hablaba menos de instituciones y más de fórmulas económicas, es decir, durante la época del Consenso de Washington. Por ejemplo, una política de cambio flexible en vez de, como ocurría antes, de tipo de cambio fijo y que esté respaldada por fondos de estabilización, como ocurre en Chile o en Perú o como se ha extendido a Colombia. Esto es una cosa que se ha impuesto, como lo ha hecho también el respeto por el equilibrio presupuestario, que a veces se incumple pero que, en general, no forma parte de la discusión política. Es bueno tener una situación presupuestaria que tienda al equilibrio.

Gente como Ollanta Humala, en Perú, es una sorpresa. Se supone que se trata de un líder indigenista, obviamente a la izquierda y heterodoxo, pero llega al poder y sobre el problema del déficit presupuestario dice «éste que no me lo toquen, lo tengo resuelto». Antes que él, el anterior presidente también nos dio una sorpresa en el mismo sentido. Por ejemplo, la separación de los bancos centrales: en casi todos los sitios se ha mantenido

la autonomía, con algunas excepciones, como pueden ser Venezuela y Argentina. Es curioso que los grandes cambios constitucionales, incluido uno que en mi opinión tuvo bastante de disparate, como fue el tendente a asegurar la prórroga del mandato o la reelección de los presidentes que han sido importantes en América Latina en los últimos años, se produjeran antes de que esto de la tesis institucionalista estuviera de moda. Colombia ha hecho en los últimos años algunas modificaciones enfocadas a la sostenibilidad fiscal, al reparto de las regalías mineras, ha cambiado el proceso electoral y, sobre todo, la más importante de todas, es la que ha establecido el marco jurídico para la paz que se está en estos momentos negociando en Cuba. Chile ha hecho alguna reforma de interés en este proceso, el de las grandes instituciones políticas, particularmente la reforma electoral, pasando del voto obligatorio al voto voluntario y, al mismo tiempo, del registro voluntario al registro automático. Tres grandes países, Brasil, Perú y México, no han hecho nada en particular. Y ha habido reformas claramente negativas en el camino de favorecer la transparencia, la democracia, el control de poderes y las políticas inclusivas en Argentina: la pérdida de autonomía del Banco Central, más todas estas expropiaciones que han puesto en tela de juicio la seguridad jurídica en el país. Y, en Venezuela, con la ley habilitante, que permite al presidente de la república, mediante decretos presidenciales cuya duración es mucho más larga, gobernar con bastante poco control, o con la eliminación de los límites a la reelección. Dentro de este grupo, aunque en menor medida, también podemos incluir a países como Ecuador, Bolivia y Nicaragua. Por tanto, no ha habido grandes modificaciones significativas en la mejora de las instituciones en América Latina.

Si pasamos de esto, que es el gran marco institucional, a otros aspectos recopilados, por ejemplo, en un trabajo del año 2010 de Martín Ardanaz, de la Universidad de Columbia, y de Carlos Scartascini y Mariano Tommasi, del Banco Interamericano de Desarrollo, se llega a las siguientes conclusiones, no muy favorables. La primera es que la eficiencia de los Par-

lamentos en general en todo el continente deja mucho que desear. Con la exclusión de Chile, Brasil, Colombia recientemente y Uruguay, puede decirse que los demás están plagados por todos los males. Los males de partidos políticos poco estabilizados, transfuguismo entre parlamentarios, problemas de parlamentarios que están demasiado poco tiempo como para tratar de hacer una carrera política mediante el consenso y el mantenimiento intertemporal de los compromisos —como ocurre prácticamente en casi todos estos países— y problemas, en última instancia, de a quién deben su obediencia los representantes de la nación, si al que hace las listas, si al que manda donde están, el gobernador del estado en el caso de Brasil, o de provincias en el caso de México, etcétera.

Todo esto lleva a una situación en que, si tenemos en cuenta el nivel de formación de los parlamentarios —hay países donde hasta el 50% de los ellos no son universitarios—, la calidad y la eficiencia de los Parlamentos es, con las excepciones que acabo antes de citar, realmente muy reducida. La confianza, por tanto, que los Parlamentos ofrecen a las opiniones públicas es casi proporcional a lo que acabo de decir: salen bien parados Uruguay, Chile y Costa Rica y menos bien parados el resto.

La evolución de la independencia del poder judicial en los últimos treinta años, entre 1975 y los años 2005-2010, demuestra que solamente Uruguay, Costa Rica, Chile y Brasil cumplen, una vez más. Es interesante también cómo la sentencia sobre el Mensalão habrá fortalecido sin duda la imagen de independencia del judicial en Brasil. Solamente se puede decir de éstos que han mantenido altos niveles, incluso han mejorado la independencia de los jueces. En los demás países la situación no es así. En México se ha estabilizado a lo largo de treinta años y es claramente insuficiente —todo el mundo sabe cuál es el problema— y en otros países la independencia de los jueces parece más puesta en entredicho que hace algunos años.

En cuanto al servicio civil, lo que aquí llamamos el ejecutivo, la administración del Estado, solamente dos países pueden estar a la altura de

comparaciones internacionales: Brasil y Chile. Los demás están claramente por debajo y no se encuentra que haya habido ninguna mejora en particular. Es verdad este aspecto poco positivo que, naturalmente, no dice nada sobre el futuro, sobre lo que va a pasar en el cambio institucional; pero también es cierto, al mismo tiempo, que por primera vez en muchos años ha habido un fenómeno importante en el desarrollo de la inclusión en América Latina, que ha sido la mejora en la distribución de las rentas y la eliminación de grupos importantes de pobreza.

Hace no mucho, *The Economist* publicaba un número dedicado a la desigualdad de la renta a escala mundial y decía que en América, por una razón, en Europa por otra y en China por la aparición de las desigualdades propias del desarrollo económico y la implantación reciente del capitalismo en muchos países asiáticos, como la propia China y la India, la proporción entre el 1% de los más ricos de cada país y el 99% restante, o entre el 10% de arriba, el *top ten percent*, y el 10% de abajo había venido creciendo. La distribución de la renta, en general, a escala planetaria había venido deteriorándose en los últimos diez, quince, veinte, veinticinco años. ¿La excepción? Pues por una vez era América Latina: el único continente donde el índice de Gini, que saben ustedes que mide el grado de concentración de riqueza en unas pocas manos, había disminuido.

Hoy el nivel está en torno al 50%, que es muy elevado y uno de los más altos todavía del mundo. Sin embargo, es inferior al que existía hace diez años, de 54 o 55%, y, desde luego, también es inferior al de hace treinta años. La eliminación hoy, en algunos países, de hasta el 30 o el 40% de la pobreza en la población que estaba sometida a ella es un hecho importante. Y, seguramente, no menos de un tercio de estos resultados es debido a una política redistributiva de carácter deliberado. No es casual, no se trata de que, como consecuencia del crecimiento económico, hasta a los más pobres les caen algunas migajas de la mesa del señor. Es también una política que en el caso, por ejemplo, de Brasil, pero también de otros países, ha

estado muy conectada con la educación. Es decir, se dieron becas, subsidios condicionados a la presencia de los niños de las familias modestas en la escuela, se incentivó la continuidad de la escolarización, etcétera. Todas esas políticas han sido útiles y han ayudado.

Al final se observan tres fenómenos fundamentales en lo que es este proceso de redistribución positiva de la renta, tan esperanzador. El primero es que la diferencia salarial entre trabajadores especializados y no especializados ha disminuido, y lo ha hecho como consecuencia de que la acumulación de una mejor educación en los últimos veinte o treinta años ha permitido que la oferta de especializados haya crecido más y su diferencia de salario respecto de los no especializados haya venido reduciéndose. En segundo lugar, como he dicho, ha habido un incremento importante del gasto social dedicado a los más pobres. Y, en tercer lugar, ha habido una política deliberada —éste es el punto quizás más discutible en cuanto a su sostenibilidad— de crecimiento de los salarios mínimos. En estos países, como pasaba en España hasta un tiempo bastante reciente, el salario mínimo, a su vez, está ligado a las pensiones; las pensiones públicas, las mínimas, suelen estar relacionadas con un porcentaje mayor o menor del salario mínimo interprofesional. De manera deliberada, en casi todos estos países se ha aumentado muy significativamente el salario mínimo y, como consecuencia, también se han incrementado de modo relevante las pensiones, tanto la extensión de las mismas como la cuantía. Y todo ello, sin duda, ha venido a contribuir a esto.

La pregunta que todos nos hacemos es si este proceso va a continuar o no. Hay una cosa que está demostrada: no sabemos si es inevitable o no el crecimiento económico, pero lo que sí sabemos es que lo inevitable es la interrupción en dicho proceso de los modelos capitalistas. No existe un proceso continuado de crecimiento sino que, de vez en cuando, aparece un *stop*, una crisis, una caída del crecimiento económico y, a veces, incluso de los niveles de vida y de bienestar de la población. Y luego

otra vez el ciclo permite ir recuperando. En ocasiones las crisis son tan profundas como la que estamos viviendo en este momento.

El fenómeno de la globalización, de cuyos aspectos positivos ahora no se habla, ha supuesto la entrada en los mercados de las enormes demandas de materias primas y *commodities* en general de países como China, la India y otros. Es lo que ha permitido de alguna manera elevar la tasa media de crecimiento económico en América Latina, aumentar la tasa media de crecimiento de los ingresos tributarios y atender, en cierta medida, sin peligro de perder competitividad ni equilibrio presupuestario, a estas políticas sociales. Y uno se pregunta si va a continuar o no va a continuar, si algún día no empezará a frenar el crecimiento de China, etcétera.

Creo que la única manera de asegurar esto es con el tema que voy a iniciar ahora y con el que voy a concluir mi disertación, que es el de tratar de garantizar —ayer ya se mencionó aquí— las reformas fiscales. Un país solamente puede tener un Estado del bienestar si es capaz de asignar suficientes recursos para una educación pública que tienda no únicamente a producir crecimiento económico, sino también a generar una creciente igualdad de oportunidades antes de entrar en el juego. Un país no puede asegurarse una cierta sostenibilidad política si no dispone de una cantidad suficientemente importante de recursos para el sector público. Cuando hablamos de la importancia de las instituciones, lo que estamos diciendo es que cualquiera que sea el papel del mercado —y va a ser siempre importante, al menos en una sociedad libre—, el papel del Estado es crucial. Y un Estado que no tenga los suficientes recursos como para asegurarse la independencia del judicial, el buen funcionamiento del ejecutivo, las motivaciones positivas por parte del legislativo, etcétera, siempre va a ser una rémora ante la posibilidad de crecimiento del bienestar económico y social.

Por tanto, estos países necesitan esos recursos. Si quitamos los casos de las regalías provenientes de la minería o del petróleo, estos países disponen por término medio de entre el 13 y el 15% del producto interno bruto

para hacer frente a todo el gasto público; la mitad, o menos de la mitad, de lo que tienen los países desarrollados. Y, naturalmente, esto es una rémora, tanto para el crecimiento como para el desarrollo del bienestar y la justicia social. ¿Por qué no se hacen reformas tributarias, reformas fiscales? Sí que se hacen. El caso más dramático de esto es que no habrá habido menos de veinte o veinticinco reformas fiscales en el continente en los últimos veinte años. Pero la reforma fiscal es justo el ejemplo más claro de cómo las instituciones funcionan mal. Porque, a pesar de crear leyes muy semejantes a las prevalecientes en los países de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), con parámetros fiscales —por ejemplo, la escala del impuesto sobre la renta o las diferencias en el impuesto sobre el valor añadido de una u otra cosa— semejantes a los que pueda haber en Holanda, en Dinamarca, en España o en Suecia, al final no dan dinero. Y no dan dinero porque cuando pasan por la legislatura, por el Parlamento, estas leyes se deforman hasta tal punto mediante la introducción de exenciones, desgravaciones, casos especiales y tratamientos particulares que, al final, siguen pagando los de siempre; algo que no solamente es injusto sino que, además, como son pobres, no pagan lo suficiente.

Hoy yo diría que una prueba de la fortaleza de la democracia consiste en elevar los impuestos a los ricos. Pero América Latina es un caso absolutamente descarado de falta de aportación a las necesidades del sistema por parte de las rentas más elevadas; de la insuficiencia de los impuestos directos, es decir, el impuesto sobre la renta de las sociedades y el impuesto sobre la renta de las personas físicas, frente a los impuestos indirectos; de la transformación de impuestos, tanto directos como indirectos, a través de exenciones, desgravaciones y otros tratamientos especiales, de manera que, al final, parece que muchas de las cosas están hechas para proteger a los más pobres y acaban protegiendo a los más ricos. Ahí es donde ves la debilidad institucional: cuando de verdad la gente se está jugando los cuartos, se está jugando qué es lo que aporta cada cual en función también de los

beneficios que obtiene de esa sociedad. Ahí te apercibes de la imposibilidad sistemática, reforma fiscal tras reforma fiscal, ya sea en México, Brasil, Argentina, Colombia o Costa Rica, de hacer un sistema tributario justo que allegue los recursos suficientes.

Es un problema realmente muy complicado de resolver. Hasta que estos países no sean capaces de verdad de demostrar eso, que pueden llegar a un consenso aceptado por las élites dominantes y la gente más rica sobre cómo proveer de recursos suficientes al Estado, es muy difícil que exista un Estado eficiente, un conjunto de instituciones públicas y privadas que ayuden al desarrollo económico. Y es muy complicado también que mejoren la justicia social y el sentido de pertenencia o de inclusión en la sociedad.

A Azaña, nuestro presidente de la República, en algún momento le hicieron notar las dificultades que la República en aquellos tiempos difíciles había traído consigo, particularmente coincidiendo, como había coincidido en los años treinta, con la gran recesión mundial. Y para contestar a esto, Azaña decía: «La República —refiriéndose ciertamente a la libertad, a la democracia— no hace a los hombres más felices. Los hace, simplemente, más hombres». El desarrollo de un sistema fiscal justo, eficiente, no hará a los ciudadanos de Latinoamérica necesariamente más felices, pero los hará más ciudadanos, ayudará a que estén más incluidos dentro de las decisiones colectivas que se van a tomar y, ciertamente, acabará contribuyendo al desarrollo, tanto económico como político.

ÁNGEL GÓMEZ ESCORIAL

Moderador

Muchas gracias, Carlos. Ha sido una excelente exposición de la que, obviamente, todos hemos aprendido. La verdad es que ha habido algunos puntos muy llamativos y a lo largo del debate nos podremos referir a ellos.

En estos momentos voy a dar la palabra a Yanancy Noguera, que es directora del diario *La Nación* de Costa Rica. Inició su carrera periodística

hace dos décadas como redactora, precisamente, de *La Nación*. Fue asignada a la sección de Sociedad, pero a los dos meses expresó su deseo de desempeñarse como redactora de Economía. En 1999 pasó al semanario *El Financiero*, como jefa de Información, y terminó dirigiendo este medio durante diez años. Es miembro fundadora del Instituto de Prensa y Libertad de Expresión y trabaja como profesora del curso de administración de empresas periodísticas en la Universidad de Costa Rica, donde estudió también Ciencias de la Comunicación Colectiva, con énfasis en Periodismo.

YANANCY NOGUERA

Directora del diario *La Nación* (Costa Rica)

En Costa Rica, el diario *La Nación* publicó recientemente los resultados de una encuesta nacional sobre percepciones respecto de la democracia, que es un ejercicio similar al que hace el Latinobarómetro para todos los países de América Latina. Voy a tratar de aportar datos de ambos estudios, porque me parece que pueden ayudar muchísimo a entender buena parte de lo que don Carlos comentaba sobre el rol de la institucionalidad, de las instituciones económicas en general, y cómo, finalmente, las percepciones sobre la democracia están totalmente vinculadas, según esos datos, con esa fe o esa credibilidad que podemos tener en el aparato institucional.

En el caso del Latinobarómetro los datos de este año no se han publicado —hay un retraso—, así que voy a utilizar los de 2011. Cuando la revista *The Economist* publicó los resultados del Latinobarómetro del año pasado tituló su artículo «El descontento del progreso». Tal vez aquí hay que recordar que América Latina —y ya don Carlos nos lo decía— demostró que los ajustes estructurales de la década de los ochenta y buena parte de los noventa rindieron buenos resultados. Hoy somos una región tan modelo que, incluso en términos de esas fórmulas que también él mencionaba, se le recomienda a Grecia seguir parte de esas reformas que aplicamos los países de América Latina durante casi veinte años. Pero aunque hoy América

Latina brilla en el entorno económico internacional, por primera vez, mucho más que otras regiones, la insatisfacción de su población, que se refleja en esos estudios que les mencionaba, es evidente. Es decir, lo estamos haciendo bien y, en medio del contexto de la crisis económica que comenzó en 2008, América Latina demuestra que las reformas económicas de los años anteriores funcionaron. Sin embargo, sus ciudadanos quieren y reclaman más democracia.

En el caso de Costa Rica, según ese estudio que les mencioné que fue publicado, aunque seguimos siendo uno de los países de la región que más defiende y se afianza en la democracia, que es algo que también el Latino-barómetro define, ha crecido el descontento en la institucionalidad democrática y además, y eso es muy interesante, ha aumentado la cantidad de personas que cree que el desarrollo económico es más relevante que la democracia como régimen político. En el año 2006, que fue cuando se hizo el estudio anterior, un 26% de las personas de esta encuesta nacional decía que el desarrollo económico es más importante que la democracia y en esta última muestra el número aumentó al 35%. Todavía es un porcentaje minoritario de la población, pero en ocho años tenemos un crecimiento de diez puntos en las personas que creen que el desarrollo económico podría justificar incluso que exista otro tipo de régimen político que no sea el democrático. Creo que para un país como Costa Rica, con una tradición civilista tan importante, es un dato relevante. Más preocupante incluso es que un 12% de las personas que fueron encuestadas estarían dispuestas a aceptar un sistema autoritario si tuviera que existir para tener un país desarrollado. En el caso de una nación como Costa Rica, creo que este crecimiento, de un 5% en 2006 a un 12%, es relevante.

Tal vez el mayor llamado de atención que tuvimos en el país con estos resultados es que son los jóvenes, que van a ser primeros votantes dentro de dos años, los que manifiestan más estas percepciones y estas decepciones sobre el régimen democrático. Cuando uno analiza un poquito más

los resultados se da cuenta de que el deterioro del respaldo a la democracia parece que tiene una relación directa con las dificultades de algunos grupos para mejorar sus condiciones. Un 76% de los entrevistados considera baja la posibilidad de que el país genere las condiciones para que cada uno prospere con un esfuerzo propio y, mientras tanto, 8 de cada 10 entrevistados también estimaron baja la probabilidad de una justa distribución de la riqueza en Costa Rica, así como la oportunidad de conseguir trabajo. El 40% de las personas cree que la democracia no sirve para resolver los problemas del país; una cifra que en 2006 era de un 12%.

También es relevante indicar que, aun en medio de esta situación, los ticos seguimos creyendo en la democracia como forma de organización política de forma mayoritaria. De hecho, aunque hay un porcentaje importante, una cuarta parte de la población, que estaría dispuesta a tener un régimen autoritario, el grueso de los costarricenses no aceptaría tener un presidente que irrespetase la institucionalidad. Y el Latinobarómetro de 2011 también nos señala como uno de los países de América Latina con los niveles más altos de rechazo al autoritarismo. De hecho, también por la tradición costarricense, la mayoría, el 90% de la población, jamás aceptaría un Gobierno militar y, en general, el 35% de la población de Costa Rica se siente orgulloso de vivir en un sistema democrático como el que tenemos. Es decir, estamos viviendo una dicotomía: creemos que el sistema político en el cual hemos vivido durante prácticamente dos siglos es importante, es relevante de sostener, y, sin embargo, consideramos que en términos del progreso, del crecimiento económico y, sobre todo, de la mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos tienen que existir otras formas de organización, que debe haber una revisión de mucha de la institucionalidad en aras de procurar que ese progreso se consiga y seguir dando este respaldo a la democracia.

En el caso del Latinobarómetro, la disminución de los niveles de satisfacción con la democracia también tiene una vinculación con las percepciones de concentración de riqueza e inequidad y con la percepción de

que el poder político sólo beneficia a unos pocos. Por eso mencionaba que los dos estudios son congruentes en cuanto a sus resultados. El 20% de todas las personas entrevistadas en América Latina considera que la distribución de la riqueza es justa. Solamente el 20%. América Central es la zona de América Latina que viene teniendo un mayor deterioro de estas percepciones: en países como Guatemala, solamente un 16% de la población cree que la distribución de la riqueza es justa; en Honduras un 12%; y en casos como el de Chile, que registra el último lugar en toda América Latina, sólo un 6% considera que es justa esta distribución de la riqueza. Únicamente un 26% de todos los latinoamericanos cree que se gobierna para el bien de todo el pueblo. En América Central sigue siendo un porcentaje muy bajo: sólo un 23% piensa que se gobierna para el bien de todos. Hay una disminución en las últimas dos mediciones del Latinobarómetro sobre esta percepción de un Gobierno que favorece a la mayoría o a todos. El país mejor posicionado regionalmente es Uruguay, con un 54%, y en los últimos lugares están Perú, Honduras y República Dominicana, con un 9%. Pero hay países —y aquí se reflejan un poco los datos que les mencionaba de Costa Rica—, como Brasil, Chile y Costa Rica, en los que existen mayores deterioros, es decir, en los que el retroceso en las percepciones de un año a otro es mucho mayor. De forma similar a lo que reportan los datos de Costa Rica, para el 56% de los latinoamericanos la economía de mercado sigue siendo el único sistema para llegar a ser desarrollados. En general, pareciera que esta sensación de que el entorno económico ha sido favorable, pero que es insuficiente lo que la institucionalidad política y democrática está haciendo para que ese impacto económico se acuse y se reparta correctamente entre todos los ciudadanos, sí ha aumentado sensiblemente.

En términos de institucionalidad y sobre las consultas que se nos hacen en la ponencia, ¿cuáles son las instituciones en las que parece fundamental que haya un foco especial? En el caso de Costa Rica, el rol de los partidos políticos en esa institucionalidad parece ser fundamental para la

defensa de las instituciones democráticas. No tengo soporte de datos, pero sí la suficiente experiencia de la cobertura de los medios de comunicación para afirmar que el liderazgo político y la buena operación de las instituciones son fundamentales para lograr que esta institucionalidad se mantenga. En general, la confianza en el poder legislativo, en el poder ejecutivo y en los partidos políticos es sumamente baja en un país como el mío.

Tal vez la otra tarea relevante en la cual se debería trabajar en términos de esa institucionalidad es la inoperancia y la ineficacia de la labor de nuestras instituciones: en un país como Costa Rica, donde todavía el grueso de las entidades son públicas —las telecomunicaciones, los seguros, la banca—, la falta de confianza de la gente en la efectividad de estas instituciones, y de otras tan claves y tan fundamentales como la Seguridad Social, también parece que tiene que ver con la falta de confianza en el régimen democrático.

Esas instituciones, en el caso de un país como el nuestro, podrían representar una forma importante de repartición de riqueza y de beneficio hacia toda la población, pero no lo logran, a pesar de los recursos que tienen asignados, por la falta de liderazgo no sólo de sus jefes sino también de los mandos medios. Ése también es un elemento en el cual deberíamos insistir. En general, en el caso de Costa Rica no es la jerarquía de esas instituciones la que las hace inoperantes, sino que son los mandos medios y los funcionarios más agregados en estos organismos los que evitan que esa institucionalidad pública funcione y hacen que se pierda la confianza en esas instituciones. Y esto tiene relación con parte de lo que creo que es el trabajo que le corresponde hacer a la prensa. En general, el periodismo es un reflejo de esta realidad, de estos datos. No podríamos tapar esa realidad, no podríamos pretender, en un periodismo de opinión, ocultar que existe una desconfianza en la institucionalidad; hay que ser críticos al respecto, hay que señalar responsables. Generalmente solemos señalar responsables y denunciar corrupción a nivel jerárquico, pero esta corrupción y esta ino-

perancia se asientan en los funcionarios públicos que tienen a su cargo la ejecución de las políticas de muchas de esas instituciones. En el caso de los partidos políticos, obviamente, quiero insistir en la importancia de que se generen liderazgos adecuados para que, cuando estas personas lleguen a las instituciones públicas y, sobre todo, a los poderes del Estado, de alguna forma procuren generar confianza a la hora de ejecutar las políticas. Asimismo es importante en el trabajo que hacemos que la sociedad comprenda dónde están verdaderamente los problemas, dónde se debilita la institucionalidad. Y respecto a nuestra participación en la sociedad, que también los ciudadanos entiendan la forma en que participamos de esa institucionalidad generando corrupción y, a partir de la manera en que nos involucramos con ella, básicamente, procurar que esa inoperancia nos beneficie y que la participación en esa corrupción también sea denunciada. En general, el periodismo de investigación se ha orientado muchísimas veces a la denuncia de esas grandes corrupciones, pero hay corrupción también en la ciudadanía y es importante que, como sociedad, comprendamos que, si no luchamos contra esa corrupción más arraigada en las personas y en la forma en que ejercen sus valores morales, posiblemente agudizaremos esta problemática, que ya de alguna forma evidenciamos o vemos en el entorno institucional jerárquico. Y, por supuesto, lo que mencionaba antes: tenemos que impulsar liderazgos políticos efectivos y, desde la prensa, procurar que esos liderazgos positivos sean reconocidos y que los liderazgos políticos inadecuados sean denunciados.

ÁNGEL GÓMEZ ESCORIAL

Moderador

Vamos a dar la palabra ahora a Vera Brandimarte. Vera empezó a trabajar en el periodismo económico en 1983 en la sucursal de *La Gazeta Mercantil* en Brasilia y dos años después se trasladó a la sede de su periódico en São Paulo. Desde allí ha ocupado varios cargos hasta que, finalmente, se vincu-

ló como reportera al *Jornal do Brasil*, asumió la dirección de la edición de Economía y, más tarde, ingresó en el diario *O Estado de São Paulo*. Se ha encargado de diseñar un nuevo periódico especializado y novedoso, en economía y negocios: *Valor Económico*. Está propiciado por las dos grandes empresas de medios de Brasil, Globo y la *Folha de São Paulo*, donde Vera se ha desempeñado como directora adjunta en la redacción y, en la actualidad, como directora general. Tienes la palabra, Vera.

VERA BRANDIMARTE

Directora de *Valor Económico* (Brasil)

Primero quiero presentar mis excusas porque voy a cometer un asesinato de dos lenguas, la vuestra y la mía: voy a hablar en portugués, porque creo que todos comprenden mejor el portugués que el portugués. Ya ha sido dicho hoy mucho sobre el tema. Yo voy intentar analizar lo que ha acontecido en América Latina después de la crisis de los ochenta. ¿Qué pasó?

Si miramos a América Latina podemos, grosso modo, hacer una división en tres grupos. Un primero grupo, mismamente por los parámetros del Consenso de Washington. El primer grupo está considerado el de mejor comportamiento por las agencias de riesgo; es un grupo con fronteras abiertas, responsabilidad fiscal, control sobre la inflación y cambio flexible, es decir, todos los parámetros que son considerados por la banca internacional, por las agencias, como los conceptos que le garantizan una buena nota. Claramente estamos hablando de Chile, de Colombia, de Perú, que son hoy los países que más crecen y que son bien considerados.

Segundo grupo, el de los peores, que estatizan las compañías, quiebran los contratos, controlan todos los mercados, los precios, manipulan indicadores y cuyas políticas fiscales son irresponsables. Obviamente, estamos hablando de Argentina, Venezuela y otros.

Y hay un tercero, que es Brasil, que es otra cosa. Brasil hoy tiene niveles de reservas muy altos, respeta los contratos, tiene controles sobre las

cuentas públicas, tiene un cambio flexible, aunque no mucho, pero administrado, tiene metas de inflación sin considerar solamente los precios y considera también —es una novedad— los niveles de empleo, el crecimiento de la economía. En los ocho últimos años viene utilizando aranceles para protegerse de la invasión china. O que pasa es que el que está sopor-tando en gran parte ese crecimiento de América Latina es China, en el precio das materias primas y os minerales.

En una economía más diversificada como Brasil, por un lado hay mi-neros, minerales, colmaditos agrícolas... Por tanto Brasil es beneficiado por ese crecimiento chino. Mas también tiene un gran prejuicio, porque su in-dustria es fuertemente afectada, algo que no pasa en Chile o Ecuador, que no tienen una industria tan fuerte. En esos casos hay una contra: los dos lados ganan porque los países de América del Sur exportan para China con altos precios e importan con bajos precios todo lo que precisan.

Esto es muy diferente para Brasil. La forma como Brasil hoy condu-ce su política es mala según los bancos internacionales y agencias de ries-go. Brasil va del cielo al infierno por los criterios de la banca internacio-nal, de las agencias de riesgo, aunque no ha pasado nada en Brasil. Las tasas de crecimiento son menores hoy, pero Brasil nunca, en ningún mo-mento del futuro va a crecer a tasas del 7 o del 8%. Esto pasó un año o dos, pero Brasil tiene una economía que no va a crecer a tasas como lo hizo en el pasado. En el siglo pasado, hasta 1960, Brasil crecía a tasas de 6 o 7% al año. Hoy esto es imposible; Brasil es una economía grande, diver-sificada, y sus tasas de crecimiento serán menores. Brasil es una grande de-mocracia y crece con todos los conflictos de una gran democracia. Es me-jor que sea así, que se crezca, que haya esos conflictos, que los intereses de todas las sociedades estén representados.

Esto es algo que aplaza muchas decisiones, pero es importante que se hagan las discusiones. ¿Qué pasa aquí? Lo que pasa es que la prensa en Brasil, durante esos años postcrisis, adoptó los conceptos de las agencias

de riesgo, de la banca internacional. Los portavoces, las fuentes de los periódicos, son los economistas de los bancos, lo concepto de quién es relevante o no para hablar sobre economía se centra en los economistas de los bancos. Los economistas de la universidad o de institutos no tienen relevancia, no tienen peso en la sociedad. Entonces, los periódicos analizan el Gobierno, las medidas gubernamentales, las decisiones, y para ello usan el filtro de los economistas, muy influenciados hasta hoy por el Consenso de Washington.

Es interesante que esa independencia de la prensa es muy fuerte. La libertad de prensa en Brasil en los últimos dos años enfrentó su mayor prueba, el desafío del juzgamiento del Mensalão. La más alta corte del país, cuyos jueces fueron electos por el Gobierno del Partido de los Trabajadores, tiene total independencia y condenó a la prisión a las personas que eran las más próximas del presidente Lula y, como dividieron el ministerio del presidente Lula con la actual presidente Dilma Rousseff, también de ésta.

Por un lado esta independencia de los tribunales y por otro la importancia de los periódicos fueron esenciales para que este tema viese pona. Por un lado hay un periodismo de investigación política muy fuerte, pero pienso que en el área económica los periódicos siguen muy influenciados por esa visión de la banca, de los mercados financieros. Tal vez una razón para eso sea que durante muchos años, al salir de la crisis de deuda, Brasil tuvo que usar las tasas de interés en una proporción desmedida para contener la hiperinflación. Entonces, lo más importante en el país era la sociedad de rentas. Os bancos ganaron una proporción del PIB muy grande e se tornaron muy influyentes y pienso que esta influencia persiste.

Cuando la prensa internacional apuntó esta transformación, la mayoría solamente consideró la importancia de que estaba aconteciendo en las políticas de redistribución de renta en Brasil. Pienso que la élite brasileira solamente se sintió comfortable con estas políticas cuando *The Economist* publicó una portada, con el Cristo redentor ascendiendo al cielo. Había

una chancela internacional para que nosotros reconociésemos la importancia de las políticas de redistribución de renta.

Mas los periódicos no Brasil hacen con completa independencia e importancia institucionalmente, mas do punto de vista económico dejan de estimular un debate más amplio sobre economía, sobre los caminos que o país debe seguir en el futuro. Por ejemplo, respecto a ese debate que hay hoy en América Latina sobre la división del continente entre los países del lado del Pacífico y los del lado del Atlántico, hay una crítica interna muito grande en Brasil por contra de medidas proteccionistas, medidas de los aranceles afondegarios y, al mismo tiempo, no hay una discusión más amplia sobre qué pasará con la industria brasileira. ¿Debemos considerar que la competencia en el mercado internacional con China debe ser una competencia de pecho abierto, de mercados totalmente abiertos? ¿Debemos dejar que la industria se acabe, porque no será competitiva con China, o el país debe mantener os aranceles? Éste es un tipo de discusión que no se hace abiertamente en Brasil porque no faz parte de la prescripción de los liberales. Pienso que podemos después discutir más sobre eso.

ÁNGEL GÓMEZ ESCORIAL

Moderador

Muchísimas gracias. El esfuerzo ha sido notable, pero se ha comprendido perfectamente. Abrimos el turno de preguntas.

MÁXIMO PRADERA

Colaborador de la Cadena SER (España)

Tengo una pregunta para Carlos Solchaga: si tuviera que transformarse ahora mismo en ese déspota ilustrado que ha mencionado en su conferencia, ¿a qué instituciones, españolas o europeas, consideraría que hay que meter mano con más urgencia para que ganen en operatividad y fortalezcan la democracia?

CARLOS SOLCHAGA

Exministro de Economía de España

En estos momentos yo diría que la mayor parte de las preocupaciones están en la contradicción en Europa entre el aparato institucional, precisamente, que tenemos y nuestra capacidad para luchar contra la crisis a partir del mismo. Aunque hay otro aspecto también y es que si tuviéramos el mejor aparato institucional —ahora hablaré de él un segundo— pero siguiéramos aplicando una política basada exclusivamente en la austeridad fiscal estaríamos equivocándonos. De ahí un poco mi escepticismo sobre el énfasis en las instituciones; eso está bien, pero también son buenos el análisis económico previo y lo que dice la lógica económica. Y la lógica económica dice que una austeridad fiscal en unas condiciones como las que se están viviendo ahora en Europa es una política llamada a autofrustrarse. Cada vez que tú reduces el gasto público introduces un impacto recesivo sobre la economía, la cual disminuye los ingresos públicos; así que acabas obteniendo el mismo resultado de déficit público que tenías antes de la operación, pero con niveles más bajos de producción y de empleo.

Al margen de que la orientación de la política económica en Europa es sencillamente equivocada e insostenible en el medio plazo, es verdad que Europa es uno de esos casos típicos en los cuales las instituciones que tenemos no nos sirven para resolver nuestros problemas. ¿Por qué? Porque hicimos unas instituciones que estaban bien, pero que necesitaban el complemento de otras. Es a lo que se refería ayer Felipe González cuando decía «oiga, yo he firmado un acuerdo». Por cierto, no lo firmó él, lo firmé yo; no es que sea importante, pero en aquella época los jefes de Gobierno no existían como institución en la Unión Europea. El Consejo de Ministros estaba formado por los ministros de los ramos y lo firmamos Fernández Ordóñez, que entonces era ministro de Exteriores, y yo mismo, en Maastricht. Pero, al margen de eso, nosotros firmamos un acuerdo que decía no solamente «unión monetaria», sino «unión económica y monetaria». Y eso significaba que un

Banco Central único, una política monetaria única y, por tanto, la cesión de la soberanía de los Estados participantes a la unión monetaria en estos terrenos, deberían ir acompañados de una política presupuestaria coordinada y deseablemente única; de una unidad política más completa, sea una federación o cualquier otra cosa. Ciertamente, también de una política financiera única, que ofrezca la posibilidad de mutualizar las emisiones de deuda pública de los diversos países. Hoy tenemos sólo una cosa y no las otras y, claro, estamos luchando contra los elementos sin disponer de fuerza suficiente.

Inglaterra tiene un déficit semejante o mayor que el de España, con una situación de crecimiento económico a lo largo de los últimos años tan mala como la de España, o peor: ha tenido que intervenir todos los bancos, o la mayor parte, porque estaban prácticamente quebrados desde la crisis de Lehman Brothers. Pero Inglaterra no paga la prima de riesgo que nosotros pagamos. Y la razón es elemental: tiene un sistema que no es inconsistente, como el nuestro, un sistema con una lógica interna. Esa lógica interna dice que si usted mañana deja de comprar deuda pública inglesa, los ingleses seguirán gastando lo que necesiten porque acudirán al Banco de Inglaterra, el cual les abrirá una cuenta al Tesoro para que puedan gastar. O sea, lo que hacíamos en España cuando teníamos Banco Central. Hoy eso no lo puede hacer España porque ya no tiene un Banco Central y no tiene una moneda propia.

Ésta es la diferencia que existe entre dos países que, en todo lo demás, comparten una historia bastante semejante, con la excepción, ciertamente, de los altos niveles de desempleo en España, que no se dan en Inglaterra. Sin embargo, tienen una estructura institucional completamente diferente: la de los ingleses es consistente, la europea de la unión monetaria sólo contempla la política monetaria única, pero no la política financiera única ni la política presupuestaria coordinada. Y ésta es la razón por la cual algunos países, llamados ahora periféricos, estamos con tantas dificultades para salir. La única posibilidad que tenemos es que alguien diga ante

los mercados que va a respaldar, a garantizar, la deuda que nosotros tenemos que emitir mientras sigamos con déficit. Ese déficit tiene que prolongarse muchos años para que el esfuerzo por ajustarlo de los primeros ejercicios no ahogue ni aborte las posibilidades de crecimiento, que es la situación en la que estamos ahora. Probablemente eso es a lo que yo dedicaría un poco mis preocupaciones si fuera un déspota benevolente. Pero sabemos que en Europa, en sistemas democráticos y en procedimientos de consenso, como no pueden ser otros los internacionales, estas cosas avanzan muy lentamente.

Y aquí vienen ya, digamos, las dos velocidades con las que en Europa se contempla esto: una es la de aquéllos que, como Alemania, no están muy preocupados, porque aunque la situación no sea brillante a ellos no les va tan mal, pues no tienen un problema de deuda. Al contrario, hasta se benefician con tipos de interés negativos en la deuda como consecuencia de convertir su deuda en valor refugio frente a la de España, Italia u otros países. Por otro lado, su situación de crecimiento económico no es brillante pero sí aceptable —2 o 3%—, así que tienen menos prisa por resolver el problema de estas contradicciones institucionales que quienes estamos al otro lado, que nos vemos sometidos a recorte tras recorte, con una prima que, en cuanto te descuidas, vuelve a subir. Además, sin ninguna esperanza en nuestra población sobre cómo se sale de la situación actual, porque la propia lógica de la política económica no es concluyente, es una lógica más bien fallida.

Alemania estará dispuesta a hacer esto cuando vea dos cosas. Una, que los demás nos comprometemos a ser buenos el resto de nuestra vida. Es decir, como Alemania no cree en esto, porque nadie cree en la benevolencia de los seres humanos, y mucho menos en la de los gobiernos —y con buena razón en ambos casos—, lo que querrá será un conjunto de tratados entre los países que componen la unión económica y monetaria que nos obliguen a cumplir con las leyes del equilibrio fiscal; ya lo hemos metido en la Consti-

tución, que vamos a tener equilibrio fiscal definido de manera estructural, pero no vamos a tener déficit. Eso es lo que quiere Alemania, saber que vamos a cumplir con una aprobación previa del presupuesto del Estado antes de que vaya a las Cortes, o después de que salga de ellas o de los Parlamentos nacionales, y que nos vamos a comprometer a una serie de cosas. Cuando Alemania vea que la red de seguridad es suficientemente grande, entonces dirá, «bueno, yo ahora sí estoy dispuesto a firmar y a apoyar todo lo que estos señores necesiten, incluida la emisión de deuda o de bonos europeos, por los que yo pagaré más de lo que hubiera pagado si los emitiera directamente desde Berlín; pero de esta manera ayudaremos a todos».

La segunda razón que le puede ayudar a tomar estas posiciones de lucha más clara contra la crisis y en favor de la integración europea es que las cosas le empiecen a ir mal como consecuencia de que a sus *partners*, que somos nosotros, nos va mal. Esto es lo primero que se está empezando a notar: Alemania tiene unas perspectivas de crecimiento de las exportaciones dentro de la propia unión económica y monetaria, pero también fuera de ella, peores de lo que eran. Eso es consecuencia, sobre todo, del peso muerto que estamos representando algunos países en el crecimiento de Europa y Europa en su conjunto por comparación al crecimiento planetario.

Estas dos cosas están empezando a afectar a Alemania que, como dijo hace no mucho un norteamericano, se está pegando un tiro en el pie al negarse a ayudar a estos países. Y eso puede contribuir seriamente, en la medida en que se vaya agudizando, a que Alemania vaya virando su posición. No obstante, en ambos casos los procesos que se abren son largos y no van a dar lugar a cambios espectaculares en la posición de Alemania, sino a cambios graduales hacia una mayor comprensión que, por consiguiente, implican también largos años de poco crecimiento económico, alto desempleo, enorme nivel de tensión social y problemas políticos derivados de circunstancias como éstas.

MÓNICA GONZÁLEZ

Directora del Centro de Investigación e Información Periodística (CIPER) (Chile)

Es una pregunta que va dirigida a los tres miembros del panel. ¿Cómo opera la cooptación actualmente por parte de las empresas que trabajan en América Latina y las transnacionales?

YANANCY NOGUERA

Directora del diario *La Nación* (Costa Rica)

A ver si te entiendo. ¿Cómo opera la contratación de los periodistas?

CARLOS SOLCHAGA

Exministro de Economía de España

No, la compra.

MÓNICA GONZÁLEZ

Directora del Centro de Investigación e Información Periodística (CIPER) (Chile)

Sí. ¿Cómo compras? ¿Cómo haces que el periodista no reporte, no cuente lo que está pasando y cuente lo que quieren las empresas, que son puras cosas buenas para ellos y nada malo para el país?

ÁNGEL GÓMEZ ESCORIAL

Moderador

La verdad es que yo tendría que decir que eso no se da nunca y, aunque me retuerzas el pie, volvería a decir que no se da nunca. En cualquiera de los casos, yo he sido director de Comunicación de un banco y era muy buena persona. No digo nada más que eso.

CARLOS SOLCHAGA

Exministro de Economía de España

¿El banco o tú?

ÁNGEL GÓMEZ ESCORIAL

Moderador

Yo. El banco no lo era, seguro que no. Hombre, yo creo que si un país es verdaderamente democrático las relaciones de la prensa lo van a ser. No tienen todo el poder estas instituciones sobre los periodistas, no lo tienen, por muy poderosas que sean. Otra cosa es, evidentemente, lo que yo llamaría el soborno, es decir, la compra, pero de otra manera. Ahí sí se puede dar, pero evidentemente ésa es una cuestión secreta que tampoco tiene que ser muy habitual.

La situación de España pienso que es muy equilibrada. Lo que sí sucede es que, tal vez, algunas fuentes se convierten en universales, en fuentes tan continuas que quizás el periodista lo único que hace es dar la información de quien la recibe y, probablemente, no investigue lo suficiente. Pero yo soy el moderador, que conteste otro.

CARLOS SOLCHAGA

Exministro de Economía de España

Mi experiencia en esto es desde el otro lado, cuando era ministro. ¿Cuál era la mejor manera de crear una opinión entre los periodistas que habrían luego de trasladarla? Pues, lamento decirlo en este foro, pero era darles las cosas bien masticadas.

ÁNGEL GÓMEZ ESCORIAL

Moderador

Estoy de acuerdo, absolutamente.

CARLOS SOLCHAGA

Exministro de Economía de España

Hay un problema que tiene que ver, en primer término, con la formación del periodista, que, particularmente en materia financiera y económica, suele dejar bastante que desear. Y, en segundo lugar, con la mala vida que lleva. Tiene que trabajar mucho, cubrir muchas cosas. Y más cuanto más modesto sea el medio al que pertenece, como cuando el corresponsal del diario de provincias tiene que cubrir información en Madrid. Si tú le das una paginita bien escrita y no suena a autobombo, si no suena a «qué buenos somos», el periodista dice «parece razonable, está limpito», y lo traslada directamente a la redacción. Ésa es una primera cosa.

La razón por la cual, como nos contaba antes Vera, los grandes medios de comunicación están entregados en gran medida en materia financiera a la opinión de los analistas de los bancos de inversión, y de los hedge banks, es sencillamente que éstos saben mucho más que ellos y que los están llenando todo el día de información. Usted utilizará quizás solamente un 5% de la información que le he dado, pero a mí ya me vale con eso. Mientras que la búsqueda de otras fuentes a través de académicos, analistas independientes, *think tanks*, partidos políticos, sindicatos y otros grupos que también tienen opinión económica es mucho más larga; ellos son mucho más ineficientes proporcionando información. Total, que habría que trabajar mucho.

Esto es algo muy importante y lo digo con todo afecto. No le critico a nadie las mismas tendencias de las que seguramente yo participaría si fuera de la profesión. Porque nadie quiere hacer más trabajo de lo estrictamente indispensable, por muy serio que uno sea. Las empresas lo hacen de una manera más fina. Hubo un tiempo en este país en que existían unas famosas instituciones o personajes que se llamaban los «sobrecogedores», no porque sobrecogiesen, sino porque cogían sobres. Éstos iban a las juntas de las sociedades anónimas, les daban de cenar el día anterior, les regalaban un sobre y aquella sociedad había ido estupendamente.

ÁNGEL GÓMEZ ESCORIAL

Moderador

Y la publicidad de la junta, que también la llevaban.

CARLOS SOLCHAGA

Exministro de Economía de España

Más la publicidad de la junta. Bueno, creo que en los últimos treinta años eso ha ido desapareciendo, entre otras cosas porque periódicos bien hechos, medios de comunicación organizados, tratan de controlar desde arriba las relaciones con las empresas; no dejan esto en manos del plumilla o del jefe de redacción de Economía o el de más allá. Quieren hacerlo desde arriba. ¿Por qué? Porque estamos hablando de alta política. Un grupo importante, un periódico importante, lo que quiere es tratar directamente con el jefe de relaciones institucionales y, a poder ser, con el presidente de un banco o con el jefe de la compañía de petróleos o con el ministro de tal. Puede estar intermediada por otros, pero al final es *high politics* y hay que estar ahí. Entonces lo que pasa es que, cuando la relación es entre jefes, resulta más fácil entenderse y dicen, como en el viejo chiste del dentista, «hombre, no nos vamos a hacer daño». O sea, usted ya tendrá en cuenta lo que escribe porque yo ya tengo en cuenta la publicidad que le mando. Y éste es un sistema la mar de normal. Tiende a ser un equilibrio, sin necesidad de que alguien haga confesiones o tratos malsonantes. «Verá usted lo que dice, porque si lo que dice acaba no gustándome demasiado una y otra vez, encontrará que cuando vaya usted a renovar el contrato de publicidad para el año que viene le contaremos que estamos muy mal de presupuesto y que hemos decidido reducirlo al 10%». Esta ley no escrita es una de las mejores maneras de garantizar que la opinión prevaleciente entre las empresas, que no entre los consumidores, sea más fácilmente compartida por los medios de comunicación que la de éstos últimos.

YANANCY NOGUERA

Directora del diario *La Nación* (Costa Rica)

Yo quiero responder, Mónica. Yo sí creo que, en efecto, parte del problema en el periodismo económico es que nos tragamos el cuento. ¿Verdad? Además creo que nos volvimos periodistas macroeconómicos y nos olvidamos de la microeconomía, que al final es lo que nos acerca a la gente, lo que nos dice qué es lo que piensa la gente, qué es lo que siente, qué le duele. Pienso que parte de la realidad de la tecnología y de esta vuelta a las raíces, como decía Jaime, del periodismo nos está haciendo, en lo que tiene que ver con periodismo económico, volver un poco a eso, a los ciudadanos, a las personas, al consumidor, al usuario del crédito y de los servicios públicos. De alguna forma, el periodista está dejando de pensar como las fuentes macroeconómicas y está tratando de interpretar mucho más lo que ocurre en ese entorno macroeconómico en función de la realidad microeconómica.

Yo doy clases en la universidad pública y me ha tocado ver la evolución de estudiantes de la enseñanza pública, y también lo que está ocurriendo con universidades privadas, y creo que lo que dices sí se puede dar a nivel general, pues si no existe una cultura abierta y defensora de los principios periodísticos básicos en el medio de comunicación a veces muchos de estos muchachos llegan con posiciones éticas un poco débiles. Al final, si ese entorno del medio de comunicación les impone ciertas visiones, sí que creo que muchos de ellos —por falta de consistencia ética y de formación en las aulas y de valores incluso propios, que vienen desde la familia— ceden en alguna medida, ya más allá del periodismo económico, a parte de esos intereses que el medio pueda tener.

Pero me parece que es una combinación de las dos cosas, del involucramiento ético, de las creencias que pueda tener ese periodista y de la forma en que ese medio de comunicación, sea grande o pequeño, realmente permita que esas personas ejerzan su conciencia, digamos, que cumplan con su conciencia en lo periodístico.

VERA BRANDIMARTE

Directora de *Valor Económico* (Brasil)

El poder de las corporaciones sobre los periódicos es un tema interesante, porque es más fácil para los periodistas clicar gobiernos. En Brasil la prensa fue responsable por *impeachment* de presidente, por prisión de parlamentarios. Ningún Gobierno. En Argentina vamos a ver al Gobierno si volta contra el periódico y lo pune.

En general en las democracias los gobiernos aceptan y están abiertos a las investigaciones y lo hacen de una forma muy pacífica, sin consecuencias para el periódico. Pero en las corporaciones la investigación es mucho más difícil. Hay esa cuestión de que en general la corporación es responsable por parte do periódico. Mas no es por eso; me parece que lo más difícil es que no hay una legislación que obligue las corporaciones a abrir sus datos. La transparencia de las corporaciones debería ser demandada, obligatoria, como es hoy para los gobiernos, que tienen que publicar todas sus informaciones y han de abrir sus informaciones a muchos países. Eso en las corporaciones no existe. En particular, en las multinacionales operando en América Latina no se sabe nada, porque esas empresas no abren sus números en cada país, solamente en el país sede. No se sabe cuánto facturan, no se sabe cuánto pagan de impuestos, cómo tratan las cosas, cómo transfieren recursos de la subsidiaria a la matriz... No se sabe nada. Entonces, las investigaciones sobre el comportamiento de esas empresas son más difíciles.

No estoy convencida que haya el mismo empeño de los periódicos por investigar la corrupción dentro de las corporaciones que en los gobiernos, porque en los gobiernos es más fácil. En general, en todo caso de corrupción que se conoce, siempre hay una persona que no recibió su parte y que, entonces, procura o periódico y habla y fornece todos los relatorios, las informaciones. Es una investigación más fácil.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

***El País* (España)**

Descendamos al planeta Tierra por un momento y veamos la realidad del periodismo económico en América Latina, por lo menos en los países de habla castellana. En México hay un premio anual de periodismo de empresa que da una filial de la Coca-Cola. Y, por Dios, dan el premio por hacer información favorable y no por otra cosa. Yo he sido jurado, inadvertidamente, de ese premio, sin saber muy bien qué era; me enteré posteriormente. Estuve un tiempo trabajando en *El espectador* de Bogotá. Convencí al director, por suerte, de que le prohibiera la entrada a la redacción al jefe de Publicidad porque, evidentemente, entraba para decir «escribe de esto, que nos pondrán un anuncio, un aviso, de tal y cual». Etcétera, etcétera. Finalmente, en todos los medios, y conozco muchos de América Latina —muchos, muchos, muchos—, todos los periodistas invitados a un viaje se sienten en la obligación, y la cumplen, de escribir luego favorablemente sobre la empresa que les ha invitado. Esto no es ni remotamente periodismo económico .

JAIME ABELLO BANFI

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

Miguel, ¿por qué no hablas de España?

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

***El País* (España)**

Porque no es tan grave. España está mal, pero no es tan grave, Jaime. Está mal, por supuesto que sí, pero esta cosa burda que acabo de contar no existe.

VERA BRANDIMARTE

Directora de *Valor Económico* (Brasil)

Yo quería decir algo acerca de eso.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

***El País* (España)**

Vera, yo he hablado de periódicos de habla castellana. Con Brasil no me he metido, porque los periódicos brasileños no los conozco. Bueno, sí los conozco, pero no de la misma forma. Por lo tanto, no opino.

VERA BRANDIMARTE

Directora de *Valor Económico* (Brasil)

Yo no conozco mucho los diarios de la parte castellana. Como sabes, Brasil es voltado para el Atlántico; hay ese problema. Pero yo puedo decir en Brasil que su descripción corresponde más a los diarios o de compañías con problemas financieros estructurales o de pequeñas ciudades. En algunos casos, las compañías chantajejan a los diarios, pero los diarios chantajejan las compañías; es su principal receta. Pero gustaría de decir que los grandes medios de comunicación, en general, pueden fallar, pecar por no investigar lo suficiente, pero no hay eso.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

***El País* (España)**

Estoy de acuerdo al cien por ciento.

ENRIQUE PERIS

Excorresponsal en Londres de *Televisión Española* (España)

Quería preguntar al señor Solchaga. Viendo que, efectivamente, la calidad de la inclusión y de la igualdad, como decía usted, ha mejorado sensiblemente en América Latina —y eso resulta esperanzador, sobre todo en relación con el resto del mundo, donde se ha deteriorado—, quería preguntarle por el futuro de las instituciones y la calidad de las instituciones, sobre todo en los países europeos más afectados por la crisis económica.

En Grecia, ¿en qué medida el sistema político institucional ha influido en la situación terrible en que se encuentra ahora el país? ¿Y también en qué grado, a su vez, la terrible situación político-social en que se halla el país puede influir en el futuro en el deterioro creciente de las instituciones políticas? ¿Y en España? Hoy hay una huelga general y uno de los lemas que se ve por ahí es «Que se vayan todos»; otro es «No nos representan», otro «Lo llaman democracia y no lo es». ¿Cómo ve el futuro en estas circunstancias, considerando que la situación económica es terrible y que parte de la población le echa la culpa, precisamente, a cómo han funcionado las instituciones y la política?

CARLOS SOLCHAGA

Exministro de Economía de España

El tema, como eres perfectamente consciente, sobrepasa el tiempo que tenemos y mi capacidad de análisis. Parece que es evidente que estamos viviendo un periodo de riesgo para el buen funcionamiento de las instituciones democráticas, que nace de la incapacidad de éstas para adaptarse a un cambio muy grave en las circunstancias, como ha sido el que ha traído consigo la crisis económica. Entonces, en la medida en que no están respondiendo las instituciones, en la medida en que los Parlamentos parecen estar discutiendo de cosas que o son conspiraciones contra los intereses del pueblo o son asuntos ajenos a los intereses del pueblo —y digo parece, pues en mi opinión no es el caso—, en la medida en que la falta de liderazgo de los ejecutivos produce una desolación, digamos, entre los ciudadanos, y en la medida en que la falta de consenso entre partidos sugiere que no hay ninguna posibilidad de arreglo, pues, naturalmente, la convivencia democrática está bajo una crítica muy importante y las instituciones están en peligro.

¿En un peligro semejante al que en los años treinta del siglo pasado produjo el éxito de los movimientos totalitarios de derechas, del fascismo en general? Sospecho que no, que en Europa, a pesar de que somos muy

lentos en aprender de nuestra propia historia, no estamos en disposición de poder volver a eso. Pero países con historias democráticas más o menos largas, como Italia, Portugal, España o Grecia, sí pudieran estar en riesgo de una decadencia de los sistemas de convivencia política. Nunca, insisto, en riesgo de romper la regla democrática o, en última instancia, de romper nuestra pertenencia a la Unión Europea.

Es una mala situación —sobre eso cabe poca duda— y muchos de los ruidos que estamos oyendo estos días, muchas de las manifestaciones callejeras o muchas de las huidas hacia delante, hacia el populismo, al estilo, digamos, del separatismo catalán, no son sino demostraciones de ello; y quizás no las más importantes. Quiero decir que tampoco habría que darles mucha importancia, en el sentido de que sean síntomas ya aclaratorios de una crisis inevitable. Son posiblemente *outbursts*, saltos de tensión, que surgen aquí y allá, con los que habrá que tratar de convivir y que habrá que intentar resolver. Seguramente la resolución de la crisis económica, que yo ya vaticino que preveo muy lenta, dará lugar a que, antes de que esta situación mejore, todavía lo peor esté por venir.

PEDRO GONZÁLEZ

ZoomNews (España)

Ayer el presidente Samper decía que no se trataba de dividir a los países entre grupos de buenos y de malos, sino que se estaban perfilando modelos de desarrollo diferentes y se trabajaba en que se llevaran bien. Hoy don Carlos Solchaga nos habla de que reformas institucionales prácticamente no ha habido, o ha habido muy pocas en los últimos años en toda América Latina. Incluso ha puesto el énfasis, o eso me ha parecido, en las negativas. Evidentemente, desde nuestro paradigma, está absolutamente claro que las que se han hecho en Venezuela, o quizás en Bolivia, Ecuador y en Argentina, pues no solamente van hacia atrás sino que, lógicamente, hacen que haya menos democracia.

Me ha chocado también lo que ha dicho Yanancy a propósito de esa encuesta en la cual hay un número bastante representativo de ciudadanos que parece que estarían dispuestos a un cambio político hacia menor democracia con tal de que el crecimiento económico, en definitiva, fuera mucho mejor. Todas estas contradicciones, ¿a qué nos llevan? Ésa es un poco la pregunta *ad panem*. ¿Nos llevan justamente a que lo que está en entredicho es que la democracia sea sinónimo de lo que hasta ahora hemos creído que ésta conllevaba: mayor prosperidad y mejor distribución social? ¿O a los populismos que, obviamente desde su perspectiva, están dando bastante satisfacción a numerosas capas de la población que hasta ahora estaban marginadas? Ahora están contentas, como lo demuestra el último triunfo de Hugo Chávez en Venezuela.

YANANCY NOGUERA

Directora del diario *La Nación* (Costa Rica)

Nada más un comentario. Lo que tenemos en América Latina son llamadas de atención, como nos dicen los datos de Latinobarómetro, y también son realidades. Si las instituciones y los políticos no logran zanjar estas diferencias, y si en alguna medida no contribuimos los medios a ello, pues entonces se van a seguir dando los gobiernos populistas, porque estamos buscando a alguien que resuelva las contradicciones sociales que tenemos frente al entorno económico.

RAMÓN VILARÓ

***El País* (España)**

Más que una pregunta, voy a hacer una pequeña precisión. Soy miembro del equipo fundador de *El País* y excorresponsal de *El País* en Bruselas, en Washington y en Tokio. En relación con la interrelación de los poderes económicos con la prensa, en España es más sofisticado. Es decir, el problema no está tanto en los periodistas sino en las empresas. Estamos viviendo una

situación muy crítica en el sector periodístico, en las empresas periodísticas al más alto nivel, como por ejemplo *El País*, donde se está viviendo una crisis estos días con un ERE espectacular, que no deja de ser un poco para hacer la empresa lo más rentable posible para los futuros socios. ¿Quiénes van a ser estos futuros socios? Va a ser la banca, va a ser la gran banca. ¿Por qué digo eso? Porque *El País*, en un momento de expansión, se endeudó extremadamente y ahora no puede cubrir esa deuda y como los bancos saben que esta deuda no la van a recuperar, ¿qué va a pasar? Pues va a pasar que a primeros de año tendremos de accionistas en Prisa, con un 28%, a BBVA, Santander y La Caixa.

¿Tendremos en el futuro un director de *El País* nombrado por los bancos? A lo mejor. Hay precedentes en Europa: *Corriere della Sera* está bajo manos de Confindustria, porque no era rentable en aquellos momentos. En Cataluña vivimos el caso —puesto que Cataluña parece que está bastante presente estos días también en estos debates— de un diario como es *El Periódico de Catalunya*, que está directamente intervenido en la gestión por La Caixa. ¿Por qué? Porque La Caixa es el primer acreedor de esta empresa y, lógicamente, es quien pasa las cuentas.

Otro caso es el diario *La Vanguardia*, que, junto con *El Periódico*, se ha convertido en un diario que uno no sabe muy bien si es de pago o gratuito, porque para mantener las tiradas están distribuyendo sus ejemplares de manera gratuita. En las elecciones catalanas actuales estos dos periódicos y otros reciben grandes cantidades de dinero público por parte del Gobierno catalán. Lógicamente, serán afines a las tesis que les dicten desde la Generalitat.

Y ésta es la realidad de como funciona la interrelación entre política y economía en la prensa en mi país. Es decir, que se ha convertido todo en mucho más sofisticado, pero, sin lugar a dudas, quien acaba mandando es el dios dinero.

JAIME ABELLO BANFI

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

Yo agregaría a lo que acaba de decir Ramón Vilaró que es muy significativo, que el año pasado la principal casa periodística de Colombia haya sido comprada por el colombiano que está de primero en la lista de *Forbes*, el señor Luis Carlos Sarmiento, dueño de muchos bancos y uno de los principales capitalistas financieros de nuestro país. Claramente, en el mundo entero esa relación entre sector financiero y medios se está estrechando cada vez más. Entonces, mi pregunta justamente va hacia el señor Solchaga y tiene que ver con lo que está claro que se ha dicho hoy, ayer y en los últimos foros a los que he asistido. En medio de todo este desbarajuste hay una gran responsabilidad del capitalismo financiero especulativo, de los grandes operadores financieros y, al mismo tiempo, hay una gran impotencia respecto a la idea de una gobernanza, de una capacidad de regulación sobre esos flujos, sobre esos proyectos, sobre esas operaciones del capital financiero. La pregunta es: ¿cuáles serían las condiciones políticas, en su opinión, con su experiencia, que se necesitarían realmente para que veamos en un escenario de los próximos diez años un cambio, en términos de un mayor control desde los países, desde el sistema internacional, desde las democracias, hacia esta clase de intereses?

CARLOS SOLCHAGA

Exministro de Economía de España

Una vez más esto me sobrepasa. Pero, como uno es atrevido, comentaré algo sobre el tema. Lo que parece evidente es que lo primero que tenemos que hacer es una regulación que establezca los límites para la capacidad de cometer disparates por parte del mundo financiero. Yo no entraré en sus motivaciones, en si son sucios especuladores o los mayores explotadores del género humano; un banquero es un banquero y ya está. Lo que sí me

parece importante es que, como no podemos vivir sin sistema financiero, y particularmente allí donde no existen mercados de capitales importantes, como pasa en toda Latinoamérica, que no tiene un sistema bancario eficiente, tenemos que hacerlo funcionar de manera que sus objetivos queden subordinados al interés general. Ese principio, que parece evidente, te lleva a la necesidad de la regulación, que además se ha visto confirmada en mucha mayor medida cuando en los últimos dos decenios, o dos décadas, se ha dejado al arbitrio de ellos la autorregulación; los resultados son los que tenemos a la vista. El problema con la regulación en un mundo globalizado es que requiere un consenso político previo. Pongamos el ejemplo de la tasa Tobin, por la cual cualquier movimiento de capital o cualquier transacción financiera en un país sería gravada, aunque fuera con un porcentaje muy pequeño, pero que al final acabaría representando una cantidad significativa de dinero por el volumen de las transacciones financieras. Yo soy de aquéllos que no creen en la tasa Tobin, porque pienso que se acabaría trasladando al usuario del crédito y de la financiación y la acabaría pagando éste y no aquéllos sobre los que inicialmente recae. Pero, al margen de eso, no es posible que funcione si no hay un acuerdo previo sobre control de movimientos de capital, porque si la mitad del mundo no la aplica, lo que va a pasar es que todas las operaciones financieras se van a trasladar a aquellos centros donde no se aplica. El resultado va a ser la redistribución de la actividad financiera, la redistribución de beneficios y otras posibles ventajas y, quizás, también algún inconveniente, pero sin que se modifique lo principal. Por tanto, la segunda cuestión a considerar es que —y no hablo ya de la tasa Tobin—, en general, cualquier regulación sería de los mercados financieros en un mundo globalizado en el que prevalezca la libertad de movimientos de capitales tiene que ser llevada a cabo por consenso.

La tercera cuestión tiene que ver con algo muy parecido a lo que yo antes había comentado, el test de una democracia moderna, que es la capacidad real de subir los impuestos a los ricos; cosa que no ha hecho nadie en

los últimos treinta años en ningún lugar del mundo. Bueno, un test semejante de la economía moderna o de la democracia moderna debería ser, de alguna manera, limitar los beneficios que van a parar a las entidades financieras. Eso se puede hacer por ley en cierta medida pero, al mismo tiempo, tratando de respetar lo que podrían ser los incentivos normales del mercado, para que la gente funcione de manera adecuada.

Es extremadamente difícil. Tan pronto como vieron los bancos que, recibido el apoyo de los tesoros nacionales, podían salir adelante, empezaron a mostrar sus claras reticencias a cualquier propuesta de regulación, de limitación a las indemnizaciones a los altos cargos por despido, de limitación a los bonos cobrados, etcétera. Sin embargo, en una democracia libre, el capitalismo, por decirlo con sus palabras, esto lo puede hacer. Teddy Roosevelt, que no era precisamente un hombre de izquierdas, paró a los *robber barons*, a los «barones ladrones», que estaban en posesión de todo el sistema de transporte por ferrocarriles y canales de Estados Unidos, junto con grandes mineros y petroleros como Rockefeller; los paró simplemente con el Tribunal de Defensa de la Competencia y las leyes *antitrust*.

A priori no está perdida la posibilidad de que podamos limitar lo que ha sido una transferencia gigantesca de fondos desde la actividad productiva en otros sectores hacia la actividad financiera, y de riqueza desde las industrias a los bancos y, en general, a los financieros. No, podemos hacerlo. No es fácil, hay toda una conjura para que no se haga, pero se trata simplemente de realizar un análisis adecuado, de persuadir a la gente y, poco a poco, parece mentira, pero poco a poco estas cosas calan.

La necesidad de una buena ley hipotecaria es indudable. Si no hay una buena ley hipotecaria no se desarrolla el mercado hipotecario, no existen las hipotecas y la gente tiene mucha mayor dificultad para acceder a la propiedad de la vivienda. Particularmente la gente modesta, porque los ricos nunca han tenido dificultad para acceder a la propiedad de la vivienda. Pero si la ley es tan dura que en circunstancias como las actuales promueve

una situación de desahucios tan absolutamente anormal y rechazable, siempre existe la posibilidad de que los partidos de derecha y de izquierda y las propias instituciones financieras reconozcan que no se puede seguir y que hay que modificar las cosas.

Lo que pasa es que esto que yo les cuento comprendo que no es literatura épica y que tampoco es muy satisfactorio para nadie que tenga por delante toda una vida y quiera ver resueltas las cosas antes de llegar a la edad que tengo yo. Pero quizás por eso, por haber alcanzado esta edad, tiendo a creer que solamente estos procesos de discusión razonable, interesante, pero sobre todo de discusión honesta, que ni ocultan la realidad ni pretenden que las salidas utópicas son las verdaderas soluciones a los problemas, son los que nos pueden permitir resolver cuestiones como las que usted refiere.

Los medios y el debate público

JOSÉ ANTONIO VERA

Presidente de la Agencia EFE (España)

MÓNICA GONZÁLEZ

Directora del Centro de Investigación e Información
Periodística (CIPER) (Chile)

HELENE ZUBER

Semanario *Der Spiegel* (Alemania)

RAFAEL NAVAS

Director del *Diario de Cádiz* (España)

Moderadora

ÁNGELES BAZÁN

Informativos de Fin de Semana de RNE (España)



José Antonio Vera, Rafael Navas, Helene Zuber, Mónica González y Ángeles Bazán

LOS MEDIOS Y EL DEBATE PÚBLICO

El contexto de la crisis gravita también sobre el periodismo, cuya industria atraviesa una serie de transformaciones básicas. En este marco cobra especial importancia la voz de la firma del autor, como garante de transparencia e independencia. Existe la tendencia de lo que algunos han llamado la «foxificación de la noticia», un fenómeno en donde la opinión desfigura la información. En cualquier caso, el periodismo de opinión se ha fortalecido y extendido, propiciando varios dilemas que conviene analizar. ¿Cómo establecer la frontera entre la opinión y la información? ¿Cuáles son las consideraciones mínimas que un columnista o editorialista debe ofrecer a su audiencia? ¿Cómo garantizar un debate abierto y plural que de cuenta de la diversidad de puntos de vista de una sociedad? ¿Cuál es la función del periodismo de opinión en el fortalecimiento de las instituciones?

ÁNGELES BAZÁN

Moderadora

Vamos a hablar en esta sesión de los medios en el debate público, por lo que, inevitablemente, tenemos que empezar hablando de la crisis. Esa crisis financiera que luego fue económica y luego ha afectado a prácticamente todos los ámbitos se ha traducido en recortes del Estado del bienestar, de las libertades, en recortes laborales, recortes sociales y, también, en un deterioro de la calidad democrática. Empezó siendo un proceso gradual y ahora hemos entrado en una situación tremenda que causa el desconcierto de la ciu-

dadanía, que ve cómo le recortan los sueldos, recortan la sanidad, recortan la educación, recortan los servicios públicos, echan a la gente de sus casas, condenándola a la miseria, y aumenta el paro. Y no se sabe muy bien quién toma las decisiones, pero el caso es que todas las decisiones que se toman no permiten ver un horizonte optimista; todo lo contrario. Y esto lleva a muchos ciudadanos al desconcierto, al descorazonamiento y al distanciamiento de las instituciones.

El periodismo no es ajeno a todo esto, no sólo porque se trata de una realidad que tiene que conocer para contarla, sino porque se ha convertido también en víctima de esta situación. El periodista es un actor de este debate público, protagonista como víctima de este recorte de derechos y de libertades. En España este deterioro gradual del periodismo no es de ahora ni tampoco de cuando se inició la crisis, sino que empezó hace muchos años, cuando proliferaron facultades de Periodismo por todas partes y cada año salían miles de licenciados. Los medios contrataban a becarios que hacían el trabajo de un periodista sin cobrar un duro y, con triquiñuelas legales, pagaban menos del salario mínimo profesional a periodistas o a licenciados, con unos contratos leoninos de muchísimas horas, que sacaban muchísimo trabajo adelante. Si alguien rechazaba esos trabajos precarios, pues había cola con los miles de licenciados que salían cada año de las universidades, muchas veces con poca formación ética y ningún espíritu crítico. Con este caldo de cultivo empezó la crisis, en muchos casos motivada por una pésima gestión de los empresarios. Con esta coartada de la crisis vinieron los ERE, que han echado de la profesión a gran parte de la experiencia periodística. Esto ha llevado a una tremenda descapitalización profesional de las redacciones y, cuando más se necesita ese análisis crítico, ese escrutinio crítico de la realidad, pues resulta que los periodistas más experimentados no están en las redacciones; salvo excepciones, obviamente. Es un declive que no sabemos cuándo va a parar ni hasta dónde nos va a llevar. Esto que estoy describiendo así, someramente, es lo que

está pasando en España ahora mismo. Pero hablamos de América Latina y ayer decía Felipe González, con toda la razón, que no podemos hablar de una América Latina, pues hay muchas diferencias entre unos países y otros. De hecho, hay países en América Latina donde el periodista no se juega su puesto de trabajo, sino la vida.

Todo esto que he desarrollado nos lleva a hacernos un montón de preguntas. ¿Hacia dónde vamos? ¿La situación es irreversible o el periodismo renacerá de sus cenizas como el ave fénix? ¿Qué consecuencias tiene esta descapitalización profesional en el debate público y en la calidad de la democracia? Y si esto responde, quizás, a una mano negra, a una estrategia de poderes que nadie elige y que son los que deciden, para anular ese escrutinio crítico de la realidad y hacer de su capa un sayo. Bueno, pues son preguntas que quedan ahí en el debate.

Voy a presentarles a nuestros invitados.

José Antonio Vera comenzó su carrera como periodista en *El Sol* de España. En sus inicios trabajó también en la radio, en Radio Juventud, Radiocadena Española, pero prácticamente toda su carrera profesional ha estado vinculado al *ABC* y a *La Razón*, periódico éste último del que ha sido director. Ahora es presidente de la Agencia EFE y ha participado en muchas tertulias de radio y de televisión.

Mónica González es directora del CIPER, el Centro de Investigación e Información Periodística de Chile. Hace un trabajo encomiable, memorable para el periodismo y para las libertades públicas. Es una persona muy conocida en el mundo del periodismo y en la defensa de esas libertades. Fundó y dirigió la revista *Siete+7* y el *Diario Siete*. Ha ocupado puestos destacados en las revistas *Cosas*, *Cauce* y *Análisis* y ha sido corresponsal en Chile para el diario argentino *Clarín*. Es autora de muchos libros y tiene en su haber numerosos premios de gran prestigio, tanto de periodismo como de defensa de las libertades; el último, hace un par de años, fue el Premio Mundial Unesco de Libertad de Prensa.

Helene Zuber es corresponsal del semanario alemán *Der Spiegel* en España, Portugal y, ahora también, Marruecos. Bueno, ya lo advierto: Helene es alemana pero no es Angela Merkel, ni tiene nada que ver con ella. O sea, por favor, que nadie dirija sus dardos contra Helene porque ella hace normalmente unos análisis concienzudos en su semanario sobre la realidad de España, que conoce muy bien. Tiene una larga trayectoria profesional y un gran prestigio en la profesión. Sus artículos y esos mencionados análisis concienzudos suelen tener un gran eco —no sólo entre la profesión, que los leemos con pasión— entre los políticos de nuestro país, que los leen con mucho análisis. Además, Helene es autora de algún libro y se dedica también a la traducción literaria.

Y, finalmente, Rafael Navas. Estamos en Cádiz, una ciudad con esa tradición tan importante para el periodismo, pues, con el liberalismo del siglo XIX, aquí se crearon nada menos que cien periódicos de todas las ideologías; un síntoma de ese momento de pluralidad. De todos los periódicos, que eran políticos, como digo, de opinión la mayoría, sólo sobrevivió el *Diario de Cádiz*, que ahora dirige Rafael Navas. Yo creo que el *Diario de Cádiz*, que se fundó en 186, se mantuvo porque se dedicó a la información pura y dura. Toda la carrera profesional de Rafael ha transcurrido en el Grupo Joly, que es el primer grupo andaluz de prensa diaria. Participa también en distintas tertulias de radio y televisión y es autor de numerosas ponencias sobre el papel que tienen los medios de comunicación en la sociedad, sobre la responsabilidad social de los periodistas y sobre el control de la información.

José Antonio Vera, la Agencia EFE, que presides, está inmersa en un ERE. Ahora lo estáis haciendo de otra manera, pero durante mucho tiempo ese ERE ha afectado sobre todo a la gente de más edad. Me gustaría que nos dijeras cómo se palia la falta de experiencia motivada por la huida de la gente mayor de las redacciones, cuando el criterio de todos estos recortes es sólo económico y no prima lo profesional.

JOSÉ ANTONIO VERA

Presidente de la Agencia EFE (España)

Con relación a este tema, que digamos que es obligatorio: efectivamente, la Agencia EFE presentó un ERE, pero que yo creo que se diferencia bastante de todos los demás que se han hecho en los medios de comunicación, no solamente públicos, sino en toda España, globalmente. Estamos viendo ERE extintivos, en donde lo que está ocurriendo es que la gente está saliendo de sus trabajos. Ahora tenemos el caso de *El País* —me parece que finalmente eran ciento veintitantos—. Que yo sepa, salvo en los medios catalanes, o en algunos medios catalanes, en casi todas partes está habiendo ERE. Y no digamos ya en televisiones como Telemadrid, donde las cifras de las que se habla dan vértigo: novecientas personas, aunque no sabemos si será así o no definitivamente. O en Canal 9, donde se está hablando de mil doscientas personas.

Cuando se planteó esta cuestión en la Agencia EFE, desde el primer momento, yo trasladé mi parecer a los representantes de los trabajadores, que son, en este caso, los sindicatos, pero también al resto de la plantilla. La idea que nosotros considerábamos, que yo consideraba, era que en este momento lo importante es salvaguardar los puestos de trabajo. Por lo tanto, aunque tú dices que a veces imperan los criterios económicos, o imperan esas pautas para salvar las empresas o las empresas cierran; aunque sean públicas. Hay que tener mucho cuidado con estas cosas porque las empresas tienen que tratar de ser rentables. Esto lo estamos viendo por todas partes. Y si al final te metes en una escalada de endeudamiento, como les ha pasado a algunos grupos que todos tenemos en mente, o tus cuentas no cuadran o no eres competitivo, porque tu producto no se vende todo lo que se tiene que vender. Entonces el resultado final es mucho peor, porque la empresa quiebra y tiene que cerrar, y entonces no se pierden cien puestos de trabajo, sino que se pierden mil doscientos o se pierden seiscientos, o los que se sea. Por tanto, aunque el criterio económico parezca una cosa

así como muy mala, desgraciadamente, es un criterio relevante a todos los efectos y en todos los ámbitos; incluso, como estamos viendo, en las empresas públicas. ¿Por qué? Pues porque no hay dinero; no hay dinero para nada. Los Estados se han quedado sin dinero, porque resulta que no hay liquidez, resulta que estamos con unos déficits absolutamente descuadrados y con unas deudas muy altas. Al final nos tenemos que ajustar todos a las circunstancias. Y, en ese sentido, a mí me parece que podemos intentar ver manos negras, pero, al final, lo que hay es una situación que, económicamente, resulta insostenible. Hay que salir de ella y eso lo tiene que hacer cada una de las empresas.

Dentro de este contexto, nosotros planteamos —y yo trasladé— que lo más importante en una situación como la actual en España es salvar los puestos de trabajo. Pero lo que no puedes hacer es salvar los puestos de trabajo y hundir la empresa, porque resulta que tus cuentas se caen. Las cuentas de las agencias, como las de los periódicos, han caído una barbaridad, porque no hay negocio, porque no hay publicidad y porque los periódicos que antes contrataban con las agencias pagan menos, por no mencionar que algunos han cerrado y que otros se han fusionado. Entonces, si el año pasado teníamos cien clientes —por decir una cifra puramente especulativa y a modo de ejemplo—, ahora han bajado de golpe a 75, con lo cual tu negocio ha caído y tienes que reinventarlo y buscarte nuevas vías. Mientras lo haces tienes que ser competitivo y para ser competitivo no hay más remedio —como, por ejemplo, en el caso de la Agencia EFE— que ajustar los costes salariales. ¿Por qué los costes salariales? Porque es lo más importante. El coste salarial en la Agencia EFE representa el 70% de los costes globales. Por tanto, si no haces ahí nada, al final, no tienes resultados. Con eso no quiere decir que no se esté actuando en otros ámbitos. Claro que se está haciendo. Y, además, se viene haciendo desde hace muchísimo tiempo; no estamos empezando ahora, sino que se empezó con la anterior administración, y con la anterior. Es decir, ajustando en lo que se refiere al gasto co-

riente, a los desplazamientos, etcétera. Los redactores de la Agencia EFE no van en taxi, como pueden ir en la mayor parte de los medios de comunicación, como cuando yo estaba en *ABC* o en *La Razón*; van con su tique de autobús o de metro. Y en la Agencia EFE viajamos todos en clase turista en vuelos nacionales, porque no puede ser de otra manera. En fin, quiero decir que el ajuste de costes es muy relevante y no se ciñe única y exclusivamente al asunto de los trabajadores o al tema salarial. Pero es importante abordar también esa cuestión. Si tu idea es no despedir a gente, la única alternativa que tienes es reducir el coste salarial por la vía de la reducción de salarios. Y eso es lo que hemos hecho en la Agencia EFE.

Por tu presentación, Ángeles, que sé que la haces con toda la buena intención del mundo, da la sensación de que nosotros hemos echado a los más veteranos. En la Agencia EFE no hemos echado ni a una sola persona; se ha hecho un ERE no extintivo y no ha salido obligatoriamente a la calle ni una sola persona.

ÁNGELES BAZÁN

Moderadora

No hablo de ahora, pero la Agencia EFE ha perdido experiencia en los últimos años.

JOSÉ ANTONIO VERA

Presidente de la Agencia EFE (España)

Vamos a ir por partes, porque no todo es lo mismo. Lo que hemos hecho es un procedimiento voluntario en donde hay personas que, efectivamente, estando en unas edades cercanas a la jubilación, han considerado que probablemente les era más interesante o más rentable aceptar una vía de prejubilación, con las indemnizaciones correspondientes. Pero no se ha obligado a nadie. De hecho, tengo bastantes compañeros que, con edades próximas a la jubilación me han comentado que a ellos les parecía muy

interesante quedarse. Yo les he dicho que a mí me parecía todavía mejor y, de hecho, siguen trabajando con nosotros. No es el mejor ejemplo el de la Agencia EFE, porque en otras partes sí que se han hecho ERE extintivos en donde se ha obligado a la gente a salir; y a muchas personas de mayor edad. En EFE ha sido voluntario y la cantidad de personas que han salido es reducida con relación a otros medios de comunicación. Aun así, efectivamente, sí, claro, estás perdiendo una fuerza laboral de personas que a lo mejor están, en nuestro caso, siempre por encima de los sesenta años; porque no están por debajo de esa edad. Teníamos algunos compañeros, conocidos por todos nosotros, magníficos y renombrados en los más diferentes ámbitos, tanto en la redacción como en fotografía, etcétera, que hubieran preferido seguir trabajando. Yo les he dicho: «Oye, podéis seguir, pero cada uno tiene que hacer sus cuentas». Y al final han hecho sus cuentas y han llegado a la consideración de que probablemente les compensaba más acogerse a esa vía. Y hay que tener en cuenta, por otra parte, que nosotros siempre hemos dejado abierta la puerta de la colaboración con las personas de mayor edad, para que sigan incorporadas, por ejemplo, al máster. Buena parte de ellos están dando clases en el máster y otros están colaborando; personas que se han acogido a las vías de prejubilación están colaborando y haciendo noticias con nosotros. No hemos cerrado esa puerta. Para mí el tema de la experiencia es fundamental; yo voy enfilando ya los sesenta años y, por tanto, estoy completamente de acuerdo en valorar algo que me parece que quizás en España no se valora muchísimo. Todos estamos acostumbrados a que, cuando vemos en Estados Unidos una rueda de prensa en el Pentágono, en la Casa Blanca o en algún otro sitio similar, la inmensa mayoría de la gente es *senior*, es gente con una cualificación y una experiencia muy relevante. A mí esto siempre me gustó como periodista y me parece que es algo importante para importar nosotros, porque también conocemos que, la mayor parte de las veces, a nuestras ruedas de prensa en España va gente que en muchas ocasiones tiene muy

poca experiencia y que acaba de salir del periodo de prácticas. Pero las edades van llegando y cuando llegan uno tiene que tomar sus determinaciones. Hay gente que se ha acogido a esas vías de salida y que está muy feliz. Yo he hablado con ellos y están encantados de la vida porque se les abre un horizonte para poder hacer otras cosas que ahora mismo no podían hacer; e incluso pueden mantener algún tipo de colaboración, en nuestro caso, con la Agencia. Sí, es duro, pero me parece mucho más duro lo que en general se está produciendo en el mercado, que son los ERE extintivos que están obligando a despedir a la proporción que sea, que va desde los mil doscientos del Canal 9 hasta los cien, que en general es la cifra más común de personas que no han tenido la posibilidad de elegir voluntariamente si quieren seguir trabajando o si quieren estar fuera, sino que han sido obligados a dejar el trabajo. En nuestro caso, el esfuerzo lo ha hecho el personal y la plantilla de la Agencia EFE, y lo han hecho los sindicatos, que tengo que decir que se han portado magníficamente bien, pues ellos mismos han aportado propuestas que, en ocasiones, nos han servido a nosotros para poder buscar vías de solución. Al final se ha llegado a un acuerdo entre todos; con alguna discrepancia, porque ya sabemos que, incluso cuando se hizo la Constitución en España, siempre hay alguien que no se suma, pero me parece que la discrepancia ha sido menor con relación a lo que es el acuerdo más global.

Ya saliendo un poco de la cuestión puntual, creo que lo que ocurre en este momento en España —y no solamente aquí, sino también en otros países de nuestro entorno europeo— no sucede, afortunadamente, en Latinoamérica, en donde tenemos la suerte de ver que hay muchos países hermanos cuya economía está prosperando, cuya economía está funcionando de otra forma completamente distinta. Además, hay muchos profesionales del periodismo, y de otros ámbitos, que se están yendo a trabajar fuera; afortunadamente tenemos esa opción y esas posibilidades. Yo creo que, en este momento del país, lo que se impone, probablemente, es una solución

de este tipo; no solamente en una empresa como EFE, que además es pública, sino en general en todas las empresas en las que pueda ocurrir.

El otro día hablaba con el embajador de Corea del Sur, que es un país impresionante, porque está creciendo arriba del todo y compitiendo con los más grandes; es una cosa que se nos escapa porque quedan demasiado lejanos. Este hombre me comentaba que ellos tuvieron una crisis brutal en 1992 —creo recordar que me dijo—, una crisis muy parecida, me comentaba, a la que tuvo España. ¿Y cómo salieron ellos? Aunque no es comparable, porque los asiáticos son diferentes, tienen otra manera de trabajar, tienen otra dedicación y los parámetros son completamente diferentes, hicieron varias cosas. La más importante la diré luego; menciono primero una simbólica que a mí me llamó la atención pero que, en realidad, creo que es imposible de trasladar a ningún sitio, porque es una cosa que surgió allí: un movimiento ciudadano que consistía en que todos los coreanos entregaron el oro particular, el que tenían en casa las familias, para dotar al Estado de reservas de oro. Se hizo una colecta global en donde cada uno puso lo que tenía, o lo que podía. Pero esto, como digo, es difícil de extrapolar. Hicieron otra cosa que me parece que es mucho más relevante, que fue alcanzar un acuerdo global entre partidos políticos, sindicatos y organizaciones de todo tipo para hacer dos cosas que en ese momento ellos consideraban que eran fundamentales y que, de hecho, dado el despegue que posteriormente ha tenido Corea, que es absolutamente espectacular, se vio que, efectivamente, eran importantes. Un acuerdo entre todos, decía, para, en primer lugar, garantizar los puestos de trabajo y no perder empleo y, en segundo lugar, para reducir considerablemente los salarios, porque la economía no estaba siendo competitiva. Si tú tienes una empresa que no es competitiva, porque no llega al mercado y no puede competir con los que están contigo en ese mercado —en el caso de las agencias no puedes competir, imagínate, con France-Press o con AP o con Reuters— estás perdido, por mucho que te dé el Estado, porque al final le estarás pidiendo constantemente; el Estado, si pue-

de, lo dará, pero si no puede no lo dará, como ocurre aquí. Además, en cualquier caso, terminarás siendo una carga. Lo importante es ser competitivos y ajustarse a los escenarios y las coyunturas. Y ésta es una coyuntura particularmente complicada y mala. Entonces, o las empresas se hacen competitivas por las vías de ajustar costes que estamos viendo o, al final, te van a sacar del mercado. Y cuando sacan a una empresa la sacan entera; ya no sacan, insisto, a cien, sino que sacan a mil de golpe. La vía del acuerdo global me parece que es lo que deberíamos hacer también en España. Creo que tiene una ventaja, que es que crea el ambiente de «todos a una», porque consideramos que podemos sacar esto adelante, sabiendo que estamos dispuestos a hacer concesiones y cesiones en un momento delicado, en el ingreso personal de cada uno y en lo que está a nuestro alrededor, pero sabiendo también que lo que vamos a hacer en el futuro es tratar de conseguir volver a una situación en la que podamos recuperar todo el Estado del bienestar que se ha conseguido, por ejemplo, en España y en otros países europeos, y que en las actuales circunstancias es muy complicado mantener.

Y concluyo. ¿Cómo se suple la veteranía? La veteranía se suple como se ha hecho siempre. Es decir, cuando efectivamente se tienen que ir trescientos o quinientos, pues es muy complicado, porque son una barbaridad. En nuestro caso han sido bastante pocos y personas que estaban en una edad en la que han podido elegir la prejubilación o lo otro. Pero lo suples con gente nueva que se está formando; es el proceso de toda la vida. Yo empecé a trabajar de becario y no cobraba un duro —entonces se decía un duro, ahora se dice un euro—. Estuve un año trabajando y no me dieron ni un solo duro. Luego me dieron quince mil pesetas y me pareció, pues oye, que estaba bastante bien. Pero yo creo que, en principio, tenemos que hacer sacrificios y que si empezamos pidiendo desde el primer día incluso aquello que no se nos puede dar al final vamos a tirar piedras contra nosotros mismos. Porque se puede lo que se puede y lo que no, lo puedes pedir y proclamar pero, al final, va a ser imposible, porque no está al alcance

de nuestras manos. Entonces se suple con nuevas generaciones, como ha sido siempre. Es un planteamiento natural, hay personas que van saliendo y hay otras, jóvenes, que vienen entrando; en los medios de comunicación, en las tertulias, en los debates, en la dirección de las empresas y en todos los sitios en general. Muchas gracias.

ÁNGELES BAZÁN

Moderadora

Gracias, José Antonio. Mónica, vamos a mirar hacia América Latina. Poniéndonos en los casos más extremos, de países como México o Colombia, por ejemplo, ¿cómo se puede ejercer el periodismo crítico necesario para el fortalecimiento de la democracia cuando lo que está en riesgo es la vida del periodista?

MÓNICA GONZÁLEZ

Directora del Centro de Investigación e Información Periodística (CIPER) (Chile)

Muy buenos días. Si me lo permiten, yo quisiera hacer unas precisiones. Lo primero que quisiera decir para la audiencia es que no soy una periodista idílica ni utópica, sino que desde hace más de una década trabajo como directora y gerente en el medio que dirijo, en los medios que he dirigido. O sea, de plata sé, y de supervivencia también. Lo segundo es que me impresiona, porque yo venía dispuesta a aprender muchísimo de cómo los periodistas españoles están enfrentando la crisis y lo que me encuentro es que no se habla de la crisis, salvo ahora, que José Antonio la ha abordado por primera vez en este foro. De la crisis real, estoy hablando, de la crisis que afecta a los ciudadanos, porque creo que España está viviendo una crisis como hace mucho tiempo no la vivía. Y eso me impresiona. ¿Hay una burbuja, entonces? O simplemente no se quiere hablar de eso. Yo creo que entre nosotros sí se habla de eso, porque a eso vinimos. A mí me impresiona,

porque creo que, por primera vez, estamos en una situación inversa: los sudacas están en mejores condiciones que los españoles. Entonces, la supervivencia empieza a ser también un tema de nosotros, porque lo que ocurre en España afecta y rebota en América Latina, fundamentalmente y de manera relevante. Ése es el tema para mí más importante.

Desde el año 2006, cuando hubo diez elecciones en América Latina, el continente pudo decir de verdad que la bota militar quedaba atrás. En el año 2006, con una elección impresionante en México en que ganó el candidato, cuestionadamente, a López Obrador por muy pocos votos y se respetó esa elección, América Latina tenía en todo el continente sólo gobiernos democráticos y respetados. Y eso culmina con la muerte de Pinochet, un mito, un icono de lo que era el horror. Pero, fíjense bien, desde hace seis años puro Gobierno democrático y, sin embargo, la fractura más importante de América Latina sigue intacta: la concentración de la riqueza, la distribución de la riqueza, pues el poder de los ricos en América Latina sigue exactamente igual.

No me hablen del ingreso per cápita, porque eso es una falacia. Lo que habría que decir es cuánto concentra de riqueza el uno por ciento en cada país. Y eso es algo obsceno. Obsceno. De eso no se habla mucho. Y es obsceno porque no hay otro continente en el mundo, como se habló al principio de este foro, en que haya mayor concentración de la riqueza en unos pocos. Y eso significa que la democracia, que el fin de las dictaduras militares, no ha significado en América Latina una sustancial y radical modificación de la estructura del sometimiento y de la pobreza: aquello tan, tan, tan simple que hace que unos pocos concentren la mayor riqueza y que la educación, la vivienda y la salud siga siendo una demanda tan importante en nuestro continente.

Pero eso también significa que debemos analizar por qué y qué cambios han ocurrido con el periodismo. En América Latina no podemos seguir hablando de los periodistas; ni en América Latina ni en España ni en ningún país. Porque, como bien se sabe, el deterioro del poder político hace que

pegarles a los políticos sea gratis y además rente. Se pueden botar políticos, lo que no se puede es botar empresas. Los políticos se pueden botar —en América Latina tenemos muchos ejemplos—, pero anda tú a botar una empresa como periodista. Y yo no hablo de botarla porque sí. Hablo de demostrar cómo aquella mano da la coima —porque las coimas se dan sofisticadamente en América Latina, y no sólo burdamente, porque no somos tan burdos—, de esa transferencia electrónica desde un paraíso fiscal, y eso cuesta mucho. Aquí viene una de las cosas más impresionantes: yo, que trabajo desde el tiempo de dictadura me digo: «Sí, trabajar era más fácil. Sí, muchos arriesgábamos la vida, pero era todo claro: allí estaba el dictador y también los poderes económicos que le sostenían; era negro o blanco». Hoy día, ¿los negritos dónde están? ¿Y los blancos dónde están? ¿Cómo haces para relatar una reunión del directorio de Endesa, por ejemplo, en España, con capitales italianos, en la que se decide la estrategia para apoderarse y ser dueña del agua en América Latina? Porque lo es, y las guerras que vienen son de agua, son por el agua. ¿Cómo relato, cómo me meto, cómo saco de la basura, cómo interrogo, cómo busco, cómo consigo una filtración de esa estratégica reunión de directorio de Endesa que está decidiendo, ni más ni menos, el acceso a un elemento vital de millones de habitantes en América Latina? ¿Cómo relato la compra de una empresa de imagen para que diga que no se está contaminando el agua? Porque todos sabemos que el gran horror que está pasando en nuestro continente es que están contaminando, con las ganancias excesivas de la minería y de otros, y están obligando al abandono de sus tierras a millones de habitantes; otros mueren porque consumen agua con niveles mayores de arsénico y mercurio. De eso no se habla; no tenemos acceso a esa reunión. Y se hacen con periodistas, con periodistas que saben los secretos y que ya no son periodistas, sino tráfugas. Perdónenme. El periodismo es un servicio público y si yo voy a contar que no están contaminando el agua y que no hay ganancias excesivas, cuando se están llevando la riqueza de nuestros países, eso no es periodismo.

Entonces, claro, en la primera sesión escuchábamos que «la política ya no la hacen los políticos». Se habló de los jueces, de la judicialización, pero nunca se dijo que la política la hacen los empresarios. La política es el poder y donde se deciden las cosas hoy día es en la economía. ¿Y quiénes son los mayores y más importantes centros de poder? Son las páginas de economía de los distintos medios. Pero —oh, problema— fíjense que a los periodistas no nos enseñaron economía. Entonces Carlos Solchaga decía una cosa muy normal, así, suavcito: que los periodistas no saben y que entonces uno tiene que darles resumido. Yo me retorcía en el asiento; qué ningunoo, qué falta de respeto. Pero es porque nosotros nos hemos ganado esa falta de respeto, nos hemos ganado que nos miren como profesionales indignos. No saben, trabajan mucho y tienen poco tiempo, comen mucho y les gusta viajar y beber. ¿Ésos somos los periodistas?

Yo lamento, José Antonio, lo que tú me entregas, que es una cosa económica. No me entregas cómo te vamos a devolver la pirámide invertida, esa pirámide invertida que nos enseñaban antes, el abecé del periodismo y que hoy día, te guste o no te guste, y nos guste a todos nosotros, tiene que ver con algo crucial: si el periodismo, los periodistas, no sabemos diferenciarnos de los dueños de los medios y de aquéllos que se colocan un día la camiseta de comunicación empresarial y otro día la de periodista y otro día la de comunicador de bancos y no empezamos a ponerle atajo a ese travestismo; si los periodistas no enseñamos que la primera pirámide que hay que enseñar y entender y asimilar y masticar es que lo primero a lo que nosotros servimos no es al dueño, es a ese lector, a ese televidente, a ese radioescucha que necesita saber por qué el agua le escasea, por qué paga la luz más cara que en Europa, por qué la tarjeta de crédito metálica plástica lo tiene endeudado y prisionero y lo convierte en un triste hombre y no en un ciudadano; si no entendemos que ése es nuestro principal interlocutor, vamos a seguir haciendo lo que hoy, repitiendo sin entender las ecuaciones económicas que no tienen nada que ver con la vida diaria.

A mí me impresiona un ejemplo: ustedes han hablado mucho de Repsol y de lo mala que ha sido la presidenta Cristina Fernández. Yo no tengo nada de kirchnerista, pero me dan ganas de defenderla. Porque ¿quién habla en España, por ejemplo, de cómo las empresas españolas robaron durante los años que tuvieron bajo su control las compañías latinoamericanas? Nadie. ¿Es que no lo sabemos? ¿Es que no lo queremos saber? Porque, insisto, la mano que recibe la coima es la que se castiga, la que es despedida, pero la mano que da la coima nunca se conoce, no paga nada. Así ocurrió en dictadura, en donde los principales grupos económicos chilenos y extranjeros, y de toda América Latina, sostuvieron a las dictaduras, y así ocurre en democracia. No cambia nada. Es igual que la redistribución de la riqueza: se mantiene igual, pétreo; ahí no se entra.

Necesitamos aprender economía, necesitamos estudiar, necesitamos reencantarnos con esta profesión. Y quiero decirles a los españoles que de crisis nosotros sabemos mucho. Y de golpes; es allí donde aprendimos. Yo me hice periodista de investigación en dictadura y crean que no se me olvida que los momentos más sublimes los viví en ese tiempo. No es que quiera volver, pero agradezco haber aprendido la lección. Y ésta empieza por la humildad ¿En qué nos estamos equivocando? ¿Cómo hacemos para recuperar los bríos? ¿Qué mal estamos haciendo? ¿Qué estamos haciendo para no darles los mapas a los ciudadanos que están ciegos y sordos? Porque basta salir a la calle en España para escuchar el murmullo sordo de los que no saben lo que pasará mañana. Ahora les tocó. A nosotros —son vaivenes— nos va a tocar ligerito de nuevo. Y por eso los periodistas sudamericanos, o algunos, estamos apurados en crear nuevas estructuras, nuevas redes —como las que estamos creando en organizaciones como la Fundación García Márquez— para aprender, para hacernos más duchos en el poder económico, en las redes invisibles, en quién saca la mayor tajada del narcotráfico, en cómo recuperamos el agua para que Endesa se retire. No podemos seguir permitiendo que los mejores periodistas se vayan a la comunicación empre-

sarial porque ganan más, porque el periodismo gana poco, se humilla, es denigrante. O sea, esa ecuación nos lleva a la ruina. Y eso pasa por darle al periodista una dignidad, por otorgarnos nosotros el respeto.

No quiero darle lecciones a nadie; yo hablo así. Pero estoy impresionada. A mí me gusta este país —creo que le debemos mucho, que nos debe mucho— y este momento, quizás el más fructífero que hemos tenido, el más oportuno, es quizás la oportunidad para estrechar lazos y para hacer con más sabiduría, con más redes, con más conocimiento de lo que lo hacen las empresas aquí y allá, un periodismo que sirva a la gente.

ÁNGELES BAZÁN

Moderadora

Vamos con Helene Zuber. En Alemania parece que la situación de la prensa, de momento, es bastante diferente, pero yo no sé lo que opinas tú. Por lo que he visto, por lo que veo de la prensa alemana y por lo que oyes a gente alemana que conoces, sí da la sensación de que los periodistas influyen mucho en el debate público y en la cuestión concreta de la crisis. De hecho parece que ha calado en la población esa teoría de que los del sur somos unos gastosos y que nos merecemos el palo de la austeridad. No sé si lo ves así o si es diferente.

HELENE ZUBER

Semanario *Der Spiegel* (Alemania)

Primero quiero saludaros a todos. Estoy muy contenta de poder volver a España, donde he vivido con mi familia durante seis años, y me aflige profundamente la situación tan mala que pasan muchos colegas muy queridos. Lo que está pasando en España nos puede tocar también en Alemania, hay esa posibilidad, porque no sólo se trata de esa crisis económica tan profunda, sino de una transformación de nuestros medios, de ver cómo sobrevive el periodismo de calidad cuando bajan los tirajes de papel, cuando hay que

irse más y más hacia el periodismo digital para poder estar presentes, y sabiendo que hasta ahora no hemos inventado un modelo que haga rentable ese periodismo digital.

Pero, volviendo a la pregunta de Ángeles, yo creo que no es cierto que en Alemania la mayoría de la gente crea ese cliché de los vagos que disfrutan la vida en los países PIGS, o mediterráneos, además de Portugal. Claro, el eco que os viene de Alemania, desgraciadamente, es de un medio populista, sensacionalista, que es *Bild Zeitung*, que tiene a las masas como lectores y que vende varios millones de ejemplares cada día, pero eso no es periodismo serio. Muchos alemanes van de vacaciones a España, para muchos es su país predilecto y lo conocen lo bastante bien como para ser un contrapeso contra las portadas llamativas de *Bild Zeitung*. También los estudiantes, pues el país más frecuentado por los estudiantes Erasmus es éste; es gente que vive en España y que sabe contrastar titulares. Lo que es cierto es que donde ha concedido una entrevista vuestro presidente Rajoy ha sido precisamente en *Bild Zeitung*, mal informado, pensando que sólo es un periódico conservador, cuando en realidad ha hablado con un periódico que sólo hace ganancias con la polémica. Yo creo que la situación de la prensa en Alemania puede salvarse y puede, tal vez, servir como un ejemplo también para la situación en España, porque en Alemania lo que la gente compra es, precisamente, la calidad, el periodismo de calidad. ¿Qué es calidad? La calidad es cara. No podemos salvarnos en tiempos de crisis ahorrando costes con cosas baratas, y eso es periodismo puro, personal, de opinión, donde un columnista en su despacho bien aireado y bien iluminado sólo con su cabeza está escribiendo cosas. Lo que necesitamos es preservar la posibilidad de ir a los bajos fondos, de husmear; lo que Mónica ha mencionado. Ésa es nuestra tarea, que en Alemania todavía se paga; y tengo toda la esperanza de que va a seguir siendo así. Los medios serios, los periódicos serios, como *Suddeutsche Zeitung*, *Die Zeit* o *Frankfurter Allgemeine*, han perdido en la crisis una parte de su negocio, que eran los anuncios —del

mercado de trabajo, por ejemplo, o los anuncios de compra y venta de coches—, pero, sin embargo, han ganado en venta; sus tirajes han subido porque han preservado la calidad. Y *Der Spiegel*, que es la revista política más grande de Europa, seguía teniendo un tiraje medio en 2011 de 954.000 ejemplares cada semana. Y hemos subido en lectores; tenemos más de seis millones. En on-line, que hacemos desde 1994, tenemos más de diez millones de visitas mensuales. O sea, que la calidad sigue siendo rentable. En *Der Spiegel* hemos perdido mucha publicidad. En los años ochenta vivíamos en un 60% de publicidad y un 40% del precio de las copias. Ahora es al revés, pero los lectores, nuestros lectores, hasta ahora han estado dispuestos a pagar; hemos aumentado nuestro precio y están dispuestos a pagarlo. ¿Por qué? Porque no hemos ahorrado —nos ha hablado José Antonio Vera de ahorros— en costes de sueldos para periodistas, sino que hemos ahorrado en nuestra comodidad de viajar, por ejemplo, o en los gastos de la empresa, en gastos de fotografías, en gastos de archivo, pero no hemos reducido los gastos para personal. Lo que aquí se ha dicho me parece muy, muy importante: hoy en día es mucho más fácil controlar a los políticos que controlar a los poderosos de la economía. Lo que a nosotros nos parece esencial es que los periodistas buenos, de calidad, no deben hacerse especialistas en periodismo sino en economía, por ejemplo, porque nuestra principal y única tarea, nuestro papel como periodistas, debe ser dar la información al lector para que él pueda después opinar. O sea, que nosotros no debemos estar al servicio de políticos o de economistas o de empresarios o de la Iglesia, sino que debemos servir al lector, darle las armas para que él después pueda luchar en el debate diario. Y eso sólo es posible cuando observamos principios fundamentales que en *Der Spiegel*, que fue fundado en 1947, ya se escribieron en su estatuto de 1949 y siguen siendo válidos.

Nosotros no podemos servir a un partido político, no podemos depender de ninguna manera de partidos políticos, pero tampoco podemos depender de pagos de empresas, de la publicidad. Debemos hacernos inde-

pendientes de todos los poderosos. Para eso es indispensable que lo que escribimos —cada afirmación— sea correcto y debemos comprobar la veracidad de esas afirmaciones. Eso lo hacemos con un sistema que también es costoso, pero que es la garantía de nuestra fiabilidad, lo que garantiza también nuestra venta, que es el sistema de *fact checkers*, las personas que controlan cada afirmación que un periodista hace en su texto.

Y la tercera línea que tenemos es que debemos argumentar —la opinión debe estar contenida en las descripciones o los argumentos—, pero el lector debe ser quien saque sus conclusiones. Nosotros hemos conseguido en Alemania —la prensa seria— mantenernos relativamente muy independientes de los poderes de la economía. Por ejemplo, la mitad de la empresa *Der Spiegel* pertenece a la plantilla, a los colaboradores; el periódico *Tager Zeitung* de Berlín es una cooperativa; el *Frankfurter Allgemeine* es una fundación; la *Sddeutsche* es de una familia; *Die Zeit* pertenece a un gran grupo empresarial, pero no de leña, sino de periódicos; y *Stern*, una revista, pertenece a un gran grupo, pero editorial. O sea, que en Alemania todavía no nos hemos hecho esclavos de intereses empresariales ajenos a nuestra profesión.

Los periodistas no debemos perseguir fines políticos con nuestro trabajo. Por el contrario, somos exclusivamente responsables delante de los ciudadanos, de los lectores. Es nuestro deber hacer público lo que los políticos, economistas o agencias de *rating* deciden en el seno de sus círculos de expertos y grupos de negociación. Debemos revelar a gran luz lo que estos poderosos quisieran escondernos. Los periodistas debemos ser aguafiestas de toda la clandestinidad. Y así damos las armas argumentales para que el ciudadano pueda participar en el debate público. Los periodistas no deben poner su trabajo al servicio de una causa, aunque sea una causa moralmente buena. ¿Quién decide si una causa es buena o no? Nosotros debemos garantizar nuestra independencia.

Me gustaría mencionar para terminar algo que es muy importante para todos nosotros, que ha cambiado y que está cambiando la relación en-

tre periodismo y Estado. Porque *Der Spiegel* se hizo famoso en los años sesenta, justamente hace cincuenta años, con textos que no gustaron al entonces Gobierno alemán, que nos tachó de ser demasiado irrespetuosos con los secretos de los Estados. Hace cincuenta años ganamos esa batalla, pero ahora vuelve. El Estado quiere controlarnos, pero tiene otro pretexto, que esconde detrás del argumento de que quiere proteger a los ciudadanos de peligros como, por ejemplo, el terrorismo. Y, entonces, nos llama a la tarea, nos quiere definir como otra institución, nos halaga diciendo que somos el cuarto poder, pero con eso sólo quiere llamarnos a ser y actuar como una institución del Estado y limitar así nuestra libertad. Debemos luchar para evitar también eso en el futuro.

ÁNGELES BAZÁN

Moderadora

Muchas gracias, Helene. Rafael Navas. Rafael, ¿cómo ves el panorama de los medios en España? ¿Crees que se parece al alemán o aquí hay demasiada opinión y falta análisis?

RAFAEL NAVAS

Director de *Diario de Cádiz* (España)

Me siento muy halagado de estar con todos vosotros en un momento tan importante para la ciudad de Cádiz y agradezco esta invitación de la Asociación de Periodistas Europeos, a la que tanto cariño y admiración le tengo. Como decía, hemos deseado tanto esto, desde hace tantos años, en Cádiz... Aunque ha llegado en el peor momento para todos, a pesar de todo, pues bueno, tratamos de disfrutar haciendo lo que más nos gusta, que es hacer periodismo. A pesar también de la dificultad que en estos tiempos entraña el ejercicio de este oficio y teniendo muy claro que la historia nos ha dado la oportunidad en Cádiz de poder trabajar de lleno en la cobertura de una Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno. Desde lue-

go, es un reto. Y es un reto porque, como decía antes, llega en el peor momento para la profesión. Por eso entiendo también que es una buena oportunidad para reivindicarla ante los ojos de un continente como el iberoamericano, donde tenemos tantos lazos que nos unen y donde, además, como bien han explicado algunos, tanto tenemos también que aprender.

Ayer me leí las preguntas que establecía el programa, como la frontera entre opinión e información o las consideraciones mínimas que un columnista o editorialista debe ofrecer a su audiencia, pero al final hemos acabado hablando del bicho. Yo, por supuesto, no quiero evitarlo, porque, de hecho, es algo que hacemos cada día en las redacciones, en el bar, en casa, y no vamos a dejar de hacerlo durante mucho tiempo, desgraciadamente. Así que yo también quiero hablar de ello y, por supuesto, mojarme, porque como todos sabéis ninguno estamos exentos de la garra profunda y malvada de ese bicho. Además, en nuestro caso creo que coincide con una profunda reconversión en lo que son los soportes que tenemos los periodistas para hacer nuestro trabajo.

Me uno también a la pregunta que hacía Mónica: ¿realmente qué es lo que hemos hecho mal? Si hemos llegado a esta situación es porque, haciendo autocrítica, también habremos hecho algo mal. No solamente hemos sido una víctima más de la crisis sino que, probablemente, hayamos colaborado un poco a que nos haya arrastrado a un hoyo tan profundo. ¿Por qué hemos dejado de interesar a los ciudadanos tanto como antes? ¿Por qué tenemos menos influencia en la sociedad —algo que es obvio— que antes? La gente nos ha perdido el respeto. Lo ha dicho Mónica y es verdad. Yo creo que se ha quedado corta, creo que casi nos miran mal. La pregunta se responde por sí sola si miramos un poco hacia lo que ha sido nuestra profesión en los últimos veinte años. Hay que ser consecuentes y reconocer que nos hemos acomodado, que nos hemos acomodado todos, desde los propietarios de los medios de comunicación hasta el último redactor en prácticas o becario de una empresa, que ha llegado en un mo-

mento de una enorme bonanza en la que los medios de comunicación pues sencillamente se han dejado arrastrar y han cambiado sus hábitos y muchos de los objetivos que esta profesión tenía marcados hace treinta o cuarenta años: servir a la sociedad, contar la verdad pese a todo y, en definitiva, ser útiles. ¿Por qué hemos dejado de ser útiles? Como decía, nos hemos dejado arrastrar por esa comodidad en la que vivíamos cuando teníamos recursos. En las redacciones antaño hemos llegado a valorar hasta el tener un rotulador; y de repente lo teníamos todo. Ahora, nuevamente, pues la gente le vuelve a echar el ojo al rotulador y lo aprovecha más que antes. Quiero decir con este ejemplo que hemos tenido de todo y probablemente eso nos haya hecho acomodarnos, como decía al principio.

En la pérdida de credibilidad creo que también tiene gran parte de culpa el auge de los gabinetes de comunicación. Yo siempre lo digo: la gente de la profesión que se ha pasado al lado oscuro le ha hecho muchísimo daño, no conscientemente tal vez, pero sí desde un punto de vista de la uniformidad que ha ido alcanzando la información. No es normal que haya habido alcaldes que hayan tenido en su nómina a más periodistas que la redacción de un periódico. Y todavía los hay que los siguen teniendo. Eso, al final, acaba fagocitando al medio. Si el medio no se pone las pilas, treinta periodistas de un alcalde acaban barriendo a quince periodistas de una redacción, porque son una máquina de emitir notas de prensa y de presionar. Y también nos hemos dejado avasallar por ese poder de los gabinetes de comunicación, que se han reproducido como setas, ya que, con muy buena intención, creo que muchos compañeros decidieron dar ese paso.

La culpa, por supuesto, no es de ellos, sino de quien les ha orientado en contra de lo que es la pluralidad de la información. Y también eso nos ha hecho mucho daño. Los nuevos soportes, como Internet, también han contribuido a que esa uniformidad de los mensajes nos haya hecho tanto daño. Cualquiera hoy en día puede poner un medio de comunicación en la red; están los agregadores de noticias, estos blogueros que vampirizan mu-

chas veces el trabajo de los periodistas de los medios de comunicación, que lanzan la noticia a la red. Hay mucho bloguero que hace mucho daño. Y luego está el mal llamado periodismo ciudadano. Yo siempre creo que la propia concepción de la palabra está mal. ¿Periodismo ciudadano? ¿Cómo que periodismo ciudadano? El periodismo es de los periodistas. Los ciudadanos pueden opinar, los ciudadanos pueden contar cosas, pero el periodismo lo hacemos los periodistas. Es como si existiese el dentista ciudadano, ¿no? Un ciudadano que ha aprendido a sacar muelas y va sacando muelas a la gente por las casas porque es más barato. Mire usted, yo creo que los periodistas nos hemos formado, precisamente, para hacer algo que es una garantía para la sociedad que lo hagamos nosotros. Todo ese tipo de cosas que he comentado nos ha hecho muchísimo daño, y lo ha hecho, además, con nuestra propia aquiescencia en muchísimos casos. Porque las cosas nos iban bien y cuando las cosas van bien pues, realmente, las empresas y las personas miramos hacia otro lado; quizás sea algo consustancial al ser humano. ¿Y qué hacemos frente a esto? Cuando se hace esta pregunta yo la puedo contestar únicamente como profesional del periodismo, porque como empresario, evidentemente, tendría mis reservas; pero no quiero entrar tampoco en eso. Como periodista creo que lo que tenemos que hacer para huir de esto es volver a los orígenes, o sea, volver a hacer el periodismo de calidad que hemos conocido la mayoría de los que estamos aquí —yo creo que todos—, que desgraciadamente se ha dejado de hacer, porque nos hemos acabado haciendo todos iguales, o prácticamente iguales. Además, interesaba que todos fuéramos iguales. Me ha encantado la frase de Mónica: «Reencantarnos mejor que reinventarnos». ¿Cuántas veces escuchamos que tenemos que «reinventarnos» en las redacciones y en nuestros trabajos? La palabra «reinventarse» tiene una connotación que puede ser peyorativa, pero la palabra «reencantarnos» —acuñada ya para la posteridad— creo que encierra precisamente la esencia de esta profesión. El periodismo de calidad —es fácil decirlo, lo ha tratado también Helene en su di-

sertación— hay que pagarlo. Evidentemente; y cuesta. Pero, en mi opinión, el periodismo de calidad es la única salida que les queda a los medios de comunicación. En el caso de la prensa escrita, que está viviendo una crisis profundísima, yo creo que es la única salida. O sea, si la gente ha dejado de comprar los periódicos, o no paga por leer los periódicos en la red, no creo que sea solamente porque haya una crisis. Yo creo que a veces es que somos aburridos y si somos aburridos tenemos que empezar a cambiar el chip. Y si tenemos que hacer periódicos con menos páginas pero más interesantes, con noticias que no dan los demás, que no dan los gabinetes, que no proporcionan las instituciones y noticias que realmente interesan a los ciudadanos, pues ése tendrá que ser el camino. Probablemente, aunque lo hagamos muy bien durante los próximos años, haya que esperar a que se recupere el mercado, la economía y la publicidad para que volvamos a ser rentables, pero, si nos situamos ya en ese escenario, cuando se recupere ese mercado publicitario nos encontraremos mejor, en mejor posición.

Esto en cuanto al bicho. Y, en cuanto a lo que aquí nos congrega, también podemos encontrar espacios comunes con estos mensajes. En cuanto a la diferenciación entre información y opinión, va un poco por ahí también lo que he dicho del periodismo de calidad. Es bueno que los periódicos tengan buenas firmas —que hay que pagar— y es bueno porque nos hace diferentes, nos hace aportar algo más de lo que hoy día cualquier institución o cualquier agregador de noticias da gratis a la gente, que es información pura, dura y al peso. La opinión, la buena opinión, el buen análisis, los periódicos que hacen buenos análisis, siempre van a tener lectores, sea en papel o en Internet o en cualquier otro soporte. Pero, claro, en el debate sobre opinión e información en las facultades nos enseñaban a todos que no hay que confundir opinión con información. Eso es una pura obviedad. Pero yo creo que el periodismo que hoy día nos está pidiendo la sociedad es un periodismo —por supuesto, diferenciado de la opinión— que además de informar tiene que entretener, tiene que provocar una reacción en la so-

ciudad. Si no, al final, ese periodismo será una cosa plana que nos hará a todos los periodistas, como decía antes, iguales. Por eso creo que el futuro del periodismo nos lleva a hacer un periodismo que va de las noticias a las historias; tenemos que contar historias.

Un buen ejemplo actual es el caso de los desahucios. Las historias que se están contando, que estamos contando los periodistas sobre los desahucios, están moviendo a los gobiernos y a los bancos por primera vez en mucho tiempo a que tomen decisiones importantes. O, por lo menos, a que hagan algo. Hemos conseguido, después de muchos años, que se muevan instituciones absolutamente pétreas e insensibles. Y no lo hemos conseguido dando informaciones sobre el número de desahucios que ha habido cada mes —llevamos años hablando del número de desahucios que hay cada mes—, sino contando historias, historias tan trágicas como, por ejemplo, la del último suicidio en Baracaldo. Creo que tenemos una herramienta que sigue siendo muy útil, una herramienta muy valiosa y hay que seguir utilizándola. Si hay que mojar, pues hay que mojar. Y si un periodista que asiste a una historia tan cruel como la de un desahucio se tiene que mojar, que lo haga; como lo han dicho y han hecho siempre los grandes maestros del periodismo, como dijo Kapuscinski o Jon Lee Anderson o nuestro Vicente Romero. O sea, un periodista que vaya a los escenarios del dolor y no sienta nada y se limite a informar yo creo que no es periodista. Como decía Kapuscinski, para ser periodista hay que ser primero buena persona. Pero, claro, yo esto lo digo desde aquí, desde este rinconcito del mundo. Queda muy bien, pero luego, al final, el movimiento se demuestra andando; o lo hacemos todos cada día, o lo aplicamos cada día desde nuestra responsabilidad o poco vamos a conseguir.

ÁNGELES BAZÁN

Moderadora

Hay muchísimas preguntas, así que vamos a empezar a debatir.

CARMEN ENRÍQUEZ

Presidenta del Club Internacional de Prensa (España)

Yo quería hacer un par de precisiones. La primera de todas sobre el tema de los ERE. Yo no quiero centrar el tema de los ERE en EFE, porque se han hecho muchos ERE en muchas empresas. Una de ellas es Radiotelevisión Española y varios de los que estamos en esta sala somos afectados de ese ERE. En primer lugar, esto de que los ERE son voluntarios, pues mire usted, yo como que no me lo creo. ¿Qué voluntariedad hay en un ERE donde la empresa plantea que hay que prescindir de cuatro mil quinientas personas, como pasó en Radiotelevisión Española? Se dice que es voluntario, pero en el caso de que no se cubran todos esos puestos que se quiere hacer desaparecer habrá un expediente de regulación de empleo a lo bestia en el que se pagará mucho menos y todo el mundo saldrá perjudicado. ¿Qué voluntariedad hay en eso? No hay ninguna. No tienes más remedio que decir sí o sí, porque si no te estás jugando el irte de todas maneras, pero en unas condiciones mucho peores. O sea que a mí esto de la voluntariedad me parece que hay que matizarlo, porque no es exactamente así.

En segundo lugar, ¿por qué cuando se plantea un ERE la mayoría de las veces se hace por criterios de edad? ¿Por qué no se hace por criterios de productividad o de eficiencia? ¿Por qué no se prescinde de la gente, de los periodistas que están en esa empresa —que todos podemos conocer perfectamente— que no sirven para casi nada? Mejor vamos a dejarlo. La cuestión es que se va a las personas de más edad. ¿Por qué? Porque son más caros. En realidad, casi todos los ERE lo que encubren es un abaratamiento de los puestos de trabajo, ni más ni menos.

¿Cómo se compagina que cada vez haya más ERE con que el Gobierno esté diciendo desde hace mucho tiempo que va a cambiar la legislación y que se va a retrasar la edad de jubilación? Cada vez que lo dicen yo pienso, pero bueno, a ver, ¿estamos tontos todos o entendemos mal las cosas? Aparte de algo que resulta también muy paradójico, por no decir

otra cosa: en Radiotelevisión Española, cuatro mil quinientas personas fuera, las que tenían más experiencia; y al año había por lo menos dos mil personas nuevas ya en la empresa. Y, por supuesto, cobrando un 30 o un 40% menos de lo que cobrábamos los que estábamos ahí. ¿Había exceso de plantilla? Si había exceso de plantilla, ¿por qué se prescindió de ella y luego han entrado dos mil personas más? Yo creo que son cosas que no se compaginan, pero bueno.

También quería referirme a lo que ha dicho el director del *Diario de Cádiz*, Rafael Navas. Es verdad que los periodistas tenemos que buscar un poco la vuelta a los orígenes; efectivamente, tenemos que buscar historias. Pero permíteme un pequeño matiz: cada vez que se habla de que la información tiene que ser entretenida, incluso divertida, se me ponen los pelos de punta. De verdad. Porque eso va unido un poco a lo de la información espectáculo. En la tele, donde yo he trabajado, eso se eleva a la enésima potencia: ¡hay que hacer espectáculo! ¿Y qué es lo que conseguimos? Pues que la anécdota se eleve a la categoría de noticia y la noticia no se cuente. ¿Qué ha pasado hoy de divertido? Y se cuenta la anécdota. Yo he hecho Casa Real. A veces el rey ha dicho cosas importantísimas, pero, ah, no, no, ha estado bromeando con los fotógrafos, así que vamos a dar la anécdota. ¿Y la noticia? No hay tiempo para las dos cosas. Supongo que no es lo que Rafael Navas está defendiendo, evidentemente, pero la verdad es que se me ponen los pelos como escarpas. Yo me he peleado con mucha gente por eso de que la información tiene que entretener. «Oye, el telediario de Tele5 o de Antena 3 es mucho más divertido que el de Televisión Española». Y digo yo: «Es que un telediario no tiene que ser divertido».

RAFAEL NAVAS

Director del *Diario de Cádiz* (España)

Un apunte solamente: he dicho entretenido y que provoque una reacción en la sociedad. Eso creo que matiza un poco la palabra.

CARMEN ENRÍQUEZ

Presidenta del Club Internacional de Prensa (España)

Sí, lo de que provoque una reacción, sí. Pero entretenido a mí es una palabra, permíteme que te diga, que no me gusta mucho, porque ya lo uno un poco a la cosa de la diversión. Eso de que el telediario de no sé dónde es más divertido que el de Televisión Española, pues no me vale. Un telediario, o un periódico serio, tienen que informar, tienen que ser interesantes y conseguir moverte, provocarte una reacción —por supuesto que sí—, pero por el interés de esas historias. Creo que tienes razón con esto de los desahucios, que el contar los casos particulares últimamente digamos que a alguien le ha llegado al corazoncito y ha dicho «hombre, algo tenemos que hacer, ¿no?». Pero siempre dentro de esa historia.

IGNACIO MARTÍNEZ

Director adjunto del Grupo Joly (España)

Quiero hacer dos consideraciones. Antes de nada, Mónica, me encantó escucharte por la letra y también por la música, por cómo lo dices, por esa convicción. Yo ya estaba de acuerdo con la letra, pero es que uno no puede estar en desacuerdo con la música tampoco. Siempre he pensado que un periodista no es un buen jefe de prensa de una empresa, ni siquiera de un político. Por dos defectos de fábrica: uno es que quiere saber, y un jefe de prensa de una empresa o de un político a veces no debe saber; y el otro que quiere contar, y en muchísimos casos un jefe de prensa de un político o de una empresa no debe contar lo que sabe. De hecho, en mi época de Bruselas los comisarios europeos rara vez tenían a un periodista como director de comunicación: de eso se encargaba un alto funcionario muy bien informado de los temas, con mano izquierda, con cierto don de gentes, efectivamente, pero con un gran dominio de los asuntos que le permitía, en un momento dado de gran presión de los periodistas, zafarse a base de citar reglamentos, directivas y disposiciones legales que distraían a los colegas.

La segunda cosa que quería decir es que yo también empecé a trabajar durante la dictadura española y, efectivamente, es verdad que era más fácil distinguir a los buenos de los malos, pero el resultado era mucho peor, os lo aseguro. España vivió, desde el principio de la Transición, durante las primeras décadas de democracia, una edad de oro del periodismo que creo que empezó a malearse con lo que yo llamo los locos años dos mil, como los locos años veinte. Hubo unos locos años dos mil con el gran disparate de la burbuja. E incluyo la burbuja académica a la que se ha referido Ángeles: demasiados produciendo y demasiados periodistas. Y en esa burbuja económica y financiera los medios empezaron a tener una connivencia extraordinaria con el poder económico, con los bancos, con las empresas. Fue entonces cuando esto empezó a descarrilarse.

JESÚS ALFARO

Director de Comunicación y Relaciones Institucionales de Navantía en la bahía de Cádiz (España)

A mí también me ha interesado muchísimo ese eslogan de «vamos a reencantarnos», en vez de «vamos a reinventarnos». ¿Cómo podéis reencantaros los periodistas profesionales, o cómo podemos hacerlo los medios de comunicación o las personas enormemente interesadas en la comunicación, cuando nos enfrentamos a unas dificultades económicas impresionantes que hacen que los periodistas de calle, los reporteros, estén mal pagados, que tengan poco tiempo, que tengan que informar del socavón en la calle y de la rueda de prensa del ministro que viene a la provincia? ¿Eso cómo se compagina, cómo se compatibiliza, se equilibra con el periodismo de opinión, con el periodismo de las grandes firmas? A mí me parece que el periodismo tiene que ir por ahí. ¿Cómo se pueden equilibrar todos esos factores, que son circunstanciales pero que inciden en unos aburridos medios de comunicación, tanto escritos como televisivos, en la televisión o en la radio espectáculo?

YANANCY NOGUERA

Directora del diario *La Nación* (Costa Rica)

Mónica, en esta oportunidad que tenemos en la prensa de América Latina de replantearnos cuando nos vemos en el espejo de la prensa en Estados Unidos y Europa, ¿qué pensás? Por una parte los medios nacionales y grandes y por otro los medios pequeños, regionales y alternativos.

ALBERTO RUBIO

Jefe de Nacional de *La Razón* (España)

Si me permitís, os voy a robar una palabra a cada uno: a José Antonio le voy a robar «reinventar», a Mónica «poder», a Helene «calidad» y a Antonio «historias». Y con eso creo que se hace un resumen de la situación en la que nos encontramos y a la que debemos ir. Es decir, tenemos que reinventar esta profesión y la relación de esta profesión con el poder para dar mayor calidad contando historias que interesen a la gente. Y a eso añado dos cosas más. Una: no lo van a hacer los medios grandes, porque creo que están demasiado anclados en su puerto, sin salir a la mar abierta. Y, dos: la tenemos que hacer, seguramente, de forma artesanal, los periodistas en grupos o incluso individualmente. Me gustaría saber lo que pensáis.

LEONARDO CAVALCANTI

Editor de Política de *Correio Braziliense* (Brasil)

Está claro que la información es dinero, que una investigación periodística es muy costosa. De hecho, me parece que la situación de los periódicos para conseguir información de calidad es muy difícil. Comparto que tenemos una dificultad clara de mostrar a la sociedad qué información es importante, algo en lo que tenemos culpa también los periodistas. Aunque estemos anticipando un poco el debate que tendremos mañana sobre Internet y papel, creo que estaría bien hablar un poco más sobre eso, sobre la dificultad que los periodistas tienen a la hora de mostrar a la sociedad

que la información es algo costoso, evidentemente, pero que es algo importante, algo que es necesaria para la población.

MARÍA O'DONNELL

Conductora del programa «La Vuelta», Radio Continental (Argentina)

Decía Mónica que ella siente que se habla poco de la crisis, aparte de todo lo que uno habla cuando está con todos los colegas en un café y demás sobre la crisis del periodismo y los despidos que se están produciendo aquí. Me llama mucho la atención que los medios no aborden esta problemática. Se lo pregunté a un colega y me dijo: «Claro, es que como el otro está echando también ninguno se quiere meter a hablar de los despidos que se hacen». Pero, con las redes sociales, lo que está pasando dentro de los propios medios de todas maneras sale a la luz, pero por vías como más laterales. ¿Cuál es la razón por la que los medios no cubren aquello que está ocurriendo dentro de los propios medios?

JOSÉ ONETO

Consejero Editorialista del Grupo Zeta (España)

Creo que Navas es el primero que ha planteado la verdadera situación: cualquier periodista que en este momento esté siguiendo la actualidad a lo largo del día en las redes sociales y en Internet, cuando al día siguiente se encuentra con la prensa de papel no encuentra absolutamente nada nuevo. El problema no solamente es del periodismo de opinión; creo que el problema es la falta de contar historias. El periodista no es el director del periódico, el periodista no es el jefe de los editoriales, el periodista, el auténtico periodista, decía García Márquez, es el contador de historias. Y la prueba es que los dos grandes periodistas que escriben en castellano, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, han pasado por la prensa; los dos han pasado, además, por la agencia de información. Creo que uno de los grandes problemas de la prensa de papel es que hemos dejado de contar historias. Y

hemos caído, además, en este momento, en un pecado mucho peor, que es que no solamente no contamos historias, sino que estamos haciendo un periodismo de cortar y pegar a través de Internet. Creo que Internet es un elemento esencial para cualquier profesional, pero siempre que se utilice como vehículo y no como fin.

JOAQUÍN RÁBAGO

Experiodista de la Agencia EFE (España)

He sido delegado de la Agencia EFE en Estados Unidos, en Alemania, en Austria, en Suiza y en el Reino Unido y me ha sorprendido que parezca que José Antonio Vera, al que no conocía hasta ahora, apuesta únicamente por la reducción salarial para aumentar la competitividad; es la única cosa que ha dicho. Yo no creo que eso se consiga reduciendo el salario de la gente y contratando a becarios para que hagan el trabajo que antes hacían redactores. Eso para lo único que puede servir es para enviarlos a ruedas de prensa en las que no se hacen preguntas o a empresas que sólo dan comunicados. Es decir, para hacer un periodismo plano, sin calidad.

Y también me gustaría saber por qué, no ya él, sino el anterior presidente de EFE, no se han esforzado más, como ocurría en épocas anteriores, por intentar que el Gobierno trate a la Agencia EFE como a una institución de Estado, algo absolutamente imprescindible hoy en día para que no caigamos todos en las redes de las agencias anglosajonas. Estamos compitiendo con Reuters, estamos compitiendo con France-Presse, pero éstas tienen muchos más medios que nosotros y se esfuerzan y se las arreglan para tener esos periodistas que en nuestro caso cada vez escasean más.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Colaborador de la Cadena COPE y de TVE (España)

Yo creo que estamos esquivando uno de los problemas que hay en el periodismo. Soy periodista *freelance*, una especie periodística que en España

está ahora acumulándose, incrementándose notablemente por los despidos. Cuando hablamos de periodismo de calidad, estamos esquivando el problema que, por lo menos, tenemos en España, que es el periodismo partidista, militante a favor de un partido u otro, que hacen algunos medios de comunicación. Yo creo que si hay un descenso en las compras de periódicos, incluso en alguna cadena de radio, es porque hay medios que están defendiendo al Partido Popular o al Partido Socialista, y creo la ciudadanía está bastante cansada del tema.

Eso por un lado. Por supuesto, es importante la calidad, las historias, etcétera, pero la realidad es que si tú coges un periódico y preguntas la gente dice «éste es del PSOE» o «éste es del PP». Tenemos que hacer una auto-crítica de por qué se está permitiendo hacer ese tipo de periodismo. Esta mesa aludía a la información o la opinión y lo que hay que evitar es que las portadas de los periódicos sean opinión. Porque, en lugar de dar noticias, lo que se está dando es apoyo a uno o debate a otro.

Quizás, como decía el compañero brasileño, esto es anticipar el debate que vamos a tener mañana, pero yo creo que dentro de lo que es la situación actual de las nuevas tecnologías —y aunque ya sé que es imposible— o los periódicos cierran las páginas web y cobran, como siempre se ha cobrado por la buena información, también en Internet, o, si no, no será sostenible una redacción que dé noticias, que dé buenos análisis, que tenga opinadores, que ofrezca buenas opiniones. Porque si damos el gratis total, si mantenemos el gratis total en Internet, la viabilidad de los medios de comunicación será cero.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

Para responder a la perplejidad sobre por qué no se cuentan no sé qué cosas en los medios, la respuesta es porque los medios están siempre pidiendo transparencia y ofreciendo opacidad.

La segunda cuestión tiene que ver con lo que ha dicho Pepe Oneto sobre el tema éste de las historias. Decía un gran amigo común, Onésimo Anzures, cuando estábamos en una pequeña publicación que se llamaba *Posible*: «Miguel Ángel, las noticias no vienen a la redacción, las noticias están en los bares». Y ésta es una gran verdad que a algunos nos despeñó por la cuestión ética.

Otra cuestión relevante es este asunto del periodismo y sus causas, o mejor, como alguien ha dicho, el periodismo sin causa. Todo el que tiene una causa quiere que esa causa sea apoyada por la prensa, porque, entonces, el asunto está resuelto. Los periodistas no tienen causas. Los periodistas se deben al esfuerzo por poner a los lectores en la mejor disposición para que saquen sus consecuencias.

Esto creo que es absolutamente básico. El ejemplo es el periodismo en Alemania, que ha sabido sobrevivir a la crisis sobre la base de la calidad, de la exigencia, y no sobre la base falsa del *low cost*. Siempre hay alguien que lo va a dar más barato; incluso siempre hay alguien que lo va a dar gratis. Queridos amigos, hay salida. Veamos lo que hacen las grandes marcas del lujo. El único sector que no ha padecido la crisis es el sector del lujo. Hagamos de la información algo tan necesario, hagamos del periodismo, hagamos de las publicaciones, algo tan necesario, tan imprescindible como lo es el lujo.

ANTONIO SAMPAIO

Delegado de la Agencia Lusa en Madrid (Portugal)

Volviendo a lo que ha dicho José Antonio Vera, se ha comentado aquí antes que nosotros, los periodistas, no aprendimos nada de economía, pero, por lo poco que yo me acuerdo de haber leído, se hablaba de los factores de producción y los salarios eran sólo uno de esos factores de producción. Siempre hay un enfoque en el que, para ahorrar, se empieza por los salarios. Ya sé que es una partida grande, pero hemos visto algunos periódicos

donde directivos ganan significativamente; podrían empezar por ahí, porque eso también es un factor de producción, un coste a la estabilidad y a la sustentabilidad de ese medio.

En lo que toca al otro tema, yo trabajo en una agencia que es del Estado en un 51%. Cuando se empiezan a debatir los recortes en Portugal nosotros, los medios públicos, somos muy atacados porque, además de «ser unos vagos», «no trabajar nada» y «explotar al Estado», estamos sujetos constantemente a esta presión política. Tengo aquí a mi lado a un representante de un partido que gobierna diciéndome lo que tengo que escribir; básicamente así era como estábamos siendo descritos por nuestros compañeros de los privados. Yo a eso siempre he contestado que yo siento en mi trabajo mucha menos presión de mis jefes políticos de la que creo que se vive en muchos medios privados por parte de la presión económica.

Habíamos hablado sobre la publicidad de esos mismos grupos económicos, algunos de los cuales están en pérdidas, pero eso los beneficia por los contactos que el hecho de ser un director o tener un medio te da en tus otros negocios. Vamos, que se trata de un conjunto de factores. Al final de todo este proceso se habla aquí mucho de instituciones, pero lo cierto es que nosotros también hemos perdido la total credibilidad de la opinión pública, que nos considera al nivel de los políticos. No creen en los políticos y, quizás porque nosotros somos los que hablamos más con los políticos, porque estamos en este mundo, nuestra credibilidad antes estaba un poquito por arriba del vendedor de coches y ahora está incluso por debajo. Yo tengo muchos amigos que no leen periódicos, muchos amigos que no consumen información.

Sobre esa pérdida de credibilidad de la institución quería escuchar vuestras sugerencias, ya que estáis trabajando en muchos mercados, con realidades distintas. ¿Cómo fortalecer la credibilidad de nuestra institución? Porque sin ella no podemos exigir la credibilidad de las demás.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

***El País* (España)**

Lamentablemente, Aguilar ha dicho lo que yo quería decir. Me ha gustado mucho, Helene, cuando he oído decir «periódico sin causa»; me ha redimido de muchas cosas que he escuchado antes. La información es opinión. Los grandes periódicos opinan a través de la información, de lo que investigan, de lo que encuentran, de lo que buscan, etcétera, etcétera. Cuando oigo hablar de periodismo de opinión —que existe, qué duda cabe de que existe—, recuerdo la prensa francesa de los años treinta del siglo pasado; pero eso era un sucedáneo de la información. Además es que es mucho más barato opinar que enterarse de qué pasa.

JOSÉ ANTONIO VERA

Presidente de la Agencia EFE (España)

Carmen, sí o sí o sí o sí o no. En la Agencia EFE hay compañeros tuyos — luego te daré los nombres; yo de Radiotelevisión Española no tengo la menor idea; hablo de lo mío, que es lo que conozco— que han decidido quedarse. Por lo tanto, era sí o no, y esa gente se ha quedado asumiendo, por supuesto, el riesgo que existe. ¿El riesgo cuál es? Que si no se llega a un escenario en el que hay un acuerdo global entre todos pues, al final, efectivamente, como necesariamente tienes que reducir los costes, te puede tocar un ocho, te puede tocar un veinticinco o te puede tocar un cincuenta. Efectivamente, eso es así: asumes el riesgo. Otra cosa es que digas: «Mira, yo me acojo a una línea de prejubilación, no asumo el otro riesgo y busco otros canales y otras vías».

A Joaquín Rábago le digo que no es solamente el ámbito salarial, el ámbito del personal, el que se ha tocado. Eso no es verdad. A mí me han preguntado por el tema de los compañeros que tienen más edad, sobre cómo se suplía eso y, por tanto, yo he respondido a esa cuestión. Pero no es eso lo que hemos estado haciendo. Hay otras medidas, que probablemente

sean las más importantes, pero ésta otra también era fundamental y no había más remedio que tomarla, como se está haciendo en todas partes. Por cierto, todas las demás se han adoptado con anterioridad, en lo que se refiere al gasto corriente, a los pluses de los directivos, a una política de infraestructuras, de reducción de costes, de sinergias con el Cervantes, de sinergias con Radiotelevisión Española, con Radio Nacional y con otras entidades, y en lo que se refiere a plantear una reducción de contratos con los proveedores, en la mayor parte de las ocasiones del 25%. Y ha funcionado. Pero con todo eso no llegas a ningún sitio, insisto, porque el 70% de los costes, en el caso de la Agencia EFE, son de personal. Hay que hacer todo lo anterior, pero también hay que hacer esto; desgraciadamente, porque a mí ya me gustaría que no fuera el caso. Aparte de eso, es lo que hay que hacer para poner en marcha una estrategia en la que el objetivo tiene que ser el crecimiento. ¿El crecimiento para qué? Para seguir haciendo periodismo de calidad. A mí me parece que la Agencia EFE tiene un marchamo de calidad, que por supuesto no es algo que le haya dado yo, sino que ha conseguido a lo largo de su historia y que creo que es bastante reconocido. Lo importante es mantenerlo.

Hago una mención a lo que decía Mónica, a quien felicito, por cierto, porque es una magnífica oradora y ha hecho un discurso que me ha llenado desde muchos puntos de vista. Pero cuando dice que siente mucho lo del planteamiento economicista, etcétera, tengo que decir una cosa: podemos verlo o no verlo. Si queremos no verlo, pues estupendo, algún día nos vamos a encontrar, entonces, con que a lo mejor ese periódico, esa revista, ese medio de comunicación en el que estamos trabajando y que nos está permitiendo, por lo menos dando la posibilidad de hacer un periodismo de calidad, igual resulta que cierra y entonces ya no hay esa opción. Me parece que es fundamental para lo otro, que tiene que ser el objetivo: hacer periodismo de calidad y poderlo mantener. Pero para que eso ocurra las empresas tienen que estar razonablemente saneadas, incluso las públicas. Hay

un planteamiento, que tradicionalmente se hace, del tipo «como la empresa es pública, pues ya pagará el Estado». Pero es que al final termina pagando alguien. Y cuando te llega una situación de crisis pues te encuentras con que empresas públicas como Canal 9, Telemadrid o TV3 —que nunca se dice— tienen unos balances absolutamente desajustados. ¿Cómo puedes hacer periodismo de calidad si no tienes fuelle financiero? Me parece que una cosa es la otra y que todo hay que verlo, porque si no lo vemos entonces nos estaremos engañando nosotros mismos.

Por seguir con alguna de las cuestiones, Mónica, insisto en que me ha encantado tu discurso, pero he visto un pequeño matiz que me ha sonado un poco antiespañol: las empresas españolas roban, especulan, contaminan, se lo llevan... Bueno, digo yo que algo bueno también habrán hecho, como crear puestos de trabajo. Me parece que, en general, por supuesto que si alguien contamina los periodistas tenemos la obligación de decirlo, de sacarlo a la luz. No sé si roban, no tengo ni idea. Pero busquemos también si hace cosas buenas. Lo que digo es que no funcionemos siempre con apriorismos. ¿Sabes qué me encantaría a mí en este momento? Que vinieran empresas de Chile o de Argentina a invertir en España, que crearan puestos de trabajo, aunque fuera en el mundo de la comunicación. En ocasiones hay algunos clichés que están muy bien, ¿sabes?, que venden mucho, pero que, si se utilizan así, de una forma digamos espontánea e insistente, tampoco son justos. Y yo entiendo que no siempre este tipo de apelaciones son, ciertamente, las más justas.

Estoy completamente de acuerdo con el planteamiento que hace Alberto Rubio con relación a las patas que tenemos que tener en cuenta para lograr, yo diría, más una reinención que una reencantación. El término me gusta, es bonito, es un término literariamente bien conseguido que suena bien, pero me parece que debemos resolver el problema que tiene en este momento el mundo del periodismo. Y podemos decir que el problema no es económico, pero también lo es, cuidado, porque hay un modelo que se

está hundiendo, que se está cayendo, y no hemos sabido encontrar una alternativa para poder financiar el periodismo. Habrá que ver cuál es la manera. Estoy de acuerdo en que, probablemente, la solución venga más por los grupos pequeños, por los medios pequeños que no por las grandes corporaciones. Y no puedo estar más de acuerdo con lo que dicen Miguel Ángel Aguilar, José Oneto y, también un poco, el compañero de Brasil en lo que se refiere al tema de contar historias y de cuál es el producto que sacamos. Me parece que eso es lo más importante. Si nosotros no sabemos vender cosas, vamos a ver, si no somos capaces de captar el interés de la gente porque no estamos sacando historias o noticias propias, pues, al final, efectivamente, vamos a dejar de tener interés. Esto es lo que nos ha pasado, por ejemplo, en las revistas. Las revistas en España se han hundido porque han dejado de sacar, probablemente, noticias o historias que eran exclusivas o que eran importantes con relación a lo que estaban dando los diarios o lo que estaban haciendo los dominicales de los periódicos. A mí me parece que lo más importante es que, efectivamente, los periódicos, los medios en general, las televisiones, las radios, sepan conectar sacando historias, noticias propias, porque eso es lo que nos va a poner en valor. Si nosotros en EFE sacamos más noticias que nuestra competencia, nuestros clientes nos van a seguir y van a continuar contratando nuestros servicios porque vamos a seguir siendo competitivos y sacando más noticias que la competencia. Y también mejores, de más calidad. Si no lo hacemos, al final, por muchos ajustes que hagamos —ése es el otro peligro—, terminaremos cayendo, porque no llegaremos a ningún sitio. Lo más importante, estoy de acuerdo, es el producto.

El compañero de Lusa, Sampaio, también hacía una mención al tema de los directivos. Bueno, yo no sé cómo está la cosa en Lusa. Tengo que decir que me parece que Lusa es una empresa bastante bien gestionada que, hasta ahora, afortunadamente, estaba dando unos resultados bastante razonables. No tenía pérdidas y es una empresa del Estado relativamente, ¿no? El Estado debe de tener como el cincuenta y algo por ciento; el resto es ca-

pital privado y está bien gestionado. Es verdad. El problema es que, claro, en tu país, por desgracia, como también en España, estamos en la situación en la que estamos y si el Estado portugués está hasta aquí, pues al final le va a repercutir a Lusa como le repercute a TAP, como le repercute a la radiotelevisión portuguesa y a todo el mundo, por desgracia.

Pero sobre que se haga solamente con los salarios y no con los directivos —no sé en Lusa cómo ha ocurrido—, en la Agencia EFE, que es lo que yo conozco, la reducción del presidente, que soy yo, ha sido del 27%. Por lo tanto nosotros hemos sido los primeros; algo que me parece, por otra parte, que es lo que corresponde y lo que hay que hacer.

MÓNICA GONZÁLEZ

Directora del Centro de Investigación e Información Periodística (CIPER) (Chile)

Bueno, la primera cosa que yo aprendí hace mucho tiempo es que la diferencia entre un buen periodista o un buen editor y uno malo es si eres cirujano o carnicero. ¿Por qué digo esto? Porque tiene que ver con los recortes, tiene que ver con cómo cortas un texto, tiene que ver con cómo organizas tu trabajo, ¿no? El carnicero corta, dice «tengo un medio que tiene tantas cifras rojas, corto toda esta redacción y punto. Y todo este grupo de aquí, que necesito facilitarme la vida, ¿dónde lo corto?». El cirujano dice: «¿Cómo rehago la ingeniería? ¿Cómo hago para que este medio subsista con información de calidad?». Me encantó esta mesa porque, escuchando a los tres otros ponentes, apuntaron a las mismas cosas: al periodismo de calidad, al dato con rigor, a cómo nos hemos acomodado. Y el cirujano lo que hace es tomarle todo el amor al momento de la crisis esencial para decir: «¿Cómo hago que esto rinda lo mejor?». Y, por lo tanto, cortando lo que hay que cortar, porque nadie pide que un medio subsista con pérdidas; eso es ilógico. Y es ahí donde viene una contradicción que también encuentro terrible. El tema no son viejos versus jóvenes. Porque, dejémonos de mitos, los vie-

jos no solamente tienen experiencia; a veces son los que más se han acomodado, a veces los viejos son los que más tienen los poros tapados. Porque esto que nos está pasando es de poros tapados, de anteojeras, de no mirar, de pasar por una calle o, simplemente, ya no transitar porque vas en el coche; transitas siempre por los mismos locales, viajas siempre en *business*. Es decir, te convertiste en alguien de la élite y ya te olvidaste de cómo vive la gente; no sabes escuchar, no sabes sentir, no sabes el ruido de la calle, no conoces cómo palpita, no sabes lo que es el miedo. Hay que salir a la calle, que los periodistas vuelvan a la calle, sacar, como digo yo, el culito de la silla. Muchos viejos ya se acomodaron y algunos jóvenes nacieron acomodados. Entonces, no es un problema de cortar viejos versus jóvenes.

Carmen, no estoy de acuerdo en lo del entretenimiento. Depende de a qué llamemos entretenimiento. Si yo voy a contar, por ejemplo, la cita de dos hombres de negocios donde se repartieron un mercado usando información privilegiada —que es un término de un delito muy conocido hoy día en el ambiente económico, pero muy pocas veces penalizado—, si yo voy a contar esa reunión donde se decidió el uso de información privilegiada para aumentar el nicho de mercado, tengo que contarla como si fuera la situación más impresionante que ese lector pueda escuchar, para que entienda que está afectando a su vida. Para eso tengo que capturar su atención y usar la mejor pluma. El tema es que hoy día es más difícil, porque yo no puedo inventar. Y ahí viene lo que decía Helene, pues tengo que usar un dato con rigor, aunque sean dos datos; si llovía, si hacía sol, si hacía frío, si los tipos usaban un portable, un *tablet* o si no usaban nada. Es decir, tengo que reencantar. El periodista tiene que sentirse gratificado con que eso puede cambiar... no el mundo, porque no estoy con el periodismo con causa. El periodismo es periodismo, es la causa. Yo no quiero que trabajen conmigo —soy directora— ni eunucos ni mujeres castradas pero, por favor, guárdense sus gustos allí, háganlo en su vida privada. Cuando vamos a hacer el periodismo, cuando vamos a informar, lo dejo a un lado porque, caiga

quien caiga, tengo que contarlos. Es más, si es un contradictor de lo que yo pienso, tengo que hacer mayor esfuerzo para que no se note, para no defraudar, para no engañar. Y ése es el tema: nos hemos engañado a nosotros mismos demasiado. Porque sí, hay periodismo militante respetable, pero transparentémoslo, digamos que es militante. Hay periodismo de relaciones públicas, pero digamos que lo es. Porque, a final de cuentas, entre tanto travestismo, ¿quién es periodista de verdad, quiénes somos los periodistas? Y ése es el tema. Ser periodista yo lo siento un privilegio. Yo no soy, por supuesto, una tipa que no ha cometido errores; he cometido muchos. Pero, por lo menos, hasta ahora no me pueden comprar. No hablo en primera persona, pero ser periodista es entender que dirigir una redacción, que ser parte de una redacción con mítica, es servir, es hacer algo que tenga sentido. Y ese tener sentido es una sola cosa: cambiar, tener por lo menos la misión de cambiar el entorno en su calidad de vida, de que la gente sepa por dónde van los malos y en qué parte yo puedo hasta hacer el amor. ¿O no? De eso se trata, ¿no? No es solamente que los pillos me roben, que ahí en ese banco me cobran hasta por suspirar, que ese alcalde es ladrón, sino —aquí viene el periodismo que yo creo que sirve en estos casos— que se demuestre cómo el sistema funciona para comprar a cada uno de los malos que están en la sociedad. Sigue la ruta del sistema, sigue la ruta del dinero y van a aparecer con nombres y apellidos los comprables y los comprados. Con datos, con rigor, con historias. Sin causa, pero con una meta, con dignidad. Reencantarse en equipo es una gloria. Ser parte de eso hoy día, en crisis, igual que en América Latina, es una maravilla.

Y, fíjense bien, un solo dato para terminar. Yo no puedo entender que sigamos mirándonos algunas veces los latinoamericanos en Estados Unidos o en Europa. Alguien nos contaminó. El periodismo en América Latina alcanza niveles impresionantes de rigor y de entretenimiento, de interés. No farándula; estoy de acuerdo. ¿Y por qué seguimos mirando? Porque nos colonizaron. Porque a muchos de nosotros nos cegaron sobre nuestras propias

capacidades. Lo digo porque hay que mirar a veces cómo nos coartan las alas. A tal punto que, fíjense, en México, en los últimos seis años han muerto sesenta mil personas por el narcotráfico; más que en todas las dictaduras. En México hoy día se arriesga la vida contando lo que ocurre. Por eso hay que seguir la ruta del dinero. Por eso en El Salvador se hace un periodismo de una calidad impresionante, porque la enfermedad y la lepra van bajando. Entonces nosotros tenemos un cóctel en el que debemos ayudarnos todos, porque esa enfermedad va bajando, la lepra del narcotráfico baja. Y quiero decirles algo: cuando hay crisis es cuando los malos llegan y los malos son muchos. Son narcotraficantes, son ladrones y son empresas. Y si las empresas chilenas vinieran acá, déjame decirte algo, tendríamos el deber los chilenos de contar lo malo que hacen. Eso estamos haciendo en América Latina, contando cómo las empresas chilenas explotan para que, cuando van a Colombia, lo sepan. Se acabaron las fronteras.

HELENE ZUBER

Semanario *Der Spiegel* (Alemania)

Yo quiero contestar a la pregunta que nos hacía el colega brasileño sobre cómo se consigue que nuestros medios puedan estar llenos de informaciones importantes. Creo que lo esencial es que mantengamos la curiosidad que puede tener el ciudadano, el lector que va a buscar nuestros medios, que deben ser una marca de fiabilidad. Para mantener en vilo al lector con ese morbo es importante que no tengamos una línea editorial políticamente predefinida. Y creo que también es importante que no siempre las mismas voces den su opinión. Porque es tanto más interesante si el lector compra nuestro medio porque quiere encontrar qué va a decir, por ejemplo, *Der Spiegel* o *El País*, u otros medios de vuestros países, sobre este tema tan importante en el debate. Así que *Der Spiegel* consiguió, durante los tiempos de los medios de papel, ser obligatorio. El lunes la gente tenía que tener comprado *Der Spiegel* y leer lo que decía. Y durante muchas décadas, hasta

entrados los años noventa, no firmamos; los lectores no conocían nuestros nombres, la marca era la revista y nuestra responsabilidad consistía en mantener la calidad de la revista. Yo creo que opinar pueden todos. Se ha hablado de los periodistas ciudadanos, pero ese sistema no funciona para nada en Alemania; nadie quiere pagar por eso. Más bien va en la dirección de la información como lujo. Yo pago, aunque esté en crisis, por el lujo de estar informado por un buen medio.

Y ahí contesto a lo que decía antes Javier: va a ser necesario, incluso diría indispensable, que en los próximos consigamos que se pague también la calidad en la red. Porque así como antiguamente era obligatorio comprar *Der Spiegel*, la realidad es que ahora no lo es. Ahora la gente puede conseguir gratis la mejor página web de Alemania. Y lo hacen, como antes decía, más de ciento cincuenta millones al mes. Gratis. Eso no lo vamos a poder mantener, pero todavía estamos en fase de experimentación, todavía no tenemos el sistema.

Quería brevemente referirme al colega portugués Sampaio, que hablaba de salarios. En Alemania este es un tema sobre el que ya no se habla. Nosotros ya vivimos la crisis económica que estáis viviendo ahora aquí en España a comienzos de los años 2000, cuando subía el paro y parecía que no había nada que se pudiera hacer. Y nosotros, en la revista, no tuvimos ningún aumento de salario durante años. Aunque subiera la inflación el salario se bajaba, porque ahora trabajamos mucho más. ¿Cómo es eso? Pues porque nosotros, como copropietarios de la revista, decidimos dedicarnos también al periodismo de lujo, en revistas especializadas en temas como historia o ciencias, y para estas revistas, aparte de la marca *Der Spiegel*, nosotros trabajamos, pero no recibimos pago extra. Trabajamos muchos más fines de semana sin que nos paguen las horas extra. Trabajamos una media de setenta horas a la semana y los corresponsales trabajamos también para Internet.

RAFAEL NAVAS

Director del *Diario de Cádiz* (España)

Bueno, como diría Jack el Destripador, vamos por partes. Cuestión semántica, lingüística; como queramos llamarla: reinventar o reencantar. Yo creo que no hay que reinventar el periodismo, porque ya está inventado. Dejando al margen el debate sobre los nuevos soportes y el uso de las nuevas tecnologías, el periodismo ya existe. Lo que hay que volver es a reencantarse con él y a reencontrarse con ese periodismo que hemos dejado de hacer. Por eso el matiz entre reinventar y reencantar.

En cuanto al tema del entretenimiento: cuando yo he dicho que tiene que entretener, evidentemente no me estoy refiriendo a hacer información basura ni me estoy refiriendo tampoco a hacer un periodismo insustancial, un periodismo banal. Me estoy refiriendo a que cuando un señor vaya a cubrir una intervención como la que tenemos nosotros aquí, pues no se limite a poner comillas detrás de comillas y haga dos páginas que no se lee ni su familia, ni su mujer, sino que ese señor, o esa señora, que vaya a cubrir esa información la enfoque desde un punto de vista atractivo y que, en primer lugar, no le aburra a él. Porque si le aburre a él, y eso es lo que tenemos que empezar a pensar los que escribimos en los periódicos, si nos aburre lo que estamos haciendo, imaginad lo que le supone al resto de la gente.

Información y opinión. Respondiendo un poco a lo que decía Javier, yo creo que, efectivamente, existen medios vinculados a partidos políticos, o que tienen una ideología definida. Aunque eso, bueno, es totalmente legítimo, desde mi punto de vista ayuda poco a que saquemos la cabeza, porque no hay nada peor que un periódico previsible. O sea, la muerte del periodismo es el periodismo previsible. Es un periodismo de militancia, que va a tener siempre sus seguidores, pero que al final no nos va a permitir salir de una situación como la que tenemos. Por eso creo que, si queremos hacer que el periodismo sobreviva, debemos hacer un periodismo que sorprenda cada día; hay que conseguir que la gente no sepa lo que se va a en-

contrar en el quiosco. Y que un día lo veamos por aquí y otro día lo veamos por allá. Esa independencia, o supuesta independencia, nos ayuda a ser mucho más atractivos de cara al lector. No hay nada peor que ir mañana al quiosco y saber, dependiendo de la cabecera que compremos, lo que nos va a decir un periódico sobre la huelga. Ya ahora mismo podríamos adelantar algo: mañana este periódico va a decir que la huelga ha sido un éxito y éste va a decir que ha sido un fracaso. Ante este panorama se puede optar por la situación del medio, es decir, no tomar partido. Pero aquellos periodistas que trabajen en medios más volcados hacia un partido o hacia una posición ideológica u otra también pueden —vuelvo a lo de antes— contar historias. O sea, a lo mejor me interesa, antes que usted me diga cuánta gente ha ido a la huelga, leer una buena historia de la huelga: la historia de un señor que tiene un comercio y que se lo han cerrado o que no se lo han cerrado. Si está bien contada creo que eso, al final, es con lo que se va a quedar la gente. Y no con ese periodismo previsible.

Y, para terminar, voy a la gran pregunta. La gran pregunta la ha hecho mi amigo Jesús Alfaro. La gran pregunta que todos nos hacemos es: «Vale, muy bien, es precioso reencantarnos, volver a los orígenes, hacer un periodismo que cause reacción en la gente, etcétera, etcétera. Pero ¿cómo reencantamos a los redactores de los periódicos, cómo reencantamos a los propios editores de los periódicos en un escenario como el que nos encontramos?». Bien, yo creo que por ahora no tenemos fórmulas mágicas. Ojalá. Porque si no, no estaríamos aquí y seríamos premios Nobel. Pero de momento tenemos que hacer cosas distintas y, sobre todo, poner en valor nuestro trabajo. Yo les pediría a los jefes de las redacciones —yendo ya al ejemplo práctico— que no manden a sus redactores al matadero, o sea, que no los manden a cubrir actos absurdos; así lo que hacen es convertirse en medios absolutamente aburridos e insustanciales que no ayudan en nada a captar audiencia. Que les inviten a crear sus propias historias y a hacer cosas distintas que hagan atractivos los temas a los que los envían. Incluso, y

sobre todo, que le pidan iniciativa propia a su gente, que incentiven esa iniciativa propia para que su plantilla acabe demostrando que se pueden hacer las cosas de otra manera. Creo que ésa es la supervivencia. Al final, en esta profesión, vamos a quedar muchos menos de los que entramos. Eso es obvio. Aquí hay un proceso de selección que estamos viendo cada día con las sangrantes cifras de paro en el periodismo. Los que mejor escriban, los que aprovechen mejor esas oportunidades, son los que van a seguir, porque los que hagan lo que hace todo el mundo, desde luego, en este mercado, en este mundo del periodismo, lo van a tener muy complicado para salir. Por eso digo que, en la medida que esté en nuestra mano, los que tenemos la responsabilidad de organizar redacciones y de hacer que la gente escriba cosas, tenemos que invitar a hacer las cosas mejor. Ayudémosles, precisamente para que puedan sobrevivir.

ÁNGELES BAZÁN

Moderadora

Les agradezco muchísimo a los cuatro, José Antonio, Mónica, Helene, Rafael, la altura del debate y a todos ustedes sus preguntas, su atención, su participación. Muchísimas gracias.

**Las instituciones y las luchas por el poder
en la literatura de Iberoamérica**

PABLO GUTIÉRREZ

Escritor (España)

JORDI SOLER

Escritor (México)

PATRICIO FERNÁNDEZ

Escritor y periodista (Chile)

Moderador

JAIME ABELLO BANFI

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez
para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)



Patricio Fernández, Jordi Soler, Jaime Abello Banfi y Pablo Gutiérrez

LAS INSTITUCIONES Y LA LUCHA POR EL PODER EN LA LITERATURA DE IBEROAMÉRICA

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Quiero relacionar el tema, que es «Las instituciones y la lucha por el poder en la literatura de Iberoamérica», con el balance que ya va saliendo de este XVIII Foro Eurolatinoamericano de Comunicación. Y ese balance tiene que ver, entre otras cosas, con algo que se relaciona mucho con lo que vamos a ver ahora, algo que alude a la relación de periodismo y poder, y es que, definitivamente, las mutaciones del poder en el tipo de sociedad en que vivimos nos llevan a reconocer que frente al paradigma del poder ejercido por una figura, por un personaje, por un caudillo, por un dictador o por un gran líder, y el poder muchas veces entendido como coacción, hoy en día nos queda claro que el verdadero poder ha sido capaz de trastornar cierto orden económico que nos tuvo por casi diez años de bonanza global y que ahora nos tiene sumidos a muchos países, especialmente a los del norte, en un estado de crisis complicadísimo. Ese poder es difuso, es un poder que no tiene rostros muy claros, que tiene mucha gente y muchos intereses, pero que, al parecer, en estos momentos no tiene límite ni contención: el poder del capital financiero.

Y, quiérase o no usar la palabra especulación para referirse al negocio de buscar ganancias rápidas en las diferencias o en ciertas oportunidades de mercado, o de cambio de mercado, pues estos especuladores, estos operadores, estos flujos de capitales, estos personajes son definitivamente

muy importantes, tienen un gran peso, y nuestros políticos, mientras tanto, están demostrando el límite de las instituciones para resolver problemas. Hemos hablado de la capacidad de seducción cuando se ponía el caso sobre la manera como se relacionaban con los periodistas los economistas de bancos; cómo los periodistas económicos, nos contaba Vera Brandimarte, habían internalizado el discurso del gran capital financiero y cómo los conceptos básicos que manejaban eran calcados de la visión de ese gran capital. Y Solchaga nos decía que es que estaban siempre listos para proporcionar un marco conceptual, para ahorrarles trabajo a los periodistas, para atenderlos muy bien. Y todo eso dio lugar también a un debate en el que Mónica González nos decía que las herramientas que necesitamos hoy en día para entender el verdadero poder de nuestra época son las herramientas de la economía, para comprender cómo funcionan esas decisiones empresariales que están incidiendo en nuestra vida cotidiana de manera fundamental, en nuestra condición de consumidores ciudadanos, en la que concesionarios de servicios básicos son muy determinantes en nuestra vida: la gente que maneja el agua, que maneja la energía, que maneja el transporte, que maneja la educación... Por cierto, Mónica estuvo muy combativa hoy, y es que esa combatividad está acompañada de un producto periodístico de una solidez enorme, que la ha llevado a que en los últimos dos años haya causado enormes remezones en estructuras de poder político y económico en Chile. Mostrando, por ejemplo, cómo los sistemas de crédito de grandes almacenes de consumo masivo tenían encerrado un esquema de fraude a esos consumidores que suscribían créditos fácilmente. O el caso de cómo la protesta de los jóvenes, relacionada con los temas de educación, en el que, en un momento dado, sacando y sacando información, se encontró con que el esquema financiero realmente era extractivo, con la complicidad del Estado, para que los bancos se aprovecharan, digamos, de las necesidades de crédito de esos jóvenes. O el tema de cómo el jefe de la policía, o del Ministerio del Interior, encargado del tema del narcotráfico, hizo ne-

gociados para comprar equipos utilizados en la guerra contra el narcotráfico, lo que le llevó a su caída. Eso es un ejemplo de un intento de aproximación al poder desde el periodismo, una mirada muy crítica sobre el poder a través del periodismo de investigación.

Trasladándonos al tema, nos encontramos que estamos con tres invitados que son personas relacionadas con el periodismo y, también, con la literatura. A mi derecha, Pato Fernández, que es novelista y estudió Literatura, pero que también es el director de una revista muy importante en Chile, de gran peso, *The Clinic*, una revista que se podría comparar con el caso español de *Mongolia*, ¿no? En el sentido de que es del tipo de *Le Canard enchaîné* en Francia, que usa la burla y la crítica al establecimiento, a las instituciones y a los personajes como discurso periodístico. Pero no sólo se queda en la sátira, sino que trabaja también mucho el periodismo de investigación. Él personalmente es escritor, además, y acaba de publicar un libro que se llama *La calle me distrajo*, que es una de las perspectivas de la narrativa más interesantes, porque cuando hablemos de literatura no debemos pensar solamente en la novela y en la literatura de ficción. Hay un tipo de literatura, como la que Pato hace en *La calle me distrajo*, que es en parte diarios, en parte crónica y en parte literatura o narrativa del yo. Es un testimonio personal de la vida, tanto de su vida como de la vida de Chile en los últimos tres años.

A medio camino entre América y Europa, Jordi Soler, que tiene nombre y apellido catalán pero que es nacido en Veracruz. También es escritor. Ha sido diplomático del Estado mexicano, agregado cultural. Además, es columnista de los diarios *Reforma* y *El País*. Escribió *La guerra perdida* en 2012 e hizo también una magnífica compilación de los trabajos más interesantes de ese gran cronista y periodista que fue Carlos Monsiváis.

Jordi, como decía, está en una perfecta mitad, porque a mi lado hay un español, por más señas onubense y andaluz, que es Pablo Gutiérrez. Pablo es el más joven de los tres. Fue seleccionado justamente como uno de

los mejores escritores jóvenes en idioma español por parte de la revista *Granta* y recibió el Premio Ojo Crítico de Radio Nacional en 2010. Es tanto profesor de Literatura como periodista y escribió un libro que, muy a propósito de nuestro foro, se llama *Democracia*. Es una novela publicada en 2012. Antes había publicado también *Nada es crucial*. Yo, entonces, creo que Pablo es quien debe abrir la mesa, para que conversemos un poco en la perspectiva de esa representación del poder más allá del paradigma clásico. Y, además de eso, lo interesante es que ya no sólo vale el paradigma, pues el poder hoy en día se ejerce de otras maneras distintas a como, por ejemplo, lo representó el «boom», con novelas de varios escritores: la novela del dictador, sobre todo en América Latina, que además tenía mucho del dictador español. Pero, más allá de eso, hoy en día el poder se ejerce de una forma más difusa. Y el contrapoder también. Porque la gente hace su contrapoder; muchos lo hacen a través de las redes, de la comunicación en redes digitales, de los blogs. Hay nuevas formas de contrapoder y es interesante hablar no sólo de lucha por el poder desde el poder sino, también, por supuesto, del contrapoder. Pablo, te doy la palabra para que abras esta mesa redonda.

PABLO GUTIÉRREZ

Escritor (España)

Muchas gracias por la introducción y muchas gracias a los asistentes en este día tan extraño, en el que os confieso un poco que tengo un ligero sentimiento de culpa: cuando el país se paraliza, las calles se vacían, el mar parece más brillante que nunca desde estas ventanas y Cádiz más silenciosa que nunca, también, después de las manifestaciones de hoy. Esta mañana estaba yo en la manifestación de Sanlúcar de Barrameda, donde muchos profesores pataleábamos todo lo posible y ahora me planteaba si era legítimo sentarme con vosotros a hablar de estas cuestiones. Considero que esto que estamos haciendo aquí es charlar con vosotros y que, en realidad, no es más que ha-

cerlo en un sitio con micrófonos en lugar de en otro lugar. Con esto también quiero decir, tanto a mis compañeros como a vosotros, que, en el caso de que diga cualquier idiotez que vosotros queráis rebatir —seguro que más inteligentemente de lo que yo pudiera hacerlo—, lo hagáis sin esperar a que se abra el turno de palabra. Creo que todos lo agradeceremos.

No tengo mucha intención de hacer promoción de mí mismo, pero es verdad que hace tres semanas nada más salió *Democracia*, la novela con la que ahora estoy intentando pelear. Decía Jaime que por qué ese título, que qué palabra tan extraña para designar una novela. Bueno, cuando me lo preguntan suelo responder con una frase que quizás sirve para encabezar lo que yo quería contaros hoy. *Democracia* se llama así, siendo novela, precisamente porque es ficción y es comedia y porque muchos sentimos que la democracia que manejamos hoy es una ficción y es una gran comedia. No he podido asistir a ninguna de las otras actividades de este foro, pero entiendo que su sentido también es reflexionar acerca de la crisis de legitimidad, tanto de las instituciones como, por derivación conceptual, de la democracia. Y entiendo que, en cierto sentido, estamos aquí para intentar salvarle la cara un poco al sistema y aceptar que el periodismo contribuyó como un factor decisivo, por acción y omisión, a la sensación generalizada de que las instituciones ya no nos sirven. Supongo que la conclusión a la que deberíamos llegar sería que sí, que todos funcionamos fatal, que las culpas están repartidas y que ni las instituciones ni la democracia representativa tienen el valor que pensábamos que tenían en España, particularmente desde la Transición. Pero, en definitiva, tenemos que convencernos a nosotros mismos de su utilidad, porque o es la democracia o es el caos. Bueno, o es la democracia representativa o es el caos o es la anarquía o es el totalitarismo.

El pasado uno de octubre, el secretario de Estado de Cultura, José María Lassalle, publicó un vergonzoso y vergonzante artículo en *El País* del que tengo un extracto que quería leeros para relacionarlo después con las cosas que me apetecía comentaros. Decía Lassalle que sustituir la institu-

cionalidad deliberativa por el griterío de la población no es democracia. Esa frase venía como respuesta al «No nos representan» y al «Democracia real ya», esos dos mantras que durante 2011 surgieron en las calles y que tanto agobiaron a los aforados. Lo que sucede es que el griterío de la población tiene a veces una capacidad de síntesis sorprendente. Y frente a ese «No nos representan» hay que empezar a construir un discurso. En cierto sentido, ese discurso se construye cada día, es el relato de la crisis y de la contracrisis al que muchos queremos oponernos también. Hoy, después de cuatro años de crisis económica, desde 2008 hasta la actualidad, algunos descubrimos que la democracia se nos ha ido al cuerno por varios factores. El primero de ellos es porque la soberanía se ha cedido y el propio presidente del Gobierno reconoce que no toma las decisiones que quiso tomar en un principio, sino que las decisiones vienen impuestas por unos poderes superiores. Aquí cerquita, en 1812 se habló de la soberanía nacional en las Cortes de Cádiz y hoy se reconoce que la nación carece de soberanía. Y se reconoce desde las instituciones. ¿Cómo no van a estar en crisis las instituciones cuando se reconoce su cesión a poderes superiores?

Otro motivo por el que la democracia también es una comedia y una ficción es porque la igualdad se nos ha esfumado. En España, la brecha social se acrecienta cada día y se destruye la clase media, que, en realidad, fue el sentido de la supervivencia del sistema democrático tras la Transición y sus amenazas. Y el tercer motivo por el que considero que la democracia se nos ha ido al cuerno definitivamente es porque estamos dejando que desaparezca el Estado de derecho y la justicia social. Y hay muchos ejemplos. Se me ocurren dos: la amnistía fiscal, que va en contra del sentido natural de las leyes, y los continuos indultos, por ejemplo, a Alfredo Sáenz, consejero delegado del Banco de Santander, o a distintos cargos del PP y Convergència implicados en delitos de urbanismo. Con estas cartas sobre la mesa, desde luego un foro como éste hace falta para convencernos de que las instituciones tendrán que representar a una democracia que no existe,

pues ya no tenemos democracia. Sí tenemos una simulación de la democracia, una demo, una especie de programa informático que nos han cedido y que llaman democracia cuando en realidad no es más que su ficción. Igual que en *Matrix*, pensábamos que veíamos una realidad y, cuando hemos salido, hemos descubierto que había otra peor que la que estaba oculta.

No quiero aburriros más con este punto de partida ideológico. Yo no soy nada importante. En realidad soy escritor por anécdota, pero mi función, mi papel, es el de profesor de Secundaria, que es algo mucho menos lustre. Cada día me peleo con mis bachilleres. Hace diez años que doy Segundo de Bachillerato, que es el curso terminal de la Secundaria. Terminal para muchos, porque ahí acaban sus estudios, y propedéutico para otros, porque empiezan sus estudios superiores. En este segundo curso de Bachillerato —y voy a intentar discutir una cosa que se ha dicho— los chavales se enfrentan precisamente con el paradigma. Es decir, con el canon. Y las lecturas que yo les hago leer —ni siquiera las decido yo, sino que vienen impuestas por las pruebas de Selectividad posteriores— son el canon literario. Con independencia de hacia dónde derivemos después la conversación, a mí me interesaba extraer un par de cositas —como digo, sin intención de aburriros— acerca de cómo puede ser leído el canon literario al que los bachilleres se presentan desde la óptica de la indignación. Este año tiene que haber algún profesor indignado entre los que seleccionan las lecturas de Bachillerato, porque hemos vuelto a leer, después de un montón de años, *Lucas de bohemia* como lectura obligatoria en clase. Y, revisando mis notas de hace mucho tiempo y volviendo a leerla también, para ponerla en pie delante de los alumnos —cosa complicadísima, que unos chavales de diecisiete entiendan *Lucas de Bohemia*, se lo pueden imaginar—, pues me he dado cuenta de una certeza que, desde luego, es difícil rebatir: Max Estrella es un indignado, Max Estrella es un indignado del 15-M que se nos ha colado en esta obra de hace mucho antes. Max Estrella, como dice él mismo, se sabe pueblo. Y lo dice combatiendo con los jóvenes modernistas, es-

pecialmente con Dorio de Gádex, uno de los protagonistas, que habla del, y cito: «rebusno libertario del honrado pueblo». De pronto, el artículo de Lassalle y esta cita de *Luces de bohemia* se me hacen muy próximos; lo que pasa es que Lassalle carece de la literatura de Valle Inclán para ponerlo de esa manera. «El rebusno libertario del honrado pueblo» se dice en *Luces de bohemia*. Por cierto, hay un personaje que podríamos considerar como antisistema, siguiendo con este paralelismo entre *Luces de bohemia* y nuestra indignación, que sería el personaje de La Pisa Bien, que dice, y cito: «¿Ustedes bajarán hasta Cibeles? Allí ha sido la faena entre los manifestantes y los polis numerarios. A alguno le hemos dado mulé». Y es que también en *Luces de bohemia* hay manifestaciones, broncas y antidisturbios; a caballo y con sable, pero antidisturbios también. Hay muchos ejemplos que podría citaros para comentar lo que estaba diciendo sobre que Max Estrella es un indignado, pero voy a mencionar solamente alguno más para ceder la palabra lo antes posible. El primero es la famosa escena en que Max es encarcelado y en la cárcel se encuentra con un joven anarquista, catalán para más señas, como se dice en *Luces de bohemia*, que sabe que la muerte es inminente porque lo fusilarán y asegurarán que ha sido un intento de fuga. El joven anarquista catalán, Mateo, al que llaman El Paria, dice: «Van a matarme. ¿Qué dirá mañana esa prensa canalla?». A lo que Max responde: «Lo que le manden».

Hay una segunda agresión contra el orden establecido que he encontrado y que quería citaros en *Luces de bohemia*, que, como digo, me interesa especialmente por ser el canon al que se enfrentan mis alumnos y, por tanto, el discurso que la literatura oficial les ofrece acerca del orden, la democracia y las instituciones. Me refiero a cuando Max trata de hablar con el ministro, que ha sido colega suyo de juergas bohemias, y grita: «Conozco al ministro, hemos sido compañeros». A lo que Serafín el Bonito replica: «El señor ministro no es un golfo». Y entonces Max dice: «Usted desconoce la historia moderna».

Y, por último, la última escena de *Luces de bohemia* que quería citar. Finalmente Max consigue entrevistarse, como recordaréis, con el ministro y éste le promete, después de ver su lamentable estado, una renta vitalicia que lo salve tanto a él como a su familia de la ruina y del hambre. El ministro le dice: «Max, todos los meses te llevarán el haber a tu casa. Ahora, adiós, dame un abrazo». Max: «Toma un dedo y no te enternescas». El ministro: «Adiós, genio y desorden». Y Max: «Conste que he venido a pedir un desagravio para mi dignidad y un castigo para unos canallas. Conste que no alcanzo ninguna de las dos cosas y que me das dinero y que lo acepto porque soy un canalla. No me estaba permitido irme del mundo sin haber tocado alguna vez el fondo de los reptiles». Y, vaya, nos damos cuenta de que Valle Inclán está también hablando del fraude de los ERE de Andalucía.

Estremecedor. Cuando uno pone el microscopio de la literatura y de la actualidad en obras clásicas se da cuenta de que, a través de los siglos, se puede hablar de cualquier cosa que a uno se le ocurra.

Termino. Dice Max Estrella que «hay que establecer la guillotina eléctrica en la Puerta del Sol». No habla de campamentos, habla de la guillotina eléctrica.

JORDI SOLER

Escritor (México)

Bueno, yo tengo que, de entrada, ubicar mi lugar en el espacio. Nací en México, en Veracruz, en una comunidad muy particular. Tuve una infancia mexicana en México y, además, me hice escritor en México. Es decir, aprendí a escribir leyendo a los escritores mexicanos importantes, canónicos, digamos, al menos cuando yo era niño, que eran Octavio Paz, Carlos Fuentes, Sergio Pitlor, Jorge Ibarguengoitia, Rulfo, Martín Luis Guzmán... Sin embargo, también, esta herencia mexicana que me llega de mi padre, que es mexicano, está mediada por la herencia materna, porque mi madre es hija del exilio republicano español; se tuvo que ir de España porque era hija

de un comunista que había perdido la guerra. Es decir, yo, en un lapso de generaciones muy breve experimenté lo que ha experimentado México como país durante siglos: ese mestizaje entre dos países que de pronto se encuentran y aparece un tercer país, que sería México. El sitio donde nací —cuento todo esto porque de aquí parte el punto de vista de lo que voy a decir a continuación— era una plantación de café que fundó mi abuelo, que era la parte catalana de la familia, en México, en una zona selvática, en Veracruz. Era, como digo, una plantación de café que estaba situada no sólo en una selva mexicana, sino en una zona muy indígena, con población totonaca que hablaba una lengua propia y que consideraba que todos los que vivían en esta plantación eran extranjeros, aun cuando, a partir de mí, que era el nieto mayor de esa plantación, digamos, todos mis hermanos y mis primos éramos mexicanos, porque habíamos nacido ahí y vivíamos ahí y crecíamos ahí. En esta plantación de café se conservaban las tradiciones de la familia que venía de España. Había izada una bandera republicana, en plena selva de Veracruz, y se importaban alimentos de España: butifarras, chorizos, etcétera, y también vinos que hacían en España. Y, además, se hablaba un catalán que se había ido amestizando con el tiempo. Mi abuelo llevaba ahí más de veinte años cuando yo nací y se hablaba un catalán bastante mestizo que, después, cuando íbamos viajando a Barcelona, nadie nos entendía. Cuento esto porque, a partir de entonces, todos mis libros y todos mis artículos y mis conversaciones están filtrados por ese mestizaje canónico, que es el del hijo de una española y un mexicano. De todos estos escritores de los que aprendí a ser escritor —Fuentes, Paz, Ibarra— aprendí también una suerte de radiografía del poder literario en México. Suscribo una línea que Octavio Paz escribe en alguno de sus ensayos y que yo aplico como una línea mía: «Escribir equivale a deshacer el español y a recrearlo para que se vuelva mexicano sin dejar de ser español». Los escritores mexicanos tenemos una historia muy extendida frente al poder. En los últimos cien años, probablemente, la mayoría de los escritores

mexicanos han recibido de alguna manera ayudas del Estado. Es decir, el que no es funcionario, como lo era Juan Rulfo —del Instituto Nacional Indigenista—, pues es diplomático, como lo eran Octavio Paz, Carlos Fuentes o Sergio Pitlor. En fin, hay una relación muy evidente entre la literatura mexicana y el Estado mexicano.

Hay también, por supuesto, esta tradición de los escritores mexicanos después de la revolución, que eran los consejeros de estos militares, generalmente analfabetos, que llegaban al poder y necesitaban a un intelectual que les dijera qué cosas decir, qué cosas proponer. Y, a partir de entonces, ha habido en México toda una relación muy importante entre los escritores y el poder. México, como probablemente sabrán, es un país con una tradición donde los gobiernos han sido o déspotas directamente o paternalistas, pero siempre gobiernos muy fuertes. Esto se ve desde el emperador azteca y, después, con los sucesivos virreyes, el dictador, cuando lo ha habido, y después el presidente del país.

Hace unos años, cuando vivía en Irlanda, noté que en el mundo en inglés —cuando menos, en esa parte del mundo en inglés: en las islas británicas— los escritores no suelen opinar de los asuntos que suceden todos los días en el país: no opinan de política, no opinan de la vida cotidiana, no critican el poder. Es decir, los escritores literarios son escritores literarios, al contrario de lo que sucede en México y, en general, en el mundo hispanoamericano, donde los escritores opinan sobre lo que sucede, escriben columnas de opinión, hablan de política, critican a los políticos, etcétera. En Irlanda, por poner un ejemplo, el escritor nacional, que es Seamus Heaney, ganador del último premio Nobel irlandés —es un país que tiene una cantidad exagerada de premios Nobel para su tamaño—, nunca opina sobre política, aun cuando es una persona que nació en el Ulster, que es la parte del norte de Irlanda que está ocupada por los ingleses desde siempre. A pesar de esto, en lugar de escribir columnas de opinión, en lugar de hablar directamente sobre el poder que lo afecta o lo alienta, escribe libros

de poemas. Tiene, por ejemplo, este libro fastuoso que se llama *Norte*, en el que en lugar de hacer una crítica directa del colonialismo inglés que se ha instalado desde tiempo inmemorial en esa parte de la isla que es el territorio donde él nació, en lugar de hacer una crítica directa como podría hacerla cada semana en el *Irish Times*, prefiere hacer poesía. En este libro, en vez de criticar directamente, como digo, Seamus Heaney se pone a buscar, a desenterrar huesos por todo el Ulster y, a partir de estos huesos, hace una crítica sobre el colonialismo inglés quizás más feroz que si escribiera en un diario cada semana.

Pero el mundo hispanoamericano, como he dicho, es distinto. En nuestro mundo los escritores opinamos sobre los temas de la cotidianeidad al margen de nuestras obras de ficción. México, particularmente, es un país complejo para ser escritor donde, además, hay que guardar ciertos equilibrios. Hay un punto de vista que ha de tener el escritor que se ha heredado desde hace muchísimos años y que también se refleja en las obras de los escritores mexicanos; en general, en toda la literatura mexicana. El Estado mexicano ha sido tradicionalmente muy generoso con sus escritores: cuando no les da un empleo paraliterario, es decir, un empleo donde puedan ganarse la vida y, además, tengan cierto espacio para escribir sus obras, promueve becas, por ejemplo. A mí, después de muchos años de vivir en España, me sorprenden las pocas oportunidades que tiene un escritor aquí para poder ser ayudado por el Estado español. No hay becas, no hay subvenciones casi. Es un asunto bastante extraño. Sin embargo, en México hay toda una especie de ministerio que se ocupa de dar becas y subvenciones a los escritores, lo cual promueve una gran cantidad de obras literarias y, también, un compromiso del escritor frente al poder, frente al Estado.

Esto, visto rápidamente, puede parecer una cuestión muy esquemática, incluso una simpleza, pero resulta que la literatura mexicana desde hace cien años, como digo, se ha hecho así. Hay escritores que han sabido desmarcarse mejor del Estado que otros; sin embargo, todos, la totalidad de

los escritores, digamos, canónicos mexicanos han sido mantenidos por el Estado. En realidad no «mantenidos», porque han hecho un trabajo a cambio de su salario, pero digamos que sí han sido apoyados. Esto, que puede parecer una relación muy simple, no lo es tanto, porque resulta que el escritor, al ser apoyado por el Estado, tiene que pensar dos o tres veces antes de opinar sobre tal o cual tema que puede afectar al que lo está patrocinando. Hay un montón de ejemplos. Carlos Monsiváis, nuestro crítico por excelencia, era un becario emérito del Estado mexicano. Era un escritor que tenía una subvención de por vida del Estado y, sin embargo, era su crítico más acérrimo. Es decir que para el escritor, al estar sometido a esta tensión de que tiene que escribir, su deber quizá debería ser criticar al poder y a los poderosos y, sin embargo, está patrocinado por el Estado. Esto ha generado una serie de novelas, una serie de artículos que están escritos en este margen que hay entre el cuidado que hay que tener para no escribir algo demasiado evidente contra el Estado y el prestigio que hay que mantener de ser un escritor siempre crítico y que siga contando con el favor de sus lectores. Es decir, que en esta mesa, cuyo tema es el escritor ante el poder, yo plantearía esta complejidad típicamente mexicana. Podría decir que es típicamente latinoamericana, pero no estoy completamente seguro. Es una complejidad muy, muy particular.

Por otra parte, también me parece que este mundo del que estamos hablando aquí, el del escritor frente al poder, hoy, en esta época, resulta un mundo para cuatro gatos. Ya el poder no discute con los escritores; el poder ya no tiene que temer de los escritores. De hecho, un expresidente mexicano, Vicente Fox, delimitó muy bien —bueno, no él, seguramente sus asesores— con un círculo rojo qué era lo que opinaban los escritores o los articulistas de peso; tenía muy claro que todos los que hablaran, por mal que fuera, dentro del círculo rojo eran un mal menor dentro de un país en donde se leen muy pocos periódicos, donde se leen muy pocos libros y lo verdaderamente importante viene por la radio y la televisión. Este presidente, o

sus asesores, vieron que por más que un escritor se empeñe en denunciar ciertos temas del Gobierno, nunca pasará del círculo rojo y de los 110.000 —eso se calculaba que había— lectores de periódicos en México. Esto, en una población de 120 millones, nos hace ver que la opinión del escritor y, sobre todo, su posición frente al poder, es verdaderamente modesta. Claro que hoy las conversaciones importantes no son las del escritor frente al poder, sino las de la economía frente al poder, la política frente al poder, esa cosa oscura que está detrás del poder frente al poder.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Gracias, Jordi. Ahora tiene la palabra Patricio Fernández, «Pato».

PATRICIO FERNÁNDEZ

Escritor y periodista (Chile)

La primera cosa que diría es que a mí, personalmente, los escritores y todo eso me interesan poquísimo, les resto total importancia. No me parece de ninguna trascendencia que tenga que haber muchos escritores y no me parece que el Estado tenga que mantener a los escritores; creo que tiene otras mil preocupaciones mucho más importantes. Es más, si un escritor no es capaz de hacerse de alguna manera escuchar por el interés concreto de las cosas que dice, significa que no tiene para qué ser tan escuchado o que ya encontrará su momento en el que sea escuchado. En Chile no existe la tradición que Jordi contaba de México; de hecho alguno de nuestros escritores, como por ejemplo Gabriela Mistral, se tuvo que ir a México para conseguir eso que no conseguía en Chile; ahí sí encontró todo ese tipo de resguardo. Ella venía de una casa miserable del Valle del Elqui, al interior, más o menos parecida al sitio de donde venían Neruda, Nicanor Parra, Manuel Rojas... Neruda tuvo la suerte de ser comunista y lo mantuvieron durante bastante tiempo, le dieron todo tipo de espacio.

Dicha esta *boutade*, quería agarrar algo de Pablo en esta aclaración que tú haces sobre que la democracia es una comedia y una ficción. Yo vengo de un país y tengo una edad en la que todavía no se me olvida lo que fue la dictadura y, por lo tanto, es la comedia y la ficción que más me gusta vivir y no la quisiera poner en riesgo bajo ninguna, ninguna circunstancia; aunque entendiendo perfectamente a qué te refieres y todo lo que puede haber debajo. Y esto me lleva a algo de ayer, respecto a un comentario de Mónica. En algún momento de tu ponencia dijiste que se habían acabado las dictaduras en América Latina. Se te olvidó que queda una, la cubana, que todavía no se ha terminado y que está ahí; estamos a la espera de que se termine de una vez por todas para que ese pueblo viva la libertad que uno desea para todos los pueblos.

Me puse a leer anoche, por esto de que se ha citado acá veinticinco mil veces la Constitución de Cádiz. Me puse a hojearla con afán más literario que político, no para ver exactamente cuáles eran sus grandes postulados sino, como casi siempre, sus rarezas. Está llena de rarezas. En estas juntas ponían las manos arriba de la Biblia a cada rato, hacían misas cada diez minutos, bendiciones, etcétera, etcétera. Pero una de las cosas que sí resultaba común a lo que estamos viviendo acá es que, efectivamente, como alguien mencionó, la representatividad de España y de las Américas en estas juntas era bien desigual. O sea, en España resultaba que había muchas más regiones representadas que lo que después fueron países en América. Una de las representaciones que han faltado acá, yo creo —éste es un comentario que hago como participante de los que hemos estado aquí concursando, algo no enteramente relacionado todavía con el tema de la mesa—, son los diputados de otras generaciones. Porque varios de los temas que se han tratado aquí han tenido bastante que ver, creo, con el mundo etario de los participantes de este congreso. La preocupación por los jubilados en los distintos medios de comunicación yo la entiendo, pero me gustaría mucho poner sobre la mesa el tremendo empuje y las esperanzas que hay en el mundo

joven en América Latina, en la cantidad de medios y lugares y espacios que se han ido abriendo para expresar un nuevo tipo de periodismo.

Quiero confundir rápidamente, desde ya, periodismo con literatura a efectos de lo que vamos a conversar. Yo, personalmente, entro en la misma temperatura emocional cuando escribo un cuento que cuando escribo un artículo. Y me suelen interesar más los cuentos que cuentan cosas que han pasado que los cuentos que cuentan cosas que he soñado. Esto es un tema sempiterno en la literatura: hay a quienes les interesa más una cosa mientras que a otros que les interesa más otra.

Mientras leía la Constitución de Cádiz veía ciertas rarezas, decía. Por ejemplo, se decía que la religión era la católica, apostólica y romana; toda otra estaba prohibida. No podía entrarse con armas en la junta. Había que tener determinados ingresos para poder participar, etcétera. Me fui dando cuenta de que, mientras leía esta Constitución, literariamente hablando, yo me iba informando de una época y de un tiempo. Tengo la impresión de que la literatura brinca y trasciende cuando transmite muy bien una época, cuando es testigo de un momento y lo sabe poner en escena, llámese ficción o no ficción. Es paradójico, porque esa capacidad de transmitir el instante y el momento de la manera más viva posible es, justamente, muchas veces lo que le regala la trascendencia. La capacidad de traducir próximamente tiene como premio la memoria, digamos.

Quiero hablar un poco de América Latina, porque España está presa de su crisis, que es interesantísima y dolorosísima por todas las aristas que han aparecido, y que está ocurriendo en un momento en que América Latina más bien vive la situación inversa. Yo vengo de Chile, un país que, en estos momentos, me tiene fascinado, y el libro que Jaime decía que acabo de publicar no es más que un diario de esa fascinación. Es algo así como el gusto de haber vivido y visto en los últimos tres años cosas que son, en varios aspectos, conmovedoras, esperanzadoras y muy vitalizantes. Los niveles de demanda están siendo interesantes. Lo que se está queriendo yo, en

mi mediano tiempo de vida, no lo había visto. El tema ya no es cómo salir de la miseria; de la miseria ya salimos. El tema ahora es, justamente, cómo construir lo que, al parecer, muchos de ustedes en España están perdiendo. O sea, el tema es cómo generar Estado del bienestar, cómo construir mayores seguridades, cómo generar cohesiones, etcétera, etcétera. Y tengo mis dudas sobre si la literatura en América Latina está dando cuentas de eso.

Últimamente se ha instalado, se ha puesto no sé si decir de moda, esta cosa que se llama la crónica, en buena medida por culpa de la fundación que dirige Jaime, que es responsable de esta barbaridad. Se ha ido convirtiendo, digamos, en el género estrella. Es paradójico que esto suceda al alero de García Márquez, en todo caso, y habla muy bien de él.

Eso que alguna vez intentó ser la invención de una especie de paraíso, que fue la América Latina de los sesenta que llevaron a cabo todos los escritores que sabemos, parece que hubiera llegado un momento en que cansó por su exotismo, en que empezó a parecer ajena a otras generaciones, a las que les llegan las ganas de contar qué diablos es lo que está ahora verdaderamente sucediendo. Desde esa América Latina exuberante en la que se supone que habitaría el hombre nuevo, esa porquería de hombre nuevo que felizmente nunca llegó —porque parece que el hombre es mejor como siempre que cuando se inventa—, hemos empezado a tratar de contar la realidad tal cual es, ya no su exuberancia sino su modestia. O al menos eso es supuestamente lo que ha pasado. Pero a mí me queda una duda —en esto no hago más que transmitir lo que he visto—, me queda una duda sobre si la crónica ha llegado todavía o si ha conquistado ese estado de retrato de la América Latina que estamos viviendo. La crónica todavía sigue demasiado radicada en la búsqueda de historias extrañas, en encontrar temas curiosos. El «boom» ha encontrado su traducción en una especie de exotismo más realista de la crónica periodística. No la veo metida precisamente en lo que es parte del tema de esta mesa, ni de todo este congreso, que es el poder. Los miembros del «boom» —García Márquez, Vargas Llosa, Carlos Fuentes, José

Donoso un poco menos, Jorge Edwards— cuando se juntaban hablaban de política. Escribían libros, fantasiosos muchos de ellos, pero tenían un proyecto político detrás, compartido, disentido, etcétera. Los temas de las conversaciones no eran precisamente los bosques floridos ni Aureliano Buendía ni cuán alto llegaba Remedios la Bella, etcétera, etcétera. Hablaban más bien de cuál era justamente la sociedad que se quería, de qué se pensaba de Fidel Castro, qué es lo que pasaba con el Gobierno de Allende, qué es lo que estaría sucediendo en cada uno de los países en que vivimos.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Conspiraciones más bien.

PATRICIO FERNÁNDEZ

Escritor y periodista (Chile)

Conspiraciones. Felices conspiraciones, porque al menos daban testimonio de un mundo de escritores a los que el planeta que pisaban les importaba y, de alguna manera, dialogaban con él.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Cómo conseguirles plata a los sandinistas; cosas así.

PATRICIO FERNÁNDEZ

Escritor y periodista (Chile)

Todas esas cosas. Claro, a veces anda tú a saber qué pasaba entre medio de las hojas de los libros. En cambio, hoy día lo que uno ve, o lo que yo tristemente veo, y que se condice con lo que afirma Jordi —o por lo menos se lo robo así y abuso de sus palabras—, es que de pronto los escritores se han convertido en una cosa más bien...

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Una institución.

PATRICIO FERNÁNDEZ

Escritor y periodista (Chile)

Y poco peligrosa, poco relevante, parte de un mercado. Yo he participado en pocas cosas más aburridas que cuando se juntan muchos escritores. Suelen hablar del negocio editorial, de quién es su editor, de cuánto están pagando, cuántos libros venden aquí o allá. Pocas veces uno se encuentra con el nervio vivo de la preocupación por los países en los que se vive, o del país del vecino o del lugar en el que habita el otro. Por lo tanto, no sé, ésa para mí es una preocupación. Y para entrar de lleno a eso me dan ganas de contestar una idea que tiró acá —y con la que desde ya estuve en desacuerdo— el expresidente Samper, que creo que es de las cosas que hay que discutir en América Latina. Él hablaba de lo absurda que era esta división entre ejes, los del bien y los del mal, los del Pacífico y los del Atlántico. Yo creo que, planteado así, ciertamente, es una ridiculez, pero resulta que los que están en el Pacífico y en el Atlántico, casualmente, están en determinadas posturas políticas en el día de hoy, que van a variar. No creo que se pueda llegar a acuerdos sencillamente tolerando como diferencias ciertas cosas. Soy de los que creen que la democracia tiene que ser defendida a rajatabla. Hemos hablado aquí hasta la saciedad de la inequidad que hay en nuestro continente, de la desigualdad, de la diferencia de ingresos, de la fuerza de los poderosos, de las grandes empresas, de la concentración de la riqueza, de la concentración del poder, para qué seguir con un tremendo y largo etcétera. Pero lo que no se puede poner en duda ni discutir, al menos para generar un continente más amable, que conviva y que se encuentre y que tenga un proyecto común, es que hay libertades que se les tienen que respetar a todos los seres humanos; hay respetos que hay que tener por todos

los seres humanos. No debería haber poderes capaces de controlar las libertades de prensa, porque controlar un medio de prensa no sólo implica la aberración de estar controlando las posibilidades de informarse sino que implica, además, y lo que es lo más grave de todo, una concepción del poder. Si los escritores no somos capaces de cuestionar a éstos que se suben por el chorro a la hora de ejercer el poder, creo que no servimos para nada.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Bueno, en esta sesión va a haber foro. No sólo vamos a conversar. Vamos a darles la palabra no sólo para que pregunten, sino para que opinen. Con una condición, que es la brevedad. Y lo declaramos abierto enseguida. Ellos han lanzado unas ideas muy interesantes. Son tres perspectivas que tienen elementos que convergen y otros que, a partir de la experiencia de cada uno, nos plantean otras miradas. Pero los tres yo creo que han dado en el punto de lo que queríamos. Por supuesto, hay cosas en el tintero. Yo no abusaré de mi condición de moderador, pero sí hay un tema que quiero tratar, que es el del papel de la burla, de la sátira. Y lo digo desde el trabajo paralelo al de escritor, que es más personal, el de la revista, en el caso de Pato, el trabajo que hacen con humor para empujar, digo yo, la democracia y las instituciones y para desmitificar personajes. Me gustaría que lo pensaras y lo tocaras en un momento dado.

RAMÓN VILARÓ

***El País* (España)**

Quisiera preguntar a Jordi Soler. Para mí es un descubrimiento esta interrelación entre poder y escritores en México. Aunque se permita, digamos, una cierta tolerancia a la hora de ser crítico con el poder, usted mismo ha dicho que hay unas barreras que es mejor ya, de entrada, plantearse no traspasar. Con lo cual, ¿en qué medida esto condiciona la libertad del escritor? Y la

segunda pregunta, más práctica, ¿no teme México un alud de escritores españoles, que en la situación en que estamos emigremos a México?

JORDI SOLER

Escritor (México)

Bueno, el alud no es posible, pues México es un país herméticamente nacionalista. Es más fácil hacerte de Estados Unidos o francés que hacerte mexicano. Todo está planeado. O sea, sí hay estas becas, pero son para los mexicanos. Hacerte mexicano es muy complicado, así que el alud está descartado. Y, como decía, la literatura mexicana ha operado así durante cien años. Todos los escritores mexicanos que conoces seguramente han pasado por ahí. Los límites no son los mayores que se pueda imponer un escritor al pensar que sería bueno reflexionar un par de veces sobre esta cosa antes de escribirla. O sea, no hay. Es un sistema, por supuesto, extraño.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Absorbente. Esto lo inventó el PRI, ¿no?

JORDI SOLER

Escritor (México)

Esto lo inventó el PRI, por supuesto. Y merece un ensayo completo. Yo aquí estoy diciendo el fundamento, pero hay grandes críticos del sistema mexicano, feroces, como Monsiváis o Elena Poniatowska o muchos otros que eran tradicionalmente escritores eméritos del sistema nacional de creadores.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Jorge Ibargüengoitia tiene un famoso relato de una embajada cultural de escritores mexicanos que acompañaron al presidente Chavarría a Buenos Ai-

res. Yo me acuerdo que lo leí una vez y era impresionante, porque se llevaba el avión presidencial lleno de escritores a Buenos Aires. E Ibarguengoitia va contando, y ésa es la mayor crítica, por supuesto: el solo relato.

JORDI SOLER

Escritor (México)

Exacto.

PATRICIO FERNÁNDEZ

Escritor y periodista (Chile)

¿Y son hartos los escritores que viven de este fondo?

JORDI SOLER

Escritor (México)

Todos. Un 98%. Sí, sí, sí, sí.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Conaculta, que es el Ministerio de Cultura de México, tiene este año un presupuesto sólo para inversión de mil trescientos millones de dólares, o sea, mil millones de euros en cultura. Debe de ser uno de los mayores del mundo.

JORDI SOLER

Escritor (México)

Además es un sistema que, efectivamente, promueve escritores.

PATRICIO FERNÁNDEZ

Escritor y periodista (Chile)

¿Para qué quieren tantos escritores en México? Es decir, puestos a criticar, por supuesto que si el Estado es el que te da el dinero puedes pensar que

estás comprometido con él. Pero hay un margen muy grande. No estoy defendiendo el sistema, simplemente lo estoy planteando.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Narrando.

JORDI SOLER

Escritor (México)

Lo estoy narrando. Dado que el tema es «los escritores frente al poder» a mí me parece interesante plantear esto.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Tienen la mayor editorial de lengua española, el Fondo de Cultura Económica, que es totalmente estatal y saca ochocientos títulos —por supuesto, no sólo de literatura, de muchas cosas— al año. Y, además de eso, cogen las bibliotecas de los escritores fallecidos y arman unos grandes mausoleos-bibliotecas, como lo que se está haciendo en La Ciudadela con Monsiváis. La biblioteca de Monsiváis va a estar en un mausoleo con sus libros allí, que digitalizarán y luego la gente podrá consultar por Internet.

JORDI SOLER

Escritor (México)

Estas bibliotecas son apasionantes, porque resulta que España, al ser la capital editorial, está concentrada en leer sus productos. En cambio, las excolonias de España, los lectores mexicanos, por ejemplo tienen bibliotecas mucho más completas que la de cualquier español, porque tiran de todas las tradiciones, porque no tienen una industria editorial tan vasta y hay que tirar de muchas.

MARÍA O'DONNELL

Conductora del programa «La Vuelta», Radio Continental (Argentina)

Me ha impresionado escuchar a Pablo, que, siendo escritor, fue como el primero que habló realmente del tema de la crisis y la situación que atraviesa España. Me hizo pensar un poco. Nosotros, en Argentina, en 2001 tuvimos una crisis muy grande. En ese momento yo trabajaba en uno de los grandes diarios del país. Y es que los diarios, finalmente, son como parte del proceso: son incapaces de correrse de ese lugar porque no les conviene que vayan a la quiebra los países, porque ellos mismos están endeudados y finalmente se acogen a esas mismas leyes que critican. Entonces, los diarios quedan totalmente fuera de la realidad de lo que realmente está pasando, sobre todo en este contexto, y surgen redes sociales y demás. Es como que las cosas pasan y empiezan a circular por otro lado y esos medios se vuelven parte de ese *establishment* que se está cayendo junto con el resto del sistema.

Lo planteaba un poco Patricio; no sé si aludías a Argentina con el tema de las libertades individuales y la libertad de prensa, pero es algo más complejo...

PATRICIO FERNÁNDEZ

Escritor y periodista (Chile)

No exactamente.

MARÍA O'DONNELL

Conductora del programa «La Vuelta», Radio Continental (Argentina)

¿Estabas pensando en Venezuela?

PATRICIO FERNÁNDEZ

Escritor y periodista (Chile)

Y en Cuba.

MARÍA O'DONNELL

Conductora del programa «La Vuelta», Radio Continental (Argentina)

En Cuba. Bueno, sí, Cuba. Hay todo un debate distinto de lo que es la libertad de prensa. Ahora mismo en Argentina, hoy por ejemplo, se está discutiendo una nueva ley de medios y hay grandes medios que la plantean como un ataque a la libertad de prensa; a sus intereses empresariales, pero no necesariamente a la libertad de prensa. Y nosotros, como periodistas, tenemos un montón de ventajas respecto del ciudadano de a pie a la hora de hacer muchas cosas, que están dadas en función del valor social de nuestro trabajo, pero no para proteger los intereses económicos de esas empresas, que cubren a veces sus propias reacciones empresariales gritando libertad de prensa.

Tampoco me gusta lo que hace el Gobierno. Yo no soy kirchnerista, ni mucho menos, y soy muy crítica con lo que ha hecho el Gobierno. Pero también veo acá en España un estereotipo enorme respecto de que hemos caído en un populismo que ataca las libertades individuales y la libertad de prensa. Es más complejo. Me parece que son como categorías un poco viejas para abarcar esta nueva realidad, que pasa mucho más, con mucho más vigor, por estos nuevos medios que mencionaba Patricio y que veo que hay acá en España también; y que he venido a descubrir.

PABLO GUTIÉRREZ

Escritor (España)

Si me permites, estando yo muy lejos de los medios de comunicación como para tener una visión distinta del simple observador de la calle, lo que descubrí durante 2011, que fue el año de nuestra rebelión, cuando nos dimos cuenta de que la crisis estaba para quedarse y que empezaban a perderse no solamente dinero de los bolsillos, sino también derechos y libertades, y que teníamos, además, la amenaza de que siempre se nos asustaba con que aún sería peor en el caso de que no nos plegáramos a esos recortes; pues

decía que en ese año 2011 lo que percibí fue —y solamente es una percepción— que los medios de comunicación tenían dos problemas con respecto a esa rebelión: el primero era la lentitud, pues el propio funcionamiento de los medios de comunicación impedía recoger la energía con la que surgía ese movimiento. Y, el segundo, la propia ruina económica. Es decir, la ruina y la falta de oxígeno del sistema democrático español, que en 2011 coincidió con el cambio del paradigma tecnológico en los medios de comunicación y con la ruina económica financiera de los propios medios.

Hoy se habla del ERE de *El País*, que va a ser catastrófico, y de todo ese mundo que está destruyendo los medios de comunicación tradicionales. El contrapoder a los medios de comunicación serían las redes sociales, evidentemente. El problema es que eso, permítanme el paralelismo, es incontrolable. En esto sucede como en la lucha contra Al Qaeda; ojalá Al Qaeda fuera una institución que pudiera ser destruida. Pero no es una institución, es una sensibilidad. Pues esto va en el mismo sentido, ¿no? Frente a los medios de comunicación tradicionales, lo que hay son sensibilidades y las sensibilidades, por definición, no pueden ser manejadas con tanta facilidad, ni pueden ser controladas. El discurso que se enfrenta y se pone a la contra de los medios de comunicación es diverso, es múltiple y es incontrolable.

En estos tiempos, como escritor, me preocupa mucho el relato de la crisis que vamos formando entre todos. Tengo una pequeña teoría, que puede ser una teoría estúpida también, y rebatible, pero es propia, y uno cuando alcanza una teoría se siente muy orgulloso de ella. Decía que mi pequeña teoría es que este relato de la crisis se está formando de manera anónima, casi medieval, si se me permite la expresión. En el sentido de que, cuando todo esto termine —porque las crisis del capitalismo son cíclicas y terminará—, además de generaciones perdidas por el camino, como la de los años ochenta en nuestro país, después de la Transición, y también la de los años noventa, lo que permanecerá será un relato de qué pasó en estos locos años que van desde 2008 hasta quién sabe cuándo. Y ese relato lo

estamos construyendo entre todos. No lo construyen los medios de comunicación tradicionales; de hecho creo que los medios de comunicación están construyendo un relato diferente del que al final permanecerá. Ese relato de la crisis contendrá diferentes contenidos, como, por ejemplo, la propia crítica al sistema democrático. El «nos pasamos, lo hicimos mal» y el «vivimos por encima de nuestras posibilidades», que finalmente parece un discurso que va a permanecer, y el «las instituciones no nos sirvieron» y el «cuidado, no es que no quisiéramos democracia, lo que queríamos era otra cosa muy diferente de la que aquí llaman democracia, que no es lo mismo». Porque nosotros no nos planteamos volver a una dictadura ni a un sistema autoritario y cuando en la calle se critica la democracia, o cuando en mi novela se cuestiona la democracia como comedia y ficción, no se contraponen con ningún sistema autoritario, sino que se asume que las libertades están para quedarse; los derechos, por supuesto, no tienen vuelta atrás y cuando vemos que tiemblan ligeramente nos ponemos como los erizos. A eso me refiero con esta metáfora tan cursi. En definitiva, ésta sería mi visión acerca de cómo los medios de comunicación, con torpeza y con ruina, están reaccionando a esa, como digo, rebeldía de 2011.

PATRICIO FERNÁNDEZ

Escritor y periodista (Chile)

Contesto a lo de María. No estaba pensando precisamente en Argentina, pero pellizquemos labio. Empieza de alguna manera extraña, tenue y discutible, totalmente de acuerdo; así sea apuntando entre otras aristas a la concentración de los medios, que es un problema que en Chile vivimos con mucha fuerza. Problema que debiéramos ir asumiendo, por todo lo que hemos hablado y lo que sabemos acá de las nuevas tecnologías, que se va debilitando. O sea, antes los medios concentrados conseguían determinar absolutamente qué era noticia y qué no y había cosas que, si no salían ahí, no se sabían nunca. Hoy en día va resultando inimaginable que algo no se

sepa nunca, habiendo un periodista o un testigo con ganas de contarlo; es probable que eso se sepa y que el medio que no lo quiso contar se vea obligado a hacerlo. A mí me resulta muy preocupante el ataque o el combate contra ese medio, que puede ser o no un enemigo. Hay pocos mundos que deteste más que el de *El Mercurio* en Chile pero —quizás voy a exagerar— saldría a defenderlo si es que alguien parte a cerrarlo desde el Estado o si es que alguien parte a coartarle sus posibilidades de ejercer su profesión desde el Estado.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

¿Cómo le dicen a *El Mercurio* en tu revista?

PATRICIO FERNÁNDEZ

Escritor y periodista (Chile)

El Mercurio. Y, respecto de lo que decía Pablo, yo creo que tiene toda la razón en un punto, que es además donde se vincula con la literatura de nuevo el tema de la contingencia que estamos hablando. Yo lo he pensado mucho respecto de los dolores sufridos en Chile en la dictadura. No hubo juicio, por ejemplo, que dictaminara que Pinochet era culpable de crímenes; eso quedó impune. Lo único que va a dejar memoria el día de mañana, cuando esa historia sea revisada y Pinochet empiece a ser levantado por algunos como un gran héroe y un gran tipo que reformó la economía chilena —cosa que va a suceder—, cuando alguien le quiera hacer una estatua —cosa que va a suceder—, va a ser un testimonio mínimo del dolor, que va a tener que quedar en alguna parte. Y esos testimonios de dolor muchas veces son, por ejemplo, una de las cosas que puede dejar la literatura. Esos testimonios que, cuando tú los lees, más allá de los datos, sea ficción o no ficción, vuelven a revivir lo que allí sucedió. Creo que ésa es una de las tareas del escritor.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Tu colega Mónica está empezando a contribuir a eso; bien sabes que el domingo pasado presentó en la Feria del Libro en Santiago una nueva revisión ampliada de su libro *La conjura*, que es un relato periodístico de los tiempos, pero en clave reportaje; un reportaje sobre el golpe de Pinochet.

JESÚS ALFARO

Director de Comunicación y Relaciones Institucionales de Navantia en la bahía de Cádiz (España)

En relación con el parlamento que ha hecho Pablo Gutiérrez, esta mañana, me parece que ha sido la compañera costarricense quien nos ha hablado de unas encuestas del Latinobarómetro. Me parece que he leído en alguna ocasión que en otros países latinoamericanos los ciudadanos que estaban más necesitados deseaban más el desarrollo económico, el bienestar económico y social, que la afección a la democracia, a los sistemas democráticos. Me ha parecido entenderlo así. Visto el surgimiento en España de unos movimientos sociales potentes, del Basta Ya, y la repercusión que ha tenido eso y la movilización que ha creado en las redes sociales y en los periódicos, en los medios digitales, ¿en qué medida puede suceder algo similar en Latinoamérica? Véase en México, en su momento, con el tema de López Obrador. ¿En qué medida puede suceder que haya movimientos similares? Por ejemplo en Colombia, frente al narcotráfico y la guerrilla si fracasan las negociaciones. Es decir, ¿en qué medida pueden surgir movimientos alternativos? No digo antisistema, porque tampoco el que ha existido en la Puerta del Sol era antisistema. Hay una democracia que no sé si es comedia y ficción, pero que, cuando menos, es incompleta o limitada. ¿En qué medida puede surgir en vuestros países, o en nuestro país, una mayor fuerza de ese tipo de movimientos? Por ejemplo, con el tema de los desahucios se ha llegado a crear un movimiento popular.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Yo voy a completar tu pregunta de esta manera. ¿Qué pasó con tres movimientos emblemáticos? ¿Qué ha pasado con los indignados, qué ha pasado con YoSoy132, qué ha pasado con los jóvenes chilenos? ¿Qué viene después? ¿Qué papel pueden jugar los medios de comunicación tradicionales, es decir, la prensa escrita, la radio tradicional, la televisión, en este tipo de reacciones —vamos a llamarlas así— populares?

JORDI SOLER

Escritor (México)

Bueno, yo empezaría por cuestionar esto de los medios de comunicación tradicionales. Todo cambia muy rápidamente. Esto del YoSoy132 mexicano es un movimiento, igual que el de los indignados aquí, que ha ido por las redes sociales; se han organizado ellos y han llegado a ejercer cierto nivel de presión. Pero lo mismo que ha pasado aquí con los indignados ha pasado con los del YoSoy132.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Que perdieron las elecciones.

JORDI SOLER

Escritor (México)

Pero antes de perder las elecciones llegan a un nivel en donde ya se requiere cierta organización, digamos, clásica. Es decir, ha de haber un sitio hacia dónde ir, un proyecto, y como son movimientos espontáneos, y esto va tan rápido, resulta que los acontecimientos empiezan a pasarles por encima. Es decir, se convierten en un referente, en un punto para reflexionar sobre ese tema. Por ejemplo, a mí lo de los desahucios me parece una his-

toria preciosa. ¿No? De pronto, el vecino de uno que iban a echar de su casa se une con otro vecino para que no echen a aquél otro y ese movimiento se hace en unas cuantas semanas, consigue alcance nacional y logra frenar a la banca. Me pone la carne de gallina esta historia. Pero ¿qué va a pasar después?

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

No estoy tan seguro de que vayan a parar a la banca.

JORDI SOLER

Escritor (México)

Bueno, al menos les ha hecho reflexionar. Acuérdate de que, hace dos o tres meses, la banca no reflexionaba; no tenía por qué reflexionar. Si era la dueña del cotarro, ¿para qué va a reflexionar?

PABLO GUTIÉRREZ

Escritor (España)

Pero, Jordi, hay una cosa que no se nos puede olvidar en el asunto del desahucio: la banca cede cuando se da cuenta de que el stock de vivienda que tiene ya embargada es descomunal y no tiene nada que hacer con él, puesto que el mercado de venta de esos inmuebles está detenido. Entonces, éste es un movimiento que a la banca también le beneficia; además lava su cara, pues se pone delante de la sociedad diciendo «nuestra sensibilidad está con vosotros, chavales».

Eso no podemos olvidarlo. No es por ser aguafiestas. Participo de tu entusiasmo porque a mí también me enternece saber que puede cambiar la situación, pero, como siempre, hay que ser un poco suspicaz frente a este tipo de ternuras.

JORDI SOLER

Escritor (México)

Bueno, es el realismo contra la ficción. El realismo que siempre echa a perder la ficción.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

No, no, no. Ésa es la respuesta adaptativa de la banca ante un movimiento social real que ellos tratan de manejar. Es como el Gobierno, que está tratando de ofrecer supuestas soluciones, rápidamente, y ahora son ellos los que les están poniendo a los socialistas el plazo: Decidamos ya, porque el decreto viene, porque el Gobierno sí se preocupa». Pero primero fue el movimiento social. Todos los poderes tienen que ver la manera de controlar estos movimientos.

JORDI SOLER

Escritor (México)

No me digas que no hay una bonita historia en estas personas que se asoman al balcón a agradecer a sus vecinos; al margen de la brutalidad que hay detrás, que por supuesto que la hay. Pero es que todas las historias que podamos contar aquí las podemos desmontar con esto.

PABLO GUTIÉRREZ

Escritor (España)

Claro, sin duda. ¿Sabes qué pasa? Mira, me voy a justificar.

JORDI SOLER

Escritor (México)

Todo es así. Si nos ponemos a desmontar todo esto, pues, entonces, ¿qué nos va a quedar?

PABLO GUTIÉRREZ

Escritor (España)

Voy a disculparme con un argumento. Yo tuve la desgracia de ser universitario durante los años noventa y de estudiar una carrera de letras, lo cual significó que fui víctima de la expansión de la semiótica, que, como ciencia, tuvo unos efectos devastadores para nuestras pobres mentes. Entre las pocas cosas que conseguí sacar en claro fue alguna teoría de Waldstein acerca del carnaval en la Edad Media. Vuelvo otra vez con mis teorías de bolsillo, ¿no? Waldstein nos explicó —éste sí que nos lo contaba bien, y no con todo este rollo del bit de información— que dentro de la Edad Media, con su sistema autoritario y represor moral, el carnaval cumplía una función perfecta, que era la de ser la válvula de escape del sistema al tiempo que, en realidad, fortalecía al propio sistema. Es decir, el sistema necesita de este tipo de situaciones de escape en las que la tensión se alivia para, finalmente, fortalecerse a sí mismo. Por eso te decía que me disculpes por el escepticismo, pero es que a mí me lo inocularon.

PATRICIO FERNÁNDEZ

Escritor y periodista (Chile)

Sabes que hay distintos casos. Yo no conozco ése exactamente, pero el carnaval muchas veces hace ese papel; Jaime sabe de eso, pues organiza carnavales. Pero ponte tú en Chile, donde el movimiento ha sido multitudinario; yo no sé cuánta gente se ha reunido en España, pero en Chile, durante todo el año 2011, se hicieron 45 marchas, de las cuales, en las primeras diez, llegó a haber un promedio de más de cien mil personas en la calle, sólo en Santiago; en torno a las doscientas mil en todo Chile. Y este año hubo elecciones y, si el mundo político se dedicó a hablar de algo y lo repitió constantemente, así en público como en los pasillos, fue de que estos movimientos no tenían traducción política y, por lo tanto, eran algo así como ruido de campanas. O sea, que esto era pura música y que era cosa de es-

perar. El Gobierno, de hecho, apostó a eso, apostó a esperar a que se cansara esta música, a que se parara la orquesta y esto cesara. Pero hubo ahora elecciones municipales y lo único que te puedo decir es que los dos candidatos a alcaldes que se daban totalmente por ganadores hasta el día antes de la elección, que fueron enemigos frontales del movimiento estudiantil, perdieron, los dos candidatos principales de Santiago, y salieron electos como alcaldes dirigentes sociales que habían nacido de estas marchas en varias comunas de las provincias de Chile.

Suscribo contigo que muchas veces aquí hay explosiones que meten bulla, que distraen, que generan noticia pero que no generan cambio. Pero yo quiero creer que, por lo menos en el caso chileno, si se está generando algo y que en las próximas elecciones presidenciales no van a poder hacerse las tontas.

MÓNICA GONZÁLEZ

Directora del Centro de Investigación e Información Periodística (CIPER) (Chile)

Creo que lo que hemos tenido aquí es un maravilloso ejemplo de las dos caras que el periodismo debe abordar: ternura y realismo. Porque la ternura jamás puede estar ajena al periodismo si queremos de verdad reencantar a las audiencias. Esto tiene que tener pasión, sentimiento; si no, de verdad, no se reencanta. Pero lo que está diciendo Pablo hay que tenerlo también en cuenta, porque tiene que ver con lo que tú comentaste primero: una democracia en donde, de repente, las instituciones dejan de tener sentido. Y quiero referir que no solamente en España. Lo que ocurrió y lo que está ocurriendo en México, en El Salvador, en algunos lugares de Ecuador, y ni que hablar de Nicaragua y de Honduras, es lo que tú acabas de decir, pero elevado y multiplicado. ¿Qué significa eso? Las municipalidades existen, pero son como una tramoya de teatro, ¿no? La gente entra, sale, firma papeles, hay funcionarios, todo funciona, incluso se puede ha-

cer una música. Pero nada funciona. La justicia no existe, los funcionarios están cooptados, las empresas... Y no crean, yo no soy antisistema. Es que esto es así.

PATRICIO FERNÁNDEZ

Escritor y periodista (Chile)

¿Dónde, Mónica? ¿Dónde? ¿En todas estas partes que tú estás diciendo?

MÓNICA GONZÁLEZ

Directora del Centro de Investigación e Información Periodística (CIPER) (Chile)

En Guatemala es así. En El Salvador hay lugares donde es así. En México, en Tamaulipas, es así. ¿Qué significa eso? Que el alcalde funciona, pero funciona para lo que quieren los narcotraficantes. O sea, la gente sabe que ese Estado ya no existe, que si va a denunciar da lo mismo, que el juez está amenazado, que los periódicos están amenazados. Pero todo sigue funcionando; es como una tramoya de teatro y eso es una amenaza.

PATRICIO FERNÁNDEZ

Escritor y periodista (Chile)

Claro, pero lo que yo ahí discutiría es lo siguiente: no tengo ni la menor duda de que en un montón de casos es así, pero, si nos ponemos rigurosos periodísticamente hablando, habría que decirlos uno por uno, porque la frase general no basta.

MÓNICA GONZÁLEZ

Directora del Centro de Investigación e Información Periodística (CIPER) (Chile)

Tú sabes, Patricio, que de rigor no me vas a hablar, y sabes además que soy rigurosa. Todos los que conocen algo saben que en México es así. En Ta-

maulipas hay zonas completas. O sea, todos sabemos que en México hay zonas completas en que el Estado no funciona. En El Salvador también. Entonces, yo creo que lo que tú estás diciendo es un grito de alerta, ¿no? En determinadas situaciones, cuando la justicia deja de funcionar, cuando las municipalidades, los tribunales o el Congreso no hacen lo que les corresponde, el ciudadano siente que la democracia dejó de tener sentido. Y como alguien a quien le ha costado tanto recuperarla, siento que eso es, de verdad, un peligro grave, gravísimo. Es ahí donde hay que ponerse en movimiento para que esto vuelva a tener sentido.

JAIME ABELLO BANFI

Moderador

Bueno, como en los buenos partidos, lo vamos a cortar en el momento de clímax en el que está. Podríamos extendernos en una interesantísima discusión, y muy pertinente al tema que nos convoca, porque tú estás hablando de algo que es la cooptación de las instituciones a niveles territoriales en América Latina, especialmente por el crimen organizado, una realidad que estamos viviendo en varias partes de América Latina; en Colombia sabemos de eso. Quiero agradecerles a nuestros invitados panelistas; ha sido una excelente mesa y propongo que sigamos la conversación más tarde en la tertulia. Muchas gracias.

Las instituciones en el fortalecimiento de la democracia

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Moderador

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de
Periodistas Europeos (España)



José Manuel García Margallo

LAS INSTITUCIONES EN EL FORTALECIMIENTO DE LA DEMOCRACIA

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Continuamos estos debates, este foro, con una intervención de máximo relieve, la que vamos a escucharle al ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, José Manuel García Margallo, para interaccionar después con ella. Como organizadores le agradecemos que haya aceptado nuestra invitación, porque estoy seguro de que escucharle hablar sobre el asunto general del foro, «Las instituciones en el fortalecimiento de la democracia», va a aportarnos interesantes pistas de despegue hacia otras reflexiones.

Ministro, de manera muy resumida, te digo: este foro es el decimotavo, porque empezamos cuando la Cumbre de Bariloche, hace dieciocho años, y hemos ido acompañando todas y cada una de las Cumbres Iberoamericanas, estando presentes en las ciudades donde se han hecho cada una de ellas. Hemos ido siguiendo todo el itinerario de la comunidad iberoamericana y buscando distintos ángulos para aproximarnos a esa realidad, tratando también de que hubiera siempre algún punto de tangencia con el temario de la cumbre. En esta ocasión estamos aquí con nuestros socios de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, y con la ayuda y la colaboración básica de CAF, banco de desarrollo de América Latina. Tuvimos en su momento ayudas del ministerio, querido ministro, pero esas ayudas, como tantas otras cosas, se han evaporado, así que hemos tenido que buscar sustituciones y nos hemos apresurado. Por

eso, como nos parece que lo mejor que se puede hacer siempre es presentar con claridad quién mueve los hilos, quien está detrás de un patrocinio, no esconderlo, pues aquí los tienes: Santander, Telefónica, Iberia, FCC, Gas Natural, Iberdrola, Renfe y la Fundación ICO. Gracias a todos ellos, y a los que he mencionado al principio, esto se pone en marcha. Y muchas gracias a ti por haber aceptado esta invitación.

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Muchas gracias. Miguel Ángel y yo nos conocemos desde el año 1964. Ese año fue, como el final de *Casablanca*, el principio de una hermosa amistad. Por eso se permite en su introducción recordarme que el mecenazgo del Ministerio de Asuntos Exteriores es algo que el tiempo se llevó. Pero, como en *Lo que el viento se llevó*, yo, como Escarlata O'Hara, juro que en cuanto tengamos medios económicos esta asociación volverá a gozar de la ayuda del ministerio, porque le damos una enorme importancia.

Las Cumbres Iberoamericanas y la comunidad iberoamericana solamente tendrán éxito si cuentan con la complicidad de los pueblos de ambas orillas del Atlántico y esa complicidad sólo es posible a través de la intermediación de los medios de comunicación. Yo, pensando en el avión sobre cuál podría ser el contenido de mi intervención, cuáles podrían ser las reflexiones más útiles en este momento, me he acordado de que en la reunión que tuvimos los cancilleres iberoamericanos, con ocasión de la asamblea de Naciones Unidas donde se preparaba esta cumbre —lleva un año de preparativos intensos, como luego comentaré—, lo que suscitó una mayor curiosidad es un modelo de salida de la crisis o, si se prefiere, si es posible que los países o las naciones que formamos la Cumbre Iberoamericana podamos exponer un modelo alternativo, ahora que el modo de salida de la crisis se está discutiendo en los Consejos europeos en Bruselas y ha sido el tema central en las elecciones americanas entre Obama y Romney. Si nosotros, reitero,

podíamos tener un modelo propio, una visión propia para intentar plasmarla en los distintos foros en que esto se va a discutir: en el Fondo Monetario Internacional, en el G-20 —cuatro países que estarán presentes en esta cumbre son del G-20—, en el Banco Mundial, en la OCDE... En definitiva, en los foros en los que los poderosos discuten el destino de este mundo.

Quiero señalar que en las muchas visitas que hemos celebrado a Iberoamérica la preocupación por la crisis ha sido importante y ha habido una coincidencia singular: probablemente la causa principal de la crisis que vive el mundo es la crisis de la deuda soberana europea. El otro día, en Laos, en la reunión Asia-Europa, en la que estaba presente el 60% del producto interior bruto mundial y el 60% de la población mundial, la conclusión fue la misma. Por eso, si me permiten, voy a analizar con especial detalle la crisis europea y las salidas a ésta. Pero antes quisiera hacer una observación de carácter general: crisis hemos conocido muchas a lo largo del tiempo, pero hay tres que, a mi juicio, son especialmente significativas: la crisis del 29, la crisis de 1973 y la que estamos viviendo ahora. Me ceñiré sólo a aquellos rasgos de las tres que tienen utilidad para diagnosticar la salida de la que actualmente vivimos.

La de 1929 fue una crisis financiera que empezó en Wall Street y que mutó en una crisis económica mundial porque se reconoció tarde. Es conocida la anécdota del grupo de industriales y empresarios que solicitan ver al presidente Hoover sólo unos días después de la catástrofe de la bolsa para pedirle que ponga en marcha un programa económico para evitar la recesión. La contestación del presidente Hoover no pasará a los anales de las profecías felices en materia económica, porque contestó: «Llegan ustedes tarde, la crisis ha pasado hace quince días». Lo importante de esa crisis, aparte de su reconocimiento tardío, es que se asimila a la crisis que estamos viviendo ahora en que supuso un cambio radical en las ideologías. Si hasta entonces el liberalismo clásico, el liberalismo no intervencionista, había dominado la escena del pensamiento, en ese momento se sustituye por lo que

se llamó el pensamiento keynesiano, del cual estamos discutiendo actualmente también, y se transformó, se plasmó esa ideología —las ideas nunca son neutras— en un modelo político que fue el New Deal.

El New Deal, que puso en marcha el presidente Roosevelt, supuso la ordenación del mercado, la defensa de la competencia, la lucha contra los monopolios, la organización de los mercados financieros; supuso la creación de la Securities and Exchange Commission, la intervención de los poderes públicos para la corrección de los desequilibrios macroeconómicos a través de la política monetaria, de un lado, y de la política presupuestaria de otro. Y ese modelo duró muchos años.

La siguiente crisis es la de 1973 y, puesto que hablamos de acontecimientos internacionales, no es ocioso recordar que esa crisis explota como consecuencia de la guerra del Yom Kipur entre Israel y los países árabes. Como consecuencia de esa crisis, o coincidiendo con ella, se producen tres fenómenos que alteran el escenario económico: el primero es la subida del precio del petróleo y de las materias primas, el segundo es la competencia de los países entonces emergentes, los países asiáticos, y el tercero son cambios demográficos que ponen en duda la sostenibilidad del Estado del bienestar, que había sido la marca de treinta gloriosos años. Keynes es sustituido por Friedman y la Escuela de Chicago y se instaura la moda de la privatización, de la autorregulación, del Estado mínimo, la moda de la no intervención. Ése es el Consenso de Washington, que tan bien es conocido por nuestros colegas en América Latina. Y ese modelo llega aproximadamente hasta 2007, por poner una fecha, con la caída de Lehman Brothers.

La crisis que estamos viviendo empezó como una crisis inmobiliaria en algunos —que no en todos— estados de la Unión, pero, por mor de la globalización, cuando las hipotecas mezcladas con otros activos de dudosa naturaleza se expanden a lo largo del mundo muta en una crisis bancaria. Como es conocido que sin crédito no hay crecimiento y sin crecimiento no hay empleo, todos los países del mundo corren a socorrer su sistema finan-

ciero. Estados Unidos gastó en el socorro de su sistema financiero más que en la guerra de Irak y en la Unión Europea comprometimos casi un tercio de nuestro producto interior bruto. Es obvio que, en una recesión, esas ayudas no pueden sufragarse con impuestos, sino que se dejan con cargo a déficit y, por tanto, la crisis inmobiliaria que muta en crisis bancaria muta de nuevo en una crisis de deuda soberana, que es donde estamos ahora. Y la crisis de deuda soberana coge al mundo en una situación en que, por simplificar, podríamos hablar de cuatro grupos de países: las economías desarrolladas consumidoras —Estados Unidos, el Reino Unido, España, Irlanda—, las economías desarrolladas industriales —Japón, Alemania, Países Bajos—, las economías emergentes industriales —China y el sudeste asiático— y las economías emergentes productoras de materias primas —Latinoamérica, Oriente Medio y África—.

Y, hecha esa descripción, entramos ya en el terreno de las elecciones políticas, de las opciones políticas. Hay dos tipos de modelos. Uno que, por simplificar, yo llamaría el modelo anglosajón, y otro que es el modelo europeo continental, sin necesidad de decir en qué idioma está escrito. El modelo anglosajón se basa en que en una época de recesión, en una época de crisis de deuda soberana, hay que repartir el sacrificio entre deudores y acreedores y eso se plasma en una política presupuestaria más alegre, de corte keynesiano, para suplir la debilidad de la demanda interna. Con una política monetaria también muy alegre en eso que en buen español se ha llamado *quantitative easing* que, en definitiva, no es más que una intervención masiva en el mercado de deuda para bajar los tipos de interés que paga el deudor y garantizar así la liquidez.

El modelo alternativo, probablemente el que estamos viviendo nosotros desde Bruselas, es exactamente el contrario: propugna una política presupuestaria aún más austera —parece que los presupuestos de la Unión Europea para los siete años que vienen están tropezando con la oposición del Reino Unido—, una política monetaria también restrictiva y una política

muy limitada de intervención del Banco Central en los mercados de deuda pública. Ese esfuerzo se paga, el coste de la deuda cae exclusivamente sobre los deudores, con gran regocijo de los acreedores, por lo menos a corto plazo. Pero yo soy de los convencidos de que ese modelo al final perjudica a deudores y acreedores y puede tener consecuencias políticas realmente complicadas; de Grecia podríamos hablar en el coloquio.

Una vez dicho eso, ¿qué ha ocurrido con el euro? ¿Qué es lo que está ocurriendo en la zona euro que tanto está perjudicando las expectativas de todo el resto de los países y, singularmente, de los países latinoamericanos, que ven decrecer sus exportaciones a Europa y ven minorar las inversiones europeas en América Latina? La zona euro nace con un pecado original. El pecado original es que pusimos en marcha una moneda única sin poner en marcha un mercado financiero integral, sin un Banco Central que fuese prestamista de última instancia, como la Reserva Federal americana y, sobre todo, sin poner en marcha un gobierno económico capaz de corregir las diferencias entre los países que comparten moneda.

Ese pecado original, esa ausencia de instituciones, puesto que de instituciones está hablando Miguel Ángel, se intenta paliar con lo que los marinos llamamos un aparejo de fortuna, basado en tres pilares, concretado con tres advertencias: un primer pilar que es una política monetaria federal centralizada, a cargo del Banco Central Europeo; el segundo, unas políticas presupuestarias que siguen en manos de los Estados nacionales pero se intentan encorsetar, ahormar, por el pacto de estabilidad y crecimiento —que limita el déficit al 3% del producto interior bruto y la deuda al 60%—; y un tercer pilar que es la coordinación del resto de las políticas económicas, las que no son política monetaria ni presupuestaria, con un método que se llama de coordinación *light*, es decir, sin incentivos ni sanciones. Y, puesto que estamos en Cádiz, recordaré que esos métodos nunca han tenido lugar. La Constitución de Cádiz, que tanto estamos celebrando, establecía en uno de sus artículos que los españoles —los de los dos hemisferios, por cierto—

seríamos justos y benéficos; pero, como no había ningún artículo que dijese qué era lo que le pasaba al que no fuese justo y benéfico, en España aprovechamos el siglo XIX para tener tres guerras civiles. Las advertencias con que se concretan estos pilares son tres: no *bailout*, no *default*, no *exit* (no habrá rescate, no habrá quita, no habrá salida).

La cosa funciona mal desde el principio. Desde el mismo momento del nacimiento del euro aparecen grietas en el edificio, aunque no se notan, porque son épocas de bonanza. La primera grieta es que un tipo de interés uniforme para países en situaciones distintas provoca el desplazamiento del ahorro de los países centrales a los países periféricos, en busca de mayores rentabilidades y sin tener en cuenta los riesgos. La segunda es que el pacto de estabilidad no funciona nunca, pero cuando lo incumplen los dos países centrales, Alemania y Francia, en el año 2003, lo que se decreta es amnistía general y un cambio de reglas del juego. Y las políticas de coordinación funcionan tan mal que en el año 2005, cuando se hace un balance a mitad de camino, las diferencias son mayores que antes. Insisto: se abren las grietas, grietas que ya existen, pero hay tanto dinero que la cosa no marcha mal.

Cuando llega la crisis todo salta por los aires y nos encontramos con que el Banco Central Europeo no interviene con la firmeza que debería para atajar una crisis. Yo estoy convencido de que si en el año 2009 se hubiese querido atajar la crisis de Grecia habría sido infinitamente más barato que como lo estamos haciendo ahora. El Pacto de Estabilidad y Crecimiento es un ente de razón; once de los diecisiete países del euro lo incumplimos. Y en materia de coordinación baste aquí señalar que, mientras Alemania tiene un coste negativo de bonos —se paga por comprar bonos—, Grecia está 2.000 puntos por arriba. Es un fenómeno desconocido en la historia mundial. De las tres advertencias, dos han saltado por los aires y una está a punto de hacerlo: ha habido ya tres *bailouts* (Portugal, Irlanda y Grecia), un *default* (un 75% de quita en la deuda griega) y todo el mundo está hablando de la posibilidad real de dejar caer a uno de los países del euro.

Dicho esto, que es uno de los intereses de la cumbre, con un alto componente político, es absolutamente evidente que la crisis del euro no es económica, sino política. Y digo esto porque si ustedes comparan las cifras de equilibrios de cuentas públicas o los equilibrios de las cuentas de Estados Unidos con la zona euro, las cifras europeas son mejores que las americanas. Sin embargo, los inversores desertan de las costas europeas para irse a las playas americanas porque desconfían de nuestra voluntad de seguir juntos. Si la crisis es política, la solución es política. Y lo que yo apunto como solución es lo siguiente: hay que resolver los problemas a corto y los problemas a largo, pero la resolución de los problemas a largo debe hacerse ahora. Una cosa es que la implementación, la ejecución, se haga en tres fases y otra que no definamos ahora a dónde vamos. Entre otras cosas porque, como decía un filósofo español, «no hay viento favorable para el que no sabe a dónde va».

En corto tenemos que asegurar la liquidez con colaterales todo lo débiles que el sentido común permita, a tipos de interés razonables, porque sin crédito no hay crecimiento. En segundo lugar, hay que garantizar una unión bancaria: los bancos que tienen dimensión europea, que operan en todo el mercado interior como si fuese un mercado nacional, deben estar sometidos a la misma regulación en todos los países para que no haya distorsiones a la competencia; deben estar controlados por un supervisor europeo. Tiene que haber mecanismos de crisis y resolución auténticamente comunes y un fondo de garantías y un fondo de resolución que sean también europeos, para que el coste de una crisis bancaria no vuelva a recaer sobre el contribuyente.

Y a largo plazo hay que definir el modelo ahora, acometiendo tres cosas. La primera es ordenar los presupuestos. Tenemos que perder la grasa acumulada, aunque es verdad que no a la velocidad que se nos está exigiendo. Una cosa es que tengamos unos kilos de más y otra es que los podamos perder en quince días. Hay que perderlos, hay que establecer mecanismos de

control para que esto no vuelva a pasar y eso quiere decir cesión de soberanía. Quiere decir que las instituciones federales, las instituciones europeas, deben poder conocer, vigilar, controlar y modificar los presupuestos nacionales antes de que sean aprobados por los Parlamentos de los Estados miembros. Hay que corregir los desequilibrios macroeconómicos y hay que avanzar en el pacto de competitividad. Una vez hecho eso hay que dar el segundo paso, que es la creación de un Fondo Monetario Europeo, Departamento de la Deuda, Departamento Económico, Gobierno Económico —el nombre que ustedes quieran—, que tiene que acudir al rescate de los países en dificultades. Pero ese rescate no puede estar condicionado a la aprobación unánime de los países que tienen que hacerlo, para eso hay que dotarlo de una financiación propia, y esa financiación propia se llama eurobonos u obligaciones europeas. No habrá ya obligaciones italianas, obligaciones españolas, obligaciones francesas. Pero en esa primera fase, sin modificar los tratados, tenemos que ir a una obligación que sea común, europea, pero con responsabilidad mancomunada. Es decir, cada país respondería de la cuota que le correspondiese en ese bono en función de la deuda. Eso nos permitiría crear un mercado de obligaciones —y es una de las cosas que a los inversores internacionales les interesa— tan amplio, tan profundo como el de Estados Unidos.

En una tercera fase esos eurobonos serían bonos solidarios. Para que no ocurra lo que los alemanes temen, que es el riesgo moral, se establecería un mecanismo por el que la deuda de cada país se fragmentase. Hasta un límite, pongamos el 60%, se mutualizaría. Por encima, cada Estado miembro tendría que lanzar bonos nacionales, que serían bonos junior, bonos que se pagarían sólo después de haber abonado los bonos europeos, lo cual es un límite casi infranqueable, una garantía absoluta a la deuda. Y, es más, incluso por debajo del 60% el tipo de interés y las condiciones a las que prestarían dependerían del grado de cumplimiento de las obligaciones anteriores: obligaciones fiscales, corrección de desequilibrios económicos o competitividad en su avance.

Esto es una solución económica, pero es, sobre todo, una solución política: los Estados Unidos de América nacieron cuando las trece colonias decidieron mutualizar la deuda que habían contraído en la guerra contra los británicos. Ése es el salto para pasar de una federación de Estados, que es lo que nosotros somos, a una unión federal.

¿Cómo son las relaciones entre esa unión federal y América Latina? O entre esa federación de Estados, puesto que todavía no hemos llegado ahí. Es mi convicción absoluta, y por eso el título de esta cumbre es «Por una relación renovada para el siglo XXI», que América Latina y la Unión Europea han cambiado mucho en poco tiempo. Si hace diez años Europa, la Unión Europea y España, eran democracias estables y consolidadas, mientras que en América Latina había fenómenos de populismo o de asonada; si hace diez años Europa crecía a una velocidad de crucero muy alta, mientras que en América Latina se seguía hablando de la década perdida; si hace unos años el proceso de integración europeo se acelera hasta poner en marcha la moneda común, mientras que los procesos de integración en América Latina eran incipientes o se abortaban con rapidez, ahora ocurre lo contrario. En América Latina, con distintos modelos, la democracia es estable en todos los países; en Europa, por desgracia, empiezan a aparecer fenómenos populistas, fenómenos que, en un corto espacio político, si no me equivoco, nos pueden crear problemas si la crisis no se ataja. En Europa crecemos menos que lo que está creciendo América Latina y el proceso de integración parece vacilante, mientras que en América Latina hay procesos de integración, aunque todavía no bien definidos —como UNASUR, CELAC, etcétera— que están avanzando. Esos cambios determinan que la relación también haya cambiado. Si hace unos años América Latina miraba a la Unión Europea, aunque sólo fuese para compensar el peso excesivo de Estados Unidos, ahora empieza a mirar hacia el Pacífico. Y, como consecuencia de ello, la Unión Europea puede perder sus posiciones en un continente que tiene una promesa de futuro extraordinariamente importante.

Por eso en esta cumbre vamos a analizar la crisis. Vamos a intentar buscar un modelo común. Hay rasgos mucho más parecidos entre nosotros que los que podemos tener con algunos países con los que compartimos moneda. Vamos a intentar que ese modelo de crisis se plasme en aquellas instituciones en las que necesariamente se va a discutir. Y esa discusión va a ser, probablemente, la más importante que el mundo ha tenido desde 1945. Vamos a tener que discutir la distribución del poder en Naciones Unidas, vamos a tener que revisar el orden monetario para acabar con esta sospecha de que la moneda se utiliza como un arma arrojada, para favorecer o perjudicar la competencia; vamos a tener que relanzar la ronda comercial de Doha y tendremos que hablar ahí de productos agrarios, de servicios, de inversiones, etcétera; vamos a tener que seguir hablando de cambio climático, como hemos hecho en Río. En definitiva, en un mundo multipolar en el que sólo los bloques cuentan, en un mundo en el que el cambio va a una velocidad tan vertiginosa como la actual, el aprovechamiento de las sinergias y las alianzas que hemos hecho a lo largo de este tiempo serían extraordinariamente importantes si la comunidad iberoamericana quiere configurarse como un polo relevante y no como un polo que escuche, irrelevante, pasivo.

La cumbre —termino con esto, luego hablaremos más en las preguntas— lleva mucho tiempo preparándose. El secretario de Estado que aquí me acompaña, Jesús Gracia, el director general de Relaciones Económicas y mi gabinete hemos dedicado los mejores esfuerzos de este año a hacer eso. Hemos visitado prácticamente toda Iberoamérica. Repito que hemos hecho once reuniones ministeriales, hemos participado en once seminarios, hemos planteado un borrador de Declaración de Cádiz que se centra en el empleo de infraestructuras, PYMES, educación y cambios institucionales. Vamos a tener la ocasión de reflexionar sobre el futuro de las cumbres, teniendo en cuenta que ahora se solapan con las reuniones Unión Europea-América Latina en un grupo de trabajo que será presidido por el presidente Lagos y que elaborará sus conclusiones para Panamá. Y vamos a sentar las

bases para establecer una auténtica comunidad con frutos concretos, en un mundo tan cambiante como en el que estamos.

España está en estos momentos atravesando una crisis económica importante. Una crisis económica que viene determinada, a mi juicio, por tres factores singulares: un endeudamiento muy importante —de cuatro veces nuestra riqueza cuando llegamos al Gobierno—; una inversión masiva en el ladrillo —el 13% del PIB en 2007, cuando lo normal es el 6%—; y una pérdida de competitividad, porque nuestros costes laborales unitarios subían por encima de nuestros competidores y porque perdíamos calidad económica —facilidad para crear una empresa, para hacerla funcionar, para contratar o despedir, para pagar impuestos—.

Esas tres singularidades han determinado que haya cuatro manifestaciones específicas: una del producto interior bruto, del empleo, mayor que la de nuestros competidores; en segundo lugar, un desequilibrio con nuestras cuentas con el exterior que llegó al 10% del producto interior bruto, y eso es la deuda exterior; un desequilibrio en nuestras cuentas públicas muy alarmante; y una crisis del sector bancario.

El Gobierno ha puesto en marcha un programa de consolidación y ajuste. Mi presupuesto en Cooperación, querido Miguel Ángel, es el 20% del que tuvo mi predecesora socialista, por tanto no te extrañará que nos hayamos tenido que ajustar el cinturón en todo. Y hemos puesto en marcha un programa de reformas que es el más ambicioso de la historia de España, porque estamos en un cambio de modelo radical: de un modelo basado en el endeudamiento exterior, en el ladrillo y en la pérdida de competitividad, vamos a un modelo de conquista del mercado exterior. Por eso estas reuniones son tan importantes. Eso ha empezado a dar frutos. Es verdad que las cifras de empleo son dramáticas, y nadie lo sabe mejor que el Gobierno, pero si entre 2007 y 2011 se destruyó empleo en el sector privado y se compensó con la creación masiva de puestos en la administración pública, en el último año se ha invertido la tendencia: es muy poco el

empleo que se ha destruido en el sector privado y es mucho el empleo que se ha destruido, por desgracia, en el sector público. En segundo lugar, hemos mejorado la productividad en términos más que notables. En tercer lugar, hemos recuperado la mitad de la competitividad que habíamos perdido y por eso no hemos perdido cuotas de mercado; hemos aumentado nuestras exportaciones y gracias a eso nuestro sector exterior, si no fuese por el tema energético, en este momento estaría equilibrado por primera vez en nuestra historia.

España tiene fortalezas importantes: nuestra posición geoestratégica, somos el cuarto país de la zona euro, tenemos empresas multinacionales que son líderes en sectores tecnológicos importantes —por cierto, muchas de ellas operando en Latinoamérica— y podemos convertirnos en centro de irradiación de otros capitales para hacer aventuras conjuntas con las empresas latinoamericanas en el norte de África o en Latinoamérica con capital asiático.

Se trata, en esta cumbre, de ir tejiendo todas esas complicidades, todas esas colaboraciones, para salir todos juntos de una crisis realmente importante, tan importante que cuando se despidió Trichet, el presidente del Banco Central, dijo que era la más grave que el mundo occidental ha vivido desde la del 29, a la que aludía anteriormente. Y habría sido incluso más grave si no se hubieran tomado las medidas que tomamos. Ése es el momento en el que estamos, eso es lo que queremos hacer en esta cumbre, y lo que pedimos a los medios de comunicación es que nos ayuden a transmitir nuestras ganas de estar juntos, de salir juntos para tener un futuro común. Muchas gracias.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

El ministro está dispuesto a que se abra un coloquio y a contestar las cuestiones que se planteen.

PEDRO GONZÁLEZ

ZoomNews (España)

Buenas tardes, ministro. Bueno, parece que tenemos la sensación respecto a Europa de que Alemania solamente aceptaría esa mutualización de la deuda de todo el mundo a cambio de una cesión real de soberanía. Por otra parte tenemos el caso inglés, que parece que es justamente el de alejamiento de ese núcleo de la Unión Europea y, por ende, de todo eso. ¿Cuál es el ambiente que ha palpado con relación al resto de los países que forman sobre todo el núcleo del euro y, por ende, los que hipotéticamente podrían unirse?

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Yo creo que se ha hablado en la Unión Europea desde hace mucho tiempo de una Europa a varias velocidades, de una Europa de geometría variable, y eso es exacto. Hoy hay países que comparten moneda y países que no, hay países que están en el espacio de Schengen y otros que no, hay países que tienen, en definitiva, diferencias importantes. Yo creo que nosotros, los países del euro, estamos decididos a empezar este camino. Lo que hemos presentado los once ministros de Exteriores que hemos hecho el manifiesto sobre el futuro de Europa, o lo que ha presentado el presidente Van Rompuy, con los cuatro bloques —unión bancaria, unión fiscal, unión económica y unión—, se orienta hacia una unión federal. El Reino Unido tendrá que tomar una decisión, sobre todo si se pone en marcha la unión bancaria, teniendo en cuenta el peso que los sectores financieros han de tener en Londres; deberá decidir si quiere estar dentro o fuera.

Dentro del euro, es verdad que existen diferencias entre países acreedores y países deudores. Países acreedores encabezados por Alemania, que están en el modelo al que me he referido anteriormente, un modelo de austeridad en materia presupuestaria y monetaria, en oposición a una intervención decidida —decidida, eh, me refiero a decidida— en el mercado de la

deuda; y también países que están en una situación diferente. Yo creo que lo que Alemania sostiene y lo que todos los demás estamos dispuestos a aceptar es que para que se produzca la mutualización de la deuda es cierto que antes hay que acortar diferencias en la amplitud de los desequilibrios de las cuentas públicas. Hay que poner las cuentas públicas en orden, hay que establecer mecanismos de control sobre los presupuestos y eso, como usted dice, es una cesión de soberanía gigantesca. El obstáculo ahí era Francia, que parece dispuesta a ceder esa competencia. Y en el momento en que eso se produzca —es decir: corrección de los déficits o de las diferencias excesivas en materia presupuestaria y establecimiento de un control presupuestario que evite el famoso riesgo moral—, yo creo que estaremos en el momento de hablar de la mutualización y que Alemania al final lo aceptará. Si la recesión sigue, los alemanes se van a encontrar con dos opciones: una, la emisión masiva de dinero —República de Weimar— y, la segunda, una mutualización de la deuda. Y entre las dos escogerán la mutualización de la deuda, siempre y cuando se den los límites a los que me he referido: límite cuantitativo del 60% y la garantía de que podrán controlar las condiciones a las que los países piden un préstamo para evitar, en definitiva, ese riesgo moral.

Lo que ocurre es que creo, y con esto termino, que esto va a tener que hacerse muy pronto, porque puede haber acontecimientos muy significativos en algún país de Europa que alerten de que así ya no se puede seguir. Las últimas cifras están diciendo que eso está afectando a todo el mundo, incluida Alemania, cuyas cifras económicas en estos momentos ya no son tan buenas como eran.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Ministro, ¿y el asunto del presupuesto europeo? Yo he visto a los irlandeses, que toman la presidencia este semestre, a partir del primero de enero, muy

comprometidos en la línea de lo que has explicado, pero aterrizados con que el presupuesto no se sustancie y entonces eso embarre el terreno de juego y lo deje impracticable.

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Las noticias sobre el presupuesto que me llegan para los siete próximos años no son buenas. Y no son buenas no sólo porque se haya generalizado la opinión de que si los Estados nacionales tienen que hacer ajustes también lo tendría que hacer el presupuesto comunitario, cuando a mi juicio debería ser exactamente lo contrario, sino porque en el Reino Unido hay una discusión tremenda en estos momentos. Cameron planteó la congelación del presupuesto en términos reales, cosa que no pareció satisfacer a una parte de su partido. Pero en todo caso el presupuesto comunitario, siendo importante, es una pieza mucho menos relevante que el tema de la financiación de la economía a través del Banco Central, porque, por mucho que avancemos en el presupuesto, no vamos a pasar del 1%. Un presupuesto del 1% es irrelevante en términos de instrumento de lucha contra la crisis. Habrá que buscar otras fórmulas: Banco Europeo de Inversiones, emisión de los bonos-proyecto, etcétera. Pero mis esperanzas sobre el presupuesto, incluso en el caso de que se arreglase la crisis y lográsemos un aumento en términos de inflación, es que siempre estaríamos en un presupuesto bajísimo.

Delors decía que para que el presupuesto fuese significativo debía pasar del 7% del producto interior bruto de la Unión, y estamos hablando del 1%, o de alrededor del 1%. Por tanto, creo que el problema ahora es el tema de la financiación, el de la intervención del mecanismo de rescate y del Banco Central bajando las primas los doscientos puntos que no nos corresponden, según reconoce todo el mundo, para dejar margen a los Estados deudores para crecer y crear empleo.

ALFONSO SÁNCHEZ

Excorresponsal en Bruselas de Radio Nacional de España

Quería preguntarle dónde está ese límite en el rebote de la prima de riesgo, bien para que intervenga el Banco Central Europeo, bien para que intervenga el Gobierno español, pidiendo el rescate, y pueda así actuar el Banco Central Europeo.

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Son dos preguntas. El límite de doscientos puntos de prima es lo que lanzó Monti. Es algo sobre lo que todos estamos de acuerdo. Es decir, los extintores se debían disparar en el momento que la deuda de un país superase los doscientos puntos básicos respecto al bono alemán, que es el punto de referencia. Eso se puede hacer, pero no se puede decir. El Banco Central no lo va a escribir jamás. Voy a tratar de explicar el juego en este momento. Lo que el presidente Draghi ha dicho, «yo estoy dispuesto a intervenir en el mercado secundario», es lo único que puede hacer —no puede intervenir en el mercado primario por prohibición del Tratado—, y siempre y cuando en el país que quiera que intervenga en el mercado secundario para comprar su deuda las condiciones hayan sido fijadas por el mecanismo de rescate, que es donde se sientan los políticos. Porque Draghi dice, «yo intervengo, pero luego no me digan que he estado haciendo barbaridades, porque ustedes fijan las condiciones». Por eso a España no le interesa el mecanismo de rescate en el mercado primario; nos bastaría una línea preventiva sin que se pusiese un solo euro. Necesitamos la intervención del Banco Central. Lo que pasa es que el Banco Central ha dicho que la intervención del mecanismo central, aunque sea a través de una línea preventiva, es necesaria. Respecto a los puntos, nadie lo va a decir.

La segunda pregunta es el rescate, entiendo. Para empezar, yo no creo en la magia negra de las palabras. Es decir, lo que estamos conside-

rando en el Gobierno no es un rescate. Rescates fueron los de Portugal, Irlanda y Grecia, que son países en los que el mercado está cerrado y se tienen que financiar necesariamente a través de las instituciones europeas. Lo que España está discutiendo es una intervención para seguir en el mercado, no para sustituir al mercado, sino para continuar en él. Y esa intervención es la que el Banco Central podría hacer, siempre y cuando el mecanismo de rescate actuase.

Sobre cuáles son las líneas rojas en toda confianza, si yo he entendido bien, lo que dice el Gobierno federal es que tienen que embarcarse en un programa de cuantía fija, no pueden embarcar al contribuyente en un programa abierto; ése es el punto uno. Y, punto dos, que no tengan que volver al Parlamento alemán porque hay elecciones en 2013. A mi juicio ambas cosas son salvables. Nosotros tenemos ya aprobada una ayuda financiera para los bancos de 100.000 millones. Se van a utilizar 60.000, así que sobran 40.000, que bastarían y sobrarían para fijar la cuantía en que el mecanismo de rescate interviene y abre la puerta a la intervención del Banco Central. La segunda sería posible si se entendiese que, al no pedir al contribuyente una obligación adicional a la ya aprobada, el famoso *memorandum of understanding* podría ser objeto o sujeto de una adenda que no necesitase aprobación parlamentaria. Pero todas esas cosas pasan porque quien tiene que decidir si quiere dar la ayuda financiera o no decida hacerlo o no hacerlo. Es así de sencillo.

LUIS PINTOR

Exdirector de Radio1 de Radio Nacional de España

Dentro de este mundo de extrema confusión he tenido la sensación de escuchar dos discursos. Como estoy lejos de la mesa me parecía que la voz era la misma, pero tengo alguna duda sobre si ha pronunciado los dos la misma persona. El primer discurso era un análisis frío y lúcido sobre el fracaso de las políticas económicas y, por tanto, políticas europeas, y el segun-

do era una defensa entusiástica de esas mismas políticas que parece que en un consenso nos están llevando a donde nos están llevando. El primer discurso es que estamos al borde del precipicio y el segundo que damos un paso adelante. Quiero decir, si el sistema europeo, si las políticas europeas de austeridad manifiestamente han fracasado y están conduciendo hacia un círculo perverso de mayor déficit, cuando antes ha mencionado que una de las exigencias es el acercamiento de los déficits de los países periféricos, lo que se está comprobando con bastante claridad es que las políticas de austeridad provocan, generan, aumentan el déficit y elevan la prima de riesgo. Ustedes, y desgraciadamente todos nosotros, lo hemos confirmado. Entonces, la pregunta ya no es teórica. ¿Cuánto tiempo se puede sostener una política que económicamente conduce a la recesión y socialmente genera unos problemas que difícilmente se pueden sostener? ¿Se pueden mantener diques en el tiempo? Lo de los mecanismos comunitarios, europeos y demás, pues supongo que nos superan a todos. Pero la idea es si en algún momento las autoridades españolas lo van a comprender.

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Hombre, yo creo que la voz, salvo que se me haya estropeado a lo largo de la intervención, era la mía.

Bien, vamos a ver. He explicado la situación en la que estamos, he intentado decir que la política de austeridad por sí misma no conduce a la salvación. Es obvio que hay una ecuación, una regla de oro muy fácil de entender: lo que se necesita es crecimiento. Para que un país crezca, el crecimiento del producto nominal, de su riqueza, no debe ser inferior al crecimiento de su deuda, cosa que no está ocurriendo. Por tanto, es verdad que necesitamos hacer políticas de austeridad y eso no es una opción. Lo que la economía española necesita ahora, y cualquier economía de países deudores, es financiarse en los mercados exteriores. Y los mercados no te van a

financiar en tanto en cuanto no cumplas los objetivos de déficit. No es tanto una obligación legal establecida por Bruselas, que también, en los procedimientos de déficit excesivo, sino una opción de los mercados. Te puede gustar o te puede no gustar, pero eso es así. Lo que he dicho es que hay que cambiar el modelo precisamente porque no funciona. Y que para eso hay que dar liquidez a los bancos de forma ilimitada, *full allotment*. He dicho que hay que crear una unión bancaria para que el mercado no esté fraccionado y para que nuestras empresas no estén pagando dos puntos más que las alemanas; he dicho que el mecanismo de rescate tiene que financiar en condiciones normales la deuda para evitar que los intereses estén aumentando el déficit, y he dicho que el Banco Central Europeo tiene que intervenir para bajar la prima de riesgo. Por tanto yo la incoherencia no la veo.

He comentado cómo está el tema, que las políticas de austeridad so-las están conduciendo a donde están conduciendo y que hay que cambiar el modelo en las cosas que he mencionado, que pasan por aliviar la carga financiera —algo que cualquier empresa que esté en dificultades comprenderá: si se le alivia la carga financiera su déficit se reduce— y que hay que intentar por todos los medios que ese margen vaya al crecimiento.

Yo no he visto la contradicción, pero si sigue viéndola usted estaré encantado en repetirla. No soy un fanático de la política de austeridad. Creo que una política de austeridad así lo que hace es deprimir la actividad económica, reducir los impuestos y, por tanto, aumentar el déficit y que eso no es solución. Por eso he dicho que hay que cambiar. ¿Y cómo hay que cambiar? Pues si nos da dinero el que lo tiene, bajamos los intereses, bajamos el déficit y empezamos a crecer.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Colaborador de la Cadena COPE y de TVE (España)

Yo quería, ministro, pasar a América Latina, a la cumbre, si le parece bien.

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

A mí me parece requetebién.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Colaborador de la Cadena COPE y de TVE (España)

Ayer el expresidente colombiano Samper comentaba la necesidad de que se hable más de política en estas cumbres, de darles una dimensión política. ¿Piensa usted que con esta Cumbre Iberoamericana de Cádiz España recupera cierto peso político que en los últimos años, con ausencia notable de dirigentes españoles en América Latina, se había perdido, teniendo en cuenta además intereses históricos, culturales, económicos y comerciales? ¿Cuál es su intención como ministro de Asuntos Exteriores a la hora de tener a América Latina mucho más en la agenda? Insisto, más allá de cuestiones concretas como las PYMES, el crecimiento, etcétera, que es muy importante para los contenidos de las cumbres, ¿se las va a dotar de una acción política más acentuada?

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

He dicho que en este momento el problema político que tiene el mundo es la crisis y la recesión económica. Definir un modelo que podamos defender conjuntamente en los foros donde se decide eso es hacer política. Intentar llegar a posiciones comunes en la reforma de Naciones Unidas es hacer política. Tratar de lograr un modelo propio en lo que son las relaciones comerciales internacionales, que están estancadas en Doha, o en las relaciones medioambientales, eso también es hacer política. Vamos, además, en lo que no es política económica, a intentar avanzar en todo lo que en estos momentos tenemos encima de la mesa, que son muchas cosas. Es decir, para no hacerlo largo, y después de las elecciones americanas, yo estoy convencido

de que el proceso de paz en Oriente Medio se va a analizar. Si alguna convicción tengo es que el presidente Obama no va a cometer el error del presidente Clinton de abordar este problema al final de su mandato, va a intentar hacerlo desde el primer momento. El día 29 vamos a tener, por cierto, un primer test con la solicitud de adhesión de Palestina a Naciones Unidas a título de observador. Tenemos encima Siria, que es un problema que interesa a todo el mundo. Tenemos el problema de Irán, que también es importante.

He intentado recordar que la crisis de 1973 empezó precisamente como consecuencia de lo que ocurría en Oriente Medio. Es decir, los jefes de Estado y Gobierno tienen que aprovechar esta cumbre para hablar de política y sólo de política, que es lo que yo entiendo que hacemos cuando hablamos de infraestructuras, de PYMES, de empleo..., instrumentos para resolver una crisis, una crisis política. Claro que vamos a hablar de política.

JOSÉ ONETO

Consejero Editorialista del Grupo Zeta (España)

Ministro, no sé hasta qué punto las cumbres están agotadas, por lo menos desde el punto de vista del planteamiento global ideológico. Yo he estado en casi todas, y hemos pasado de las primeras, en las que el primer objetivo de la transición era esa inexistente Comunidad Iberoamericana de Naciones, a la del año pasado, que fue la peor de todas, entre otras cosas porque fue sorprendente que el presidente del Gobierno ni siquiera hiciera acto de presencia. Eso fue interpretado como una auténtica falta de delicadeza ante algo en lo que España tiene una gran responsabilidad. Pero, aparte de contenido político, no sé si las cumbres deben tener sobre todo contenido económico, en un momento en que la gran capacidad de España está en la exportación. La exportación, probablemente, es el único rubro que va bien; el resto va todo mal. Esto, además, engarza con el proyecto del ministerio de la marca España, que también está relativamente deteriorada, y lo está precisamente en América Latina por distintos factores, como el proyecto Sacyr

en el Canal de Panamá, Repsol en Argentina o el incidente que hemos tenido con Evo Morales. Además está el hándicap que tienen las empresas españolas cuando deben contratar, ya que en cierto modo hay una minusvaloración, en el sentido de «mire, ustedes son empresas que están todas quebradas». Ése es un poco el discurso, ¿no? ¿Hasta qué punto ese replanteamiento de las cumbres es relativamente urgente, teniendo en cuenta que vamos a tener dos años, porque las cumbres serán bianuales?

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Vamos a ver... Yo creo en la comunidad iberoamericana. Creo, por tanto, en las cumbres, con todos los inconvenientes que tienen. Pero, insisto, nos hemos reunido ya veintiuna veces. El replanteamiento temporal tiene que ver con el solapamiento Unión Europea-América Latina. Es posible que el grupo de reflexión que presidirá Lagos en Panamá decida si hacemos reuniones bianuales en que no haya Unión Europea y si vamos en esas cumbres a preparar un encuentro Unión Europea-América Latina. Creo que hay que darle un gran contenido económico, porque la situación en la que el mundo está en este momento es extraordinariamente grave desde ese punto de vista.

Respecto a la marca España, luego les repartiremos un folleto en el que se especifica cuáles son los sectores en que nuestras empresas son líderes, y lo son en muchos ámbitos y tecnológicamente muy avanzados. El problema que tienen las inversiones en Latinoamérica es que nosotros invertimos, normalmente, en empresas de sectores muy regulados y muy próximos al ciudadano. Estamos en el sector financiero, en agua, en energía, en telecomunicaciones..., sectores que dependen mucho de la política. Por eso estas cumbres son políticas y tienen una enorme importancia.

Ha citado usted unos cuantos incidentes; algunos van bien y otros mal. Es decir, en Bolivia, como usted sabe, lo que tenemos es un problema de red eléctrica que se está negociando. El tema de YPF es de todos conoci-

do. Hasta el rabo todo es toro; veremos a ver cómo termina el asunto. Hay otros sectores en que, sin embargo, vamos francamente bien. En mi opinión hay enormes esperanzas de que las empresas españolas puedan arropar *joint ventures* con compañías de otro tipo. No estoy hablando de posibilidades teóricas, sino extraordinariamente reales. En esta Cumbre Iberoamericana hay que hablar de economía y hay que procurar que eso se concrete en cosas bien definidas: la carta de la pequeña y mediana empresa, la mediación y el arbitraje. En definitiva, en instituciones que sean vivas. Yo sí tengo fe en que esto va a salir bien, ahora y en el futuro. No sé si hay algún elemento concreto, Pepe, que no he contestado. Pero, en todo caso, luego te puedo dar cifras de inversiones de lo que representa en volumen de negocios, en beneficios, la inversión española en Latinoamérica, de las posibilidades que se abren en materia de concursos y licitaciones, etcétera.

JAIME ABELLO BANFI

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

Francamente, yo siento que los temas que iba a plantear eran sobre América Latina, pero un ministro de Relaciones Exteriores en España en este momento es casi un ministro de Economía...

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

No, no, Dios no lo permita.

JAIME ABELLO BANFI

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

La política europea ahora es un problema de finanzas, de economía. Yo iba a abordar el tema de América Latina, pero siento que está contestada mi in-

quietud. Así que quiero agradecerle su presencia en nombre de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano y de CAF, banco de desarrollo de América Latina, que trabajamos en estos foros con la Asociación de Periodistas Europeos. Solamente tal vez agregar que América Latina está viviendo un proceso muy interesante en el que hay distintas fuerzas y velocidades, como se habla en el caso de Europa, y me pregunto qué clase de institucionalidad es la que realmente hay que darle a este proyecto iberoamericano para ir más allá de lo que se ha logrado hasta ahora en las cumbres anteriores. Y qué clase de liderazgo para que, sobre todo considerando que ahora van a ser lapsos de dos años, una agenda tan diversa como la que usted ha mencionado tenga unos mecanismos de seguimiento y de impulso que nos lleven a unir los esfuerzos un poco divergentes que se ven en el continente.

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Voy a añadir algo a la pregunta que ha hecho antes Pepe Oneto sobre las relaciones de Portugal y España con Iberoamérica. Portugal y España son dos miembros de la Unión Europea y pueden jugar un papel muy activo en las relaciones entre la Unión Europea y América Latina; de hecho ya lo hemos hecho. Es decir, en este momento la Unión Europea tiene ya acuerdos de asociación funcionando con Chile y con México, los dos muy impulsados por los gobiernos y por los diputados españoles de los dos partidos en el Parlamento Europeo. Pronto se van a cerrar Centroamérica, Perú y Colombia.

JAIME ABELLO BANFI

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

Libre comercio.

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

A nosotros no nos gusta llamarlos acuerdos de libre comercio. Los llamamos acuerdos preferenciales, porque son más amplios, pero en fin...

JAIME ABELLO BANFI

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

Allá es el libre comercio.

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Bueno, nos podemos entender. Hay un aspecto comercial que puede entrar en vigor, pero estos acuerdos tienen otras vertientes políticas, de diálogo parlamentario, de cooperación, etcétera, que los distinguen de los TLC (tratados de libre comercio), que es el modelo americano.

Estas cumbres sirven, entre otras cosas, para que la comunidad iberoamericana nos traslade cuáles son sus preocupaciones respecto a la Unión Europea y nosotros podamos funcionar de esa manera. Por eso tenemos observadores especiales de los países no iberoamericanos que, por afinidades culturales, pueden ayudarnos en ese esfuerzo de ser embajadores en la Unión Europea. Y también tenemos invitados especiales, entre ellos estará el presidente Barroso de la Comisión Europea, para que podamos hablar de qué es lo que nos conviene. Pero ahora ya se me ha olvidado tu pregunta.

JAIME ABELLO BANFI

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

¿Qué clase de institucionalidad sería propia de Iberoamérica?

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Vamos a ver. Yo estoy convencido. Cada vez que he ido a Latinoamérica —y he estado muchos años como eurodiputado allí—, me ha dado la impresión de que, efectivamente, se quiere avanzar en un proceso de integración iberoamericana, pero haciéndolo en los términos en que se intentó avanzar entre las dos guerras en Europa. Avanzar en un proceso de integración quiere decir ceder soberanía y no estoy absolutamente seguro de que los países que hablan de integración estén dispuestos a ceder soberanía. Ceder soberanía quiere decir tener instituciones comunes de carácter federal; no hay otro invento, eso es lo que hay. Entonces los latinoamericanos tendrán que decidir si están dispuestos a ir a ese proceso de integración sabiendo que tienen que sacrificar soberanía, o si no están dispuestos. Si no están dispuestos, los procesos de integración serán tan retóricos como han sido en Centroamérica hasta ahora. Eso es algo que políticamente tienen que decidir.

La experiencia que pueden ustedes tener de Europa es que la integración se hace siempre según el manual. La peculiaridad que ha tenido la integración europea es que se ha hecho según la ciencia económica y cuando se ha dejado el manual en la mesilla el tema ha fallado. Intentaré explicarme: había distintos modelos de integración aduanera. Había un mercado común en que desaparecían los aranceles internos y se establecía una tarifa exterior común respecto a terceros, idéntica entre todos los países. Eso no les gustó a los británicos, porque les pareció demasiado integracionista y montaron una asociación de libre comercio en la que también desaparecían los aranceles, pero cada país tenía la libertad de fijar su tarifa exterior común; entre otras cosas para que los ingleses pudiesen tener la preferencia del Commonwealth. Se pusieron a competir los dos modelos y la cosa no funcionó, así que los ingleses tuvieron que entrar según el manual. Cuando el mercado común se integra lo suficiente como para necesitar un salto más se convierte en mercado interior y desaparecen las barreras

físicas, fiscales y técnicas; según el manual también. Cuando el mercado interior avanza se establecen dos cosas: un principio de cohesión social para ayudar a los países que en esa integración inmediata se perjudican, y un posicionamiento de las vías para la unión monetaria; todo según el manual. Y cuando ponemos en marcha la unión monetaria nos olvidamos del manual y establecemos una moneda, pero no un Banco Central ni un mercado interior ni un gobierno económico. Eso es lo que ha fallado. Entonces, mi consejo es que si ustedes quieren integrarse deben aprender cuáles han sido nuestros aciertos y dónde han estado nuestros errores. Y no se olviden de que el manual hay que seguirlo de la página uno a la cincuenta. Si se sigue sólo hasta la página veinte es posible que la lavadora no funcione.

JOAQUÍN RÁBAGO

Experiodista de la Agencia EFE (España)

Ministro, tenemos un problema de competitividad y los alemanes lo están diciendo continuamente. Nosotros, los griegos... Antes este problema se resolvía devaluando la moneda. Ahora parece ser que se espera de nosotros que devaluemos los salarios. De hecho ya se está haciendo, se están devaluando los salarios. Ésa es la receta que se está aplicando, aquí y en otras partes, con los resultados sociales que estamos viendo. Yo me pregunto hasta qué punto esto se compagina con lo que hacen otros países para aumentar la competitividad, que es incrementar el presupuesto dedicado a investigación y desarrollo, en lugar de recortar becas o subir las tasas universitarias. En fin, parece una política contradictoria.

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Vamos a ver. ¿Qué quiere decir exactamente competitividad? Encontré una definición —no me acuerdo en qué libro— que me parece sumamente original. Es la historia de dos exploradores que están en el desierto y ven un

león en lontananza. Uno de ellos se agacha para quitarse las botas y ponerse las zapatillas deportivas. Y su colega le dice: «No sé por qué haces eso, porque no vas a ser nunca más rápido que el león». Y el otro le contesta: «No quiero ser más rápido que el león, quiero ser más rápido que tú». Eso es la competitividad.

Entonces, ¿cómo podemos ser más rápidos que los demás? Hay, efectivamente, que recuperar competitividad por la vía de la disminución de costes. En la disminución de costes es obvio que los salarios son el candidato más evidente, pero no el único. Se puede ir a una remodelación del sistema fiscal en que se sustituyan, por ejemplo, prestaciones sociales, que son un coste laboral unitario, por el impuesto sobre el valor añadido. ¿Por qué? Porque las prestaciones sociales gravan los productos hechos en Cádiz y no los hechos en Shanghái, mientras que el impuesto sobre el valor añadido grava los productos hechos en Cádiz y los hechos en Shanghái, y tiene la ventaja de que se devuelve a los productos hechos en Cádiz que se exportan. Luego los salarios no son el único componente.

Pero es que hay otra vía, la que usted apunta, que es el aumento de la productividad. Usted puede mantener los costes siempre que aumente la productividad. Y aumentar la productividad es exactamente lo que usted está diciendo. Eso es lo que está en la base, por ejemplo, de la reforma educativa, de la reforma de la Formación Profesional, etcétera. Es verdad que el esfuerzo que se está haciendo en I+D en toda Europa es muy bajo; en Lisboa se habló del 30% y debemos de estar en este momento en 1,1 o 1,2%. Es cierto, pero insisto en que hay una restricción, la presupuestaria, que no es una opción. Es algo que los mercados te exigen, y si los mercados no te financian tienes que cerrar la persiana.

El modelo teórico es exactamente el que usted ha dicho, pero tendremos que hacer algunas otras cosas. Tendremos, por ejemplo, que determinar el mercado interior para evitar sectores ajenos a la competencia exterior. Lo que usted ha dicho es absolutamente correcto, con dos correcciones: se pue-

den disminuir los costes por una devaluación interna en materia fiscal y, efectivamente, a medio y largo plazo hay que ir a un cambio de modelo. Le vuelvo a decir que este Gobierno ha recuperado en un año la mitad de la competitividad perdida en dos ejercicios. Pero, efectivamente, el futuro está en el aumento de I+D, en el aumento de la productividad, no sólo de la productividad del trabajo sino de los otros factores. Es así.

ÁNGEL GÓMEZ ESCORIAL

Director de la Agencia Escorial (España)

Buenas tardes, ministro. Quisiera pedirle dos puntualizaciones respecto a lo que podría ser la llamada integración financiera. Es decir, ¿en qué plazo estamos para la supervisión única de las entidades financieras? O sea, para la inspección europea, por así llamarlo.

En segundo lugar, un punto muy importante, que sería la unión fiscal, o la unidad fiscal, en el sentido de que, si se hace una cosa pero no se hace la otra, en qué situación se está. Por lo menos hará falta coordinación. Y, finalmente, quisiera saber si va a empezar a fluir el tema de las ayudas directas a los bancos en problemas en un tiempo razonable, porque, aunque parece ser que está aprobado, tampoco hay fechas, ni siquiera aproximadas, ¿no?

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Vamos a ver, la primera y la tercera pregunta están absolutamente vinculadas. El 29 de junio el Consejo Europeo aprobó poner en marcha la unión bancaria y, en concreto, activar el supervisor bancario, y se dijo que eso se haría antes de que empezase 2013. Se dijo que, una vez que estuviese en marcha ese supervisor bancario, las ayudas financieras concedidas a los bancos no computarían como deuda pública. Surgió luego una interpretación de tres países con la triple A que dudaban de que el acuerdo dijese lo

que yo estoy afirmando y hubo una reunión en octubre en la que el presidente del Gobierno, acompañado de otros presidentes europeos, dijo «los pactos son para cumplirse». En este momento el último acuerdo es que antes de 2013 estará en marcha el reglamento que aprueba el supervisor bancario europeo, pero que eso se irá activando progresivamente a lo largo del siguiente año. Será en ese momento cuando espero que las ayudas concedidas a los bancos no computen como deuda pública.

¿Cuál es el problema con el supervisor bancario europeo? (Yo fui el ponente de supervisor bancario que aprobaron el Parlamento y el Consejo en 2010.) El problema es a qué bancos supervisa. Y aquí hay varias tesis. Una tesis dice «a todos», y son seis mil. Hay tesis que dicen que eso no es posible, incluso aunque se haga usando los supervisores nacionales como agentes del supervisor europeo. No se trata de un problema de funcionarios, sino de funcionamiento. También hay quien dice, «empecemos por las entidades que han recibido ayudas públicas, pasemos después a las llamadas entidades sistémicas —si nos logramos poner de acuerdo sobre cuál es esa definición— y vayamos avanzando en el resto». Ahí está el debate. Pero la respuesta es que el reglamento estará en 2013, se pondrá en marcha a lo largo de ese año y habrá que definir en qué momento se entiende cumplida la condición de que ya hay un supervisor bancario para que la ayuda a los bancos, sesenta mil millones, no compute como deuda pública.

En el tema del control fiscal hemos avanzado mucho. Se aprobó lo que en la jerga comunitaria se conoce como el *six-pack*, que son seis disposiciones que refuerzan el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y que corrigen los desequilibrios económicos. Me parece que son diez los desequilibrios económicos que se contemplan: endeudamiento privado, precio de activos, precio de activos reales, costes laborales unitarios, etcétera.

Se ha avanzado también en el llamado *two-pack*, que todavía me parece que no ha entrado en vigor y que, en definitiva, consiste en establecer procedimientos comunes para los países que están en procesos de défi-

cit excesivo, etcétera. Se ha aprobado el Pacto de Estabilidad, que hemos incorporado en la Constitución de casi todos los países, y se ha aprobado ya el reglamento del mecanismo de rescate. ¿Cuándo van a entender los países que se oponen a la mutualización que ya se ha corregido suficientemente, que se han perdido los kilos acumulados en los años anteriores y se han establecido los mecanismos de control para que eso no se vuelva a repetir? Ésa es la gran pregunta.

El presidente Van Rompuy presentó el otro día un informe interno y en diciembre tiene que presentar un documento definitivo en el que están los cuatro pilares: unión bancaria, unión fiscal, unión económica y unión política. Eso es exactamente lo que se está discutiendo en Europa. Y, precisamente porque la discusión no ha concluido, estamos donde estamos y no se avanza a la velocidad que a los más europeístas nos gustaría.

ENRIQUE PERIS

Excorresponsal en Londres de Televisión Española (España)

Ministro, había adelantado usted antes que hablaríamos de Grecia en el coloquio. ¿Cuál es su opinión sobre el futuro inmediato de Grecia? Se ha dicho estos días que a lo mejor habría una quita para los países acreedores de Grecia y yo no sé si eso significa que le costaría dinero a España. Háblenos, por favor, de Grecia y también del deterioro brutal del panorama político-institucional de Grecia como consecuencia, precisamente, del deterioro político-económico. Digo lo de las instituciones porque es uno de los temas y el lema de este foro nuestro y del que hablábamos esta mañana.

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Le voy a contar lo que le puedo contar. Vamos a ver. Grecia tiene una situación económica extraordinariamente delicada. Se llegó a la conclusión de que en Grecia todo funcionaba bien, que si se hacían los ajustes que la troi-

ka había decidido y el dinero que se le había prometido a Grecia llegaba en las fases previstas, el año 2020 la deuda debía ser el 120% del producto interior bruto, que es una cifra claramente inmanejable para Grecia incluso en esos momentos. Ahora estamos en que este mes Grecia necesita, me parece que son 31.000 millones de euros para levantar la persiana, para pagar los salarios, las pensiones públicas, para abrir los hospitales. Es decir, está en una situación absolutamente desesperada.

El Gobierno griego acaba de aprobar un presupuesto que ha tenido la contestación social que ha tenido. Sí, es verdad que el Fondo Monetario Internacional avanzó que para hacerse cargo del tramo que tiene que pagar, los acreedores debían acceder a una quita superior a la que ya se produjo y garantizar la deuda para los dos próximos años. Si eso no se produce y Grecia no tiene ese dinero, nos vamos a encontrar en una situación económica e institucional muy complicada. Porque no se olvide usted de que en Grecia se han celebrado dos elecciones y que en este momento están en el Gobierno de Grecia Nueva Democracia y el Partido Socialista, el PASOK, los dos partidos más importantes del país. Si cae ese Gobierno yo no sé lo que ocurrirá en Grecia, pero prefiero no pensarlo. No sé si he sido suficientemente explícito.

DIEGO CARCEDO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

Ministro, por lo menos en dos ocasiones —si no he contado mal a lo largo de esta interesante charla— nos recordó usted la influencia que tienen ahora mismo los mercados en todo lo que es la gestión de los gobiernos, sobre todo europeos. Entonces, teniendo en cuenta que los mercados no han sido elegidos democráticamente, ¿qué sentido tiene estar organizando elecciones si realmente los Parlamentos y los gobiernos de nuestros países al final van a acabar haciendo, en cuestiones que tanto nos afectan, aquello que dictan los mercados?

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Bueno, ésta ya es una pregunta casi para el ágora de Platón.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Muy filosófica.

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Sí, es filosófica. Los mercados siempre han estado ahí. Los mercados imponen unas condiciones, sobre todo cuando un país depende de los mercados exteriores para financiarse porque no tiene ahorro suficiente. En Estados Unidos, el presidente Obama lo que ha dicho es que lo primero que va a hacer es intentar corregir un déficit fiscal que está en el 10%, que a ellos les afecta mucho menos que a nosotros porque tienen una política monetaria autónoma y porque, sobre todo, se están financiando con intereses mucho más razonables. El gran problema —lo he intentado decir al explicar las crisis— es conocer cuál es el poder relativo de la política y de los mercados, sabiendo que las dos realidades van a estar ahí siempre. A partir de 1973 lo que se decide es que el mercado es prácticamente soberano y se pasa a la moda de la autorregulación, de las buenas prácticas, etcétera, que es lo que ha fallado en la crisis financiera. Ha fallado la regulación y la supervisión de los mercados financieros, porque se estaba en la tesis de que cuanto más libertad tuviesen los gestores, más beneficios obtenían los accionistas de los bancos.

Eso funcionó bien durante un determinado periodo. Pero creo que en 2007 se terminó y ya hemos decidido que hay que regular los mercados. No ahogarlos, pero regularlos. Algo se ha hecho: hemos empezado a regular los requisitos de capital de los bancos y estamos de alguna manera supervisando las ventas a corto. Es decir, hay un montón de disposiciones de regulación.

Volvemos en una fase histórica a lo que fue el postveintinueve: Securities and Exchange Commission, regulación de los mercados de valores, et-
cétera. Y en Europa se han dado pasos. En ese paquete de supervisión finan-
ciera de 2010 hicimos la junta de riesgos sistémicos, la regulación de los
bancos, la regulación de los seguros y fondos de pensiones, la regulación
de los mercados y acciones de valores. ¿Es suficiente? Probablemente no,
pero hay que ver cómo armonizar las dos cosas. Ahora estamos regulando
los mercados mucho más de lo que se hacía antes de 2007. Pero, claro, no
sé si la contestación es decir, «bueno, los gobiernos nos vamos a casa y que
los mercados hagan lo que quieran sin regulación de ningún tipo». La alter-
nativa es buscar un equilibrio. La pregunta es de un enorme calado y yo me
confieso incapaz de responderla a estas horas de la tarde.

RAMÓN VILARÓ

El País (España)

Ministro, en un mundo donde los analistas nos dan la previsión de que para
2020-2030 Europa será una potencia intermedia y con una América Latina
cada vez más dependiente de los mercados asiáticos, que es donde real-
mente la economía se cuece, ¿en qué medida todo esto afecta a la imagen
de Europa, y en particular de España, en América Latina?

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Sin que contestes todavía, ministro, yo quiero añadir otra cuestión, porque
voy por el mismo lado, y ya respondes las dos al mismo tiempo. Durante
años la inversión y la llegada de las empresas españolas a América cambió
la imagen de España y de los españoles: ya no eran aquéllos que ponían
una tiendecilla y hacían no sé qué chapuza, sino que, como vimos cuando
viajábamos por ahí, de repente en Buenos Aires, que era el caos aquél con
todos los cables entretejidos de los teléfonos que se pasaban de un lado a

otro y donde había cuatro años de espera para que te pusieran una línea, llegó Telefónica y dejó aquello como en Zúrich. Y así sucesivamente.

Parecía que había una situación afianzada y reconocida de eficiencia por haber competido con los mejores, como están compitiendo las empresas españolas en muchos sitios, y habérselo llevado limpiamente. Todo eso ayudaba a la imagen de España. Ahora resulta que pasan los años y más bien hay recelo: los españoles son los nuevos conquistadores, están arruinando a esos países, llevándose el dinero, robando... Pero ¿qué hemos hecho? Si lo de Buenos Aires sigue funcionando, lo otro también y, por primera vez, llega el agua potable a muchos sitios donde no llegaba, porque estas empresas españolas son muy competentes.

Te lo digo porque, aquí mismo, en este foro, algunos de los colegas han venido muy reivindicativos y han arremetido contra todas las empresas españolas que están implantadas en América Latina. En fin, parece aquello, no sé, de Alí Babá y los cuarenta ladrones. Entonces, lo que era realmente una ayuda, un valor añadido para nuestro país, la eficiencia y la competitividad de nuestras empresas y su capacidad de hacer técnicamente las cosas de manera impecable, cuando nos echamos una pequeña siesta, nos despertamos y resulta que está del revés, que estas empresas no hacen más que daño a la imagen de España, que somos la rapiña y que estamos otra vez en el victimismo.

No sé si nos puedes decir algo de cómo ves esta especie de quiebro que se ha sufrido y ese paso desde el reconocimiento a la eficiencia hasta «estos señores nos están robando».

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Respecto a la primera pregunta, la verdad es que previsiones a tan largo plazo soy incapaz de asegurar si son fiables o no. Pero recuerdo, como recordarán todos ustedes, a Fukuyama y el fin de la historia. Después de la

caída de la Unión Soviética nos garantizó que habría una etapa de pensamiento único, de una potencia hegemónica y de una extrapolación del pensamiento liberal en la economía y de la democracia parlamentaria como método político que se iban a exportar como el Nescafé soluble; iban a llegar a los últimos rincones de la historia. Las torres gemelas demostraron que eso no era verdad, es decir, que no vivimos en un mundo unipolar, sino multipolar.

En América Latina, por ejemplo, ya tiene usted distintos modelos, diversas concepciones, que conviven mejor o peor: los modelos de Colombia, Perú o México, los países bolivarianos, los países del ALBA. Es decir, todas estas previsiones a mí me cuesta mucho trabajo crearlas.

Segundo, lo de la decadencia de Occidente es algo que llevo oyendo desde hace mucho tiempo, al igual que llevo yendo lo de la decadencia de Europa. Pero el caso es que Europa es el primer área comercial del mundo. Los europeos somos los primeros consumidores del mundo. En términos de importación y exportación de comercio también estamos a la cabeza del mundo. Somos los primeros donantes del mundo; y tenemos un modelo social europeo, con un mercado ordenado y una compensación social que, a mi juicio, es mucho más perdurable en el tiempo que los modelos alternativos. El declive de Europa yo, honradamente, no lo veo. Lo que creo es que Europa tiene que avanzar, que tiene que integrarse mucho más o desaparecer. En estos momentos, o Europa da el salto a la unión federal o pasa a la irrelevancia.

En el tema que ha señalado Miguel Ángel Aguilar, los datos cualitativos que manejamos —y que hace tu compañero Carlos Espinosa de los Monteros— no dan esos resultados tan negativos que tú dices. Es verdad que son las empresas —lo he intentado decir antes— las más expuestas al deterioro de la Unión Europea, de la imagen pública; por ejemplo, si tú estás en el sector energético tienes que pasar el recibo de la luz o la factura energética a una empresa.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Ahora que recuerdo, ministro. Una vez que estuvimos en la República Dominicana había un problema con una empresa española de la electricidad. ¿Sabes cuál era el problema? Que no había costumbre de pagar el recibo de la luz, que allí no se había pagado nunca, y, claro, cuando se pasaba el recibo la gente se molestaba.

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Eso lo he visto en Bolivia, en El Alto, con una empresa francesa que intentaba cobrar el agua porque había tenido que hacer unas canalizaciones y unas potabilizaciones y a la gente no le parecía bien. Eso es así, pero desde el punto de vista de los análisis cualitativos que hacemos hay países y países y hay empresas y empresas. Yo no sería tan negativo.

Es verdad que todas las empresas, todas, las multinacionales y las nacionales, tienen que hacer un esfuerzo en algunas materias que hay que desarrollar: la responsabilidad social corporativa, el compromiso ecológico, el esfuerzo en formación y educación... Todo eso hay que hacerlo, entre otras cosas para seguir existiendo en los mercados en los que están. Pero yo no sería tan negativo y, desde luego, lo que he experimentado como ministro de Exteriores es que nuestras empresas están ganando concursos y licitaciones muy importantes en todo el mundo, incluida América Latina, y no los ganarían si nuestra imagen fuese tan mala.

También he de decir que la prensa anglosajona no nos ayuda demasiado en estos temas, porque aquí estamos en una pelea por la conquista de los mercados en la que cualquier deterioro de un competidor es un beneficio para los competidores propios. Pero yo no soy tan negativo ni mucho menos. Se ha dicho aquí, y es verdad, que el sector exterior es el que va mejor, en materia de aumento de exportaciones y de concursos y licitaciones

en áreas punteras. Tenéis ahí un folleto que os explica cosas chocantes —y Fernando Eguidazu me corregirá—: empresas españolas controlan un tercio del tráfico aéreo mundial, el cien por ciento del tráfico aéreo alemán; en energías renovables estamos ganando prácticamente todos los concursos a los que nos presentamos; en alta velocidad hemos ganado uno tan difícil frente a los franceses, por cierto, como el Meca-Medina; hemos ganado en energías renovables hace quince días en Urzazate; vamos a tener una cumbre de alto nivel con Argelia donde vamos a firmar contratos para hacer viviendas, que vendrán muy bien a nuestras constructoras, y para llevar a cabo proyectos en materia de energías renovables también; vamos a ganar en Kazajistán la sustitución de todos los vagones de la época soviética; es posible que ganemos el tren de alta velocidad San Petersburgo-Moscú-Ekaterinengrado. Es decir, en estos momentos lo que van bien son las empresas multinacionales.

Y la marca España, que se ha hundido aquí, fuera ha ganado durante este año en todas partes. Con una excepción, que es Japón; todavía no sabemos por qué, lo estamos intentando mirar. Pero en todo el resto del mundo la marca España ha ganado.

Por tanto, yo creo que somos un país muy ciclotímico: caemos de la euforia a la depresión en horas veinticuatro, como decía Lope, para pasar de las musas al teatro. Estamos en un momento que no es bueno, pero no creo que tengamos razones para ser tan negativos.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Yo no estoy de acuerdo. Te voy a explicar por qué. Como sabes, nosotros, modestísimamente, en la Asociación de Periodistas Europeos invitamos permanentemente a almuerzos-coloquio a ministros, parlamentarios, diplomáticos, empresarios, banqueros, etcétera, y trabajamos en esa línea: hemos tenido al consejero delegado de Abengoa, que construye plantas termosola-

res en 77 países; hemos tenido al presidente de Indra, Javier Monzón, que nos ha explicado todo este asunto del tráfico aéreo...

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Y del sistema electoral en Venezuela.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Exactamente, también hablamos de eso. Y estamos convencidos de que no hay por qué. Sí que estuvimos invadidos de aquel optimismo antropológico, pero tampoco el pesimismo antropológico nos va a llevar a ningún sitio.

CARMEN ENRÍQUEZ

Presidenta del Club Internacional de Prensa (España)

Tengo que empezar diciendo que yo soy de Letras, o sea que a mí lo de las cifras me da mucho vértigo y me pierdo completamente cuando se empieza a hablar de miles de millones de euros, del déficit, del PIB, del no sé qué... Pero bueno, ahora mismo, después de lo que acabas de decir, me ha entrado como una especie de optimismo otra vez. La verdad es que en la mayoría de las ocasiones estamos todos bastante preocupados por la situación. Por una parte hay momentos en que parece que la cosa va para delante y que se va a recibir ayuda del Banco Central Europeo, pero luego eso se para y no se sabe qué pasa. ¿Qué pasa? A mí me gustaría saberlo. Me gustaría saber qué ocurre en este momento, cómo vamos de verdad. Es que no lo sabemos; no sé si me explico. O sea, que la historia está muy confusa.

Creo que los españoles con un mínimo de conocimiento, no digo yo mucho, pero un poquito, pues vamos un poco como un pasito para delante y tres pasitos para detrás. Y yo ahora me estaba preguntando: ¿qué le puedo preguntar yo al ministro? Pues que nos cuente cómo ve el asunto,

cómo vamos. O sea, ¿esto va a ir para delante o nos vamos a quedar por el camino? ¿Se va a ir todo al garete? ¿Nos vamos a empobrecer mucho más todavía de lo que nos hemos empobrecido progresivamente en los últimos tres o cuatro años? ¿Se van a seguir perdiendo derechos sociales que hemos disfrutado y que nos hemos ganado un poco a pulso durante muchos años? ¿Qué pasa?

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

¿Qué nos ha pasado?

CARMEN ENRÍQUEZ

Presidenta del Club Internacional de Prensa (España)

No, qué nos ha pasado, no. Yo quiero saber qué nos pasa en este momento y qué nos va a pasar en un futuro más o menos a corto plazo.

JOSÉ MANUEL GARCÍA MARGALLO

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

Carmen, yo creo que lo que nos ha pasado es que hemos vivido una época —para tomar prestado el título de Greenspan— de una exuberancia irracional, en que todo era posible. No sólo en el sector privado —he hablado del endeudamiento, que es cuatro veces la riqueza nacional—, sino que España, si se ven las cifras, tiene 49 aeropuertos, exactamente el doble que Alemania, tiene más vías de alta velocidad que Alemania y tiene 73 empresas públicas. Hemos vivido por encima de nuestras posibilidades. Y ahora toca pagar. Hay que pagarlo. Y una familia que tiene que atender fundamentalmente sus deudas tiene que restringir gastos en otro lugar.

¿Qué es lo que va a pasar? Pues depende de dos factores: depende de que la Unión Europea resuelva sus problemas y de que el Gobierno haga sus deberes. La Unión Europea tiene que hacer sus deberes porque no es lo

mismo presupuestar 28.000 millones —por muy de Letras que seas— en intereses que encontrarse con que son 38.000 millones de euros, o sea, diez mil más, porque la prima de riesgo ha subido.

También depende de cuándo vamos a empezar a recibir las ayudas financieras que nos permitirán poner en marcha el famoso banco malo, es decir, liberar a los bancos de esa carga de activos inmobiliarios para que puedan prestar y dar crédito. Tenemos un bajón en los intereses que debemos pagar; como te pasaría a ti, si de repente te bajan la hipoteca te encuentras con mayor margen. Creo que el Gobierno está haciendo lo que debe y nadie me ha explicado un modelo alternativo a lo que hay que hacer, salvo en temas muy puntuales.

Un modelo es un modelo, es decir, es una política completa. Las cosas que he dicho —recuperación de productividad, competitividad, etcétera— deben dar resultado. No este año ni probablemente el que viene, que será otro año negativo, aunque no tanto; a mitad o a principios de verano empezaremos a ver un cambio de tendencia y cuando hay un cambio de tendencia la cosa se acelera.

Sí te puedo decir que en las reuniones que yo he tenido con inversores internacionales —y te aseguro que son muchas— empiezan a pensar que este país está ahora en precios razonables y que ya es hora de invertir; y hay que invertir en el sector inmobiliario. Nosotros estamos haciendo lo que podemos en lo que se refiere a facilitación de visas, de recintos de entrada, etcétera. Pero si eso comienza en ese sector y si se empieza a invertir en otros sectores productivos sería importante. Le daremos la vuelta. De peores hemos salido. En 1996, la primera vez que nosotros llegamos al Gobierno, me parece que la inflación estaba en el veintitantos y los tipos de interés no se sabe. Es decir, no había manera. Ni estábamos ni se nos esperaba en Europa. Y, sin embargo, cumplimos Maastricht y tuvimos unos años realmente espléndidos, probablemente los mejores en la historia de España. Hoy estamos mejor, hoy trabajan, con todo el desempleo que hay, diecisie-

te millones de españoles, cuando entonces trabajaban doce. Hoy tenemos unas empresas internacionalizadas —la mayoría del IBEX— cuyo volumen de negocios y beneficios vienen de fuera. Y eso no se está perdiendo. Además estamos ganando competitividad, como demuestran los exportadores, y tenemos unas infraestructuras magníficas en estos momentos en materia de carreteras, de autovías, de trenes, de electricidad, etcétera. En fin, alguna vez he dicho que el país está casi terminado; ahora lo que falta es pagarlo.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Muy bien, ministro. Muchísimas gracias. Ha sido una clase muy interesante.

**El periodismo de opinión y las redes sociales:
la ruina y el relevo**

JORGE ZEPEDA PATTERSON

Director general del portal Sinembargo.mx (México)

MONTSERRAT LLUIS

Subdirectora de ABC (España)

LEONARDO CAVALCANTI

Editor de política de *Correio Braziliense* (Brasil)

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

Directora de *El Huffington Post* (España)

PERE RUSIÑOL

Revista *Mongolia* (España)

Moderador

FERNANDO SANTIAGO

Presidente de la Asociación de la Prensa de Cádiz (España)



Montserrat Domínguez, Fernando Santiago, Leonardo Cavalcanti, Montserrat Lluís,
Pere Rusiñol y Jorge Zepeda Patterson

EL PERIODISMO DE OPINIÓN Y LAS REDES SOCIALES: LA RUINA Y EL RELEVO

Gracias a la alta penetración de las redes sociales, sobre todo Facebook y Twitter, el periodismo está siendo alterado por una audiencia cada vez más activa con probada capacidad de movilización, lo que está generando nuevas dinámicas de interacción con los periodistas y las instituciones. Las redes sociales han demostrado un amplio potencial para convocar, movilizar y coagular iniciativas colectivas. Por eso es conveniente preguntarse: ¿Están realmente fortaleciendo las redes sociales el debate público? ¿Están precipitando una genuina participación ciudadana las redes sociales y otras plataformas tecnológicas? ¿Qué tipo de espacio público están configurando las redes sociales? ¿Cómo se articulan las redes sociales con el espacio de los medios tradicionales?

FERNANDO SANTIAGO

Moderador

Buenos días a todos, y bienvenidos en nombre de la organización. Me voy a tomar la libertad de hacer un par de comentarios para los que no seáis de por aquí. Ayer por la tarde el viento roló a levante, que parece una cosa menor, pero en esta ciudad los vientos son algo muy importante. Ha estado soplando poniente estos días y habréis visto que la atmósfera estaba muy limpia, que la visibilidad era maravillosa y la luz, fantástica. El levante es un viento más seco y más cálido que enturbia un poco la atmósfera. Anti-

guamente había un refrán que decía: «Cádiz, entre dos mares: la mare que parió al poniente y la mare que parió al levante». Es una ciudad muy pendiente de los vientos.

Y también quería contaros, a los que no sois de aquí, que este edificio fue Gobierno Militar y que fue diseñado por un ingeniero militar italiano que trajo Carlos III, Juan Bautista Antonelli. Tanto a él como a su hijo, a sus diseños e influencia, se deben las fortificaciones militares de El Callao, San Juan de Ulúa, Santiago de Cuba, Cartagena de Indias, La Habana y Manila. Yo quería explicaros que este edificio en el que estamos, cuando se abandonó la estructura militar que tenía España, pasó a formar parte de la ciudad y ahora es un centro cultural, pero que fue diseñado como Gobierno Militar.

Sin más, paso a comenzar el debate sobre «Periodismo de opinión y las redes sociales: la ruina y el relevo». Os voy presentando a la gente que tenemos aquí.

Pere Rusiñol, que ha estado en *El País* y en *Público* y que es el promotor de una de las iniciativas más exitosas de los últimos tiempos, la revista *Mongolia*, una de las grandes sorpresas de los medios de comunicación y uno de los ejemplos de que son posibles otros medios y de que hay hueco para hacer buen periodismo.

Montserrat Domínguez, ahora en *El Huffington Post*, en el «*Jacinto*» para muchos. Yo he tenido el honor de contarme, aunque de manera ocasional, entre los colaboradores de «A vivir que son dos días» cuando Montse lo dirigía. Ha estado en la Agencia EFE, en Canal+, Tele5, Antena3, etcétera, y es una de las mejores periodistas de España a mi modesto entender.

Leonardo Cavalcanti, editor de política del diario *Correio Braziliense* de Brasilia, ha participado en la creación de la red de periodistas judiciales de América Latina Cosecha Roja, que es un proyecto apoyado por la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, coorganizadora de estas jornadas.

Montserrat Lluís, de la editorial Vocento, trabaja en *ABC*, tiene el Premio de Periodismo Manuel Alcántara —magnífico periodista malagueño— y está vinculada al grupo Correo.

Y Jorge Zepeda Patterson, que ha trabajado en *El País* y tiene en su haber el Premio José Martí. Fundó y dirigió el periódico *Público* en Guadalajara, fue subdirector y director del periódico *El Universal* y, en junio de 2011, fundó el sitio web *Sinembargo.mx*, que dirige en la actualidad.

Con ellos queremos hablar del impacto de las redes sociales en el periodismo, si pueden o van a poder sustituir al periodismo, si son una herramienta para el trabajo de los periodistas o un mero amplificador, si se trata de una plaza pública tecnológica donde debatir aquellos planteamientos que se hagan o si los periodistas tienen que usarlas como fuente de información o como fuente de difusión de su actividad, etcétera.

Empezamos, si os parece, por Jorge Zepeda.

JORGE ZEPEDA PATTERSON

Director general del portal *Sinembargo.mx* (México)

Habría que insistir de entrada en algo que no ha estado tan presente en las mesas anteriores, porque trataban otros temas. Además de la crisis coyuntural, de la que sí se ha hablado mucho, evidentemente, los periodistas estamos en una crisis de mucha mayor envergadura, de dimensiones telúricas, de esas que conducen a la desaparición de las especies, que es la ruptura de las plataformas de comunicación. El hecho es que el modelo de negocio que sirvió durante doscientos años a esta industria periodística en papel está quebrado —eso es irreversible—, por lo menos tal y como lo conocemos. Los jóvenes, simple y sencillamente, no leen periódicos, no leen revistas, como lo hacían antes. Cada vez que muere un suscriptor supone prácticamente la pérdida de un recurso no renovable para los diarios.

Evidentemente, la prensa escrita no desaparecerá, pero tendencialmente se reducirá a nichos generacionales, como los presentes, desde lue-

go, y a nichos especializados, de élites o con intereses muy específicos. No es casual lo que nos contaba ahora el editor de *Mongolia* sobre que la gente que ha salido de *Público* está orientándose hacia revistas y publicaciones mucho más especializadas, más de nicho. El hecho es que vivimos en una ruptura drástica que alguien comparó con las diligencias en lo que me parece una excelente alegoría. No importa qué mejoras hagamos; me parece que estamos condenados. Si no entendemos, como lo hizo la Wells Fargo en su momento, que el negocio no estaba en mejorar el carromato o hacer los sillones más cómodos o los caballos más veloces, sino en la transmisión de valores, estaremos condenados a desaparecer. Porque no sólo está en extinción el modelo de negocio de la prensa escrita como lo conocemos, yo diría que en buena parte también lo está el de la radio, por lo menos en lo que tiene que ver con información dura.

Está también en juego el hecho de si la sociedad del futuro está dispuesta a financiar el periodismo profesional, la figura de un oficinista, de un profesional dedicado a hacer el trabajo de elaborar información tal como lo conocemos. Corremos el riesgo de que nos atrapen dos eras geológicas. Una que está terminando —una vela que se está apagando—, en donde este modelo cada vez es más incapaz de financiar el periodismo de investigación, la formación en los lugares de trabajo de periodistas de calidad, etcétera. Y corremos el riesgo de no construir las bases de rentabilidad en el nuevo mercado, que es justamente el tema que a todos nos preocupa. Si no nos movemos rápido y con habilidad me parece que está en riesgo la existencia misma del oficio tal como lo conocemos. Lo paradójico es que nunca como ahora se había hecho tan necesaria, en esta época de sobreabundancia de información, la presencia de esta profesión para ofrecer contextos y hacer inteligible el ruido en las redes, el inmenso flujo de datos, las opiniones abrumadoras. El problema es que se está construyendo un espacio público, una nueva ágora, que en gran medida está pasando de nosotros. Yo he recorrido casi todo el periplo de lo que es la prensa escrita —fundando periód-

dicos, dirigiendo periódicos y haciendo un semanario durante diez años— y me parece que estamos al final de un ciclo que a los que sigan en prensa escrita les toca ralentizar para alargarlo lo más posible. A muchos otros nos toca preparar la posibilidad de hacerlo viable en las nuevas plataformas.

El espacio público se está mudando rápidamente y me parece que eso no es necesariamente una mala noticia, porque el espacio público que habíamos construido los medios de comunicación tradicionales, seamos honestos, ya apestaba. Ciertamente, los medios tradicionales no son el único elemento que forma el espacio público, pero sí el más importante. Y el problema es que lo que hemos construido tiene muy poco de público. Por lo menos, por lo que se refiere a mi país: en México, lo que construyen los medios de comunicación es un espacio tomado por los poderes fácticos. La agenda y los mensajes son construidos de manera preponderante por los intereses factuales vigentes, que se caracterizan por excluir las versiones disidentes y enfatizar los puntos de vista oficiales. Habría que insistir en que este panorama no es monolítico, en que hay muchas excepciones —desde luego, en espacios de radio, en algunas columnas de algunos periódicos excepcionales—, pero el conjunto de todos estos medios independientes y críticos es apenas una fracción con respecto a lo que representan las audiencias de radio, televisión y prensa que forman parte del *establishment*.

En suma, los medios tradicionales ofrecen pocas perspectivas —me parece a mí— de ampliar el reducido espacio público que existe en mi país. Los medios digitales y la llamada blogosfera constituyen, por otra parte, un espacio en donde se está formando una nueva conversación pública. Y me limito a ejemplos muy recientes. En México tuvimos, como ustedes saben, elecciones presidenciales este verano y pusimos a prueba lo que son las redes y su impacto como nuevo protagonista en la escena pública. El impacto fue brutal. Ayer, me parece, *El País* publicaba una nota sobre Facebook que no sé si verían. Unos académicos hicieron en el día de la elección dos grupos de control de varios cientos de miles de personas en Face-

book. A algunos no les dijeron nada y les dieron seguimiento para ver si habían votado. A otros, a varios cientos de miles, les dijeron que unos amigos ya habían votado. Es decir, tomaban de Facebook testimonios de gente que decía «ya voté», los relacionaban con quiénes eran sus amigos y enviaban un mensaje a éstos con la cara de su colega diciendo «yo ya voté». Bueno, lo que generaron sobre el grupo de control fueron trescientos ochenta mil votos más de gente que no habría ido a votar si no hubiera recibido en Facebook el aviso de que un amigo ya lo había hecho. Por dar un ejemplo.

En México vimos algo con Enrique Peña Nieto, el candidato vencedor. Dos meses antes de las elecciones tenía una ventaja de veinte puntos porcentuales en la intención de voto, según las encuestas. Entonces fue a la Escuela Iberoamericana, una universidad privada de altos ingresos. Y en la universidad le hicieron algunos reclamos, respondió mal a algunas preguntas, fue abucheado y salió por la puerta trasera. Posteriormente, el aparato del PRI trató de descalificar este abucheo diciendo que, en realidad, no eran estudiantes de la «Ibero», sino que habían sido unos provocadores infiltrados. Y los alumnos respondieron sacando un video en YouTube. 131 de ellos mostraban su credencial de la Ibero para decir «yo estuve gritando y abucheando y aquí está mi credencial». Y, espontáneamente, se formó el movimiento YoSoy132. Esto le ha generado al equipo de Peña Nieto una verdadera pesadilla. Porque en todos los códigos genéticos del aparato, de la maquinaria electoral «priista», no estaba en ningún pasaje de su cuaderno de operadores políticos qué hacer con las redes y, sobre todo, con una expresión tan aparentemente accidentada, imponderable. Al final, Peña Nieto ganó por cinco puntos y medio, poco menos de seis. En mes y medio había perdido catorce puntos; desde luego no todos atribuibles a este movimiento, pero sí fue el fenómeno que más desquició la cuidadosa maquinaria electoral que había preparado el PRI.

Otro ejemplo, diría yo, fue el caso de Carmen Arístegui, que es la locutora del noticiero de radio más popular en el país. En febrero del año pa-

sado ella dio cuenta de un rumor que acusaba de alcoholismo a Felipe Calderón, el presidente, un rumor que corre en muchos circuitos pero que nunca menciona la prensa tradicional, obviamente más o menos fiel al aparato. Inmediatamente, Carmen, por presión de la presidencia, fue despedida de su trabajo. El empresario radiofónico la acusó de haber violado los códigos éticos y la despidió. Los medios tradicionales mencionaron el asunto en notas muy inferiores de páginas interiores y la noticia desapareció muy rápidamente. Sin embargo, en las redes se convirtió en *trending topic* —no sólo en México, sino internacionalmente— durante varias horas y durante días no se habló de otra cosa. Hasta que la presidencia juzgó que la factura política de la censura que implicaba el despido de Arístegui era excesiva frente al supuesto beneficio de desaparecerla del micrófono. Carmen fue reinstalada una semana después en el noticiero que ella cubría y que cubre hasta la fecha. Esto habría sido impensable sin el fenómeno de las redes en el país. Y, como digo, esto es algo que apenas comienza.

Lo que sucedió en Túnez o Egipto con Ben Alí y Mubarak, que tenían treinta años ganando elecciones por abrumadora mayoría hasta que un fenómeno de redes alcanzó a tumbarlos, obviamente colisionando con muchas otras cosas, da cuenta del potencial que esto representa. Ahora bien, lo anterior no significa que las urnas salgan sobrando ni que las protestas masivas y espontáneas sean la mejor ruta para la construcción de la democracia. En el griterío en la plaza pública y a mar revuelto suelen ganar los demagogos y los poco escrupulosos. De hecho, lo que ha pasado luego en Egipto da cuenta de que, en efecto, esta conversación pública, esta nueva plaza, permite el desencadenamiento de procesos, pero no necesariamente la construcción de nuevas formas políticas. Pero, sin duda, algo está pasando con las nuevas tecnologías y su impacto en los procesos políticos. La gente tiene cosas que decir y nunca antes había tenido herramientas tan accesibles para hacerlo como ahora. Y la posibilidad de despertarse y de escucharse unos a otros, como todos sabemos, es el primer paso para una acción ciudadana.

Las redes sociales no sustituyen a la construcción de instituciones, pero no son poca cosa. Ahora, evidentemente, mucha de esta conversación en las redes, en la web, en los blogs, en Twitter o en Facebook, es privada. Y cuando es pública puede ser terriblemente frívola e incluso distorsionada. Buena parte de lo que circula en la blogosfera es información falsa, desinformación, propaganda, manipulación. Pero, a medida que se vuelve masiva, se va convirtiendo, como decía, en esta nueva ágora, la verdadera plaza pública, con todas las virtudes y defectos que ello supone. Los *trending topics* se han convertido en la nueva agenda pública. Una empresa o un político se sienten en la obligación de responder o, por lo menos, de intentar hacer un control de daños frente a un *hashtag* que les compete. Los propios medios de comunicación tradicionales han tenido que abrogar en las redes sociales, a riesgo de ser vistos como censores. Es difícil para un diario o un noticiero ignorar un escándalo político que estalla en las redes y que permanece ahí durante varias horas o, en todo caso, se ha elevado el costo de imagen para el propio medio tradicional cuando ha pretendido ignorarlo o censurarlo.

En fin, algo importante está pasando: una ruptura histórica, un cambio de paradigma, sin duda. Las redes pueden terminar siendo una plataforma que modifique las relaciones entre ciudadanos, opinión pública, poder político y medios, pero también, desde luego, pueden derivar en un instrumento de control y de manipulación. Estamos, y termino con esto, ante un terreno absolutamente inédito en el cual casi todo está por construirse, pero yo diría que, sobre todo y esencialmente, lo que está por construirse es la legitimidad de nuestro oficio periodístico en un medio en que, si no nos apuramos, podría, como digo, pasar de nosotros.

MONTSERRAT LLUIS

Subdirectora de ABC (España)

Para no crear falsas expectativas, quiero empezar diciendo que, a diferencia de mis compañeros de mesa, no soy una experta en redes sociales. Yo no

estoy en Facebook, no estoy en Tuenti y sí estoy en Twitter, pero porque el director de *ABC* nos obligó a toda la redacción; nos dio dos meses para que toda la gente de la redacción tuviéramos una cuenta en Twitter. Yo me la hice, aunque, como nos pidió hacerla pero no usarla, no recuerdo el último día que mandé un tweet. No digo esto para despreciar las redes sociales, ni mucho menos, sino al contrario. Os aseguro que las valoro y me esfuerzo por entenderlas. De ahí, como os decía, mi agradecimiento por poder estar hoy aquí para reflexionar con vosotros e intentar entender esas redes sociales. Como ciudadana, no hablando como periodista, sino como persona de la calle que tiene una cuenta en Twitter, a mí me cuesta entender el sentido de formar parte de un mundo que a veces veo como algo artificial. No encuentro la satisfacción ni qué te reporta el colgar una foto de la mariscada que te estás comiendo en Facebook o contar tu opinión sobre las elecciones catalanas a un mundo de seguidores que no conoces. A mí me gusta enseñar las fotos a alguien que conozco mientras me tomo un café con él o comentar lo que está pasando en Cataluña, pero mientras estamos hablando cara a cara.

Yo creo que, más que un medio de comunicación, las redes sociales, hablando todavía desde el punto de vista de la ciudadanía, son más un medio de exhibición por ahora. Aquellos quince minutos de gloria que Andy Warhol reivindicaba para todos los mortales yo creo que ahora, gracias a estas redes sociales, se están convirtiendo en horas, días, años... Ya no hace falta ir al «Un, dos tres» o hacer el ridículo en «Vídeos de primera» para tener tu momento de gloria y de vida pública. Eso te lo dan de alguna manera las redes sociales: te permiten estar permanentemente en un escaparate, contar lo bien que lo pasas en un viaje, de qué color te pintas las uñas o dónde estabas el día de la tragedia del Madrid Arena, que después pondré como ejemplo para seguir reflexionando sobre esto.

Yo creo que la razón del éxito que tienen las redes sociales entre los ciudadanos y, sobre todo, entre la juventud, es la posibilidad que te dan,

precisamente, de contar tu vida. De contar tu vida y de tener amigos; algo que tampoco es nuevo. Hace ya mucho tiempo que Roberto Carlos reclamaba aquello de «yo quiero tener un millón de amigos». Pues, bueno, ahora eso es posible gracias a las redes sociales. Las redes tienen el valor de que humanizan, tienen la capacidad de engordar los egos y, posiblemente, para eso no había existido nunca una herramienta de ese valor. Cuando estás comiendo con alguien —retomando el ejemplo que ponía al principio— y ves que está más preocupado de sacar la foto a la paella que se va a comer que de comérsela antes de que se enfríe, a mí me preocupa. Quizás en el fondo de esa actitud hay más una preocupación por aparentar la felicidad antes que por tenerla, un mayor esfuerzo por mostrar lo bien que nos va en la vida o la gran vida social que tenemos que por disfrutarla realmente. Lo cual me lleva a ir más allá de redes sociales y pensar un poco en los valores propios de la sociedad, en qué modelo de sociedad nos encontramos.

Las redes sociales —ya lo he dicho— nos permiten mostrar lo que hacemos a un millón de amigos y, además, tener amigos ilustres. Las personas que tienen más seguidores en Twitter son Lady Gaga —veinte millones—, Justin Bieber —dieciocho—, Rihanna o Shakira. En España, Alejandro Sanz, Miguel Bosé o David Bisbal. Obviamente, no voy a quitarle méritos a ninguno de ellos, que son millonarios también en amigos, pero creo que ninguno destaca por lo profundo de sus pensamientos, por sus reflexiones o por su capacidad de generar opinión razonada. De hecho son más las ocasiones en que generan opinión por meter la pata, por cometer incluso alguna falta de ortografía en esos mensajes que mandan. Con ello quiero decir que no creo que las redes sociales encuentren su mayor virtualidad o su mayor capacidad en el poder de generación de pensamientos opinados y razonados. No creo que ésa sea la razón principal por la que quinientos millones de usuarios de todo el mundo hoy están en Twitter. No creo que eso sea lo primero que buscan. Pienso que, sobre todo, las redes son hoy un medio de entretenimiento, de redescubrimiento de esa necesidad de socialización

que, paradójicamente, en un primer momento creímos que las nuevas tecnologías nos iban a arrebatar. Decíamos de las nuevas tecnologías atontaban a los niños, que el ordenador hacía que ya no jugaran en las calles, que ya no se relacionaran entre sí. Y, sin embargo, ahora, curiosamente, descubrimos que una deriva de esas nuevas tecnologías, las redes sociales, hacen que podamos estar en comunicación con toda la humanidad, sin limitación de espacio siquiera, algo que no se había conseguido hasta ahora.

Por eso no niego que las redes sociales sean un instrumento de comunicación, pero tengo dudas de que sean un medio de comunicación de masas. Lo que sí creo que son, ya entrando en el ámbito del periodismo, es una fuente de información. No creo que sean un medio de comunicación, pero sí una fuente de información de gran valor para los propios periodistas, para los propios medios de comunicación. Ahí creo que sí que empiezo a encontrarles sentido a las redes sociales.

El pasado uno de noviembre, el día de la tan publicitada fiesta de Halloween, acabó con una tragedia en Madrid: la muerte de cuatro chicas en el Madrid Arena. A las pocas horas de haber ocurrido aquella tragedia empezaron a circular por las redes sociales comentarios de cientos de jóvenes que habían estado allí y que hablaban de las irregularidades que existían en aquel local: del exceso de gente, de la falta de seguridad... Y empezaron a subir fotos, vídeos conmovedores de la tragedia y el horror que se había vivido allí. No se hablaba de otra cosa, efectivamente, en las redes sociales, pero yo creo que la inmensa mayoría de nosotros a la hora de informarnos, de saber si de verdad se habían cometido irregularidades allí, acudimos a los medios de comunicación tradicionales, a sus versiones digitales o a la prensa, la radio o la televisión. Os puedo hablar del caso concreto de *ABC*. Aquel día la edición digital de *ABC* incrementó más que sensiblemente su audiencia; se vendieron también más ejemplares del periódico impreso. Periódicos y página web que nosotros habíamos alimentado y habíamos compuesto partiendo en buena medida de lo que habíamos

encontrado en las redes sociales: los vídeos y las fotos que ofrecíamos, en gran parte, casi en su totalidad, procedían de lo que personas que estaban en el Madrid Arena habían subido a sus cuentas. De hecho, las portadas de todos los periódicos nacionales del día siguiente llevaban alguna foto o captura de vídeo, cuya autoría firmaban, además, personas anónimas, sacadas de Twitter. Creo que eso demuestra claramente que los medios de comunicación sí hemos encontrado en las redes sociales un filón, una fuente de información de gran valor que en ningún caso desprecio, sino al contrario. Creo que se abren grandes oportunidades para los medios de comunicación y que, además, nos permiten, de alguna manera, saltarnos la creciente censura o estrechez que imponen los gabinetes de prensa. Mientras el Madrid Arena no respondía a las llamadas que la mañana del uno de noviembre hacíamos a su gabinete de prensa para tratar de averiguar lo que allí había ocurrido, en las redes sociales se hablaba ya de las irregularidades que se habían cometido. El Ayuntamiento de Madrid convocó una rueda de prensa para asegurar que se habían respetado los límites de aforo, pero la gente que allí estaba tenía un canal que se saltaba ese filtro oficial de la rueda de prensa para denunciar que, efectivamente, allí habían ocurrido cosas que no eran lo que estaban diciendo las fuentes oficiales. Por tanto, insisto, el valor de las redes como fuente de información es más que notable. Valor que, en cualquier caso, nos dan las redes sociales pero que, sobre todo, nos da el hecho de que la inmensa mayoría, por no decir la totalidad de las personas que había en el Madrid Arena, llevaban un móvil en su bolsillo, que fue lo que les permitió grabar esos vídeos o sacar esas fotos que, para nosotros, se convirtieron en un testimonio informativo de primer orden.

Ahora bien, cuando la casualidad permite que esos ciudadanos que son potenciales periodistas, fotógrafos o cámaras en cualquier lugar de la vida en que se encuentran, se encuentren con un hecho informativo, el material que ellos producen sólo se convierte en información, en noticia,

cuando pasa por el filtro, el canal, de un medio de comunicación acreditado, que es el que le da la credibilidad y la veracidad. Cualquiera puede expresarse a través de las redes sociales, pero, precisamente porque cualquiera puede hacerlo y no se exigen responsabilidades ni ese compromiso de veracidad, hoy es aún más importante y más pertinente que nunca el papel de los medios de comunicación tradicionales. En ese sentido yo no sería tan pesimista como quizás se ha mostrado mi compañero sobre el valor o la pertinencia y el futuro de los medios que, entre comillas, podríamos llamar tradicionales. Yo creo que, precisamente, cuando existe tal revolución y tal inflación de medios, de redes sociales, de capacidad de hablar de los ciudadanos, ese valor de filtro, de poner orden, de jerarquizar la información que tenemos los medios se convierte en más importante que nunca. Porque es necesario poner orden en ese inmenso ruido de millones de voces; a veces incluso voces que hablan sin ser ellas mismas. El caso más reciente de suplantación de personalidad en Twitter de un personaje conocido fue el de Elena Valenciano, no hace demasiado tiempo. Y otras veces esa suplantación de la identidad es consentida.

Yo creo que todos sabemos que la mayor parte de las cuentas de Twitter o Facebook que tienen personajes conocidos, empezando por los políticos, no las administran ellos; hay personas que se encargan de administrarlas y que, además, conocen las estrategias y cómo deben operar para conseguir cada vez mayor número de seguidores. ¿Por qué? Pues porque también, de alguna manera, las redes sociales se han convertido para ellos en un altavoz, en un medio para publicitarse, en un medio publicitario. Es sabido también que las personas famosas pueden cobrar hasta veinte mil euros —la estadística está entre tres mil y dos mil euros— por incluir en su Twitter un mensaje pseudopublicitario; no manifiestamente publicitario, pero que en el fondo esconde un reclamo, un anuncio. Iniesta, que tiene 4,6 millones de seguidores en Twitter —más audiencia que cualquier programa de la televisión actual—, mandó el uno de junio el siguiente

tweet, «¡Me encantan los anuncios de Estrella Damm! ¿Qué os parece el de este año?», con un enlace al vídeo correspondiente. Víctor Valdés, con 1,4 millones de seguidores, publicó una llamada similar el mismo día. La selección española se encontraba entonces concentrada preparando la Eurocopa, estaba de máxima actualidad, y aquel mensaje del que no se indicaba en ningún punto que fuera publicidad pues en realidad lo era y llevaba un precio por detrás, que se llevaron los jugadores. Esto creo que nos sirve para ejemplificar y también para alertar sobre las redes sociales y sobre la función cada vez mayor que hacen de publicidad encubierta; un tipo de publicidad que a los medios tradicionales no nos está permitida y que no se haría.

Insisto en que esto, de alguna manera, me lleva a justificar un poco la idea en la que os estoy insistiendo desde el principio: creo que las redes sociales no pueden considerarse como medios de comunicación de masas, como medios de comunicación y medios de opinión razonada. Si en el conocido programa de televisión «59 Segundos» resulta difícil resumir un pensamiento ordenado y coherente en un minuto, pues en ciento cuarenta caracteres todavía parece más heroico hacerlo. Y si a alguien le basta para expresar todo lo que piensa sobre un tema con esas ciento cuarenta letras, pues bueno, creo que no habrá llegado demasiado lejos o demasiado al fondo del pensamiento. Las redes están fomentando ese pensamiento superficial, espontáneo, la no reflexión, que tampoco creo que nos favorezca y que de ningún modo podemos dar como un sustituto válido frente a la reflexión que sí han fomentado históricamente los medios de comunicación tradicionales, con las columnas de opinión, con los comentarios razonados... Quizás, al contrario de lo que sería un pensamiento profundo, organizado, argumentado, lo que fomentan las redes sociales es el hablar por hablar, el hablar por no estar callado, el tener que decir algo continuamente para «estar en el candelabro». Y esto a veces nos lleva a decir más tonterías que cosas que tengan realmente un valor añadido.

Del mismo modo que las redes sociales te permiten hablar por hablar, decir todo lo que piensas, también tienen la capacidad de permitirte decir todo lo que quieres sin dar la cara. Es muy fácil ocultar tu identidad en las redes sociales poniendo la cara de un perro como avatar, o lo que quieras. Eso nos hace a todos muy valientes, nos lleva a criticar con facilidad y a dar argumentos y descalificaciones que, con nuestro nombre y apellidos por delante, no haríamos. El mismo hecho del anonimato yo creo que desacredita y debilita esas descalificaciones o esa valentía con la que algunos se expresan a través de las redes sociales. Ésa es la contradicción que creo que tienen las redes sociales, que por una parte nos permiten expresarnos más que nunca, manifestar nuestras opiniones sin límite, y, a la vez, evitar el dar la cara, evitar lanzarnos con nuestro nombre y apellidos al razonamiento y a defender nuestros puntos de vista.

Los propios políticos recurren a su Twitter, a sus cuentas, cuando quieren lanzar determinados mensajes eludiendo el filtro de los medios de comunicación. Aun así, ese mensaje que lanzan a través de su cuenta sólo se convierte en noticia, sólo tiene alcance, cuando lo hacemos nuestro los medios de comunicación y lo llevamos a los titulares; el valor de su comunicación a través de las redes sólo cobra sentido con la ayuda de los medios de comunicación tradicionales.

Después de decir todo esto quiero que quede claro que no estoy en contra de las redes sociales, que creo que tienen un valor y que son necesarias y serán imprescindibles en el periodismo del futuro. Y, de hecho, el medio de comunicación en el que yo trabajo las considera prioritarias y tiene una estrategia de redes sociales: somos líderes en Facebook y estamos creciendo un montón en Twitter.

Insisto en que creo que tienen su valor, pero aun así no debemos dejar que las redes sociales sean las que marquen la agenda de los temas o las que marquen la actualidad, sino que los medios de comunicación deben seguir siendo los que dirijan eso, creando la opinión pública y decidiendo o

marcando lo que es información. No digo que tengan que ser medios de comunicación editados en papel o emisoras de radio tradicionales. No. Hablar del soporte del futuro creo que daría para otro debate distinto. Lo que yo quiero decir es que hay que reivindicar eso, que no nos tenemos que dejar obnubilar o fascinar por la modernidad de las redes sociales y olvidar el papel fundamental del periodismo profesional. Creo que el periodismo tiene que ser ejercido por profesionales y que ésa será la clave para que siga teniendo, como va a seguir teniendo, un valor en el futuro.

LEONARDO CAVALCANTI

Editor de política de *Correio Braziliense* (Brasil)

Mis disculpas por mi portugués. Me gustaría dar las gracias en mi nombre y en nombre del *Correio Braziliense*, mi periódico, ubicado en la capital de Brasil. Quisiera agradecer la oportunidad de estar aquí. Es un placer estar con ustedes. Es precioso el mar a través de la ventana; para mí sobre todo, estos días que tengo este privilegio, pues vivo en Brasilia, que es una ciudad muy agradable para vivir pero que, lamentablemente, no tiene este paisaje. Creo que el tema de discusión es muy amplio y quiero centrarlo en la última pregunta de las anunciadas: ¿cómo articular el espacio de las redes sociales con los medios de comunicación tradicionales? Bueno, voy a hablar, en el caso de los tradicionales, de los periódicos de papel. Ahí hablamos de la influencia de las empresas económicas en los periódicos, que es grave, algo que fue tratado de una manera muy eficiente en el panel de hoy. Periódicos influenciados por las industrias, viajes pagados, anuncios comerciales en los periódicos de las grandes corporaciones... La fuerza de la máquina. Pero hay otro aspecto que debemos discutir: el avance de Internet y la falta de autonomía de los periódicos de papel. Confieso que ese debate me interesa muy poco, porque, como no tengo plantaciones de árboles ni fábricas de papel, a mí todo me parece muy bien. Trabajo con información y eso me basta. Pero tú dices, falso.

Me gustan las redes sociales. Me gusta Twitter. No Facebook, que es exposición; me gusta Twitter. Y creo que en algunos casos Twitter crea de hecho una agenda que los periódicos de papel son incapaces de esconder. A mí me parecen una cosa buena las redes sociales, pero hay una cosa de la que me gustaría hablar. Los periódicos de papel para mí está muy claro que son una cosa muy amplia. El periodismo nace con la producción de periódicos. Con ello nacen la organización y la estructura de la redacción de noticias. Y creo que para producir una noticia —lo mismo que con las redes sociales o con cualquier otro medio— tienes que tener una estructura de noticias. Los periódicos son capaces, desde hace muchos años, de producir esta capacidad, que creo que las redes sociales de hecho no tienen. El periodismo es voluntad, entusiasmo, talento, pero también es organización, es la capacidad de verificar dónde está la noticia y son los periodistas los que la producen. Esto cuesta dinero. Los reportajes de investigación, sobre todo, cuestan mucho. Todo esto es costoso y también aburrido. Estábamos hablando antes de cómo dar las noticias, de las formas. La investigación es aburrida y los textos sobre derechos humanos o cosas parecidas son aburridos. Pero son necesarios. No hay muchas maneras de denunciar la corrupción, los ataques a los derechos humanos, de una manera divertida. La estructura de los periodistas vinculados a un periódico profesional, de un profesional independiente, cuesta dinero, debido a su capacidad para funcionar como medio intermedio, para producir los informes y, a partir de esto, una opinión cualificada. La información es lo primero en el periodismo. Y creo que no se inventó una manera de hacerlo sin una estructura formal con independencia financiera.

Todo esto parece bastante obvio, pero en Brasil, por no hablar de otros países de América Latina que me parecen muy cercanos, hay un ataque a la prensa tradicional. Un ataque fuerte, como si las redes sociales pudiesen hacer periodismo independiente, generar información de calidad. Incluso la opinión tiene hoy en día las redes sociales como principales fuentes

de información. Este ataque no puede ser ignorado; en Brasil es muy fuerte. Pero, por mucho que apreciemos la prensa, al menos en Brasil no tiene el poder de influir en los ministros de la Corte Suprema Federal. El periodismo hoy me parece que esta guerra la está perdiendo, ya sea por las crisis económicas o por la dificultad de demostrar lo importante y lo bueno que es frente a su público, como Montserrat acaba de decir. Creo que los periódicos pierden esta guerra porque no pueden demostrar el valor de las noticias. Los periodistas ya no están en los periódicos. Y los periodistas que no están en los periódicos hoy pero que tienen importancia en las redes sociales atacan y presionan con fuerza. Están los que piensan que el periodismo de opinión es por sí mismo la materia prima de la investigación. Esto es falso. Creo que lo que se necesita ahora es mostrar el otro lado, donde sí se puede proporcionar una buena información. Creo que éste es nuestro objetivo, mucho más grande que tratar de luchar por mantener el papel de los diarios, que para mí es una misión imposible. Ocurre una cosa en Brasil muy fuerte: periodistas que no están ya en periódicos pero que tienen blogs y participan en las redes sociales, que en determinados momentos son financiados por instituciones públicas, ejercen un ataque fuerte hacia otros periodistas de prensa brasileña. Por curiosidad, la semana pasada uno de estos periodistas dijo que el arquitecto Óscar Niemeyer ha muerto, porque publicó una noticia falsa de un periódico en Facebook. Uno de los más importantes periodistas de esta prensa de las redes sociales que ataca con fuerza a los periódicos tradicionales publicó una noticia falsa y muy importante. Y esto fue *trending topic* en las redes y muestra claramente que no hubo organización formal de la noticia. Digo esto con mucho cuidado, porque para el *Correio Braziliense* Niemeyer es una figura muy importante. Entonces mandamos un corresponsal para Río, porque sabíamos que la salud de él ya era muy frágil. Pero alertamos a todos los reporteros: calma, no publiquen información sobre Niemeyer, vamos a comprobar, tenemos un reportero en Río. Es decir, había claramente una organización para la publicación de la noticia.

Uno de los más importantes periodistas fuera de los periódicos, que ataca con fuerza la prensa tradicional, publicó la noticia cuatro horas después de que avisamos y dimos esos Consejos. Entonces, creo que ésta es una discusión muy fuerte. No sé de qué manera solucionarla. No tengo respuestas para esto. A mí me parece que tenemos que crecer para la sociedad y soy optimista con las redes y con la prensa, que sirve a la sociedad. La prensa, la organización, la estructura de formación de la noticia es algo muy importante para la sociedad y a mí me parece que la sociedad la va a querer conservar.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

Directora de *El Huffington Post* (España)

Lo bueno de hablar después de que lo haya hecho alguno de los colegas es que te va esponjando la mente y te va abriendo caminos para comentar y para entrar a debatir algunas cuestiones que se han propuesto. Por ejemplo, hablaba Leonardo de la falsa muerte de Óscar Niemeyer. Ayer, día de huelga general, nos pasó algo curioso —me imagino que en todas las redacciones debió de ocurrir algo más o menos parecido— cuando un tweet nos alertó: mostraba la foto de un niño de trece años con la cabeza abierta y sangrando, supuestamente por golpes producidos por un ataque de los mossos, golpes de antidisturbios en Tarragona. La foto era tan poderosa que había que contener la tentación de no llevarla directamente a portada como demostración de la brutalidad policial, porque ya había casos en los que estaba habiendo agarradas importantes en algunos centros de algunas ciudades, especialmente en centros comerciales. Esto no fue a primera hora, fue luego, cuando los piquetes paseaban por los centros comerciales y trataban de impedir que abrieran los grandes comercios. Pero, efectivamente, los medios tenemos que hacer un ejercicio de contención. Naturalmente, muchísimas personas, a través de sus cuentas privadas, empezaron a retransmitir la foto, a pasarla y a colgarla, de manera que tú te das cuenta de

cómo eso va cobrando vida propia, pero tu trabajo en un medio de comunicación es contrastar, averiguar qué es lo que ha pasado con ese niño, si se ha caído, si efectivamente le ha dado la policía o si han sido los manifestantes. Porque luego empezó a difundirse otra noticia que decía que había resultado herido mientras otros tiraban todo tipo de objetos. Bueno, finalmente se confirmó, entre otras cosas porque también había un vídeo grabado en el que se veía claramente al policía, en este caso al mosso, que le había pegado. Uno puede debatir si fue deliberado o no. Da igual. En cualquier caso, el trabajo, efectivamente, de los medios es seguir la pista de esta información que, de manera inmediata, tenemos ahora —y que antes no teníamos— gracias a las redes sociales. Fundamentalmente, en este caso tuvimos esa noticia gracias a Twitter, que yo —que tampoco soy ninguna experta— he descubierto como una herramienta tremendamente útil y poderosa para los medios, pero también muy útil para conocer cuál es el estado de la opinión pública.

Los periodistas nos arrogábamos antes que éramos los únicos intérpretes del estado de la nación, del estado de la opinión, y ahora comprobamos cómo muchas veces nos dan sopas con honda, es decir, que hay otros asuntos que preocupan. No todos son importantes. Hay muchos banales; hay algunos que son netamente comerciales y otros forman parte del mundo de la farándula, pero yo hablo de la cosa pública, que nos afecta a los ciudadanos y que nos ocupa y nos interesa especialmente a los periodistas. Facebook también se está convirtiendo en un medio importante de transmisión. A nivel personal y profesional, a mí me interesa menos, porque Facebook tiene unas características distintas; efectivamente encaja más con el concepto social de amigos, de personas con las que compartes lo que está ocurriendo. Pero ojo, que como el trabajo urge, efectivamente Facebook tiene una capacidad de influencia brutal, porque tú sabes lo que te cuentan tus amigos en el sentido más amplio; hablo de amigos de Facebook, no amigos con los que te tomas café personalmente, sino gente con la que hay

una cierta conjunción de intereses. Y está la influencia, y todos lo sabemos, de los prescriptores, de la gente a la que tú das un cierto crédito, un cierto valor, a la hora de formar esa opinión pública, de ir a votar o no ir a votar, de rebelarse contra determinada situación o de acudir o no a la huelga. Ojo con despreciar el valor importantísimo que están teniendo estas pequeñas comunidades, cada vez crecientes, que se van creando en Facebook.

Como he dicho, a mí como periodista me interesa más Twitter, porque es más rápido y porque yo lo utilizo también para ampliar, digamos, mi radar como directora de un medio de comunicación. Las invitaciones que me hace cualquier corresponsal en cualquier lugar —que son las personas a las que yo sigo porque su criterio me parece importante e interesante— para entrar en un artículo de un diario brasileño, en un diario mexicano, en algo que ha publicado un medio al que yo no tengo acceso o que no consulto habitualmente, me resultan fascinantes, porque me ayudan a entender, a encontrar y localizar cosas a las que de otra manera sería muy complicado acceder.

Eso lo hemos hecho toda la vida en los medios tradicionales. En la radio, y antes en las tertulias de televisión, siempre hemos mantenido revistas de prensa en las que tú lo que hacías era llamar la atención sobre qué estaban publicando otros colegas o qué se estaba haciendo en otros medios. Es decir, la agregación, que algunos interpretan que es algo exclusivamente del medio Internet y de las redes, siempre ha existido de alguna manera en los medios tradicionales. Pero es verdad que ahora adquiere una capacidad mucho mayor, puesto que nos permite extender, cruzar el charco y llegar a lugares a los que, de otra forma, hubiera sido imposible llegar.

Me gustaría centrarme en algo que, además, tiene mucho que ver con la génesis del diario que yo dirijo en su versión española, que es *El Huffington Post*, que nació en el año 2005 precisamente porque un grupo de personas, entre las que se encontraba Arianna Huffington, percibieron un malestar creciente en Estados Unidos, el país en el que había vuelto a

ganar Bush las elecciones. Había una inquietud social cada vez mayor y un descontento creciente frente a los medios de comunicación tradicionales, sobre todo entre los sectores más progresistas, que entendían que los que habían sido sus medios de referencia, *The New York Times*, *The Washington Post*, por ejemplo, estaban absolutamente vendidos a las tesis del Pentágono respecto a la guerra de Irak, a la guerra de Afganistán y lo que se estaba haciendo allí. Había una brecha que se estaba abriendo cada vez más entre personas que consideraban que los medios tradicionales estaban demasiado cerca del poder y demasiado contaminados por éste para ofrecer una información independiente y de calidad, entre los que percibían que no acababan de cuadrar las versiones oficiales respecto de lo que realmente estaba ocurriendo en la calle. Ya había un número importante de medios on-line, fundamentalmente vinculados a la extrema derecha o al Tea Party, pero faltaba la forma de canalizar ese descontento y de dar salida a las voces discrepantes a través de los medios on-line. Y así fue como surgió y como nació *The Huffington Post*, como una especie de revulsivo frente a una opinión pública que no estaba satisfecha con lo que le ofrecían los medios tradicionales.

La evolución ha sido la que posiblemente conocéis, y que podemos entrar en algún momento a comentar, pero a mí lo que me interesa de este fenómeno es la capacidad que tuvieron de entender la blogosfera, el universo que estaba permitiendo a cualquier ciudadano escribir y manifestar nuestras opiniones en un campo que hasta entonces había estado solamente circunscrito a los medios de comunicación tradicionales; de repente se habían abierto los diques y cualquiera podía escribir. Es verdad que no cualquiera podía llegar a todo el mundo, pero sí es cierto que, poco a poco, a través de las recomendaciones y de los círculos concéntricos, lo que escribía uno, si era interesante, era acertado y conseguía dar en la diana de lo que preocupaba a la gente, tenía muchísima más difusión a través de esos blogs que la que conseguían los medios de comunicación tradicionales.

Pero es que, además, el acierto en el nacimiento de *The Huffington Post* —que es lo que nosotros tratamos de poner en práctica aquí en España, y que es algo poco habitual en los medios de comunicación— es permitir que ese espacio, que ha estado reservado a muy pocas voces, las de políticos, intelectuales o periodistas de reconocido prestigio, se amplíe a cualquier persona que tenga algo interesante que decir acerca del debate público. Eso es lo que nosotros estamos haciendo en la columna que dedicamos en *El Huffington* a los blogueros, en la que no solamente escriben Felipe González —que estuvo aquí en esta charla hace dos días—, ilustres periodistas, grandes escritores, grandes cocineros, representantes del mundo empresarial, científicos...; no solamente, digamos, los más reconocidos, sino también personas que están, o hasta ahora estaban, fuera de la posibilidad de acceder al público masivo, que es lo que nosotros estamos permitiendo y estamos alentando.

De manera que en *El Huffington Post* se puede leer, a propósito de las huelgas de la minería, el diario de un minero que contaba su experiencia de manera directa. O, por ejemplo, un profesor de Tecnología nos escribía el otro día sobre el cabreo generalizado que hay, ya no solamente por los recortes en educación, sino concretamente por los recortes de la nueva ley del ministro Wert, que van a eliminar la Tecnología en la enseñanza secundaria. Es decir, empiezan a abrirse los medios de comunicación a voces que hasta ahora era muy complicado encontrar en ellos. Y yo creo que ésa es una de las grandes revoluciones que nos ha traído la era Internet. No quiero entrar en lo que supone de riesgo para la industria periodística, porque, efectivamente, creo que es una obviedad: se está derrumbando y no sabemos cómo va a sobrevivir. Me parece que ése es otro debate; apasionante, pero otro debate. Pero sí me gustaría centrarme en lo nuevo que nos ofrece esta revolución tecnológica, que es un poco como la aparición de la imprenta de Gutenberg en su momento y a la que estamos obligados a ahormarnos si no queremos desaparecer. Yo creo que eso enriquece el de-

bate público y en ningún momento plantea o cuestiona el trabajo de los periodistas, porque, efectivamente, el trabajo periodístico sigue siendo fundamental; pero es que el trabajo periodístico no está en crisis, están en crisis las empresas que lo sustentan y, por tanto, amenazan de alguna manera nuestro futuro. El trabajo periodístico hoy es más necesario que nunca, precisamente para ordenar, para separar el polvo de la paja, para tratar de averiguar si la foto que ha colgado un chico y que parece muy llamativa en una red social realmente corresponde a algo real o es una imagen falsa o manipulada, pero también para entender que la opinión pública ya no pasa exclusivamente por los cauces periodísticos habituales. Y os pongo un ejemplo muy claro, aunque hay millones. Comentaba Montserrat que sobre el aforo en el Madrid Arena el Ayuntamiento decía que «es lo que nos dijo la empresa tal cual». Bueno, no hacía falta más que ver las fotografías y los vídeos que colgaron los propios chicos que estaban dentro de la fiesta para entender que, efectivamente, no era así. Otro ejemplo es la cacería del rey y su accidente en Botswana, cuando se rompió la cadera, que recordaréis que ocurrió un sábado; o nos enteramos nosotros un sábado por la mañana. Si uno se hubiera dejado llevar por lo que publicaban los medios de comunicación tradicionales al día siguiente, se habría dado por zanjado el asunto con unos cuantos editoriales más o menos tibios. Algunos bordeaban el tema fundamental y no hubieran entrado a valorar lo que supuso de ruptura y de cabreo generalizado en la opinión pública el hecho de que el rey, en un momento de crisis profunda y cuando estábamos esperando el rescate, estuviera cazando elefantes en Botswana acompañado por un grupo de árabes, que eran quienes pagaban el viaje, y por una íntima amiga suya. Todo esto en los medios de comunicación tradicionales se ocultó, se trató como se ha tratado siempre, con papel de fumar. Y si no fuera por el ruido, por la presión que hubo en las redes sociales, no se hubiera producido, digamos, la catarsis colectiva que vino luego y el debate abierto; algo que era necesario en una sociedad que lo estaba reclamando. Por eso, ojo con despre-

ciar el ruido que hay en las redes sociales, ojo con tratarlo como una especie de ruido que no tiene forma. Nosotros tenemos que educar también nuestros oídos, como periodistas, para entender qué es lo que está sucediendo. El otro día hablaba con un corresponsal en España de medios muy prestigiosos que me decía que, además de leer toda la prensa todos los días, él estaba prestando especial atención a las noticias más vistas que aparecen en todos los diarios digitales, que muchos tenemos la tendencia de despreciar porque normalmente la mayoría de ellas están vinculadas a artistas, a famosos. Por supuesto, en cuanto colocas unas tetas tienes más visitas que nada, o si hablas de Belén Esteban. Lo lamento por mis colegas de fuera, pues les sonará un poco a marciano lo que estoy diciendo, pero bueno, hablo de famoseos, de personajes que hay en todos los países, que nos provocan muchísimo interés a todos y, por tanto, todos pinchamos en esa noticia. Pero ojo con despreciar qué es lo que la gente busca en los medios de comunicación y dar a entender que solamente interesan las noticias de fútbol o de operaciones estéticas o de lo que hace la princesa Letizia, porque nos estaremos perdiendo algo fundamental: esos otros asuntos que están a veces fuera del radar de los periodistas tradicionales y que preocupan a la gente que lee, entra, se interesa, clickea en la noticia y profundiza en ella.

Supone un baño de humildad para nosotros no ser ya los que decretamos cuál es la agenda de la opinión pública, y es un baño de humildad que tenemos que reconvertir si realmente tenemos claro que el periodismo está al servicio de los ciudadanos, y no para mangonearlos y explicarles qué es lo que tienen que hablar y cuáles son los temas de los que deben entender. Hay que buscar el equilibrio entre lo que es obvio que interesa a todo el mundo y lo que creemos, efectivamente, que es importante saber, explicar por qué la prima de riesgo, el rescate o hacer investigación o hablar de corrupción es necesario, aunque no sean temas sexys.

Ahí está la clave —como siempre lo ha estado— del papel del periodismo, que yo creo que no está en cuestión. Más bien al contrario. Si somos

capaces de adecuarnos y de encontrar y de explorar las nuevas maneras de referencia y de comunicación en estos tiempos habremos avanzado y aplicaremos lo que decía un economista del que yo he aprendido mucho a través de este máster de economía que hemos hecho todos en los últimos tiempos. Me refiero a Schumpeter, quien hablaba de la destrucción creativa de las empresas. Bueno, pues hay una destrucción creativa en marcha, esperamos, de los medios de comunicación que no se adapten a la nueva realidad y a las nuevas formas de comunicar y, sobre todo, a las nuevas formas de entender, de escuchar y de estar atentos a lo que pasa en la calle.

PERE RUSIÑOL

Revista *Mongolia* (España)

Yo creo que el potencial de las redes sociales y de este nuevo mundo, obviamente, es brutal. No hay ni que discutirlo. No hay que tardar ni un segundo en discutirlo: es brutal. Otra cosa es que yo, personalmente, sea muy escéptico. No me parece que sea un cambio de paradigma, no me parece que sea una revolución equivalente a la imprenta. Esto supondría una larga conversación que no es de esta mesa. Pero creo que es muy comprensible también que la gente quiera sentirse parte de revoluciones. En Cataluña está pasando. Yo creo que mucha gente fue a la manifestación de la Diada porque quería hacer historia. Pero me temo que no es un cambio revolucionario tan fuerte, ni equivalente a la imprenta. Al final las redes sociales son todo, se pueden utilizar de muchas maneras, y lo importante es saber distinguir. Yo hablo, sobre todo, desde la perspectiva del medio tradicional. He estado toda mi vida en medios tradicionales, en *El País* y en *Público*, y ahora hemos montado un medio nuevo, que es *Mongolia*, pero con la estructura o la visión del medio tradicional, que se basa en que hay unas personas que van al quiosco y compran un producto periodístico. Creo que la clave está en saber distinguir, en saber utilizar estas redes en función de cuál es tu modelo. Si el modelo tradicional quiere hacer lo de las nuevas redes está perdi-

do, no tiene nada que hacer; es una especie de profecía autocumplida que, al final, morirá como consecuencia de pretender hacer una cosa que no es la suya. Para mí la equivalencia sería que cuando existían los coches y de repente nacieron los aviones, un fabricante de coches quisiera hacer aviones. Pues no, un fabricante de coches tiene que hacer coches y los que quieren hacer aviones pues tienen que hacer aviones y demostrar que esto es viable desde el punto de vista económico o del interés social. A mí me parece que, obviamente, las redes sociales son las nuevas herramientas, que yo vinculo también a la propia web —las pongo dentro de lo mismo—, y me encantaría que mostraran que es viable en ellas el periodismo. Yo las sigo con mucho interés, me interesan, me gustan, pero creo que los medios tradicionales, los que le piden a una gente que vaya al quiosco a comprar, no pueden mezclar su propia forma de actuar con toda esta nueva constelación, porque se están arruinando de forma clarísima. No tiene ningún sentido. Tienen que seguir haciendo coches, tienen que seguir haciendo periodismo como lo han hecho toda la vida y utilizar los nuevos medios a su favor para continuar haciendo periodismo.

Por ejemplo, nosotros, en *Mongolia*, hemos aplicado lo que yo creo que deberían hacer los medios tradicionales. Para nosotros las redes sociales son un instrumento extraordinario para saber qué pasa, y como herramienta de marketing de nuestro producto; para meternos en millones de sitios, decir que ha salido *Mongolia*, explicar algunas cosas, pero no regalar el contenido. Ni en la web tampoco. Porque lo que no tiene sentido, lo que es, en mi opinión, el suicidio más increíble —que me llena de estupefacción—, es que empresas tradicionales, organizadas, con un modelo de negocio en el que la gente paga por unos contenidos, de repente regalan esos contenidos y, además, de forma íntegra. Es decir, *El Huffington Post* ha recibido muchas críticas, a mi modo de ver injustas. *El Huffington Post* es un nuevo medio; cuando dijeron eso de que el medio es el mensaje, pues es exactamente eso. *El Huffington Post* es un nuevo medio que tiene unas condiciones nue-

vas, que hace un periodismo nuevo —obviamente con muchos criterios periodísticos antiguos, porque una cosa es el periodismo y otra el modelo de negocio— y que tiene al frente a una periodista de gran prestigio dando rigor a un modelo nuevo. A mí me parece magnífico. Lo que me saca de quicio, literalmente, es que *El País*, —digo *El País*, pero podría poner cualquier otro ejemplo—, que el mejor periódico de España se regale íntegramente en la web, creando una confusión increíble y, sobre todo, diciéndoles a los lectores que van cada día al quiosco a pagar que dejen de ir, porque lo mismo te lo dan en Internet. Yo creo que *El País* tiene que hacer de *El País* y *El Huffington Post* de El Huffington Post. Son dos cosas distintas, las dos útiles, las dos interesantes, pero claramente diferenciadas.

En el periodismo de información esto es una evidencia, pero también en el de opinión. O sea, la opinión no se puede mezclar. Hay opinión que son comentarios sobre hechos que están a la vista de todos y esto es fantástico, interesante; yo leo esa opinión también. Pero después hay una opinión, que es la que tienen que hacer los periódicos, que cuesta más dinero. Aquí hay entre nosotros columnistas muy importantes; no hace falta que cite a ninguno. Pero cuando uno de esos columnistas hace una columna no opina simplemente sobre lo que ha visto en la televisión o sobre lo que ha leído en el periódico, sino que detrás de esa columna hay muchas comidas con gente importante, con embajadores, con ministros, con políticos, con información de fuentes que uno tiene. Y de ahí sale un artículo de opinión, que es un género totalmente distinto que el que transmite una opinión a partir de información que no es propia. Eso tiene un coste, un coste muy grande, y un valor muy grande en influencia y en muchas cosas. Lo que no tiene sentido es que ambos productos se encuentren diseminados como si fueran lo mismo. Y gratis. Es verdad que hay la tentación de decir, «bueno, lo importante es darse a conocer, llegar a cuanto más público mejor». También era así cuando nació la televisión, y la radio, pero nunca ha sido ésta la prioridad de un periódico. Un periódico puede vender cincuenta mil ejem-

plares y cumplir con su función, que es influir y marcar la agenda. Que lo que ofrecen sus comentaristas, sus informadores, se encuentre gratuitamente por ahí, mezclado en muchos sitios, me parece un crimen y, sin duda, el camino más rápido para que se cumpla el augurio de todos los que anuncian que esto no tiene ningún futuro. Porque, obviamente, no tiene ningún futuro ir al quiosco a pagar por una cosa que es gratuita. Es un elemento que yo veo con rabia, porque me parece una obviedad y, al mismo tiempo, me molestan los discursos de enfrentamiento entre lo nuevo —Twitter y las redes sociales— y la prensa tradicional, porque son, en mi opinión, espacios perfectamente complementarios. El único escenario que yo no entiendo es que los medios tradicionales, que hacían coches, vayan corriendo a intentar hacer aviones. Por tanto, es una situación que me parece grave como consecuencia de esta mezcla en la que los medios tradicionales se han regalado.

De todas maneras, pienso que lo que amenaza más a la opinión de calidad, a los medios tradicionales, ni siquiera son las redes sociales. Creo que hay un debate pendiente, que tenemos que acometer algún día los periodistas y que no se está haciendo en este país: porque todos discutimos sobre las redes sociales y su influencia y, mientras tanto, en los últimos cuatro o cinco años, ha habido cambios, en mi opinión, mucho más trascendentes y mucho más importantes, que amenazan todavía más el ejercicio del periodismo en los medios tradicionales. ¿Qué ha pasado con la crisis? La crisis no es sólo el despido de muchos periodistas, que esto sí que va saliendo y es muy doloroso y triste —yo mismo he sido víctima de ello, al igual que muchos de mis amigos—. Pero ¿qué ha pasado con las estructuras de capital de las empresas tradicionales por culpa de esta crisis? Aquí, como consecuencia de la burbuja, que no tiene nada que ver con el modelo tradicional del negocio, sino con otras cosas, la mayoría de empresas se endeudaron mucho; se pinchó la burbuja y quedó una deuda absolutamente inasumible. Todo el mundo habla de *El País*, pero no es sólo *El País*, son todas. ¿Qué ha pasado después? Pues una cosa revolucionaria, nueva, inaudita,

insólita, espectacular, que es que, como consecuencia de esta deuda imposible de pagar, el sector financiero se ha convertido en el accionista principal de todos los medios de España. Y esto tiene sus implicaciones. Yo no hago un discurso contra la banca, pero esto tiene sus implicaciones en un momento en que todos los grandes temas de este país están conectados con el sector financiero: las preferentes, los desahucios, el rescate, etcétera. Al frente de los medios tradicionales estaban los editores de prensa: la familia Asensio, la familia Godó, la familia Polanco o los Luca de Tena, la gente de toda la vida. Tenían sus dificultades, pero, en mi opinión, también el gran valor de que eran editores de prensa, pese a todo, independientes. Obviamente de forma imperfecta, pero editores de prensa.

Como consecuencia de esta crisis nos encontramos con unos medios cuya situación es la siguiente: en *El País*, el Grupo Prisa, la SER, el accionista de referencia ya no es la familia Polanco sino un *pool* de bancos que encabezan el Banco Santander y La Caixa; *El Mundo*, como consecuencia de esta crisis, es de una empresa italiana en cuyo accionariado tiene mucha influencia la banca italiana; *La Vanguardia* sigue siendo de la familia Godó, pero, a su vez, ésta ahora es vicepresidenta de La Caixa; *La Razón* y el conglomerado alrededor de Lara, que es Antena 3, La Sexta, aparentemente antagónicos, tienen al señor Lara como vicepresidente del Banco Sabadell. Podríamos seguir. O sea, que yo creo que ha habido una transformación de la estructura de capital espectacular y muy importante a la hora de hablar de los medios tradicionales. Desde luego, mucho más importante que el problema de Internet o las redes sociales. Porque, al final, en mi opinión, no importa tanto si eres radio, si eres tele o si eres periódico; importan los géneros y hay que saber diferenciarlos y cada uno explotar los suyos. No importa tanto el medio, sino la independencia. Tenemos todo un debate pendiente sobre qué es lo que ha pasado con la independencia de la prensa en este país después de la crisis, o como consecuencia de ésta.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

El País (España)

Primero una observación a mi gran amigo Pere: *El País* hizo lo de cobrar y fue la catástrofe. Se borró todo el mundo. Evidentemente era prematuro, pero se borró todo el mundo y la influencia que teníamos, o que tenían, en América Latina se perdió rapidísimamente. ¿Se ha recuperado? Pues sí, probablemente sí. En definitiva, lo que quiero decir respecto a eso es que nos tenemos que poner de acuerdo todos, o casi todos, para cobrar. Y, efectivamente, se va a cobrar. Seguro. Un día u otro todos los diarios cobrarán. Quizás una parte sí, otra parte no, etcétera. Pero lo que quiero decir es otra cosa distinta. La prensa de papel, como ha dicho Jorge Zepeda, está muerta. Está muerta. Tal vez tarde diez, quince días, quince años, el tiempo que sea, pero está muerta. Pero hay una acechanza mucho más importante que eso. Se ha dicho, y es cierto, por lo menos en principio, que el periodismo no muere sino que se transforma, que pasamos de un soporte papel a un soporte digital, y esto es más o menos cierto, o incluso cierto. En la escuela de periodismo de mi periódico digo siempre que todo lo que aprendan del periodismo papel sirve para el digital, sólo que el digital añade toda una serie de cuestiones que están muy bien, como la interacción. Pero el problema no es ése. El problema son las redes sociales, a mi modo de ver. Todo el tiempo que se detrae, que se resta de lo que sea —y la juventud parece ser que lo hace crecientemente—, es evidente que se resta de la posibilidad de leer prensa digital. Ya no hablo del papel, que el papel vivirá el tiempo que sea, aunque relativamente poco. La acechanza profunda es contra el periodismo tal cual. Porque es legítimo completamente que la gente se comunique entre sí sin pasar por los profesionales, pero cuanto más tiempo dedique, sobre todo la juventud, que dejará de ser joven algún día y continuará con los hábitos que tenía cuando era joven, cuanto más tiempo se reste, y todo parece indicar que se resta cada año más, se elimina la posibilidad de leer periódicos digitales. Lo del papel, como digo, es aire.

Finalmente, creo que si el periodismo de papel tiene alguna posibilidad de sobrevivir, en unos pocos periódicos, qué duda cabe, tiene que ser de una sola forma: que las plataformas digitales financien la versión en papel del grupo de empresas correspondiente. Un pequeño periódico, una pequeña empresa, tiene mínimas posibilidades, a mi modo de ver, de sobrevivir. Pero, por ejemplo, Murdoch está financiando *The Independent* y otros periódicos con Sky Television y con otras cosas. Entonces, que un conglomerado multimedia sea capaz de generar beneficios suficientes para sostener uno o más periódicos ya es algo. Pero yo no veo ninguna otra posibilidad.

JESÚS ALFARO

Director de Comunicación y Relaciones Institucionales de Navantía en la bahía de Cádiz (España)

Me parece que está enormemente interesante todo el foro, especialmente hoy. Es un tema muy novedoso y que está en la calle. Yo quería hacer un planteamiento y preguntas a todos y cada uno de vosotros, pues habéis tocado los temas que quiero.

Las redes sociales como instrumento innovador en la comunicación son un hecho, tanto tecnológico como beneficioso en general para la comunicación. Y son importantes porque han dado voces plurales, distintas a las que habitualmente se daban en los medios de comunicación tradicionales. Y, sobre todo, y fundamentalmente, se ha dado voz a los sin voz, es decir, a los jóvenes, a los desahuciados, a los estudiantes universitarios que están en contra de determinado discurso político, con el que discrepan, etcétera; gente normal que no tiene una formación ni tiene capacidad de comunicación pero a la que el Twitter le permite expresarse. Y eso puede ser, como muy bien decís, recogido por los medios de comunicación y magnificado y llevado a su mejor «comunicabilidad»; perdón por el palabro. Los medios de comunicación tradicionales tienen, como se ha dicho aquí y como todos somos conscientes, sus intereses empresariales y cada periódico o cada radio o

cada televisión tienen su escora ideológica y política y sus intereses empresariales detrás. Es decir, los profesionales estáis sometidos a unos intereses políticos, institucionales o económicos determinados. Y eso también produce una serie de problemas. Ahora esa crisis de la prensa, lo ha resaltado el compañero Rusiñol, deviene en que, al final, la concentración de los medios, la compra de los medios por parte del poder financiero —de antiguos empresarios de la construcción, por ejemplo—, pues ha llevado a una serie de intereses y de planteamientos. Y la gente, además, lo sabe perfectamente. Alguien dijo ayer en la mesa que se sabía perfectamente lo que los medios de comunicación iban a decir sobre la huelga; podíamos saber exactamente cuáles iban a ser las portadas de la prensa, por ejemplo, y de los medios en general, como Televisión Española. Obedecen a unos intereses que son legítimos; yo no cuestiono los intereses. ¿Qué han venido a aportar las redes sociales, Twitter y Facebook? Pues una voz nueva, una voz distinta que, además, está teniendo influencia social y política, incluso con un devenir económico que no se nos escapa a nadie.

Perdonadme el exordio también enorme que he hecho. Mi pregunta es cómo se equilibra hoy esa intrusión, esa conjunción, después de la participación de los ciudadanos, de los periodistas no profesionales, de los informadores, con los medios de comunicación que compramos y leemos todos los días, o escuchamos o vemos.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

***El País* (España)**

¿Que es un periodista no profesional? ¿Qué es eso?

JESÚS ALFARO

Director de Comunicación y Relaciones Institucionales de Navantia en la bahía de Cádiz (España)

Me refiero a los ciudadanos que emiten información.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

***El País* (España)**

Eso son espontáneos; periodistas para nada.

JESÚS ALFARO

Director de Comunicación y Relaciones Institucionales de Navantía en la bahía de Cádiz (España)

Bueno, tienes razón. Perdón. Periodistas en el sentido de que dan las noticias. Pero tienes razón, no son periodistas. ¿Cuál es el equilibrio?

JORGE ZEPEDA PATTERSON

Director general del portal Sinembargo.mx (México)

Bueno, antes de ir avanzando, yo quería hacer una precisión de método. Me parece que seguimos confundiendo el hecho de que los medios hayan derivado a ser propiedad de determinados conglomerados económicos o empresariales. Pensar que ésa es la causa de la crisis que vive la prensa escrita me parece que es equivocarse el síntoma con la causa, ¿no? Es decir, las familias propietarias de los grandes periódicos en el mundo no se han venido deshaciendo de ellos por gusto, sino porque el modelo de negocio finalmente los ha ido haciendo inviables o ha recortado los márgenes de operación. Y esto ha significado que han caído en manos de estos grupos empresariales. Pero es el síntoma, el síntoma de un hecho muchísimo más estructural, que es que la gente, el público, ha cambiado sus patrones de consumo de información, reduciendo los márgenes de viabilidad de los medios tradicionales. Esto es un hecho. En España ha sucedido de cierta manera, como ha sucedido en otros países de determinadas maneras. Cebrián es un caso y podemos abundarlo, con sus trece millones de euros anuales, pero lo mismo les ha sucedido a los Graham en el *Washington Post* o a los Sulzberger en el *New York Times* o a cualquiera de las familias latinoamericanas propietarias de los grandes diarios. Es decir, no se vende un pedazo

del *New York Times* a Slim simplemente por gusto, sino justamente por las premuras económicas. No es el manejo de esos administradores tiburones de Wall Street lo que nos tiene de rodillas y despidiendo gente, sino la manera en que ha sucedido la presión económica.

Y un segundo comentario. Desde luego que los periodistas somos imprescindibles para efectos de una democracia. El problema es que somos nosotros los que estamos diciendo que somos imprescindibles. Mientras el mercado no valide esta presunción, estamos en problemas. En este momento el dato concreto es que el mercado está pasando señales de que no está dispuesto ya a financiar las grandes redacciones capaces de aplicar los códigos profesionales de verificación, investigación, etcétera. Y, por otro lado, todavía no construimos un modelo en los espacios digitales que permita al mercado financiar este periodismo con códigos profesionales, con redacciones dedicadas a tiempo completo. En eso estamos. Pero ahora nos encontramos en medio de este abismo histórico y, claramente, sin saber si lo vamos a conseguir. El deber ser no se convierte en realidad. Es decir, todos quisiéramos ser demócratas. En el último reporte de la CEPAL, de dieciocho países de América Latina, quince han retrocedido en sus indicadores de democracia. En México quisiéramos tener un Estado de derecho y no lo hemos conseguido. Sabemos que los periodistas son imprescindibles y deberían tener un papel fundamental en el futuro, pero eso no está garantizado ni hay un determinismo histórico. Ésa es la brecha en la que nos encontramos.

PERE RUSIÑOL

Revista *Mongolia* (España)

A mí me gustaría hacer un pequeño comentario, un debate muy corto, simplemente para subrayar que yo lo veo de otra forma. Es decir, me parece muy interesante lo que decís y, por supuesto, motivo de reflexión, pero no es verdad que esto sea sólo un síntoma, en mi opinión. Los periódicos han vivido de que la gente pague por los contenido y cuando tú empiezas a re-

galarlos inician un bucle que, obviamente, llevará a tu final. Pero es tu decisión previa, no es simplemente una cuestión ajena.

Y la segunda cuestión es la credibilidad. Es decir, los periódicos, con esas nuevas propiedades, en mi opinión pierden credibilidad, y eso hace que sea más difícil comprarlos. Como último punto, en mi opinión un periódico nunca ha sido un gran negocio, que ése es un elemento que confunde. Ha habido un caso en España que es excepcional, el de *El País*, que ha llegado a ganar ciento cuarenta millones al año. *La Vanguardia* no creo que haya llegado nunca treinta. Pero eso no tiene precedentes en el mundo. Un periódico nunca ha sido un gran negocio, ha sido otras cosas. Y en la línea en que estamos yo creo que es importante volver a los orígenes y asumir que un periódico, si no pierde, ya está bien. Así era hace veinte años.

LEONARDO CAVALCANTI

Editor de Política de *Correio Braziliense* (Brasil)

Creo que hay una cosa que tenemos que discutir. Conuerdo contigo en que no debemos regalar los periódicos, pero los periódicos, de pago o gratuitos, siempre fueron muy baratos para la sociedad, porque siempre fueron subvencionados por los anuncios. Entonces, a lo largo del tiempo se ofrece, se regala a la sociedad noticias, información a un coste muy bajo. Mi periódico, por ejemplo, cuesta menos de un dólar por día. Es imposible pagar mi redacción con eso. Yo tengo reporteros que me cuestan en mi editorial siete mil dólares, por ejemplo. No uno, sino dos o tres o cuatro.

Yo creo que para el público, para la audiencia, no está claro que la información cuesta dinero y por eso creo que esto es algo importante. La sociedad necesita saberlo. Durante mucho tiempo la sociedad recibió, sea por la televisión abierta, por las radios o por los propios periódicos, información subvencionada, información a coste cero. Estoy de acuerdo en que no debemos regalar, pero regalamos durante mucho tiempo. Entonces, esta discusión en las redes confunde a los empresarios de la comunicación. Prime-

ro porque ganaron mucho —en Brasil ganan mucho dinero con los periódicos—, pero creo que tienen que prepararse para no ganar tanto. No creo que vaya a acabar el periodismo. Soy optimista en eso. Pero hay una necesidad clara de que no haya mucho lucro en el futuro y los empresarios precisan prepararse para eso. Pero, antes de eso, la sociedad también precisa prepararse. No se trata de regalar. En Brasil, en los sesenta, los setenta, los periódicos han sido muy baratos. En Brasil, por ejemplo, la circulación no está bajando; no hay una caída en la circulación de los periódicos brasileños, sino que se mantienen. Pero en los anunciantes sí que hay una caída. Y éste es el gran problema. No hay más dinero para los grandes reportajes, que creo que es lo que estamos discutiendo acá, la información preciosa de los grandes reportajes.

MONTSERRAT LLUIS

Subdirectora de ABC (España)

Quería matizar algunas cosas. Pere, en su intervención, ha dicho que *El País* es el mejor periódico de España y eso hay que discutirlo. Pero bueno, lo que iba a matizar es otra cosa: los periódicos sí han sido grandes negocios históricamente. Enormes negocios. Y de aquellos tiempos vienen los problemas de ahora. Eran tan grandes negocios que las redacciones eran enormes, eran grandísimas, sobredimensionadas. Todo se hacía a lo grande. Y el problema es que para acostumbrarnos a una economía de guerra hemos tenido y tenemos que estar haciendo una enorme limpieza y pasarlo tan mal como lo estamos pasando. Creo que es al revés. Los medios, la prensa en particular, no estábamos acostumbrados a lo que estamos viviendo y por eso ahora está siendo tan duro.

Estamos dando por supuesta la muerte de la prensa en el formato tradicional, en papel, pero yo creo que no deberíamos precipitarnos. Hoy en día el 90% de los ingresos de las empresas de prensa sigue llegando de la edición impresa del periódico; por lo menos en los grandes diarios españo-

les. Creo que es un dato que debemos tener en cuenta y que no podemos dar por muerta nuestra principal fuente de financiación todavía. Por mucho que nos fascinen las nuevas tecnologías, Internet y los medios digitales, hoy por hoy, en la mayor parte de los casos no llegan al 10% de los ingresos, aun cuando nos resulte fascinante poder llegar a tantos millones de personas. Creo que cometeremos un error si damos por muerta esa fuente y no trabajamos por salvarla. Si está enferma tendremos que buscar la forma de alargarle la vida lo más posible.

Nos rasgamos las vestiduras diciendo que los grandes medios están hoy en manos de conglomerados empresariales, de bancos y demás. Tampoco creo que ésa sea la razón determinante por la que hoy todos somos capaces de saber con antelación qué periódico va a decir que la huelga triunfó y qué periódico va a decir que fracasó. Yo creo que la línea editorial de los periódicos españoles está definida con antelación a todo esto que ahora puede estar sucediendo y que no es la parte empresarial la que la determina hasta ese punto. En cualquier caso, la presión de esos agentes económicos ha existido ahora y antes, ¿no? Antes quizás existiera esa presión en forma de grandes anunciantes, pero es igual. Al final la autocensura de los medios respecto de los grandes bancos o de las grandes empresas ha existido desde bastante antes que todas estas transformaciones que estamos viviendo.

Por último, quiero decir que me resulta un tanto sorprendente que los propios periodistas seamos tan pesimistas respecto de nuestro propio trabajo y lo valoremos tan poco, que lleguemos a cuestionarnos la posibilidad de que en las redes sociales se considere periodistas a esas personas que hemos llamado incluso «periodistas no profesionales». Por eso lo digo. No me imagino al presidente de Volkswagen diciendo: «No compren ustedes coches, suban en autobús que sale más barato». Pues creo que también nosotros tenemos que tener un poco más de orgullo por nuestra profesión y ponerla más en valor.

FERNANDO SANTIAGO

Moderador

Ahora le ponemos penitencia.

ANTONIO SAMPAIO

Delegado de la Agencia Lusa en Madrid (Portugal)

Dos o tres ejemplos. Yo empecé mi carrera periodística en News Limited, del grupo Murdoch, así que sé lo que es un máster en hacer de periódicos negocios y de negocios periódicos. Mucho antes del on-line el *Daily Telegraph Mirror* en Sídney, un día, por ya no me acuerdo qué tema, lanzó diez ediciones impresas del periódico. Lo que pasaba, y creo que ha dejado de pasar, es que estamos tratando el periodismo como la tele en su día empezó a tratar la información; estamos trabajando por el denominador común más bajo, pensando que el mercado no soporta las redacciones de calidad o la información de calidad, cuando yo creo que si tú consigues ofrecer periodismo de calidad, en el presupuesto que se empieza a cerrar habrá algunos contenidos que no tienen que ser gratuitos, porque no son gratuitos, sino que tienen un coste. Entonces eso cambiará.

Segundo ejemplo. El día después de las elecciones en Estados Unidos un periódico en Holanda, en su portada, traía una foto de un hombre detrás de un palenque con el sello de Estados Unidos y, sobre su rostro, estaba una de esas imágenes QR que decía: «El vencedor es...». Y tú tenías que ir con tu móvil y ver quién era porque, obviamente, cuando se cerró el periódico no se sabía.

Yo me he preocupado mucho por algunas cosas de las que Montserrat Lluís ha hablado. Primero, por la gran contradicción en la que has caído, porque has descrito las redes sociales como exhibicionistas para poner mariscadas y después admites tú misma que usas las redes sociales para alimentar tu edición normal y tu edición en papel. Entonces, no entiendo qué criterios usas para distinguir, entre ese ruido del que hablas, lo que es justifi-

cable de poner en el periódico y lo que no lo es. En Facebook no se comparte información entre lo que yo pienso y lo que mi amigo piensa; se comparan cada vez más *links*. Y *links* a periódicos, a medios, a columnas de opinión, a blogueros. Y eso no es hacer periodismo, pero es compartir periodismo. Sobre Twitter, me has hablado de Lady Gaga, y es normal. En los periódicos son las noticias que tienen más *hits*, en la prensa tradicional. Pero te doy otros números: Bill Gates es el número treinta y ocho en Twitter; el *New York Times*, seis coma cinco millones; CNN, seis millones; Globo de Brasil, tres coma ocho; la Nasa, tres coma uno; la *chief technology officer* de Cisco tiene uno coma cuatro millones. No todo el mundo que está en las redes sociales está ahí pasando mariscadas.

Y sobre lo de la publicidad encubierta, este concepto de que los futbolistas pasan publicidad, la publicidad *product placement* es más antigua que los medios. Se usa en cine, se usa en la prensa... Las páginas de publicidad pagada en los periódicos de papel, las *fonts*, que antes eran muy distinguibles, venían como encartables; hoy incluso casi usan la misma *font*. Tienes en los on-line noticias relacionadas con una publicidad que está ligada a ese tema, incluso a veces con algunas aberraciones, como una noticia de una muerte de un tío que salió en un periódico el otro día, que murió acuchillado, y un anuncio de cuchillos al lado. Cosas muy raras; y eso en un periódico que se dice creíble. Lo que creo es que nosotros no podemos tener un discurso hacia las redes sociales y hacia esta nueva tecnología como si eso supusiera la muerte de esto o la muerte de aquello. Es dinámica la cosa. *Newsweek* acaba de cerrar su edición en papel y ahora está on-line. A mí no me cabe gestionar el modelo de negocio; a mí me cabe escribir noticias. Y lo que los gestores de la prensa han hecho, cada vez más, es buscar modelos de negocios y lanzar el debate hacia los periodistas: nosotros tenemos que salvar la profesión. Yo encantado de hacer todo lo que sea, pero no soy gestor. Los gestores han abdicado de ese papel de buscarse modelos de negocios y no se han adaptado a este cambio con la velocidad que exige.

Termino diciendo que no creo que estemos viviendo una revolución, ni mucho menos; estamos viviendo el periodo de la democratización de la información. Antes daba el ejemplo de que hace cien años el señor más poderoso era el que sabía leer en el pueblo y que tu familia te mandaba una carta y tú llevabas la carta al señor para que te la leyera. Ese señor era el más poderoso del pueblo, pues controlaba la información. Hoy yo puedo estar viendo el bombardeo de Bagdad a través de la CNN con «*pictures brought to you by the American Army*» y, a la vez, estar leyendo a un bloguero que se gana la credibilidad a pulso, como todos los medios nos la ganamos, para decirme que lo que él está dando merece tanta credibilidad como otra voz. Creo que ésa es la dinámica a la que tenemos que habituarnos: la prensa es igual, el periodismo es igual, hacer noticias es igual, todo es igual. Hay criterios para todo y tenemos que respetar que son otras plataformas.

JOAQUÍN RÁBAGO

Experiodista de la Agencia EFE (España)

No sé hasta qué punto se puede ver un fenómeno paralelo entre el alejamiento de los medios tradicionales y eso que se llama la desafección de la política, es decir, el alejamiento también de los partidos políticos. El fenómeno sería un poco como el prescindir de los mediadores. Yo creo que lo mismo que los partidos deben abrirse a todos estos movimientos sociales, la prensa también. Es decir, uno de los fallos de la prensa, quizás, es el no haberse abierto lo suficientemente. Me parece muy bien que se aprovechen estos medios sociales, pero que se filtren, porque siempre van a ser necesarios los mediadores si se quiere evitar la confusión, si se quiere evitar el ruido.

MARÍA O'DONNELL

Conductora del programa «La Vuelta», Radio Continental (Argentina)

Cuando los escucho hablar de nuevas tecnologías tiendo a pensar que lo que hay es una nueva forma de comunicación, que no es que las tecnologías

estén cambiando, sino que lo que está cambiando es la forma de comunicarse. Y sobre esta idea de que los medios eran los dueños monopólicos y otros vienen a amenazar su lugar, en realidad estas tecnologías establecen nuevas formas de comunicación y de diálogo con esos medios, que ya no tienen ese lugar ni lo van a recuperar. Esta idea de que el periodismo tiene un lugar y los demás están como un escalón más abajo ya no pasa más. Obviamente son una cosa diferente del periodista en su oficio, pero son nuevas formas de entablar la relación con ese medio, que increpan mucho más a los medios y que nos obligan, además, a repensar cómo el medio se trata a sí mismo.

Ya no vale la idea de que había un defensor del lector y que a través de ese defensor del lector se canalizaba todo aquello que los demás tenían que decir sobre ese medio. El medio ya no se puede hacer el tonto tampoco; y si se lo hace va a perder credibilidad. Estoy segura de que lo que publicó *Mongolia* sobre *El País* debe de haber sido lo que más circuló en redes sociales y demás, porque es aquello que no está en el medio. Pero ¿cuánto tiempo puede el medio tapanlo? Ya no lo puede hacer más. Yo creo que el medio tiene que repensar también su relación y la manera de absorber aquello que viene de los demás. A mí me parece que es muy valioso. Están permanentemente cuestionándonos y diciéndonos cuándo nos equivocamos. Y los periodistas hemos bajado mucho más al barro. En Argentina de pronto la moda ahora es el periodismo de periodistas; estamos todos discutiendo permanentemente y te retan y te dicen «vos no hacés eso porque...». Y ese diálogo es muy novedoso y yo creo que es rico. Es incómodo, es molesto, tiene un montón de desventajas, pero pienso que de eso no se vuelve.

No es sólo el tema de cómo hago para defender el modelo de negocio, sino que lo que está en crisis también es una forma y un modelo de comunicación que había antes.

PEDRO GONZÁLEZ

ZoomNews (España)

Bueno, yo vengo de la pluma de oca, incluso del plomo; me parece que, además de los Miguel Ángel, Aguilar y Bastenier, no sé si hay muchos más en la sala que vengan de eso. Digo esto simplemente para significar que, desde luego, ha variado muchísimo la concepción del periodismo de entonces hasta ahora. Yo pongo en duda que estemos en crisis, que esté en crisis el periodismo. Esta otra cosa es un modelo de negocio, es una forma de comunicarse distinta. Pero, ante todo, quiero advertir sobre las redes sociales, pues a mí lo que más me inquieta es que, justamente cuando aquí hay treinta y ocho facultades de Periodismo que vomitan todos los años no sé si son tres mil aspirantes directamente al paro, o a que alguien los fiche gratuitamente, o no sé qué, han crecido y han engordado de una manera brutal los llamados gabinetes de comunicación.

El que haya espabilado, yo creo que sobre todo en el mundo político, en el financiero y en el económico, naturalmente, se va a dedicar a eso. Muchos de esos licenciados de esas facultades de Periodismo, cuando los fichan esos gabinetes, van a intoxicar, y lo digo claramente, esas redes sociales. Creo que tenía razón Montserrat en este sentido, porque ya lo vemos, se van a dedicar a introducir mensajes que van a favorecer justamente a quien les paga, que es el gabinete de comunicación del político o del medio financiero de turno. Ésta es una realidad y, obviamente, el periodismo de opinión tradicional yo creo que es más necesario que nunca y, básicamente, será el que tenga que filtrar todo eso. Quién resultará vencedor en esa pugna está todavía por ver.

Es evidente que aquí la crisis del periodismo es una crisis de editores, por lo menos a mi entender. El editor tradicional ha abdicado de su negocio de siempre y, evidentemente, sin editores de vocación difícilmente habrá periodistas independientes que puedan ejercer. Antes se han puesto algunos ejemplos, pero el más reciente que veo es el del *New York Times* y,

en concreto, el del jefe de la correspondencia en Shanghái, David Barboza, que ha sido el que ha destapado la fortuna del señor Hu Jintao justamente cuando estaba a punto de comenzar el congreso del Partido Comunista chino. Ha sido noticia mundial. Un informe que las autoridades chinas se han visto incapaces de desmentir de lo bien hecho que estaba, naturalmente con todo tipo de información y de fuentes bien contrastadas. Eso quiere decir que, obviamente, la información es cara, y en esto yo creo que tiene razón Jorge: cuando nosotros creamos el espacio para que el mercado o esos editores vuelvan, los de vocación, y vean que eso es útil, el periodismo tendrá un nuevo avance y volverá a encontrar su puesto. Desde luego, no estoy con el pesimismo de que esto está acabado. Las redes sociales nos pueden vencer, eso es evidente, porque esa batalla de la manipulación va a ser absolutamente clara.

ÁNGELES MACUA

Directora de KalmaTV (España)

Pienso que el periodismo no se terminará nunca. Creo que sí que hemos sido perezosos. O sea, los medios de comunicación no se dan cuenta de lo que ha supuesto Internet. Internet ha revolucionado la comunicación. Nos hemos incorporado al mundo de la red muy tarde. Mis hijos empezaron a estudiar esto hace veintitrés años, cuando iban a Informática, y nosotros empezamos muy tarde a saber lo que era lo digital. Quién lleve el poder de los medios de comunicación siempre nos dará lo mismo, siempre estaremos a caballo de lo que quieran unos o lo que quieran otros.

Por otro lado, creo que lo que ha cambiado, y ha sido fundamental, es la manera de utilizar nuestro ocio: ahora mismo, si yo quiero, a las cuatro de la mañana me bajo una película y a las tres de la mañana o a las doce de la mañana veo un telediario o consulto información. Ya no tenemos que sentarnos a las tres para ver un telediario de una emisora o de otra, o a las nueve de la mañana para escuchar una noticia. Hasta que los profe-

sionales no entendamos que la red es algo importantísimo y lo respetemos y vayamos a ella a ver qué le podemos ofrecer de nuevo, no haremos nada.

ENRIQUE PERIS

Excorresponsal en Londres de Televisión Española (España)

Ahora, en las universidades, en las facultades de Periodismo, como está claro que no va a haber empleo ni para una parte infinitesimal de los muchísimos titulados que siguen saliendo, les están orientando hacia una especie de, podríamos llamar, autoperiodismo, hacia el periodismo individual. Que cada periodista haga su propio periódico, su propia página, su propio sitio y allí vuelque su creatividad e intente, incluso, gestionarlo de manera que pueda ser viable económicamente. Parece muy difícil. No sé qué pensáis de esa perspectiva de que en el futuro existan, pues eso, cincuenta mil millones de páginas sin posibilidad de que haya tantos lectores. Pero eso es lo que les están diciendo que es el futuro. Se llamaría autoperiodismo porque, claro, sería imposible leer tanto y se tendrían que leer a sí mismos. Y también los están orientando hacia eso que se llama el *community manager* y dentro de unos años habrá tantos, tantos, tantos, tantos gestores de comunidades virtuales que prácticamente todos serán *community managers*. Me parece que los están engañando, como les han engañado indirectamente para estudiar Periodismo, pero me gustaría saber qué pensáis.

MIGUEL ÁNGEL BASTENIER

***El País* (España)**

En vez de literatura, información. Yo he sido durante diez años miembro del *board* de la WAN (World Association of Newspapers), la organización más importante del mundo occidental, tanto de empresarios de prensa como de periodistas. Compila unas estadísticas muy bien hechas cada año. Desde 1995 hasta el 2010, que es el último del que tengo noticia, todos los años ha bajado el número de diarios que se editaban en el mundo occidental.

Casualmente, en 1995 en Europa eran 5.500 y en Estados Unidos otros 5.500. Cada año ha bajado el número de diarios que se editan en el mundo occidental y ha bajado el volumen de ventas reales de esos periódicos. Al principio parecía que tangencialmente —0,7%, 1,2%—, pero el acumulado es ya bastante más del 20%. Si las cifras no nos sirven para pensar, pues no sé con qué pensaremos.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

Directora de *El Huffington Post* (España)

Yo sí que creo que es una revolución lo que ha ocurrido, en la manera de actuar y de interactuar y en el hecho de que ya no es unidireccional la forma en la que los medios nos comunicamos con nuestra audiencia, sino que hay interacción.

Respecto a quién lee y cómo se lee, si uno se distrae o cómo se distrae, cada vez más se comparten artículos y la gente lee muchísimo a través de Facebook, aunque no es la misma manera de leer que sobre papel, pero ésa es otra discusión. La gente lee mucho. La gente comparte y discute. Os invito a entrar en cualquier página de comentarios de cualquier blog de cualquier noticia que tenga un cierto interés, porque es impresionante hasta qué punto la gente lo lee, lo analiza, lo matiza; gente a la que tú le puedes dar más crédito y otros que directamente vomitan su malestar. Pero, en cualquier caso, como no estemos pendientes de cómo la gente reacciona a lo que nosotros estamos publicando, como no entendamos que hay lectores que aportan cosas importantes y que antes era más difícil recoger su opinión, su valoración, sus datos, su manera de enriquecer la información que estamos ofreciendo, estamos muertos. De todas formas, Bastenier, eso de que ahora la gente se entretiene, que pierde el tiempo con las redes... También hubo un momento en que había teatro y luego llegó la radio y la televisión, y de la misma forma que la televisión no acabó con la radio y que el cine no ha acabado con la televisión ni con el teatro, y somos capaces to-

dos de compatibilizar distintas formas, igualmente en el periodismo habrá periodismo de calidad para unos nichos cada vez más pequeños, periodismo de grandes masas y periodismo del que llaman ciudadano, en el que yo no creo, pero que surgirá como setas, porque es verdad que va a haber cada vez más propuestas independientes, y cada vez más por esa abdicación que han hecho los gestores, que no son capaces de dar una solución industrial y empresarial al problema del periodismo, cuando los periodistas sí que hemos hecho nuestro trabajo. Olvidad los grandes editores; eso ha desaparecido. Ahora lo que cada vez vemos más son pequeñas experiencias en las cuales los periodistas tienen que ejercer de comerciales y buscar la manera de hacer rentables sus pequeños chiringuitos. Pero ésta es una forma muy interesante, y muy diferente de la que habíamos vivido hasta ahora, de conocer cómo funciona el nuevo negocio en Internet, por ejemplo. Yo estaría al tanto, porque es verdad que, igual que hay muchos que dicen que ya se acabaron las grandes empresas y los trabajos para toda la vida, es posible que en el periodismo estemos avanzando a velocidad de crucero hacia un sistema en el que no hay enormes grupos —en contra de la concentración que hemos visto hasta ahora—, sino pequeñas experiencias; pequeñas experiencias que están funcionando.

Yo soy periodista. Yo no soy empresaria. Dudo mucho que yo fuera capaz de montar y de mantener un *Mongolia* u otras iniciativas, pero ojo con despreciar lo que pequeños periodistas reconvertidos en empresarios están haciendo.

Community manager, déjame que te diga, Enrique, es uno de los nuevos oficios vinculados con las redes; no es periodismo. Es una de las nuevas profesiones, no es periodismo, aunque es necesario tener también ciertas dotes de periodista cuando trabajas como *community manager* en un medio. Y déjame que te diga una cosa también: una de las razones del éxito del *Huffington* en Estados Unidos ha sido que, por primera vez, los periodistas, o sea, los que se encargaban del contenido, y los tecnológicos,

los *techies*, los que le daban forma, en vez de estar mirándose el uno al otro por encima del hombro, como siempre ha ocurrido en los medios tradicionales, en los que tú pedías hacer una cosa en la redacción y el que te lo tenía que solucionar te decía «es que no tienes ni idea, es que esto no funciona», han sido capaces de trabajar juntos a la hora de conseguir un producto y de conseguir que los contenidos lleguen cada vez a más gente. Ésa es una de las especificidades que tienen ahora mismo los nuevos medios de comunicación a la hora de trabajar.

Y ojo, porque eso que decís también de la manipulación por parte de la publicidad a través de las redes sociales está en todas partes. ¿Cómo no va a estar también en las redes? Los políticos, ¿cómo no van a utilizar las redes para tratar de hacer el mensaje? ¿Cómo no van a tratar de manipular? Lo han hecho siempre; antes a través de los medios tradicionales y ahora utilizando las nuevas tecnologías y las redes. Yo creo que no deberíamos estar ni asustados ni preocupados. Lo que tenemos es que estar vigilantes, para que eso no nos engañe. Pero no es ninguna novedad; lo han hecho siempre.

JULIO PASTOR

Director de Relaciones Informativas de FCC (España)

Quiero hacer una intervención, casi por alusiones, de una visión no sé si maniquea o excluyente o antigua de la función de la comunicación. Primero, yo soy periodista, y si ahora estoy en este lado es fundamentalmente porque me echaron del otro, no porque yo lo eligiera. Entonces, como tengo que comer y tengo que seguir viviendo, pues estoy en este lado. Pero no soy un converso; me sigo considerando periodista. Ayer decían que los de comunicación nos estábamos cargando la libertad de expresión porque presionábamos a los medios, como si el editor o el periodista que cede a esa presión no tuviera también su parte de culpa. Y ahora se ha dicho que los de comunicación íbamos a tratar de invadir las redes y mentir y manipular, cuando algunos, por lo menos, sobre esta parte de la comunicación sabemos que es una

política cortoplacista que se te vuelve en contra y que es una ola que te lleva por delante. Hay gente que no está en la batalla ni de cargarse la libertad de expresión ni de manipular las redes. Quiero decir que hay gente haciendo comunicación que se siente tan periodista como los del otro lado y, evidentemente, defiende sus derechos, pero sin malas prácticas.

Y, luego, después de aclarar esto, me gustaría haceros alguna consideración. Sobre todo, quiero plantear un motivo de preocupación. Yo, hace años, hice en Terra una página de Internet de mucho éxito y de mucha audiencia y mucha repercusión, como fue Invertia, pero al final nos encontramos con que tenía mucho éxito, con que era la líder, pero perdía dinero. ¿Cómo veis esto del *show me the money*, que dicen los ingleses? ¿Cómo vamos a conseguir hacer rentables productos de éxito en Internet? Porque yo creo que nos estamos enfrentando al drama de que se están haciendo cosas en Internet importantes y que tienen audiencia pero que no son rentables.

ÁNGEL GÓMEZ ESCORIAL

Director de la Agencia Escorial (España)

Yo, en primer lugar, quiero expresar mi total acuerdo con lo que ha dicho Pere Rusiñol y, en cierto modo, también con lo que ha dicho últimamente Montserrat Domínguez. Soy un periodista de muchísimos años y vivo ahora mismo de una revista quincenal que lleva en Internet diecisiete años; probablemente es una de las más antiguas de España. Yo no he podido ingresar ni un duro en Internet como publicidad, salvo en algún caso, y entonces lo que hago es que en la red no tengo la revista que está vigente en el quiosco. Es decir, lo que hago es que el que quiera leer la revista fresca la tiene que comprar. Evidentemente hay dos formas de ver el periodismo; yo he hecho de todo. Una empresa pequeña te da mucha vía para entender todo esto. ¿Cuál es el drama? Estamos presentando nuevas tecnologías que, salvo excepciones, apenas producen ingresos. Si no hay ingresos y no nos vendemos y conservamos la independencia de algunas empresas, no vamos a ser

capaces de seguir creando puestos de trabajo o situaciones estables. Entonces, ¿qué es lo que yo más o menos pediría? Hombre, un cierto sentido común. Pediría ver lo que sí es verdaderamente rentable o lo que sí produce ingresos para poder seguir. Creo que hemos hecho el experimento de las nuevas tecnologías, pero un poco con la vieja idea de los experimentos con gaseosa: hemos metido mucho trabajo y dinero personal sin tener apenas beneficio. Evidentemente, sí que hay que protegerse del todo gratis, porque si das el todo gratis nadie compra nada.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

Sólo dos cosas. Al gran jefe del grupo Planeta, José Manuel Lara, le escuchamos decir hace algún tiempo en la Asociación de Periodistas Europeos que en Internet los medios de comunicación han hecho de todo menos dinero. Y no lo he visto desmentido en ninguna parte. La otra cosa sobre la que me gustaría hacer alguna reflexión es el anonimato. El anonimato —o, si se quiere, la discreción o el secreto profesional o el garantizar a la fuente que no iba a quedar expuesta a las represalias que podría tener— ha sido fundamental para que mucha gente hablara. Sin ese compromiso honroso de los periodistas hacia fuentes que, para dar la información, incurrierán en gravísimas cuestiones, no se hubieran producido muchas de las revelaciones más importantes que hemos visto. Pero una cosa es eso y otra cosa es el anonimato garantizado que permite la vomitona. Sobre este asunto me gustaría escuchar alguna reflexión de los que estáis en la mesa.

JORGE ZEPEDA PATTERSON

Director general del portal Sinembargo.mx (México)

Pese a todo el pesimismo que he destilado acá en el micrófono quisiera decir que, a largo plazo, creo que estaremos aquí. Es decir, el fenómeno de la web y el periodismo se está acelerando a pasos agigantados, casi geo-

métricos. En ocho años hemos vivido décadas de comprensión histórica, digamos. Lo que no se podía hacer hace cinco años —me refiero a vender contenidos por Internet, que fracasó en sus inicios— hay ahora un ya tercer momento en donde comienza tibiamente a ser viable. En mayo de este año el *New York Times*, como saben, cerró parte del consumo, es decir, la frecuencia de uso de sus notas, y en este momento tiene más de medio millón de usuarios que están pagando como suscriptores digitales. El *Huffington Post* de Estados Unidos es el primer gran medio exclusivamente digital que es absolutamente rentable. Son los primeros casos de un fenómeno que está sucediendo y que tiene que ver con el hecho de cierta fatiga en los públicos hacia esta información masiva, distorsionada, sin rigor, y con algún regreso a criterios periodísticos aplicados en el ámbito digital. No digo que sea una realidad, pero me parece que el fenómeno está cambiando muy rápido y que, de alguna manera, muy al fondo del túnel se ve alguna luz. Un grupo de periodistas formamos en México un sitio que se llama Sinembargo.mx, que tiene un millón doscientos mil usuarios al mes. El 20% del gasto ya es recuperable por vía de la publicidad y a mí me parece que la mezcla de banners, envíos boletinados a los suscriptores y, sobre todo, en un momento dado, el pago de contenidos, aunque fuesen parciales, es una posibilidad tendencial. Estoy seguro de que por ahí hay un camino.

LEONARDO CAVALCANTI

Editor de política de *Correio Braziliense* (Brasil)

Me gustaría agradecer a FNPI, APE, CAF y a los patrocinadores, pues creo que este tipo de discusión favorece el diálogo. Creo que no hay respuesta, aunque cada uno tiene un poco de razón. Soy optimista y creo que la información de hecho va a prevalecer y el periodismo va a prevalecer. Agradecer de nuevo este tipo de debate, este tipo de conversación. Creo que sólo con este debate es posible, de hecho, seguir con el periodismo.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

Directora de *El Huffington Post* (España)

Estoy convencida de que encontraremos el camino y el dinero a través de la publicidad. Yo, que he estado los últimos años en la radio, que es gratis, y en la cual se da información, y buena información, no tengo ese tremendo problema a la hora de entender que un medio ofrezca los contenidos de forma gratuita. Yo he trabajado en televisión y he trabajado en radio y siempre se han ofrecido de manera gratuita los contenidos informativos; bien es cierto que sostenidos sobre un mercado publicitario, que es el que nos ha dado de comer y que también planteaba preguntas sobre su influencia, ya no tanto en los consejos de administración sino porque el constructor de turno, los grandes almacenes de turno, los bancos y las cajas que ponían dinero siempre sembraban dudas sobre nuestra capacidad profesional. Yo creo que la figura del papá editor de la gran empresa editora posiblemente esté en vías de desaparición. Igual luego nos equivocamos y lo que surgen son distintas iniciativas que van a hacer que podamos hacer un periodismo distinto, quizás más desarticulado aparentemente, pero que va a permitir que cada uno de nosotros construyamos el universo de los medios con los que nos sentimos más afines, los medios que nos dan más credibilidad. Pero estoy convencida de que, independientemente de los vehículos, el periodismo es más necesario que nunca.

PERE RUSIÑOL

Revista *Mongolia* (España)

Una de las cosas más importantes, en mi opinión, es no mezclar los géneros. O sea, mi conclusión sería favorable a los nuevos medios, a las redes sociales, etcétera, pero sin que los viejos medios o los viejos modelos dejen de hacer lo que hacían para adaptarse a esta situación. Tengo un amigo común, que es Marco Schwartz, que siempre dice que la gente va al campo de fútbol a ver un partido con sus propios ojos y mientras tanto escucha por la radio lo

que están viendo sus propios ojos y al día siguiente compra el periódico para ver qué le cuentan. Es decir, que la gracia está en que cada uno siga haciendo lo que hacía y que los nuevos aporten cosas. Ésa es mi opinión.

Pienso, sin embargo, que hay una crisis importante en el modelo tradicional, una crisis poco estudiada y que tiene que ver con lo que decía Montse, aunque mi opinión es la contraria. Lo que yo creo que las redes sociales revientan es la burbuja de la publicidad. Se han pagado unos costes altísimos por anuncios cuando los medios tradicionales tenían el monopolio, cuando todo tenía que pasar por los medios tradicionales para darse a conocer. Nosotros, en *Mongolia*, tenemos un ejemplo de cuando salimos que es demoledor. Nos anunciamos en *El País*, en el *Babelia*, que, obviamente, como ha reventado la burbuja, pues es baratísimo. Hicimos un anuncio pequeño en *Babelia*, a 200 euros, y no conozco a nadie que lo haya visto, a nadie. En cambio, por las redes sociales, por Twitter, pues montamos un show y llevamos a mil personas a una fiesta, sin que hubiéramos salido todavía. O sea, que son infinitamente más eficaces desde el punto de vista publicitario las redes sociales que *El País*. En las redes sociales el coste es cero. Por lo tanto, el precio que antes pedía *El País* ya no lo va a poder seguir pidiendo, y tampoco la SER, en mi opinión. Yo creo que lo que estalla como consecuencia de las redes sociales es la burbuja publicitaria.

Respecto a lo que se comentaba de las universidades, creo que está mal planteado. Coincido con que no tiene sentido desde el punto de vista de la persona sola, pero creo que tenemos que empezar a romper el tabú de los periodistas de que nosotros somos simplemente periodistas. O sea, somos periodistas, y ojalá pudiéramos seguir siendo sólo periodistas, pero creo que tenemos que empezar a preocuparnos por el modelo de negocio, pensar también en la mejor forma de ganarnos espacios nosotros mismos, para poder seguir ejerciendo el periodismo independiente. A pequeña escala, y humildemente, *Mongolia* es una consecuencia de esto. Allí no hay ningún empresario; nosotros tenemos que hacer también el modelo de negocio.

Y la última cosa, para contestar a lo que ha comentado Miguel Ángel Aguilar sobre el tema del anonimato. Yo creo que se tienen que poner reglas. Las mismas reglas. O sea, en prensa, como bien dice, pues el anonimato ha permitido muchas cosas, pero bajo unas reglas. El anonimato tenía unas normas; cuando los periódicos eran como yo los conocí, ni siquiera existía la figura de un redactor que llegaba allí con una fuente anónima y podía publicar. No. Incluso un redactor de confianza tenía que someterse a unas reglas que, en determinados casos, suponían compartir con el director la fuente. O sea, que hay que poner reglas. Y en las redes sociales, en mi opinión, también. Eso distinguirá los medios de calidad de los que no lo son. Consideraría inaceptable, si yo me encargara de un medio digital, el tema de los comentarios anónimos sin ningún tipo de control. No me parece normal que grandes columnistas, grandes articulistas, se tengan que someter luego a un linchamiento anónimo en las redes sociales en la propia página en la que publican. Creo que el anonimato no se puede descartar nunca, pero hay que ponerle unas reglas.

FERNANDO SANTIAGO

Moderador

Bueno, damos por concluida esta mesa redonda sobre redes sociales y periodismo. Agradecemos a Montserrat Lluís, Jorge Zepeda Patterson, Leonardo Cavalcanti, Pere Rusiñol y Montserrat Domínguez haber participado en esta mesa.

ANEXO

Declaración de Cádiz

DECLARACIÓN DE CÁDIZ

Cádiz, España, 1 de noviembre de 2012

Nosotros, las Jefas y los Jefes de Estado y de Gobierno de los países iberoamericanos, reunidos en la ciudad de Cádiz los días 16 y 17 de noviembre de 2012, bajo el lema de «Una relación renovada en el Bicentenario de la Constitución de Cádiz», consideramos que:

1. La Constitución de Cádiz de 1812 marca uno de los hitos históricos fundamentales del acervo constitucional iberoamericano, cuyos principios de libertad individual, democracia, soberanía popular, separación de poderes, legitimidad e igualdad jurídica nos permiten reconocernos como iberoamericanos.
2. La Constitución de 1812 contribuyó, en pleno proceso de independencia de las naciones iberoamericanas, a establecer un nuevo ordenamiento político que instituyó la noción de ciudadanía, determinó el sometimiento de los gobernantes a las leyes de la Nación y estableció formas de libre elección de las autoridades.
3. En la redacción de dicha Constitución participaron activamente, lado a lado, representantes de ambos hemisferios. Los contenidos y los ideales de la Constitución de 1812 contribuyeron posteriormente a definir y enriquecer los marcos constitucionales de los estados iberoamericanos y a consolidar sus procesos de formación.

4. Hoy, doscientos años después de la aprobación de la Constitución gaditana, es justo destacar los procesos de consolidación de la democracia y del estado social de derecho llevados adelante por los países iberoamericanos, que contribuyen a alcanzar los objetivos de bienestar general, de inclusión y cohesión sociales, de equidad y de solidaridad; y que abren nuevas y promisorias perspectivas para potenciar los vínculos de la Comunidad Iberoamericana y disminuir las asimetrías existentes entre nuestros países.

5. Partiendo de esos principios y de los valores del acervo político, económico y social de la Conferencia Iberoamericana, es necesario mantener una presencia relevante en la agenda internacional, aprovechar eficazmente las oportunidades que ofrecen nuestros vínculos con otras áreas del mundo y participar en un proceso de crecimiento conjunto y desarrollo sostenible centrado en el bienestar, para satisfacer las necesidades concretas de nuestros pueblos, especialmente la erradicación del hambre y de la pobreza extrema y la reducción de la pobreza, la igualdad de oportunidades, la disminución de la inseguridad, el aumento en la cobertura, la mejora de la calidad y el acceso equitativo a los servicios básicos y a la seguridad social, la creación de trabajo decente y de calidad, la igualdad de género y la protección de los derechos de los grupos más vulnerables.

6. Las amplias, variadas y ricas expresiones culturales de nuestra identidad común son el ámbito más profundo de vinculación e integración de la Comunidad Iberoamericana y constituyen un factor cada vez más dinámico e inclusivo de nuestros pueblos. En este sentido, nuestras lenguas y culturas comunes constituyen un gran acervo para el desarrollo y para el establecimiento de un mercado iberoamericano de la cultura.

Con el fin de impulsar la construcción de esta renovada relación, hemos decidido centrar nuestros esfuerzos en seis ejes fundamentales: a) el desa-

rollo económico al servicio de la ciudadanía; b) el desarrollo de las infraestructuras en ámbitos como el transporte, las telecomunicaciones, la energía y el uso y la gestión sostenible del agua; c) la promoción de la micro, pequeña y mediana empresa para incrementar la productividad y la competitividad así como para estimular los procesos de innovación; d) el fortalecimiento institucional; e) la educación y el impulso al espacio cultural iberoamericano y su potenciación como factores de inclusión social y de crecimiento económico; y f) el impulso a la creación de trabajo decente, que es también eje vertebrador y transversal de nuestras acciones en el ámbito económico.

Por ello:

a) En el ámbito económico, en un contexto de crisis económica y financiera mundial en el que gran parte de los países iberoamericanos han logrado mantener un sostenido crecimiento que abre un nuevo ciclo de oportunidades de desarrollo, y tomando en cuenta las significativas limitaciones existentes actualmente en la política fiscal de algunos de ellos, acordamos llevar a cabo las siguientes acciones:

1. Promover políticas de crecimiento incluyente, con equidad y basado en el trabajo decente, así como políticas de desarrollo sostenible y medioambientales para satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer aquéllas de las futuras, respetando la soberanía de cada país en la incorporación de sus propios modelos de desarrollo.
2. Impulsar el comercio mediante un acuerdo ambicioso, integral y equilibrado de las negociaciones de la Ronda de Doha de la OMC, en consonancia con sus mandatos centrados en el desarrollo, para potenciar el crecimiento económico con equidad y la mejora de la productividad.

3. Impulsar políticas que favorezcan el comercio internacional, entre otras la negociación de acuerdos comerciales y de desarrollo, según sea el caso, orientados a evitar el proteccionismo y a reducir las medidas que distorsionan y obstaculizan el comercio, con objeto igualmente de potenciar nuestras economías, basadas en el crecimiento económico con equidad y en la mejora de la productividad con inclusión social.

4. Potenciar los mercados regionales para promover la integración económica entre los países iberoamericanos, teniendo en cuenta la especificidad biregional, y para continuar desarrollando la complementariedad, la cooperación y la competitividad de nuestras economías.

5. Reafirmar la responsabilidad de los estados de promover el desarrollo sostenible y el bienestar de sus poblaciones, así como el derecho soberano sobre sus recursos naturales, a través del uso sostenible y conservación de los recursos naturales y de la protección del medio ambiente, con base en su respectiva legislación nacional, con pleno apego a los instrumentos del derecho internacional de los que cada estado forma parte y de acuerdo con el documento final de la Conferencia Rio+20. Cooperar asimismo, según las responsabilidades comunes pero diferenciadas, para conservar y proteger los recursos.

6. Promover —en función de los recursos fiscales disponibles y de las necesidades de desarrollo económico, inclusión social y reducción de la pobreza— políticas contracíclicas que permitan mantener e incrementar los niveles de actividad económica y trabajo decente.

7. Continuar participando activamente en el debate sobre la necesidad de una reforma y fortalecimiento de la arquitectura financiera internacional que promueva, entre otros aspectos, mayor estabilidad en los sistemas financie-

ros, políticas de regulación, acceso a recursos financieros y crecimiento económico de nuestros países y de la economía internacional.

8. Fortalecer reglas claras, estables y previsibles que ayuden a promover las inversiones productivas nacionales y extranjeras, de acuerdo con las leyes de cada país, y que permitan acceder a las tecnologías punta y promover la creación de trabajo decente y el desarrollo económico con equidad e inclusión social.

9. Rechazar aquellas políticas cambiarias que puedan tener potenciales efectos negativos sobre el comercio internacional, así como administrar con mayor rigor el ingreso de flujos de capital para evitar la sobrevaluación de las monedas locales que determina condiciones de competencia desfavorable para la producción nacional.

10. Diversificar la estructura productiva para disminuir la dependencia de los productos primarios de exportación y reducir la vulnerabilidad externa de nuestras economías.

11. Potenciar el turismo sostenible, uno de los más importantes motores de la economía iberoamericana en términos de creación de empleo, riqueza, desarrollo e igualdad social, con respeto al medio natural y cultural así como a los valores de las comunidades.

12. Fomentar la innovación y el incremento de la productividad agrícola, de manera consistente con los compromisos internacionales de cada país; mejorar la transparencia, evitar la especulación y la volatilidad excesivas de los precios en los mercados financieros internacionales de los alimentos y garantizar el derecho a la alimentación. Continuar, asimismo, con el proceso de reforma de la agricultura acordado en la Ronda de Uruguay y ratificado en los mandatos de las negociaciones de Doha.

13. Fomentar la formulación y adopción de políticas y programas para aumentar la producción de bienes y servicios provenientes de la agricultura familiar de manera sostenible y, con ello, contribuir al bienestar de las familias rurales de Iberoamérica.

14. Impulsar el comercio internacional de servicios, en particular en sectores que tengan efectos concretos en la creación de empleo de calidad y en el desarrollo económico y social de la región.

15. Reconocer el gran impacto humanitario y las consecuencias económicas que producen los desastres naturales que afectan a los países iberoamericanos, dada su alta vulnerabilidad. Y en tal sentido, fortalecer y continuar desarrollando políticas públicas y estrategias para prevenir, responder y mitigar sus efectos, así como mecanismos de coordinación y cooperación entre los países para ayudar a la reconstrucción y asistir adecuadamente a las poblaciones afectadas a través, entre otros mecanismos, del voluntariado humanitario iberoamericano.

b) En el ámbito de las infraestructuras, reconociendo que los países iberoamericanos han llevado adelante iniciativas en marcos bilaterales y subregionales para conformar una plataforma logística que sirva a la integración física de sus territorios, comprendiendo que la interconectividad territorial no sólo agiliza el intercambio y el flujo del comercio y el turismo entre los países sino que beneficia además a las comunidades más aisladas, integrándolas a las redes de servicios básicos, la educación y la salud; y conscientes de la necesidad de profundizar, donde sea necesario, en el desarrollo de infraestructuras y servicios y responder al desafío del creciente intercambio y el aumento de flujos transfronterizos, salvaguardando la seguridad y soberanía de cada país, nos comprometemos a:

1. Impulsar políticas nacionales y de integración regional que permitan avanzar a ritmos más acelerados en las iniciativas emprendidas en los diversos marcos de integración existentes para lograr, en el menor plazo posible, el desarrollo de una plataforma logística para la plena conectividad entre los países iberoamericanos, un más fluido intercambio entre los países, crecimiento económico, igualdad, inclusión, cohesión y participación social y mejora en la calidad de vida de sus pueblos.

2. Considerar el desarrollo de las infraestructuras de transporte, energías tradicionales y renovables, telecomunicaciones y uso, protección y gestión del agua como una prioridad vital para satisfacer las necesidades humanas, tanto para realizar inversiones en obras nuevas como para llevar a cabo la modernización y el mantenimiento de las existentes.

3. Solicitar a las instituciones multilaterales y bilaterales de crédito que operan en América Latina que garanticen recursos a las economías menores y vulnerables de la región, además de desarrollar instrumentos que faciliten la financiación de proyectos, estudios, diseño, ejecución, operación y mantenimiento de las infraestructuras de transporte, incluyendo las que se realicen a través de asociaciones público-privadas, así como medidas para mitigar los riesgos asociados a ellas.

4. Facilitar, mediante los canales adecuados, el diálogo institucional sobre aspectos regulatorios, de planificación, de respeto y uso sostenible medioambiental u otros elementos que contribuyan a acelerar el desarrollo de infraestructuras de transporte, energía, telecomunicaciones y uso del agua.

c) Reconociendo la relevancia que las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES), tienen en el desarrollo, la sostenibilidad y la recuperación de empleo, así como el papel determinante que pueden ejercer los sectores público, mixto y privado para potenciar nuestras economías, acordamos:

1. Promover la creación y el desarrollo de las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES), por su contribución al crecimiento económico y al desarrollo social de los países iberoamericanos, así como por su especial incidencia en la generación de empleo y en el fortalecimiento del tejido productivo.

2. Mejorar el acceso al crédito y a los servicios financieros de las MIPYMES, incluso a través de alianzas publico-privadas, con el fin de incrementar su productividad y su competitividad, así como su internacionalización y su acceso a la innovación tecnológica,

3. Apoyar y facilitar la creación de nuevas empresas, públicas, mixtas o privadas, a través de programas concretos de emprendimiento juvenil, del establecimiento de condiciones favorables a la consecución del primer empleo, del fortalecimiento de la orientación vocacional y de la creación de empleo de calidad.

4. Fortalecer las alianzas estratégicas para la complementariedad productiva, tecnológica y comercial entre las MIPYMES del espacio iberoamericano y extender la formalización empresarial, el financiamiento y la certificación de normas de calidad en las MIPYMES.

5. Promover el intercambio de buenas prácticas en todas las áreas de política pública para las MIPYMES, con desarrollo de proyectos conjuntos de cooperación que favorezcan la reducción de obstáculos administrativos y la apertura e igualdad de acceso a mercados de las MIPYMES a nivel iberoamericano.

6. Adoptar estrategias para la formación de MIPYMES que faciliten a las mujeres, así como a los jóvenes, a las poblaciones indígenas, a los afro-

descendientes y a las personas con discapacidad el acceso al crédito, la formación profesional, el uso de nuevas tecnologías, con el fin de propiciar las condiciones que favorezcan la creación de empleo y nuevos emprendimientos.

d) En el ámbito del fortalecimiento institucional, imprescindible para acompañar el desarrollo sostenible y el crecimiento económico y para generar mayor igualdad, inclusión y cohesión sociales, y con fundamento en los acuerdos alcanzados en la XXI Cumbre Iberoamericana de Asunción, convenimos en:

1. Impulsar políticas que fortalezcan nuestras instituciones mediante el incremento de la confianza, la eficiencia administrativa, el desarrollo del gobierno electrónico, la calidad en la prestación de servicios, la transparencia, la rendición de cuentas, la coordinación interadministrativa y la prevención y la lucha contra la corrupción, según lo establecido en el Código Iberoamericano de Buen Gobierno.

2. Compartir los avances legales e institucionales logrados en materia de fortalecimiento institucional por cada uno de nuestros países, de manera que sea posible intercambiar buenas prácticas y valorar las experiencias tendientes a garantizar el respeto de la Ley y del Estado de Derecho.

3. Adoptar políticas de transparencia que incrementen la información que los estados deben hacer pública, reconocer derechos de acceso a la información estatal y promover un acercamiento de las instituciones públicas al ciudadano así como una mayor confianza en la gestión del Estado. Continuar ofreciendo, por parte de aquellos países iberoamericanos que más han avanzado en esta materia, apoyo a quienes lo soliciten para iniciar trabajos en este ámbito.

4. Fomentar el intercambio de buenas prácticas y la cooperación en la simplificación de tramites en la mejora regulatoria y en los procesos de gobierno electrónico entre los países iberoamericanos.

5. Reconocer que la violencia provocada por la delincuencia organizada transnacional, en particular por el problema mundial de las drogas, la trata de personas, el trance ilícito de migrantes, el tráfico ilícito de armas, municiones y explosivos y el lavado de dinero, representa una grave amenaza para el bienestar y la seguridad de los ciudadanos, así como para el crecimiento, el desarrollo económico y, en algunos contextos, la estabilidad democrática y el Estado de Derecho.

Impulsar, por ello, la articulación y una mayor coordinación de los esfuerzos operativos y de cooperación encaminados a promover el fortalecimiento institucional relacionado con la prevención, investigación y persecución criminal contra la delincuencia organizada transnacional en consonancia con los tratados internacionales vigentes en la materia y con irrestricta garantía de los derechos humanos.

Considerar, asimismo, la aplicación de mejores prácticas y explorar nuevas formas y enfoques, en el marco de los mecanismos internacionales existentes, para luchar contra estos flagelos.

6. Analizar las consecuencias políticas, económicas y sociales de las medidas que se han adoptado o están siendo discutidas en algunos países para legalizar el consumo de ciertas drogas, lo cual supone un cambio significativo con respecto a las convenciones internacionales vigentes.

7. Respalidar, asimismo, la celebración de una sesión especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el problema mundial de las dro-

gas, a más tardar en 2015, con el objetivo de evaluar los logros y las limitaciones de las políticas actuales para enfrentar dicho problema, en particular la violencia que generan la producción, el tráfico y el consumo de drogas en todo el mundo, así como para identificar las acciones que permitan incrementar la eficacia de esas estrategias e instrumentos con que la comunidad internacional se enfrenta al desafío que supone el problema mundial de las drogas y sus consecuencias.

8. Reafirmar el compromiso común de avanzar en el fortalecimiento de las políticas y programas nacionales orientados a universalizar el acceso a la atención integral de calidad a la primera infancia en educación, salud, nutrición y bienestar general, involucrando a todos los sectores y actores sociales de cada nación.

e) Subrayando la importancia de la cultura y de la educación como factores de inclusión y cohesión social y de desarrollo sostenible, convenimos:

1. Impulsar el Espacio Cultural Iberoamericano, afirmando el valor singular de la cultura que compartimos y de su diversidad, velando por los derechos culturales y facilitando la circulación y el intercambio de bienes y servicios culturales en la región.

2. Impulsar la producción cultural y las industrias culturales de la región y aumentar el intercambio de bienes y servicios culturales, potenciando su valor, basado en la creatividad, el conocimiento y la innovación, favoreciendo el acceso a la cultura como factor de desarrollo y de inclusión social y estimulando las iniciativas tanto de carácter público como privado en el ámbito cultural.

3. Proteger el acervo cultural de nuestros países, adoptando las medidas jurídicas, administrativas y prácticas necesarias para prevenir el expolio y el

tráfico ilícito de bienes culturales. Implementar, asimismo, campañas de difusión y estrategias de cooperación bilateral y multilateral que preserven y salvaguarden el patrimonio cultural, material e inmaterial para las futuras generaciones y que permitan beneficiarse de él en armonía con la globalización del conocimiento y las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones.

4. Redoblar los esfuerzos orientados a cumplir con los objetivos establecidos en el «Programa Metas 2021: La educación que queremos para la generación de los Bicentenarios», adoptado en la XX Cumbre Iberoamericana de Mar del Plata de 2010.

5. Profundizar el desarrollo de políticas educativas de carácter intersectorial con equidad e inclusión que permitan disminuir las desigualdades en materia de acceso y calidad de la educación en todos sus niveles.

6. Seguir promoviendo el acceso universal de los alumnos y docentes a las tecnologías de la información y comunicación (TICs) que garantice una educación de calidad y una integración plena en la Sociedad de la Información y el Conocimiento. En este ámbito, impulsar un mayor acercamiento entre las instituciones responsables de generar conocimiento y fomentar la cooperación entre los países iberoamericanos.

7. Fomentar el intercambio educativo, en particular a nivel superior y tecnológico: promover la participación y actualización de una oferta académica de calidad en el sistema educativo, especialmente en las universidades y otros centros de educación superior; y en este marco, estimular esquemas de cooperación y entendimiento que posibiliten el efectivo reconocimiento recíproco de grados y títulos.

8. Estimular una mayor participación de las empresas en la formación técnico-profesional mediante contratos de formación y aprendizaje y programas de capacitación, para lograr una mayor preparación de los jóvenes, promover su espíritu emprendedor, su acceso e integración productiva en el mercado de trabajo y el uso de las nuevas tecnologías.

f) Dado que uno de los principales desafíos de nuestros Gobiernos es la creación de empleo sostenible y de calidad, acordamos:

1. Fortalecer los servicios públicos de empleo a fin de reforzar el mercado laboral y generar empleo productivo de calidad, con un salario digno y una protección social adecuada.

2. Promover y asegurar el pleno respeto de los principios y el ejercicio de los derechos en el trabajo contenidos en los convenios fundamentales de la OIT, mediante el fortalecimiento, entre otros, de los servicios de inspección, conciliación e información laboral de los Ministerios o Secretarías de Trabajo y Empleo.

3. Alentar al sector privado para que, en forma coordinada con las políticas nacionales, siga contribuyendo a crear empleo de calidad.

4. Fortalecer el diálogo social para promover la creación y el mantenimiento de empleos productivos de calidad, especialmente para las mujeres, los jóvenes, los pueblos indígenas y los afrodescendientes, así como personas con discapacidad y otros grupos vulnerables.

5. Continuar impulsando la capacitación y la formación para favorecer y promover el acceso al mercado de trabajo de los jóvenes y de los grupos vulnerables y, al mismo tiempo, fomentar la formación profesional en el lu-

gar de trabajo y los programas de aprendizaje y pasantías para mejorar las competencias y habilidades continuas del personal de las empresas, en consonancia con las demandas del mercado laboral y, en ese sentido, facilitar la oferta modular y a distancia para conciliar el trabajo y la vida personal.

6. Redoblar los esfuerzos para la inserción progresiva de los sectores informales en los sistemas de protección laboral, de seguridad social y de tributación para que puedan crecer e insertarse laboralmente.

Nosotros, las Jefas y los Jefes de Estado y de Gobierno de los países iberoamericanos:

1. Subscribimos los acuerdos alcanzados en la XIV Reunión Iberoamericana de Ministros de la Presidencia y Equivalentes (RIMPE), la I Reunión de Ministros Iberoamericanos de Fomento, la VIII Conferencia Iberoamericana de Ministros de Empleo y Seguridad Social, la XXII Conferencia Iberoamericana de Educación, la XV Conferencia Iberoamericana de Cultura, la Reunión de Alto Nivel de Asuntos Económicos, la I Reunión Iberoamericana de Ministros de Interior y de Seguridad Pública y la I Conferencia Iberoamericana de Ministros de Industria y Responsables de la Pequeña y Mediana Empresa, incluidos en sus correspondientes Declaraciones; y adoptamos la Carta Iberoamericana de la Transparencia y el Acceso a la Información Pública y la Carta Iberoamericana de la Micro, Pequeña y Mediana Empresa, provenientes de dos de esas reuniones.

2. Tomamos nota con interés de las Declaraciones y conclusiones emanadas de los Foros, Seminarios y Encuentros preparatorios celebrados en el marco de la XXII Cumbre Iberoamericana.

3. Recibimos las Declaraciones y conclusiones provenientes de otras reuniones iberoamericanas sostenidas al margen de la Conferencia, que son una muestra de la vitalidad y diversidad de la Comunidad Iberoamericana.

Los documentos recogidos en los párrafos 1, 2 y 3 han sido incluidos en la publicación especial «Declaraciones, Conclusiones y Cartas de la XXII Conferencia Iberoamericana y de Otras Reuniones Iberoamericanas 2012».

4. Registramos con satisfacción el ingreso en la Conferencia Iberoamericana de la República de Haití como Observador Asociado.

5. Expresamos nuestro mayor agradecimiento a SM el Rey y al Gobierno del Reino de España, al pueblo español y a la ciudad de Cádiz por el recibimiento brindado con ocasión de esta Cumbre.

6. Destacamos los esfuerzos llevados a cabo tanto por la Secretaría Pro Tempore como por la SEGIB en el desarrollo de los trabajos de la Conferencia Iberoamericana 2012 y en la organización de la Cumbre Iberoamericana de Cádiz.

7. Reiteramos nuestro agradecimiento al Gobierno de Panamá por su ofrecimiento de realizar la XXIII Cumbre Iberoamericana en Ciudad de Panamá.

8. Y suscribimos la presente Declaración de Cádiz, y el Programa de Acción que forma parte integrante de ella, en dos textos originales en idiomas español y portugués, ambos igualmente válidos, en Cádiz, España, el 17 de noviembre de 2012.

RELACIÓN DE ASISTENTES

ABELLO BANFI, JAIME

Director general de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (Colombia)

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

ALFARO, JESÚS

Director de Comunicación y Relaciones Institucionales de Navantia en la bahía de Cádiz (España)

BASTENIER, MIGUEL ÁNGEL

El País (España)

BAZÁN, ÁNGELES

Informativos de Fin de Semana de RNE (España)

BERMEJO, RAFAEL

Periodista de Radio Nacional de España

BRANDIMARTE, VERA

Directora de Valor Económico (Brasil)

CARCEDO, DIEGO

Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

CAVALCANTI, LEONARDO

Editor de Política de Correio Braziliense (Brasil)

DOMÍNGUEZ, MONTSERRAT

Directora de El Huffington Post (España)

ENRÍQUEZ, CARMEN

Presidenta del Club Internacional de Prensa (España)

FERNÁNDEZ ARRIBAS, JAVIER

Colaborador de la Cadena COPE y de TVE (España)

FERNÁNDEZ DE SOTO, GUILLERMO

*Director corporativo de CAF, banco de desarrollo de América Latina,
para Europa (Colombia)*

FERNÁNDEZ, PATRICIO

Escritor y periodista (Chile)

GARCÍA MARGALLO, JOSÉ MANUEL

Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España

GÓMEZ ESCORIAL, ÁNGEL

Director de la Agencia Escorial (España)

GONZÁLEZ, FELIPE

Expresidente del Gobierno de España

GONZÁLEZ, MÓNICA

*Directora del Centro de Investigación e Información Periodística
(CIPER) (Chile)*

GONZÁLEZ, PEDRO

ZoomNews (España)

GUTIÉRREZ, PABLO

Escritor (España)

HERRERA, CARLOS

Director de «Herrera en la Onda», Onda Cero Radio (España)

HUMANES, MIGUEL

Director de Negocio (España)

IGLESIAS, ENRIQUE

Secretario General Iberoamericano (Uruguay)

JAVALOYES, ANTONIO

Periodista freelance (España)

LLUIS, MONTSERRAT

Subdirectora de ABC (España)

MACSWINEY, ADELA

Corresponsal de la Agencia Notimex (México)

MACUA, ÁNGELES

Directora de KalmaTV (España)

MARTÍNEZ, HERMES

Director de Programas de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) (Colombia)

MARTÍNEZ, IGNACIO

Director Adjunto del Grupo Joly (España)

MARTÍNEZ, TEÓFILA

Alcaldesa de Cádiz (España)

NAVAS, RAFAEL

Director del Diario de Cádiz (España)

NOGUERA, YANANCY

Directora del diario La Nación (Costa Rica)

O'DONNELL, MARÍA

Conductora del programa «La Vuelta», Radio Continental (Argentina)

ONETO, JOSÉ

Consejero Editorialista del Grupo Zeta (España)

OÑATE, JUAN

Director de la Asociación de Periodistas Europeos (España)

ORGAMBIDES, FERNANDO

Grupo Prisa (España)

PASTOR, JULIO

Director de Relaciones Informativas de FCC (España)

PERALTA, PEPI

Asociación de Periodistas Europeos (España)

PERIS, ENRIQUE

Excorresponsal en Londres de Televisión Española (España)

PINTOR, LUIS

Exdirector de Radio1 de Radio Nacional de España

PRADERA, MÁXIMO

Colaborador de la Cadena SER (España)

RÁBAGO, JOAQUÍN

Experiodista de la Agencia EFE (España)

RUBIÑOS, MARA

Directora de Comunicación Estratégica de CAF, banco de Desarrollo de América Latina (Uruguay)

RUBIO, ALBERTO

Jefe de Nacional de La Razón (España)

RUSIÑOL, PERE

Revista Mongolia (España)

SAFATLE, CLAUDIA

Valor Económico (Brasil)

SAHAGÚN, FELIPE

Miembro del Consejo Editorial de El Mundo (España)

SAMPAIO, ANTONIO

Delegado de la Agencia Lusa en Madrid (Portugal)

SAMPER, ERNESTO

Expresidente de Colombia

SÁNCHEZ, ALFONSO

Excorresponsal en Bruselas de Radio Nacional de España

SANTIAGO, FERNANDO

Presidente de la Asociación de la Prensa de Cádiz (España)

SOLCHAGA, CARLOS

Exministro de Economía de España

SOLER, JORDI

Escritor (México)

TOURÓN, MÓNICA

Tesorera del Club Internacional de Prensa (España)

VEGA, DIEGO DE LA

Asociación de Periodistas Europeos (España)

VERA, JOSÉ ANTONIO

Presidente de la Agencia EFE (España)

VILARÓ, RAMÓN

El País (España)

ZEPEDA PATTERSON, JORGE

Director general del portal Sinembargo.mx (México)

ZUBER, HELENE

Semanario Der Spiegel (Alemania)